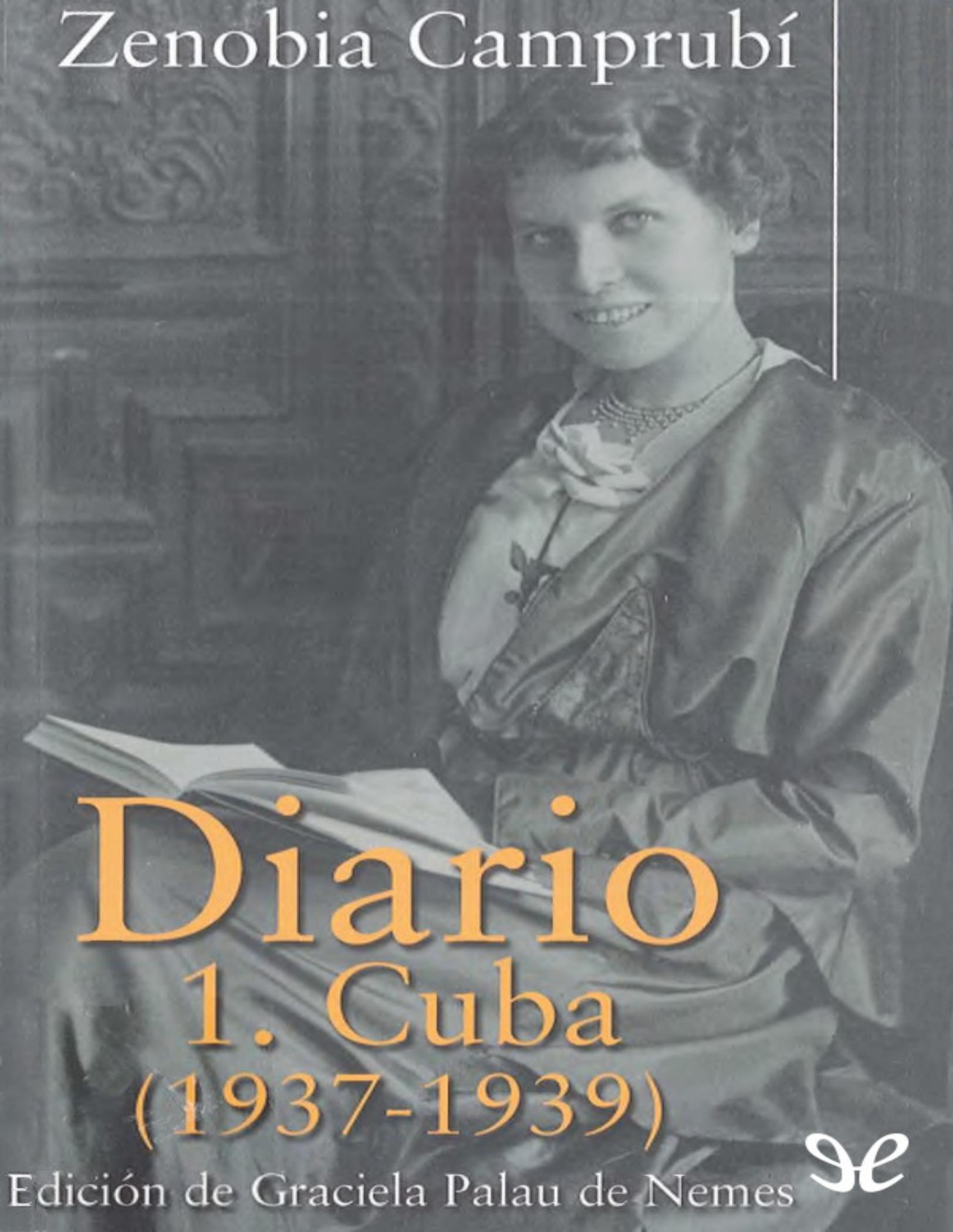


Zenobia Camprubí



Diario
1. Cuba
(1937-1939)

Edición de Graciela Palau de Nemes



Zenobia Camprubí llevó a cabo un *Diario* a lo largo de los casi veinte años que duró su vida en el exilio. Redactado parte en inglés y parte en español, lenguas que por sus antecedentes familiares y trayectoria personal dominó con idéntica facilidad, el *Diario* nos revela el carácter extraordinario de quien fuera la esposa del poeta Juan Ramón Jiménez. Entrelazados con la vida activa de su autora, se recogen en este monólogo sus estados de ánimo, los de su marido, sus frustraciones y ambiciones, sus reflexiones respecto al poeta y a su entorno. El *Diario* destaca por su valor como obra intimista, lo que pone de manifiesto la competencia literaria de la autora, y su importancia como testimonio histórico y documental. Si un diario conecta las dos partes del ser, la que escribe y la que lee, y ese vínculo se convierte en un modo de observar la propia supervivencia, el *Diario* de Zenobia Camprubí sería, como se observa en el prólogo del primer volumen, «un instrumento de supervivencia por el que Zenobia trató de reencontrar el perdido sentido de la vida a raíz del trauma de la Guerra Civil española».

El primer volumen abarca el periodo comprendido entre 1937 y 1939, correspondiente a la estancia del matrimonio en Cuba; el segundo cubre los años que van de 1939 a 1950, los vividos en Estados Unidos; el último, hasta ahora inédito, se centra en los años finales de su vida, transcurridos en Puerto Rico.

La edición y preparación de este diario completo ha estado a cargo de Graciela Palau de Nemes.



Zenobia Camprubí Aymar

Diario 1. Cuba (1937-1939)

ePub r1.0

armauirumque 17.04.2018

Título original: *Diario 1. Cuba (1937-1939)*
Zenobia Camprubí Aymar, 2006
Traducción: Graciela Palau de Nemes
Introducción y notas: Graciela Palau de Nemes
Diseño de cubierta: Ángel Uriarte

Editor digital: armauirumque
ePub base r1.2



*A Francisco Hernández-Pinzón Jiménez,
fiel a la memoria de sus tíos
Juan Ramón y Zenobia
y fiel en su amistad y apoyo
a mi persona.*

G. P.de N.

La recopilación de este *Diario* en la Sala Zenobia
y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico
y los subsecuentes estudios e investigaciones
para preparar la edición
fueron subvencionados en el año académico de 1983-1984
por la Fundación Ford de los EE.UU.
y, en el otoño de 1985,
por la División de Humanidades
de la Universidad de Maryland.
Mi reconocimiento a la Universidad de Puerto Rico
y a Francisco Hernández-Pinzón Jiménez,
dueño del Diario,
por su autorización y apoyo para editar esta obra,
y a Raquel Sárraga,
a cargo de la mencionada Sala Z. y J. R. J.,
por su generosa y firme ayuda.

Sobre esta edición

Esta obra es una traducción al español de la primera parte del *Diario* escrito en inglés por Zenobia Camprubí de Jiménez durante el exilio en América de ella y su marido Juan Ramón, el poeta español, al estallar la Guerra Civil Española en 1936. Tiene que ver con la estancia en La Habana de 1937 a 1939. Zenobia empezó a escribirlo en 1937, con algunas visiones retrospectivas del año anterior, y lo abandonó mes y medio antes de su muerte en 1956.

Como la segunda mitad del *Diario* está escrita en español he tratado de acogerme, en lo posible, a la manera de expresarse de la autora, sin pretensiones de crear un estilo en la traducción y evitando alteraciones mayores, excepto por la necesidad de dar uniformidad a las fechas. Se indican entre corchetes las correcciones por los errores u omisiones de Zenobia en cuanto a fechas. De igual modo se han añadido entre corchetes algunas frases necesarias para la comprensión del texto y por la misma razón se han completado algunos nombres que la autora abrevia.

No ha sido posible dar notas biográficas sobre las innumerables personas mencionadas en el *Diario*, aunque a veces no es necesario, debido a los datos en el propio texto; pero he hecho un esfuerzo por identificar a las amistades cercanas y a las personalidades del mundo cultural y artístico con quienes la pareja estuvo en contacto. La nota explicativa no se da si se hace mención pasajera de una persona o cosa, sino cuando la mención es significativa.

En la investigación y aclaración de datos concernientes a personas y hechos de La Habana ha sido de singular importancia la ayuda de amistades

cercanas a Zenobia y Juan Ramón Jiménez en Cuba: el poeta Eugenio Florit, la Sra. Elena Mederos, hoy fallecida; el señor Jorge Aguayo y su esposa, Hortensia Lavedan. A la profesora Rosa Martínez de Cabrera y a la Sra. Florita García debo ayuda de otra índole en cuanto a Cuba. Mi antiguo colega en la Universidad de Maryland, José Ramón Marra López, iluminó aspectos relacionados con la Guerra Civil Española, y el profesor Otto F. Best, de la misma Universidad, me facilitó noticias sobre personalidades alemanas que pasaron por Cuba en esa época.

El reverendo, Dr. Farley Wheelwright, de una familia de Boston que conoció íntimamente al hermano de Zenobia, José Camprubí, desde sus años de estudiante en Harvard, me proporcionó importante información referente a la visita de Zenobia a éste y a sus familiares en Nueva York en el verano de 1938.

Debo asistencia en la investigación de otros datos concernientes al *Diario* a mi hermano, Manuel Palau, de la Biblioteca del Congreso, y al hoy fallecido joven alumno Martin Friess, del programa graduado de la Universidad de Maryland. Alejandro Palau, también hermano mío, me asistió en aspectos de la traducción; mi alumna, la hoy doctora en Filosofía, Carolyn Morrissey, transcribió el manuscrito en inglés, y Lisa Jo Finstrom, también alumna mía en la Universidad de Maryland, me prestó valiosísima ayuda en la preparación del índice onomástico.

Gracias también a mi colega José María Naharro Calderón por haberme facilitado, más recientemente, valiosa documentación.

Agradezco a la Sra. Jean («Bebita») Whitehouse de Godoy la valiosísima información sobre la estancia de Juan Ramón y Zenobia en el Hotel Vedado, que me ha permitido corregir y ampliar algunas notas de esta 2.^a edición.

Sirvan estas líneas de agradecido reconocimiento a todos los mencionados.

Introducción

El Diario de Zenobia Camprubí

El *Diario* de Zenobia Camprubí, del que se da aquí el primer tomo, cumple una función socio-cultural y literaria. Es una obra intimista, un monólogo que pone de manifiesto la competencia literaria de la autora. Se ha dicho que un diario conecta las dos partes del ser, la que escribe y la que lee, y que esta conexión es interna y se convierte en un modo de observar la propia supervivencia, por lo que pasa a ser un instrumento de supervivencia^[1]. El *Diario* de Zenobia asumió esta función. En el exilio se convirtió en un instrumento de supervivencia por el que Zenobia trató de reencontrar el perdido sentido de la vida a raíz del trauma de la Guerra Civil Española. La elocuencia, el alcance y la sinceridad de su autodiálogo convierten el *Diario* en un texto literario. Al relatar su conflicto, Zenobia, autora y narradora, pasa a ser una protagonista extraordinaria por su entereza y su manera de enfrentarse a la vida y ganarle sus batallas. Puesto que su persona y la del poeta Juan Ramón Jiménez, su marido, son inseparables, Juan Ramón es también protagonista, representado sustancialmente con una veracidad que no puede tener igual en ninguna otra escritura. Por último, el *Diario* tiene un valor social e histórico porque la vida de Zenobia y Juan Ramón en el exilio, ya comenzada la Guerra Civil Española, abunda en datos relacionados con la conducta propia y la de otros exiliados españoles con los que estuvieron en contacto durante la residencia en La Habana y después en los Estados

Unidos y en Puerto Rico. También es parte de este contexto histórico la narración que ella hace en cuanto a la recepción en la América Latina y la Sajona de las noticias y sucesos concernientes a dicha guerra.

Zenobia llevó el *Diario* casi los veinte años que duró su vida en el exilio, con pequeños y grandes lapsos y reconstrucciones retrospectivas de algunas épocas. Empezó a escribirlo en La Habana, el 2 de marzo de 1937, veintiún aniversario de su boda y las últimas páginas, que anteceden a su muerte por mes y medio, las escribió entre el 5 y el 13 de septiembre de 1956, recluida en el Massachusetts General Hospital de Boston, donde fue a buscar salvación, por tercera vez, consumida por el cáncer que le causó la muerte. Murió el 28 de octubre de 1956.

El *Diario* consiste en dieciocho libretas y agendas fechadas en una página inicial. Por ejemplo, la primera libreta lleva la fecha «March 2nd 1937 to Oct. 12th 1937»; la segunda, «Oct. 13th 1937 - May 3rd 1938», y así sucesivamente, es decir, que no hay una separación por años sino de acuerdo a la cantidad de páginas en la libreta. Algunas veces Zenobia escribe su *Diario* en cuadernos de apuntes, entre direcciones, listas de personas, notas y desde el principio (2 de marzo de 1937) hasta el 8-9 de diciembre de 1945 escribe en inglés. Después de un lapso de tres años retoma la escritura del *Diario* (en julio de 1948) y escribe en español hasta la víspera de su muerte, a excepción de unas pocas páginas de los años cincuenta y las cinco últimas de 1956, que están escritas en inglés. Así resulta que la mitad del *Diario* está en inglés y la otra mitad en español.

El que Zenobia escriba el *Diario* en inglés cuando reside en un país de habla española, y en español cuando reside en un país de habla inglesa asegura su carácter privado y personal; pero yo lo atribuyo a razones de orden psicológico que propondré después; por ahora interesa establecer el bilingüismo de Zenobia.

Consta que Zenobia manejaba el inglés con soltura a los catorce años, viviendo en España, porque a partir de 1903 empezaron a aparecer sus colaboraciones en *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls*, conocida revista de Nueva York, con una sección para socios en la que se publicaban los mejores trabajos. En el número de marzo de 1902 salió un breve cuento titulado «A Narrow Scape», que trataba de un tío paterno,

teniente coronel del Gobierno que en la Segunda Guerra Carlista escapó a la vigilancia de un soldado enemigo ofreciéndose a ayudarlo a revisar las cédulas de los pasajeros de un tren. En agosto de 1903 le publicaron «The Garret I Have Known», un recuerdo del misterioso y horrible ruido del ático de su casa. El causante era un cuervo que allí anidaba; lo que Z. no explica claramente, dejando abierto el final del cuento en un tono misterioso. En julio de 1904 salió «A Dog Hero», la historia de un perro que rescató al burro de la familia robado por unos ladrones. Zenobia, narradora, dice que su madre conoció al perro y al burro en Córcega a los siete años de edad. La abuela materna de Zenobia era descendiente de corsos, y ésta podría ser una historia de familia. Por último, en octubre de 1904, le publicaron «When Grandmother Went to School», sobre la estancia de la abuela en un colegio de los Estados Unidos. Ganó una insignia de oro y al lado del nombre de la autora decía que tenía dieciséis años.

También consta que Zenobia escribía historias en buen español para la misma época. En el Legajo de Juan Ramón Jiménez del Archivo Histórico de Madrid hay una libreta de ella con algunas páginas fechadas en 1902 y un relato autobiográfico titulado «Malgrat», que se refiere a su nacimiento en el pueblo de ese nombre, en la Costa Brava, cerca de Barcelona, y a sus primeros años en compañía de sus hermanos en la gran casa en que residían. Parece que el relato estaba destinado a un libro, porque la libreta contiene esta dedicatoria: «Este libro / no es para mis amigos ni para mis allegados / sino para los que aún no son y, tal vez, nunca serán.»

Alcanzada la mayoría de edad, Zenobia siguió escribiendo para revistas en inglés. A los veintitrés años, el querido *St. Nicholas Magazine* de su adolescencia le publicó sin firma, como colaboración de «Una excompetidora», un artículo titulado «A Letter from Palos»^[2], que describía los lugares de Colón. Zenobia vivía entonces en La Rábida. Le pagaron ocho dólares. Ese mismo año salió otro artículo con su nombre y bellamente ilustrado, en una revista mensual de artesanía de Nueva York, llamada *The Craftsman*, con el título «Valencia, the City of the Dust, where Sorolla Lives and Works»^[3]. Zenobia había vivido también en Valencia. Sus colaboraciones para las revistas norteamericanas continuaron, aunque no siempre eran publicadas debido a una cierta falta de interés en los sucesos o

porque ya se había escrito sobre el asunto. He encontrado una de ellas en la revista *Vogue* del 1 de julio de 1912, con el título «Spain's Welcome to the Spring», debidamente ilustrado pero sin el nombre de la autora. Esta colaboración tenía que ver con la Feria de Sevilla y otros sucesos de actualidad, pero *Vogue* se interesó solamente en las noticias de la Feria.

He tratado de destacar el hecho de que Zenobia escribía bien en inglés y en español y que había encontrado un mercado para sus artículos en inglés en los Estados Unidos. También es de notar que lo que Zenobia escribía se basaba en sus experiencias personales, las de su familia y los sitios en donde había vivido. Pero existían razones de orden psicológico que la pueden haber motivado a escribir el *Diario* en inglés estando en América.

Por el lado materno, Zenobia procedía de una familia bilingüe de Puerto Rico. Zenobia Lucca, su abuela puertorriqueña, fue enviada de niña por sus padres a estudiar como interna en el Linden Hall, un colegio de chicas en Bordentown, New Jersey, Zenobia habla de este lugar en su colaboración para la revista *St. Nicholas* («When Grandmother Went to School») y dice que su abuela llegó al colegio sin saber una palabra de inglés, pero que dominó la lengua en muy poco tiempo. Zenobia Lucca se casó con Augustus Aymar, norteamericano miembro de una rica familia mercantil de Nueva York. Los hijos del matrimonio Aymar-Lucca hablaron inglés y español desde pequeños, entre ellos Isabel Aymar, la futura madre de Zenobia Camprubí. Isabel viajaba con frecuencia entre Puerto Rico y los Estados Unidos para visitar a sus familiares paternos. Se casó en Puerto Rico con el ingeniero español Raimundo Camprubí, enviado por su gobierno a construir una importante carretera al sur de la isla, de Ponce a Coamo. Terminada aquélla, el ingeniero Camprubí regresó a España, destinado a Barcelona, donde se estableció con su familia. De sus cuatro hijos, uno nació en Puerto Rico, los otros tres en Cataluña, entre ellos la única hembra, Zenobia, que nació en Malgrat, pueblo de la Costa Brava donde veraneaba el matrimonio Camprubí-Aymar. Zenobia Camprubí nació el 31 de agosto de 1887.

Como Isabel Aymar era la única hija de Zenobia Lucca y ésta tenía medios, se fue a vivir a Barcelona con otro hijo ya mayor, para estar cerca de la hija y los nietos, a quienes enseñaron a hablar inglés. A su debido tiempo los varones fueron enviados a estudiar a los Estados Unidos, y a la

niña, Zenobia, la educaron con tutores particulares, amén de que la madre y la abuela se dedicaron a su cultivo y a enseñarle lenguas, sobre todo el inglés. La suscribieron a la famosa revista infantil publicada en Nueva York, *St. Nicholas*, y le buscaron una única compañera de juegos, María Muntadas, miembro de una distinguida familia de ingenieros catalanes. María sabía el inglés a la perfección, porque tenía una institutriz inglesa. A los nueve años Zenobia Camprubí fue a los Estados Unidos con su madre, que iba a matricular al hijo mayor en Harvard. En 1905, su madre se trasladó a los Estados Unidos con ella y el hermano menor (los otros dos hermanos vivían allí). No regresaron a España hasta 1909 y esa larga estancia en Norteamérica influyó grandemente en la vida y las costumbres de la joven Zenobia.

Vivieron en el estado de Nueva York, primero en Newburg, una población a orillas del río Hudson, región en la que residían las grandes familias norteamericanas, entre ellas los parientes de Isabel Aymar de Camprubí; después se mudaron al pueblo tenista de Flushing y, más tarde, a la misma ciudad de Nueva York. La salida de España fue abrupta. Isabel se fue sin su marido, huyendo, como quien dice, porque, residiendo en Valencia, donde estaba destinado el ingeniero Camprubí, recibió una amenaza de muerte contra el hijo menor, de alguien que le pedía dinero sabiendo que ella tenía bienes. Creía Isabel Aymar que su marido había incurrido en deudas jugando a la Bolsa de París. Raimundo Camprubí no tomó la amenaza en serio, ella, sí. En Newburg, reducidas sus entradas, ya que no contaba con las de su marido, dependió mucho de la ayuda de su hija Zenobia, que aprendió a llevar la casa, a actuar con absoluta libertad y, sobre todo, a contribuir al bienestar de su madre y a cuidar e influir en su hermano menor. Fue entonces, dada de lleno a la vida norteamericana, que Isabel Aymar la instó a apuntar en un diario las incidencias de la vida cotidiana, para que se diera cuenta de lo poco útil que se hacía en comparación con lo banal. Su madre entendía que la mayor responsabilidad de un individuo era ser útil a los demás. Así empezó Zenobia a escribir sus diarios, registro de su vida activa y apenas de su vida interior.

En los Estados Unidos. Zenobia vivió la vida del norteamericano mejor, entre familiares y amistades pudientes y cultas: los Aymar, los Van Buren y

toda su parentela, gente cuyo capital procedía de su trabajo y sus empresas. Isabel Aymar y Zenobia regresaron a España al lado de su padre, el ingeniero Camprubí, en 1909, y, establecidos ya en Madrid, Zenobia alternó con miembros de la colonia americana. Tan identificada estaba con los Estados Unidos que la llamaban «la Americanita». En 1911 Zenobia hizo otro viaje largo de varios meses a los Estados Unidos con su madre. En diciembre de 1915 volvió a Nueva York, permaneciendo allí hasta después de su boda con Juan Ramón, que la siguió desde España. Contrajeron nupcias en marzo de 1916 y poco después regresaron a Madrid, donde permanecieron veinte años, hasta el exilio en 1936, cuando desembarcaron en Nueva York, donde residían sus hermanos y familiares y donde volvió a ver a todas las amistades de su juventud.

El nuevo encuentro con la tierra de su ascendencia materna debe haber revivido en Zenobia la parte norteamericana de su ser y debe haberla motivado a empezar a escribir ese diario íntimo pocos meses después en la lengua inglesa, tan de ella como la española. Pero en el inglés del *Diario* se nota el desuso de los veinte años en Madrid, algunas expresiones ya no son corrientes; Zenobia se olvida a veces de que en inglés los adjetivos de nacionalidad, los nombres de los meses y de los días se escriben con mayúscula; a veces, el habla es demasiado formal para algo tan íntimo como un diario; pero estas pequeñeces no le restan valor a su estilo, que es correcto, fácil y fluido. Como en sus colaboraciones antiguas, en las que alcanzaba su tono más lírico al describir la naturaleza, el *Diario* en inglés alcanza el mismo tono poético, como se puede apreciar en esta descripción de un atardecer en una playa cubana:

On our return the clouds in the northeast had broken and the sunset glow was only visible through that gap which lighted us from such an extraordinary quarter that the world seemed made anew. The sea shellrose-tinted opened a glorious path toward the unreal light and all of a sudden made all one's child dreams true and the hope became intense that all the time of non belief had been a waste of joy, (July 11th. Sunday [1937].)

(Cuando regresamos, se habían despejado las nubes al noreste y el resplandor del atardecer, visible solamente a través de aquella apertura que nos iluminaba desde tan extraordinaria parte, parecía hacer renacer al mundo. El mar, de nácar rosado, abría un glorioso camino hacia la fantástica luz; de momento todos los sueños de la infancia se convirtieron en realidad y nos invadió la esperanza

de que todo este tiempo de incredulidad había sido un desperdicio de la alegría. (11 de julio. Domingo [1937])^[4].

El que Zenobia escribiera la otra mitad del *Diario* en español (a partir de 1948), viviendo de lleno al ritmo de la vida norteamericana en el área metropolitana de Washington, podría atribuirse también a razones psicológicas. Zenobia y Juan Ramón llevaban doce años en el exilio, siete de ellos en los Estados Unidos (en la Florida, Washington y Maryland); lo que se añoraba ahora era la lengua y la cultura hispánica, el español volvía a ser para Zenobia la lengua de la intimidad.

Otro rasgo del *Diario* es que las fechas de mayor escritura coinciden con las épocas más difíciles de la vida en el exilio, hacia el principio de éste y hacia el final de la vida de Zenobia. Cuando las cosas adquieren un ritmo normal, entre 1945-1948, no escribe. Escribe poco durante la estancia en Washington y Maryland, no así durante la estancia en la Florida, difícil época en que tratan de establecerse en esa región entre 1939 y 1940. Después del verano de 1940 Zenobia escribe apenas. Para esta época, Juan Ramón se ha relacionado con las Universidades de Miami, en la Florida, y de Duke, en la Carolina del Norte. A fines de 1942 se marchan para Washington; en 1943 empieza la relación de ambos con la Universidad de Maryland; en 1944 Zenobia pasa a ser miembro permanente del profesorado de Lenguas y Literaturas Extranjeras de esta Universidad, primer empleo del que deriva un sueldo seguro. Zenobia lleva el *Diario* en 1945, deja de escribir en 1946-1947, escribe unas pocas páginas entre 1948-1951, cuando salen de los Estados Unidos debido a la profunda depresión del poeta, y se van a vivir a Puerto Rico.

La época de la residencia en los Estados Unidos representa el logro de una de las más caras ambiciones de Zenobia. Está relativamente cerca de su familia, el viaje a Nueva York, donde residen sus hermanos, se puede hacer en menos de cinco horas en automóvil, y como profesora tiene un puesto ideal, ya que por amor a la enseñanza fue maestra voluntaria de los chicos del campo, en La Rábida, durante su corta residencia en Huelva, entre 1909 y 1910, al regreso de América. Su situación económica es más desahogada, complementadas sus rentas con el sueldo de la Universidad, con los derechos por las colaboraciones de su marido en revistas de España y

América y por la edición de algunos de sus libros en México y Buenos Aires, aunque estas entradas no sean fijas. Zenobia se queja en el *Diario* cuando menguan, porque se ve precisada a reducir el presupuesto; pero la vida diaria se ha hecho gustosa, a Washington llegan viejos amigos de España y de las dos Américas, y personalidades de todas partes del mundo artístico y literario. El círculo de sus amistades está compuesto de personas conocedoras de la lengua y la cultura hispánica, y todas sus actividades están encaminadas a fines loables, su propio cultivo y el de los demás. Zenobia vuelve a hacer la vida activa de los mejores años en Madrid, con personas cultivadas como ella: asiste a conferencias, conciertos, té; se vuelve una propagadora de la cultura hispánica en sus clases, en los clubes, en los contactos diarios. Juan Ramón vive tranquilo en su bucólica y modesta casa de Riverdale, cerca de la Universidad de Maryland, bordeada de olmos y llena de pájaros cantores. Para Zenobia, acostumbrada a vivir en elegantes barriadas metropolitanas, vivir allí es vivir en el campo; pero a Juan Ramón se le facilita aislarse. Se ha hecho socio del famoso Cosmos Club, de Washington, centro de artistas e intelectuales, y allí pueden recibir y agasajar a sus amistades y descansar durante sus visitas a la capital.

Entre 1948 y 1952 Zenobia escribe poco. En el 48 los Jiménez van a Buenos Aires, un viaje de gran importancia en sus vidas por el recibimiento que se le hace a Juan Ramón en reconocimiento de su alto lugar como escritor. En 1950 el poeta sufre una grave depresión nerviosa y empieza para Zenobia el Vía Crucis de los hospitales del área, hasta que por consejo de Luis Ortega, médico español amigo que lo atiende en el Hospital de Johns Hopkins, de Baltimore, se lleva a Juan Ramón a Puerto Rico en busca de su lengua y su cultura.

Al tratar de reconstruir en el *Diario* los sucesos del invierno de 1950 a 1951, dice Zenobia:

No quiero recordar los últimos días trágicos de Riverdale. J. R. siempre en hospitales, adonde yo iba al terminar mi trabajo en la Universidad.

Anochecido, llegaba a casa, en donde la bondad de mi amiga Inés, que había venido a acompañarme en esas soledades, me tenía preparada una fogata en la chimenea y alguna sorpresa grata de comer para suplir mi falta de apetito, (29 de junio [1953].)

Se refiere a Inés Muñoz, su socia en la empresa de exportación de artesanía española a la que se dedicó a su regreso a España y que resultó en el establecimiento, en Madrid, de una tienda de arte popular, especie de exhibición permanente que estaba en su apogeo antes de la Guerra Civil. Las pocas páginas que escribe Zenobia entre 1951 y 1953 tienen que ver con la precaria salud de Juan Ramón y de ella misma. En 1951 descubre que tiene cáncer y en diciembre de ese año la operan en el Massachusetts General Hospital de Boston.

En septiembre de 1954 Zenobia vuelve a llevar el *Diario* afanosamente hasta 1956, año de su muerte. Estos acontecimientos dan motivo para que el *Diario* del exilio pueda agruparse en tres tomos, primero el de la residencia en Cuba, de 1937 a 1939; segundo, el de la residencia en los Estados Unidos, de 1939 a 1951, y tercero, el de la residencia en Puerto Rico, de 1951 a 1956. El primero y el tercero son los más completos.

Desde un punto de vista, estos diarios de Zenobia son como los primeros que escribió en los Estados Unidos entre 1905 y 1909, en los que registra sus idas y venidas y muy pocas veces sus pensamientos íntimos, aunque los recoja alguna vez. El segundo diario de Zenobia que se conoce es el de bodas, escrito en español; lo empieza en los Estados Unidos el sábado 12 de febrero de 1916, cuando Juan Ramón llega a Nueva York a casarse con ella, y escribe hasta el lunes 14 de agosto del mismo año, de regreso a Madrid. También es éste, mayormente, un registro de sus idas y venidas durante la luna de miel, con referencias elípticas a la parte sentimental de su matrimonio que reduce a estas frases: «Me casé», y de ahí pasa al relato de los presentes, adónde fueron y a quiénes vieron, con apartes: «Juan Ramón y yo muy felices», «intensamente felices», y el menos recatado, relativamente: «Juan Ramón y yo tuvimos nuestro primer disgusto, y después nos dio mucha pena y nos quisimos más»^[5]. Continuado en España, este diario relata el paso por Moguer a conocer a la familia del poeta, la corta estancia en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde vivía Juan Ramón antes del matrimonio, el alquiler del primer piso de casados en la calle Conde de Aranda, de Madrid, y las peripecias económicas al empezar la vida unidos. Contiene datos de importancia en cuanto a la obra de su marido y sus

reacciones al primer contacto directo con la cultura y la literatura anglosajonas.

El *Diario* del exilio es de mucho más valor, porque, además de registrar su vida activa, Zenobia habla de su estado de ánimo y el de su marido, de sus frustraciones y aspiraciones, del propio criterio, y de lo que piensa de Juan Ramón y los demás. En el diario de la residencia en La Habana, Zenobia hace una valoración constante de los sucesos mundiales, en particular de la Guerra Civil Española, y en los quehaceres que menciona se autodefine y automanifiesta, revelando una comprensión extraordinaria de sí misma y una firme pero saludable actitud de élite. Pero al valorar los juicios de Zenobia hay que tener en cuenta que al *Diario* le falta la perspectiva retrospectiva del relato. Como se ha dicho en un buen estudio sobre la literatura intimista: «Respecto al tiempo, el diario se centra en un pasado reciente (recentísimo) en el que, cualitativamente, la vivencia adquiere una mayor proximidad y realidad, aunque, cuantitativamente, por no tener la profundidad de constatación y análisis, pueda perder amplitud y riqueza valorativa»^[6]. La opinión que Zenobia tiene de Cuba y del propio Juan Ramón carece a veces de esta amplitud y riqueza valorativa por necesitar una perspectiva mayor.

Zenobia se duele de no haber empezado antes el diario y dice:

Los domingos por la tarde me he puesto a leer con verdadero gusto la libreta del primer diario, repasando los meses pasados, y lamentando muchísimo no haber empezado el 18 de julio de 1936, porque omití las partes más interesantes de mi diario, primero en España, luego en Francia, los Estados Unidos y Puerto Rico, pues desde mi punto de vista la parte más aburrida comenzó después de desembarcar en Cuba. (7 de febrero. Lunes [1938].)

Se refiere Zenobia a los azarosos últimos días en España en el verano de 1936, al estallar la Guerra Civil, al viajar por tierra en agosto saliendo de Madrid hacia Valencia, Figueras, La Junquera y París, y la salida de Cherburgo a Nueva York; la estancia de dos semanas en los Estados Unidos y los dos meses pasados en Puerto Rico antes de marcharse para La Habana el 24 de noviembre de 1937, a encargarse de la edición escolar de una antología de la poesía de Juan Ramón y otra de la de Rabindranath Tagore, traducción de Zenobia, pretexto que les sirvió para decidirse a salir de España en 1936. El «aburrimento» de la estancia en Cuba es comprensible

después de las peripecias de la partida de España, de la campaña en Nueva York para recaudar fondos para los niños españoles; del viaje a Washington para tratar de interesar al Gobierno en la precaria situación de su país; del cariñoso recibimiento de Juan Ramón en Puerto Rico y el entusiasmo que despertó su presencia. Además, la isla tenía un gran atractivo para Zenobia, por haber sido cuna de su madre y abuela y de su hermano mayor; porque allí estaba la carretera construida por su padre y la Casa de Ingenieros de Caminos que él habitó; allí fueron propietarios de tierras sus antepasados y tuvieron ingenios de azúcar, y Zenobia buscó y encontró esas otras raíces hispanas de su linaje en los dos meses pasados en Puerto Rico.

En Cuba Zenobia y Juan Ramón se vieron reducidos a vivir en un cuarto con baño de un hotel residencial, el Hotel Vedado, en la bien conocida barriada de ese nombre. Juan Ramón se dedicó a labores editoriales que no le proporcionaban remuneración alguna en una difícil época económica para ambos, y Zenobia se vio privada de emprender una labor que redundara en incremento de las rentas derivadas de la herencia por la rama materna, Durante los veinte años de casada en España su trabajo le había proporcionado un gustoso entretenimiento y una situación económica desahogada. La tienda de Arte Popular Español, precursora de establecimientos parecidos que surgieron después de la Guerra Civil, era una especie de exposición permanente de artesanía en la que se vendían muebles, vidrios, cerámica, cobres, forja, cuero repujado, cestería y tejidos. Estuvo primero en la calle de Santa Catalina, de Madrid, y después en la de Floridablanca. No fue éste un simple negocio para turistas, como rezaban algunos de los anuncios: «We do shopping on a commission basis, assisting tourists and importers who do not speak Spanish» («Compramos a comisión para ayudar a turistas e importadores que no hablan español»), sino que Zenobia promovía las artes manuales entre los campesinos y las de los conventos, que volvían a elaborar tejidos y deshilados que iban cayendo en desuso. Zenobia se iba de excursión a Segovia, Ávila y Salamanca en busca de antigüedades, visitaba los museos para familiarizarse con las artes suntuarias y hacía dibujos de tejidos antiguos e hispano-árabes y los mandaba a Moguer y a Oropesa para confeccionar tapetes y mantelería, comprando el lienzo tejido a mano en casa de aldeanos, de modo que se

pareciera más a los lienzos antiguos. De la tienda de Zenobia dijo un cronista que la describió: «La nobleza de las maderas antiguas, de los vidrios de Mallorca, de los bronce y los bordados castellanos parecían proyectarse de su personalidad, eran “sus muebles”, y quitaban al interior todo sentido comercial»^[7]. Y no fue ésa la única empresa de Zenobia en España. Conociendo la carencia de pisos amueblados para diplomáticos y otros extranjeros destinados a Madrid, Zenobia se dio a amueblar y alquilar pisos en los buenos barrios de la ciudad, trasladando a la vivienda española los conceptos más avanzados de la vivienda norteamericana y anticipando el concepto de los paradores porque la decoración era española, lo mejor que ofrecía la artesanía española en antigüedades, cerámicas, cobre, pinturas originales o reproducciones de pinturas famosas.

Zenobia hizo estas cosas desde los años veinte, cuando muy pocas mujeres en España estaban dedicadas a los negocios y revistió el concepto de elegancia, buen gusto y dignidad. Su tienda, Arte Popular, se convirtió en un lugar atrayente para algunas aristócratas de Madrid. Lo frecuentaban Marie Sturdza, condesa de San Esteban de Cañongo; la baronesa del Sacro Lirio, de ascendencia norteamericana, como Zenobia; Elisa Ramonet, marquesa de Almanzora y biznieta del conde del Venadito, que fue virrey de México; Josefina Díez Lassaletta, parienta del conde de Nayas, bibliotecario de Palacio, aficionada, como Zenobia, a los negocios, y todas se reunían a tomar el té en Arte Popular.

El *Diario* del exilio muestra que Zenobia pensó en la posibilidad de iniciar otro negocio de alquileres de pisos en Cuba o de convertir en hospedaje algunas de las mansiones en el campo, para resolver sus aprietos económicos; pero la incertidumbre de la vida le echaba por tierra todos sus planes; además, no tenía intenciones de quedarse a vivir en La Habana. El 26 de enero de 1938 escribe con referencia a la imposibilidad de su marido y de ella de concentrarse en cualquier trabajo serio: «Juan Ramón tiene la mente llena de destellos de creatividad en estos dos últimos días, pero me temo que no va a pasar de ahí. Esta manera transitoria de vivir no es buena ni para él ni para mí, aunque él ha logrado disciplinarse para trabajar. El país es bello en un sentido pagano, pero le falta grandeza y diversidad y no ofrece lo suficiente para querer quedarse uno aquí.»

La ambición de Zenobia era ir a los Estados Unidos a aprender cosas de utilidad para el momento de reconstrucción en España, pues era su intención regresar y participar en ello. El vivir reducida a un cuarto de hotel sin un plan de vida fijo minaba su voluntad y energía. El 9 de junio de 1938 escribe: «¡Un largo día tras otro! Me doy cuenta de que no es nada justo el pasar la vida en este estado mental cuando he tenido la buena fortuna de estar viviendo con J. R. sin pasar trabajos y en este lugar tan naturalmente bello. Pienso si otra vez en la vida podré darme de lleno y con verdadero placer a alguna labor constructiva. Todavía creo que es posible, pero aquí el clima me agobia y no me gusta la gente. Los encuentro terriblemente aburridos, “pedestres” como solía decir J. R. Me irrita J. R., que se aviene a este tipo de vida.»

La gente que a Zenobia no le gustaba no pertenecía al círculo de sus amistades en Cuba; mientras que la tertulia del hotel que Juan Ramón presidía a diario llenaba la necesidad que él tenía de estar en contacto con la gente sencilla del pueblo.

Poco después de llegar a Cuba, Zenobia se unió a un grupo de mujeres cultas y activas, socias del Lyceum de La Habana, institución dedicada a obras de beneficencia, amén de desarrollar un buen programa de actividades culturales. La nombraron Miembro Honorario, pues había sido una de las fundadoras del Lyceum de Madrid, el primer club para mujeres, afiliado al de Londres. En Madrid, Zenobia desempeñó el cargo de presidente del Comité Internacional. La primera presidente del Lyceum de Madrid fue María de Maeztu, Victoria Kent fue vicepresidente, y Zenobia, secretaria. La idea de fundar el Lyceum fue de Victoria Kent, que le pidió ayuda a Zenobia, a quien conoció al solicitar una beca de la Junta de Becas a Mujeres Españolas para estudiar en los Estados Unidos. Zenobia, secretaria de esa Junta, se entendía con los colegios de mujeres en los EE.UU. El Lyceum de Madrid realizó una extraordinaria labor intelectual y benéfica, pese a la guerra que le hicieron la prensa, el público y los señores de la burguesía madrileña, por no estar afiliado a ninguna organización política o religiosa. Entre las obras de beneficencia fundaron la Casa del Niño, una guardería modelo para niños de dos a cinco años, atendida por enfermeras diplomadas. Zenobia tenía bastante experiencia en esta clase de trabajo

social, porque mucho antes de la fundación del Lyceum colaboró con las fundadoras de «La Enfermera a Domicilio» (María de Maeztu, Rafaela Ortega y Gasset y Katherine Bourland, del Colegio Smith, de los EE.UU.), grupo que llevaba a los niños a dispensarios y les proveía nutritivos y reconstituyentes, y que se asoció a otros grupos benéficos, el Comité Femenino de Higiene Popular, El Roperero de Santa Rita y la Visita Domiciliaria.

Esta larga relación se debe a mi deseo de demostrar que al salir Zenobia de España dejó atrás un modo de vida que encajaba perfectamente con sus ideas sobre el papel de la mujer en la sociedad, y aunque en este respecto España estaba bastante atrasada ella contribuyó con su labor a cambiar la visión imperante. En La Habana, Zenobia escogió trabajar de voluntaria con las mujeres de la cárcel, actividad relacionada con el Lyceum; pero al ponerse en contacto con esta desgraciada parte de la población sintió que Cuba estaba «definitivamente corrompida de acuerdo a cosas ya en desuso en otros países», que existía «un enorme grado de inferioridad mental» que no parecía existir entre los campesinos españoles, «con su gran sentido moral, no importa “cuán primitivo”» (*Diario* del 16 de junio. Miércoles [1938]).

Estos juicios en el *Diario* de Zenobia a raíz del exilio revelan su gran conflicto interior. Al año de estar en La Habana escribe: «Estoy terriblemente triste y desolada. Es sólo que la inactividad me está consumiendo. No puedo tolerarlo y quiero alejarme y estar libre un tiempo» (5 de febrero. Sábado [1938]). Pero se sabe, por el texto, que no existía tal inactividad. Zenobia escribía a máquina constantemente para su marido, iba a la playa, a conferencias, a excursiones, a las innumerables actividades relacionadas con el Lyceum; pero estaba obsesionada con la idea de irse a Nueva York, al lado de su familia. La *inactividad* a la que se refiere era el no tener su propio oficio.

Al llegar a Puerto Rico en 1936, en una entrevista, Zenobia dijo que creía en que la mujer se bastara a sí misma para que dejara de ver en el matrimonio un medio de vida, que tenía fe en el perfeccionamiento individual de la mujer a través del estudio, la lucha, el trabajo; le parecía que el no tener su propio oficio les hacía perder los días, los años, la vida^[8].

El no tener oficio la desmoralizaba y también el que Juan Ramón pasara por alto toda oferta que le beneficiara económicamente y se dedicara a trabajar para otros sin remuneración alguna, aparte de la preparación de las antologías para las escuelas de Puerto Rico, porque su mayor esfuerzo fue para la edición de *La poesía cubana en 1936*, antología auspiciada por la Institución Hispanocubana de Cultura para establecer el estado de la poesía en Cuba. La preparación de esta obra fue como un sedante para Juan Ramón, lo puso en contacto con los poetas jóvenes de Cuba dándole la oportunidad de guiarlos y alentarlos, su misión favorita como maestro. Pero la antología se publicó en 1937, y en 1938 Juan Ramón sufrió de lleno el trauma del exilio y a Zenobia le faltó la perspectiva para darse plena cuenta de su situación. El 20 de diciembre de 1938 escribe en el *Diario*: «Estoy terriblemente disgustada por el estado de desmoralización de J. R., sin hacer nada todo el día sino estar en cama o perdiendo tiempo por el hotel, sin voluntad para trabajar ni concentrar la mente en una sola responsabilidad.» Y el miércoles, 21 de diciembre, empieza el *Diario*: «Las cosas entre J. R. y yo llegaron a su punto culminante... J. R. parece haber perdido todo su poder de concentración y pasa de una tontería a la otra sin proponerse un proyecto y cumplirlo.» Zenobia decide «darle una sacudida para que actúe. Armé un infierno [dice]. Le dije que todos los hombres que él tanto desprecia y critica, por lo menos se mantienen, y a su mujer y a sus hijos, y él, que no tiene que preocuparse por casa y comida, no puede resolver ni los problemas más pequeños y está desperdiciando su vida tirado en la cama o perdiendo tiempo en los vestíbulos de los hoteles con un montón de gente poco interesante. Que yo estaba harta y me iba en el primer barco que saliera para Miami.» Claro que Zenobia no se va, y Juan Ramón reacciona como el niño que había en el hombre. Dice Zenobia: «Cuando regresé de hacer recados en el centro él había separado cuidadosamente la parte del dinero que habíamos dividido por la mañana, menos \$ 5, y me la devolvió... Por la tarde, se ocupó de escribir unas pocas palabras en cada una de las cartas mías que me tenía demoradas desde hace días y yo limpié y ordené mi escritorio que estaba molestándolo» (*ibid.*). Este proceder es típico de Zenobia, cada vez que su marido hace algo especial, ella le corresponde.

El que en un estado de exasperación le echara en cara a Juan Ramón que no tenía que preocuparse por casa y comida, refleja su propio malestar al no poder contribuir por el momento a su mantenimiento. A ella no le satisfacía vivir de rentas, y tenía un fiero orgullo y una honda conciencia del hecho de que el capital de su familia materna procedía del trabajo de sus antepasados, los Aymar, descendientes de exilados hugonotes que salieron de Francia a causa de una de las muchas persecuciones religiosas allí sufridas. El primer Aymar que llegó a los Estados Unidos se hizo un labriego rico, su nombre está registrado en los Archivos de la Iglesia Francesa de Nueva York en 1731^[9]. El bisabuelo de Zenobia hizo una fortuna como comerciante en Nueva York a principios del siglo XIX, su hijo Augustus casó con la puertorriqueña Zenobia Lucca, que habría de ser abuela de Zenobia Camprubí.

En su juventud, Zenobia Camprubí dijo que no quería casarse con un español, por detestar el papel subalterno de la mujer en España. Se casó con Juan Ramón, aparte del amor que le tuviera, porque el oficio y la personalidad de él le permitían desarrollar sus instintos de mujer activa, independiente, emprendedora, lo que le hubiera prohibido un marido menos absorto en su labor o con rentas fijas. Esta actividad se revela en el diario del 15 de junio de 1938: «A veces me preocupa la idea de vivir del esfuerzo de dos hombres que tuvieron una vida muy dura hace cuatro generaciones, y no hacer nada personalmente para mantenerme (lo que he ambicionado desde que gané mi primer dólar a la edad de doce años), pero aunque en mi vida normal he encontrado perfecta compatibilidad entre J. R. y mi vida diaria de trabajo, en este exilio provisional, a la deriva de un mes al otro sin saber en lo más mínimo lo que nos espera, trabajar significaría para mí sacrificar a J. R.», con lo que Zenobia quiere decir privarle de su atención, colaboración, compañía y apoyo moral cuando tan necesitado de ello estaba.

El incidente al que me he referido, pese a que se trata de una de las acusaciones más serias que Zenobia le hace a su marido en el *Diario*, tiene poca trascendencia, como todos los disgustos de la pareja. Zenobia dijo alguna vez que le tenía demasiado cariño a Juan Ramón para estar disgustada con él. La reacción de éste al mencionado incidente tiene lugar el día de Navidad de 1938, es decir, cuatro días después del *infierno* que le armó

Zenobia. Escribe ella en el *Diario*: «Yo estaba muy preocupada por J. R. por sus largos silencios, su cara de pena y sus respuestas medio distraídas, pero esta tarde parecía más animado, más como él, y al regreso me habló mucho sobre Unamuno, sus fuerzas rudas, su absoluta falta de sentimiento por la belleza, su completa indiferencia a la música. También habló de lo difícil que se le hacía a los hombres de su generación aprender bien las lenguas; de la facilidad con que algunos valores menores aprovechaban las ventajas de la vida y de la total falta de adaptación de otros como Rilke, que casi se murió de hambre, Creo que después que exploté anteayer, él ha estado pensando en sí mismo. De todos modos, los dos hablamos mucho tiempo, disfrutando el uno del otro y escuchándonos el uno al otro. Me gustó tanto que se lo dije,» Pero en el diario de ese día termina preguntándose cómo puede hacerle frente Juan Ramón a la tertulia del hotel día tras día.

Cuando Zenobia está feliz y en su elemento, como cuando al fin se van de visita a Nueva York el 23 de agosto de 1938, después de varias frustradas intentonas, capta el carácter de Juan Ramón en lo esencial. En Nueva York, con sus hermanos y agasajada por el viejo círculo de sus amistades de la juventud, se la pasa en un afanoso ir y venir, aprovechando la ocasión de ser útil a los suyos y a la causa española, mientras que Juan Ramón prefiere quedarse en su casa de hospedaje. Un día que han ido de visita a Los Claustros, Zenobia comenta: «Cuando J. R. llegó al primer claustro se sentó a dejarse acariciar por su quietud y alejamiento. Lo disfrutó y lo sufrió al mismo tiempo, y estoy segura de que deseaba ser un monje del siglo XVI absorto sólo en el misticismo y la contemplación, y también estoy segura de que solamente, una ocurrencia tardía le hizo atraerme a su compañía» (16 de septiembre, Viernes [1938].)

El *Diario* demuestra que Zenobia sabe lo que ella significa para Juan Ramón y que acepta su papel con naturalidad. Pese a sus ocasionales rebeldías, no le falla a su marido en el papel que desempeña para él, que ella escogió a sabiendas y que lleva gustosa. Al regresar a La Habana de una excursión, escribe: «J. R. todavía estaba acostado pero se puso tan terriblemente regocijado al verme, que me conmovió. Yo me alegré de verlo y estaba deseándolo, pero él parecía haber salido de un pozo profundo a la luz. Antes de irme había dicho que para él primero era yo y después Juanito

[el sobrino-ahijado] y después, mucho después, Eustaquio [el hermano]» (16 de abril. Sábado [1938].) Y el 26 de agosto de 1938 anota: «A J. R. no se le puede dejar solo en absoluto. ¡Él es queridísimo aunque me vuelva loca!».

Las citas anteriores demuestran el gran valor del *Diario* para esclarecer cualquier duda en cuanto a la relación de Zenobia y Juan Ramón y la necesidad que hay de juzgar cualquier parte del *Diario* dentro del contexto total de sus vidas.

Al principio de este estudio mencioné el valor social e histórico del *Diario* en cuanto a los datos que contiene referente a la Guerra Civil Española. En primer lugar, por La Habana pasaron, entre 1937-1939, importantes personalidades culturales y políticas de España. Zenobia comenta su actuación en Cuba: el ciclo de conferencias del gran filólogo Menéndez Pidal, a quien sorprendió el conflicto en América; el paso de Adolfo Salazar, el musicólogo español; del comediógrafo Alejandro Casona; del médico y periodista Alfonso R. Castelao; del medievalista Claudio Sánchez Albornoz; del crítico de arte Antonio Marichalar; del historiador Américo Castro; de los catedráticos José Gaos, Felipe Sánchez Román, Luis Recaséns Siches; del Embajador de la República, Fernando de los Ríos, y de muchos más. Los Jiménez vivían pendientes de las noticias de España, enviando dinero y paquetes a las personas queridas que allí quedaron: al hermano Eustaquio, al fiel amigo Juan Guerrero, a las buenas sirvientas Luisa Andrés y Teodora Higeldo, a la buena amiga la marquesa de Almanzora, a los doce niños albergados por ellos al principio de la guerra. Ayudaban aun con merma de sus propios fondos.

Una de las partes más conmovedoras del *Diario* en cuanto a la Guerra Civil tiene que ver con las noticias de la muerte de Juan Ramón Jiménez Bayo, sobrino-ahijado del poeta, que muere a la edad de veintidós años en la batalla del Alhambra en Teruel. Escribe Zenobia:

Una carta de Jo [José Camprubí] con la información que le dio Eustaquio de que Juanito había muerto. Estaba decidida a creerlo desde el principio, pero cuando vino la noticia encontré que había nacido otra vez la esperanza como una yerba sigilosa que no muere. Si fuera cierto que Juanito podría renacer como una espiga de trigo nueva... Un católico ortodoxo siente un gran consuelo. Pero no es posible que Dios permita que crezca un amor tan grande para aniquilarlo. ¿Qué es más digno de permanencia que el amor? (13 de abril. Miércoles [1938].)

Zenobia sale esa noche de excursión a Trinidad, una vieja ciudad de Cuba, y al otro día recuerda la noche pasada:

No pude dormir en toda la noche y cuando casi me quedé dormida me pareció que tenía el hombro derecho lleno de sangre y dolorido y tenía un marcado dolor en un pulmón. Con la mente confusa, no sabía si era yo o Juanito —aunque estaba despierta— y me lastimaba el pulmón y el hombro si me movía en la litera. Por la mañana tenía los ojos inyectados, pero fue un gran alivio el llorar sin que nadie me viera ni me oyera. (14 de abril. Jueves [1938].)

Al escribir los percances del siguiente día, refiriéndose de nuevo a la noche, comenta Zenobia:

En el tren dormí un poco y ya no sentía el hombro lleno de sangre. Juanito había alcanzado una región más etérea, donde existía el contento y la paz. (15 de abril. Viernes [1938].)

Me he detenido en el comentario del *Diario* de la residencia en Cuba, ya que por ser la primera escritura diaria en el exilio establece la pauta que ha de caracterizar el resto de estos textos, pero cada época tiene su importancia. El *Diario* de los Estados Unidos contiene importantísimas referencias a la obra en marcha de Juan Ramón, a los poemas *Espacio* y *Tiempo*, que escribe en la Florida, considerados hoy entre lo mejor de su producción poética; a los *Romances de Coral Gable* y a *Una colina meridiana*, escrito durante la residencia en Washington y Maryland. El último *Diario*, el de la residencia en Puerto Rico, asombra por la extraordinaria actividad de Zenobia, enferma de muerte, en los últimos años de su vida. No aparecen en él reflexiones sobre la muerte, ni conmiseración de su persona, ni expresiones de condescendencia para los que están a su alrededor, incluyendo a Juan Ramón. El *Diario* de Puerto Rico es un registro de los nombres y acciones de una verdadera élite puertorriqueña y española: médicos, amistades, parientes que se ocupan de ella y su marido también enfermo. Zenobia agradece y se vale de ellos, pero espera la misma competencia y acierto en sus acciones que ella posee. Su actitud es casi siempre crítica: la valoración de los demás. Su claridad de pensamiento, pese a las drogas que necesita tomar diariamente, es increíble; Zenobia siempre lleva las riendas y sabe manejarlas. La urgencia en el tono del *Diario* de Puerto Rico tiene que ver con su empeño en dejar terminada la obra de Juan Ramón con la publicación

de la *Tercera antología poética* por mediación del poeta Eugenio Florit, a quien le va enviando los textos, y de dejar en buen orden la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico. Su interés por la Sala la empuja hasta el punto de dejar su cama de enferma para cerciorarse si está bien hecha la reproducción de la mesa de trabajo que Juan Ramón tenía en España. Su marido es el centro de sus preocupaciones y hace y deshace planes para asegurar su bienestar en su ausencia. En cuanto a Puerto Rico, debiera haber sido para ella el término medio: es España y es los Estados Unidos.

Preparándose para ir al hospital de Boston una tercera vez, Zenobia organiza todas las actividades a su alrededor antes de marcharse, es decir, que enferma de cama y gravemente, prepara el viaje con la ayuda de sus médicos y sus buenas amistades. La relación del *Diario* termina en vísperas de la partida. Vuelve a escribir en el Massachusetts General Hospital, esperando que la ciencia haga el milagro de prolongarle la vida con otra operación; pero las pocas páginas que alcanza a escribir, siguen siendo el relato de sus actividades; ha hecho su testamento, busca traductora, critica la poca competencia de la que encontró, espera que la operen dentro de algunos días. No la operan, era demasiado tarde y la mandan a morir al lado de su marido en Puerto Rico.

No sabemos qué hubiera escrito Zenobia ante la certeza de su muerte, nos imaginamos que sería algo así como lo que le escribió a la que esto narra, dos meses antes, desde el mismo hospital:

Qda. Graciela:

Esta carta es para Ud. sola, aunque no hay por qué engañar demasiado. Las impresiones no son nada optimistas. Las quemaduras brutales impiden intervención por ahora y no se sabe si lo permitirán. Si no, es cuestión de meses. Por eso no quiero perder ni un momento. Primero el libro. Está sobre la mesa isabelina en la biblioteca, casi en orden dentro de lo inacabado...^[10]

El resto de la carta es una larga lista de instrucciones que tenían que ver con la *Tercera antología poética*, el último libro de Juan Ramón que ella editó y completó. Su *Diario*, de haberlo podido escribir, diría brevemente que su mal no tenía remedio y daría instrucciones para el bienestar de su marido.

Se sabe que Zenobia murió en la Clínica Mimiya de Puerto Rico al mes y medio de su regreso^[11]. Sabemos que sobrevivió por una semana su esperada muerte al enterarse de que su marido era el candidato para recibir el Premio Nobel de Literatura de 1956.

Quisiera terminar la historia que se quedó trunca en el *Diario* permitiéndome la narración de un incidente de carácter personal que para mí resume lo que Zenobia fue en vida. Estando ella agonizante en la Clínica Mimiya de Puerto Rico, la que esto escribe llegó, invitada por la Universidad, a participar en la ceremonia relacionada con el Nobel. Mi primera parada fue en el Hospital, eran como las 6.30 de la mañana, me acerqué a la cama de la moribunda Zenobia y un relámpago de luz alumbró sus ojos y una sonrisa su cara. Yo supe todo lo que me quería decir, por mi intervención en la propuesta formal que hizo la Universidad de Maryland, por iniciativa mía, para que se le concediera el premio Nobel a J. R. No volví al hospital ese día, por no estorbar. Fui por la tarde del día siguiente y le llevé a Zenobia una sola flor, un capullo de rosa amarillo, por la «Flor tú», el poema que le escribió su marido poeta y que ella conservaba en un marco encima de su cómoda. Me pidió, sí, *me pidió* que le leyera el montón de cables en su mesa de noche. Y se enteró de lo que yo le leía, porque al llegar al mensaje de uno de los discípulos menos preferido de Juan Ramón, alzó los ojos Zenobia, como quien dice: «¿Qué le parece?». No tardé en irme, el cuarto estaba lleno de flores y de gente. Le había puesto en sus manos mi capullo de rosa amarillo. Al otro día, el domingo en que murió, me encontré el capullo prendido en la mañanita última que se había puesto, extraordinario gesto de amistad de esta mujer a quien tanto debo, por razones que aparecen en su *Diario*^[12]. Zenobia me agradeció lo que no tenía que agradecerme, al prenderse en su lecho de muerte mi sola flor.

GRACIELA PALAU DE NEMES
Universidad de Maryland

Verano de 1987

1937

La Habana, Cuba, 2 de marzo de 1937

Hoy hace veintiún años que nos casamos, estamos de nuevo en este lado del mar, pero tan lejos de casa. Hace siete meses la visión de nuestra vida presente me hubiera parecido un sueño inalcanzable. Este maravilloso cielo claro, este mar de azul intenso, coronado de blanco por las olas y, sobre todo, esta *libertad*, todo lo que imaginé como «los Campos Elíseos del mundo externo» para siempre inalcanzables, son *nuestros*. Cuántos millones de personas en España se sentirán ahora como yo me sentí entonces. Y el futuro es ahora para mí tan inescrutable como lo fue en aquel entonces el presente.

3 de marzo

Estoy tratando de evitar la desmoralización que causa el ocio, imponiéndome alguna disciplina. Ayudar a J. R. no es suficiente para llenar el día, pero es suficientemente irregular como para no permitirme hacer compromisos en cuanto a asistir a clases. Para empezar he decidido escribir tres cartas cada mañana, para terminar con el montón de correspondencia atrasada; y coser un poco, aunque lo detesto. Quiero aprender a cocinar antes de volver a España, pero no he adelantado nada. *Debí* haber aprendido con la excelente cocinera negra que teníamos en Puerto Rico y no lo hice. ¡Dejar pasar las oportunidades! (Cartas escritas ayer: a la señorita Machín, Milagros Serís e Inés Muñoz; cartas escritas hoy: a Georgina Castillo, Hannah Crooke y Carolina Marcial).

4 de marzo

Provechosa mañana. Planeé un estricto presupuesto económico, tratando de hacer todas las compras el día que necesariamente tenga que ir al centro. Esto me ahorra gastos de transportación y me evita comprar lo que no se necesita, porque me falta el tiempo después. Esta mañana, además de ir al dentista, compré hilo de zurcir y un diccionario de bolsillo en el «ten cent»^[1], mi lugar preferido, aunque también me llaman la atención las tiendas por fuera con vestidos en los escaparates. ¡Y de dos piezas! Mi traje favorito de este invierno lo compré rebajado de precio a \$2.95. Regresé temprano para escribirle a máquina a J. R. el prefacio para Florit^[2]. Ahora, esta tarde terminaré el trabajo al dictado y luego voy a llevar toda la ropa de la que pueda deshacerme a las mujeres que salen de la cárcel y no tienen qué ponerse. ([Cartas] a Luisa Guerrero y Carolina Marcial).

5 de marzo

Hoy he visto por primera vez el interior de una central azucarera. Al llegar, el lugar más bonito que encontramos fue la bellísima casa y jardín del gerente o dueño. El ruido y el calor insoportables adentro me hicieron sentir menos inclinada que antes hacia el consumo del azúcar. Sin embargo, las casas de los trabajadores con sus jardincitos llenos de flores me parecieron más limpias, mejor cuidadas y más alegres que cualquier otra casa de trabajador que he visto hasta ahora en las Antillas, incluyendo las de la P. R. R. A. en Puerto Rico^[3]. De nuevo, la angustiada pregunta, ¿cuál sistema es el mejor? Y la convicción de que el *sistema* en sí es quizás secundario, después de que no tiranice al que está dentro. De nada en el mundo me siento tan agradecida como del hecho de que nuestra situación especial nos ha librado de ataduras con credos especiales o posibles dictaduras. ([Cartas a] Ethel, Caroline B.)

6 de marzo

Mi primera clase de cocina fue esta mañana. Me gustaría poder arreglármelas sola. Si alguna vez vuelvo a Madrid, quiero una casa de precio módico con estufa de gas y un presupuesto bien reducido sin deshacerme de Luisa y Teodora^[4]. ¿Qué le estará pasando en este momento a la pobre Luisa con la gran ofensiva que se anunció para hoy? Nada me hubiera hecho partir si se hubiera tratado solamente de evitar la *guerra de afuera*, pero desde la primera vez que me enteré de los atroces asesinatos secretos estaba loca por irme. Y el miedo de verme obligada a consentir cualquier cosa que después fuera a convertirse en una horrible memoria. El mero hecho de no luchar para evitar un crimen es consentimiento tácito. Cuando me dijeron ayer que un amigo joven estaba de guardia durante el asesinato en la cárcel me pregunté cómo podría enfrentarse a la vida de nuevo.

7 de marzo

Asistí hoy a la tercera conferencia de D. Ramón [Menéndez Pidal]. Gracias a Dios que leyó unos cuantos romances viejos. Fue un alivio escapar por un momento a la vivisección de la filología. Y ese bello verso final del poema «del Conde Arnaldos» fue como una luminosa isla de alegría en toda la conferencia. Juan Ramón no se sentía bien y no pudo ir. Pero como D. Ramón le pidió que se encargara del libro que el Departamento de Educación va a publicar, con las conferencias, los dos disfrutaremos más de su tranquila lectura que de escucharlas, pues D. Ramón es tan mal lector que es un terrible esfuerzo asistir a sus conferencias. J. R. terminó y entregó ayer el prefacio para Florit para no retocarlo más. También llamó Chacón para decir que Lizaso vendrá por el manuscrito que se va a publicar el miércoles en la *Revista Cubana*^[5]. ¡Dieu soit loué!

8 de marzo

El Lyceum le dio una fiesta esta tarde a D. Ramón Menéndez Pidal. J. R. tenía mucho trabajo y no se sentía bien, así que asistí por los dos. Dejé a D. Ramón a las atenciones de su comité de damas y me acerqué a dos jóvenes españoles que representaban uno al gobierno y el otro al ejército. Este último estaba tan rabioso, que la conversación hubiera sido penosa si no hubiéramos descubierto que su joven esposa y su bebé estaban sitiados en Santander, por lo que él, naturalmente, culpaba al gobierno. El otro joven y yo nos devanamos los sesos hasta que descubrimos, creo, un modo de ayudarlos. ([Cartas a] Friends, Susan Huntington, Olga.)

9 de marzo

Acabo de llegar de almorzar en el Savoy con doña Bellita, una señora queridísima y la razón del éxodo de todas las viudas «gentiles» de nuestro hotel. Ella fue la primera en irse y las demás siguieron su ejemplo. Ahora anticuadas, estas señoras retiradas, con ingresos bajos y sin tener interés en nada, parecen estar buscando ciertas experiencias. Llegué temprano para ayudarle a J. R. en su trabajo. Primero escribí a máquina parte de los fragmentos del «Diario Poético» para la *Revista Cubana*. Me encantó el de su agudo recuerdo anhelante a través de un sonido quedo y distante en la ruidosa ciudad de Nueva York^[6]. Luego compusimos pruebas: la primera parte de la *Antología* que se va a imprimir para el Departamento de Educación de Puerto Rico^[7]. No sé cómo pueda haber quien haya leído a J. R. con mente abierta y sin prejuicios que no se haya entusiasmado con él. Me alegro de no haberlo dejado para acompañar a Hannah en ese lento viaje desde Tucson, Arizona, hasta Litchfield, Connecticut, no importa lo fascinante que hubiera sido después de veintiún años de ausencia^[8].

10 de marzo

Un día gris y lluvioso, perfecto para quedarse en casa trabajando a máquina todo el día como lo estoy haciendo mientras me dicta J. R. Me apena no

haber podido ir a la clase de cocina, pero hoy teníamos que entregar el manuscrito, pues Chacón y Lizaso venían a buscarlo. Gracias a que don Ramón empieza a trabajar en el Departamento de Educación esta tarde, lo del manuscrito se pospuso para mañana y J. R. tendrá otro día para terminar el trabajo. También cancelé la cita con el dentista, lo que es más incómodo que cancelar las clases de cocina, y esta tarde cancelo el viaje con el grupo del Lyceum a Cienfuegos, pues nuestra nueva remesa no llega hasta el 18 de marzo y nuestro presupuesto está penosamente escaso para gastar \$7.00 dólares cuando aún tenemos que pagar otra semana de renta. ([Cartas a Castillejo y Henry Shattuck.]

11 de marzo. Jueves

Descanso al mediodía, después de una mañana de tanto escribir a máquina. Juan Ramón está tan feliz después que trabajamos juntos. Esta mañana dijo: «Esto es lo único que vale la pena, este trabajo que hacemos juntos», y parecía muy contento. Qué bendición tenerlo suficientemente aislado como para que no piense en esta terrible tragedia que nos llena a los dos de inquietud. Él está acostumbrado a trabajar sobre el manuscrito primero y luego coge la copia inicial a máquina, vuelve sobre ella y a menudo dicta una tercera vez; ya que las páginas a máquina son más claras, y es más fácil repasarlas, aunque el manuscrito se ve mucho más atractivo desde un punto de vista estético. Me gustaría conservar estos manuscritos. Es muy interesante estudiar las etapas progresivas de su trabajo, pero mientras va dictando tacha las palabras una a una, o al final, rompe el papel en pedacitos con deleite, como si fuera un trabajador quitando el andamio. ([Cartas a Inés Muñoz, Eustaquio.]

12 de marzo. Viernes

Cenamos anoche con don Ramón Menéndez Pidal en el Florida. Fue una velada encantadora. Me encantó quedarme callada y escuchar a J. R. y a don

Ramón. J. R. ansioso por comunicar sus ideas a don Ramón. Don Ramón, evidentemente ansioso por conocer el punto de vista de J. R. y al mismo tiempo un poco sorprendido. Cuando la conversación estaba más interesante se abrió la puerta y apareció Chacón en el umbral. Chacón había venido a buscarnos pero se sentó y la conversación continuó hasta las 10, a pesar de que intentamos despedirnos de don Ramón, que se acuesta temprano. Chacón nos llevó por el malecón y muy adentro del Reparto Miramar, lugar bellísimo tanto de día como de noche. Hoy la clase de Camila^[9] consistió mayormente en lecturas de Garcilaso. La que más me impresionó fue una descripción de la sombra nocturna deslizándose a lo largo de las colinas y el lento regreso al hogar de los pastores.

13 de marzo

Clase de cocina esta mañana. Trabajo con J. R. después de la siesta y luego J. R. fue al centro. Nadie que no esté acostumbrado a tener mucho espacio y que luego se vea reducido a un cuarto podrá entender mi regocijo cada vez que me encuentre sola en él, aun cuando la persona con quien lo comparto sea J. R. No sé cómo lo toleraría si se tratara de otra persona, aunque no es fácil vivir con J. R. Para empezar, J. R. no soporta ningún ruido o movimiento cuando está trabajando; lo que es perfectamente comprensible, y tampoco le gusta oír la radio, excepto en raras ocasiones, como por ejemplo, ese encantador concierto de Debussy con Cortot al piano, acompañando a una mujer con una voz maravillosa, sin artificio, y el deleitoso concierto de Brahms la semana pasada.

14 de marzo. Domingo

Asistimos a la cuarta conferencia de don Ramón. Fue un día hermosísimo. Doña Bellita almorzó con nosotros y se quedó hasta las 4.30. Luego de un corto descanso escribí a máquina mientras me dictaba J. R. Luego, a las 6, él va a bajar a ver a un joven escritor con quien tiene una cita. Prendo la radio,

sintonizo una música bellísima de cualquier lugar del mundo y me recuesto en la silla de brazos mirando el mar. Es mi modo favorito de pasar las tardes del domingo, mi modo de santificar los días de fiesta. Igual sirven el interior de una hermosa catedral o la cima de una montaña. He pasado una crisis religiosa tormentosa y confusa y todavía no salgo del túnel. Nadie puede sacarme más que yo..., si es que logro salirme.

15 de marzo. Lunes

Me pasé la mayor parte de la mañana sentada en una mesa (el único asiento disponible) en la oficina de correos, mientras los empleados buscaban un paquete de libros de J. R. que le encargué a Jo^[10]. Regresé triunfante, pues éstos eran muy necesarios para la corrección del libro que preparamos. Esta mañana, en la lucha por obtener el paquete de J. R., un joven vestido de blanco que parecía un empleado, luego de ayudarme me dijo cuánto nos admiraba a J. R. y a mí. Le pregunté si había escuchado algunas de las conferencias de J. R. y me contestó que ni en sueños se perdería una. Así que voy a averiguar dónde vive en relación al hotel (le pregunté su nombre) y le enviaré un libro autografiado. Ésta es la segunda vez que me encuentro un amigo desconocido en la oficina de correos. La primera vez, poco después de nuestra llegada, el hombre del registro insistía en que nos identificáramos mejor, y otro hombre se salió de la fila y le explicó que yo era «una persona célebre», como mi esposo. Me dieron el paquete.

16 de marzo. Martes

Una mañana muy atareada en el centro. [Fui al] dentista, [fui] de compras, y cambié el bienvenido cheque, estábamos «en las últimas», lo que es muy buena higiene mental, y el cheque fue recibido con verdadero gusto. J. R. dictó hoy de su diario. Traje un grueso paquete de *Les Nouvelles Littérmres* que lo sumergen a uno en el ambiente perfecto como antídoto al coro desmoralizador del ambiente cubano. Un entretenido diario de las

conferencias de [Julien] Benda en los EE.UU. Una página maravillosa con poemas sobre el mar, de los cuales preferí el de Tristán Corbière, aunque los otros le llegaban cerca. Por la noche, mientras J. R. bajó para recibir a un visitante, prendí la radio, que inesperadamente trajo como un latido palpitante a mi corazón... Madrid. En esos momentos el deseo espontáneo sería «morir con ellos». Entonces, la ambivalencia del amor por ellos y la sospecha de por qué morimos.

17 de marzo. Miércoles

No. Lo intolerable en Madrid era el asesinato acechando detrás de las líneas y esa terrible sospecha del prójimo. No. No se puede morir felizmente en compañía de asesinos. Pero, ¿y las lentas muertes de millones infligidas por los viejos sistemas [políticos]? Me gustaría visitar a Escandinavia, para ver si con su sistema han dado el mejor paso hacia una vida más humana. No cabe duda de que había algo que inspiraba en el espíritu de la U. H. P. [Unios Hermanos Proletarios], Probablemente lo hay en cualquier sistema inaugurado con sincero entusiasmo. Los mercenarios extranjeros de ambos lados están destruyendo a España, pero sin duda hay muchos idealistas en sus filas. Creo que este profesor Merriman de California es el que llevé un domingo por la mañana con su esposa, hace muchos años, a mi recóndito jardín, en lo que en un tiempo fue villa de la duquesa de Alba. Todo era paz y tranquilidad y allí, en la distancia, oímos La Internacional desde un refugio apartado. Él se emocionó mucho.

18 de marzo. Jueves

La clase de literatura de Camila H[enríquez] U[reña] se basaba en escritores del tiempo de Carlos V. Debo fijarme en algo que hasta ahora no sabía. Leyendo sus muy conocidas cartas, Cortés dejó una serie de diálogos que fueron impresos en el siglo XVI. Después de retirarse y habiendo perdido el favor real, formó un pequeño grupo de amigos llamados una Academia y son

estas conversaciones sobre varias formas de cultura las que se encuentran en los diálogos. Tengo que preguntarle a don Ramón si hay alguna edición moderna. Por la noche, después de la cena, Elena e Hilario^[11] nos llevaron a pasear e insistieron en que nos bajáramos del auto para ver a los negros bailar la rumba en un cabaret para turistas. Nunca he visto tales gestos y una exhibición tan obscena de sensualidad como el de esas negras esculturales al subirse las largas faldas llenas de vuelos para exhibir tanta piel como les fuera posible. Probablemente lo que me impresionó más fue la novedad de sus faldas largas. Es un tipo tropical de ondulación blanca.

19 de marzo. Viernes

Utilicé toda la mañana y \$6.30 en un permanente con la esperanza de no tener que ir a un peluquero en dos meses y así ahorrarme el doble de esa cantidad. A la hora del almuerzo, J. R. me dijo que Elena [Mederos] había llamado para decir que el pospuesto viaje a Cienfuegos estaba planeado de nuevo para mañana. Nos hemos acostumbrado tanto a este cuarto y baño en menos de cuatro meses que me parecía más difícil irnos por una noche que dejarlo *todo* el pasado agosto en Madrid e irnos por un período indefinido. Estoy ansiosa de seguir camino y anhelando mi muy anhelada visita a los EE.UU. Veintiún días, después de veintiún años, sería como para dejar suspenso a cualquiera. J. R., soñador siempre, no tiene ni la más remota idea de esto. No lo entiende porque no le toca a él directamente.

20 de marzo. Sábado

De pie a las cinco y de camino a Cienfuegos con otros veintiocho miembros de nuestra clase de botánica o sus familiares. Largo el viaje hacia la casa Harvard en los terrenos de una plantación moderna. El jardín botánico de experimentación tropical es un verdadero paraíso, un oasis de hojas verdes con las altas lomas de Trinidad, azules y distantes como trasfondo, una espléndida y ardiente puesta de sol y un alto y desgarrado graduado de

Harvard, duro, flaco y nervudo parado a nuestro lado y mostrándonos interesantes especímenes con tan pocas palabras como la carne en sus huesos. El grupo de casas cubiertas de hiedra o, por lo menos, de rosales trepadores —no estábamos lo bastante cerca para distinguir la variedad— con distantes vislumbres de las casas por dentro hacían del oasis el templo de una civilización distinta en aquel remoto lugar. ¡Llamé a J. R. a las 11.45 p. m. y había cartas de España!

21 de marzo. Martes [sic] [Debería decir Domingo]

Pasamos la mañana en la bahía, ese bello mar tierra adentro con el puerto bajo cubierto de casas de veraneo, una o dos de ellas, preciosas. Especialmente hermosos los terrenos de una casa larga y chata muy cubana, perteneciente a una familia emparentada con los Terry. Es la última casa a la izquierda, antes de llegar al canal y al lado opuesto del viejo fuerte español de Guanajagua. Más español y mucho más emocionante que cualquier casa a su lado, parecía existir un hilo secreto que nos unía, aunque invisible para los demás, y por lo tanto la unión era más perfecta. La garita parece haber sido idéntica característica de todas las fortificaciones del Nuevo Mundo — San Juan, Santo Domingo, Cuba...—. Una honda fosa y puente levadizo... Hombres duros para tiempos difíciles.

22 de marzo. Lunes

De regreso a casa en el Vedado con las rodillas doloridas y dos recuerdos maravillosos: la hermosa bahía y la flamante puesta de sol reflejada en el estanque lleno de lotos del jardín botánico de la Casa Harvard, con los altos picos de las lomas de Trinidad de trasfondo... Me sentí más bien holgazana y cansada todo el día. El único signo evidente, que yo sepa, de mis próximos cincuenta años son unas canas en la sien derecha. También una creciente tendencia al aburrimiento. Dos días de sacudidas en un autobús y una dieta más bien restringida han pasado desapercibidos. Me quedo en casa todo el

día leyendo y escribiendo cartas. Dice Luisa que el alcalde de Madrid envió una delegación con un policía a cuidar nuestro piso. El dice que se ha de considerar como un pequeño museo y ofrecieron una guardia permanente, pero ella no aceptó, ya que hacía tiempo que nadie la había molestado. Esta carta era para Guerrero y él nos la envió^[12].

23 de marzo. Martes

Hilario G[onzález] me envió ayer los «zapotes» que me prometió: deliciosos. Me recuerdan a los «nísperos» españoles, pero mejorados, excepto por los resultados digestivos que puedan tener. Los míos me obligaron a pasar otro día en casa, excepto por una corta salida para mandar una carta a Jo por correo aéreo, ya que dice que Palazón, nuestro editor, le está pidiendo informes sobre la venta de sus libros y nuestra dirección. Como Palazón nos debe dinero y Jo le debe a él, sugerimos que retenga la suma y se ofrezca a pagarnos directamente. Por la tarde oí el discurso de Mussolini en su decimoctavo aniversario a veinticinco mil Camisas Negras frente al Palazzo Venezia. El tono inflamatorio de su discurso y la violencia de sus palabras atrajo gritos y alardes de delirante entusiasmo —todo aquello me hizo temblar—. La misma violencia y los mismos gritos de las reuniones políticas de España antes del conflicto. Y esta vez los gritos y alardes procedían de extranjeros y el objetivo era España.

24 de marzo. Miércoles

Fui al dentista e hice un par de encargos —mayormente de J. R.—. Regresé a las once para ayudar con las pruebas y para el dictado por la tarde. Esta serena y pausada vida me fastidia, sabiendo lo que escasea esto en los EE.UU. Estoy planeando mandarme hacer alguna ropa aquí, ya que es mucho más barata que en cualquier otro sitio, y como la necesitaré donde quiera que vaya es mejor hacerme de ella donde es más barata. Gildie me devolvió los \$100.00 que le debía, y le mandé. Los que le devolví a Inés los donó para

alimentos y para equipo médico, \$50-50^[13]. Ahora tengo que enviarle a McMillan 1.000 pesetas a cuenta de derechos de autor. Me gustaría ahorrar algo, ya que habrá que gastar un dineral en España cuando termine esto, Compré un boleto de la lotería y la mitad de lo que pueda ganarme será para los niños de España.

25 de marzo. Jueves Santo

Iba a pasar la mañana en la playa, aunque todavía no me he comprado un traje de baño, pero Elena llamó y dijo que estaba enferma, así es que pasé la mañana leyendo el periódico y escribiéndole a Inés y a Gildie. Hay mucho que pensar sobre la situación internacional, pero como esto es un enigma sin respuesta fija, todo lo que una puede hacer es esperar que lo que salga de la caja de sorpresas no tenga muy mala cara. Y todavía la guerra sigue, destrozando a diario a cientos de personas sin ningún propósito humano que no se pudiera haber conseguido de modo más permanente por medio de la razón. Los chicos que venden periódicos pasan gritando: «El Gobierno americano pide a Miguel Mariano»^[14].

26 de marzo. Viernes Santo

Ayer por la noche J. R. y yo dimos una vuelta por la vieja Habana y nos detuvimos por un rato para ver el monumento en la catedral. ¡Ay de mí!, ya lo habían retirado y un grupo de chicos se estaban quitando sus vestiduras eclesiásticas de la manera más casual, a la vista de los fieles que aún quedaban en el recinto del altar. En vez de lo que habíamos ido a ver, nos sentimos como si hubiéramos dado una escapada tras bastidores. Pero afuera, en las escaleras de la catedral, la vieja plaza nos acogió y consoló. He estado leyendo el discurso de J[acques] M[aritin] para *Sur* de Buenos Aires. El aspecto moral es el mismo que el de «El trabajo gustoso» de J. R., excepto que Maritin lo ve desde un punto de vista político y J. R. desde el punto de vista del trabajo y la poesía. Pasé la mañana en la playa y la vida

me pareció más simple, como siempre parece cuando uno se desprende de lo artificial.

27 de marzo. Sábado de Gloria

Pasé por la iglesia para saludar el glorioso día. Hallé bastante consuelo en los símbolos de la resurrección: grandes floreros llenos de palmitos blancos que traían según iban quitando los velos púrpuras, y las luces y los cánticos. Me acordé de las bellísimas ceremonias de la catedral de Sevilla y estaba segura de que había muchas almas conmovidas por su ausencia donde estaban cerradas las iglesias. También sentí que no merecía este consuelo, yo que soy casi una «hereje», cuando le falta a tantos que sí lo merecen y comulgarían de lleno con la fe. Pensé en Elisa en particular^[15].

28 de marzo. Domingo de Pascua

Camino a la conferencia de don Ramón (que era la última y por lo tanto no podía ignorarse, aunque sobre un tema absurdo: «El honor en el teatro español»), oí cantar y vi la luz brillante del altar en una curiosa pequeña y vieja iglesia [en la calle] Galiano y entré. La procesión de Pascua con el Santísimo bajo un dosel me trajo profundos recuerdos de la niñez y me alegré de haber dado con ella. ¿Qué resurrección tiene el futuro para España? Las cartas que llegaron anoche, de Luisa, son inquietantes. Cree que tendrá que irse, Una enfermera de la Cruz Roja está durmiendo en el cuarto de J. R. Me alegra que el cuarto haya servido para algo; prefiero tener a una enfermera o a un doctor antes que a cualquier otra persona.

29 de marzo. Lunes

Ayer pasamos la velada en casa de los Florit. La anciana que vive con ellos es de Gibraltar, cerca de Moguer. Es la primera vez desde que salimos de España que veo a J. R. en un verdadero estado de bienaventuranza, como si

hubiera vuelto a la infancia, al hablar con ella sobre las deliciosas uvas e higos del campo y los típicos dulces que hacían en esa región adicta a las batatas y a las calabazas y todo eso. Recordaba el pasado tan intensamente que se sentía joven de nuevo en su pueblo, paseando por las viñas o cogiendo naranjas en la arboleda. Ahora que lo practico, entiendo la pasión de Teodora por arreglar medias hasta que hay más zurcido en la planta del pie que hilo original. Estoy poniéndome medio voluptuosa demorando la compra de alguna pieza particular de ropa interior, lavándola y arreglándola yo misma. Acabo de recibir una encantadora carta de Alfonso Reyes.

30 de marzo. Martes

Vi las pinturas de H. C. por la tarde. Una triste experiencia, ya que a J. R. ni le simpatizó el pintor ni las pinturas. Muchas modas y poco entendimiento de la materia. Este pintor ganó el tercer premio en Pittsburgh el año pasado. J. R. se pregunta quién formaba parte del jurado. Recibí una carta de Susan Vernon. Como resultado de mi última, el Dr. Duggan está enviando una carta circular a todos los colegios americanos donde se enseña el español, esperando encontrar trabajo para maestros e intelectuales españoles. No tiene mucha esperanza por la difícil situación económica por la que pasan los colegios americanos. También quieren saber qué va a hacer la universidad de aquí.

31 de marzo. Miércoles

Trabajé todo el día con J. R. y a las 4.30 fui al correo a enviar una carta muy importante para Henry, una a Luisa y otra a Guerrero por vía aérea y tres cartas a hoteles de los EE.UU. —Richmond, Charleston y Nueva York— pidiéndoles precios, ya que hoy por primera vez J. R. fue al grano por voluntad propia y me dijo que nos iríamos para los EE.UU. a principios de mayo y que pararíamos primero en N. Y. si yo no tenía objeción, ya que sería todavía suficientemente temprano en la temporada para oír buenos

conciertos. Luego me dijo que lo que más deseaba hacer en los EE.UU. era oír a Stokowski, Toscanini y Koussevitzky, ver lo que se le había añadido de arte moderno al Museo Metropolitano en los últimos veinte años y visitar algunos amigos que no ha visto hace mucho tiempo (ver también a Mr. Baldwin y a un par de viejos amigos españoles: en particular F[ernando] de los Ríos y [Federico de] Onís). Por la noche visitamos a Camila para leer el prólogo de *La poesía cubana en 1936*^[16].

1.º de Abril. Jueves

Sin duda hoy es el Día de los Inocentes. Primero encontré a las 5 la nota de una llamada de las 2 p. m. que decía: «El señor Ichaso llamó para decir que Mr. Waldo Frank estaba aquí». Llamadas apresuradas a todas partes para descubrir, a las 6, que quien llamó fue Lizaso y que W. F. se había embarcado de nuevo, estuvo en La Habana sólo por unas horas. Segundo, un hombre vino a recoger las pruebas corregidas de J. R., su contribución a la *Revista Cubana*. «¿Lo envió el señor Lizaso?». «No, el señor Chacón.» «¿Pero, no se ha ido?». «¿Cómo? ¿Don Ramón y él están afuera en el coche?». —Creo que después de tantos días pudieron habernos, echado un vistazo—. Por último, esta noche prendo la radio y oigo las notas finales de Sibelius dirigido por Koussevitzky. Los dos, terriblemente desencantados, decidimos comprar el *Times* todas las semanas. Un día decepcionante, pero la visita del Embajador de México al gobierno cubano es un rayito de luz, entusiasta consentimiento a la tentativa de paz en España.

2 de abril. Viernes

El periódico niega hoy la iniciativa de México. Pasé el día escribiendo y... cosiendo. Por la noche, Amalia Lavedan vino con una amiga. J. R. ha estado trabajando mucho y esforzando los ojos. Habrá que acabar con ese tercer período de trabajo después de la cena, entre las 10 y las 11 p. m. Está trabajando en el libro para el Departamento de Educación de Puerto Rico

por la mañana; por la tarde en su actual «diario poético» y por la noche en la selección de la poesía de Cuba en 1936. Afortunadamente la selección está casi por terminar. Cartas a: Inés Muñoz, Hannah Crooke, Jo.

3 de abril. Sábado

Debí asistir a la clase de cocina esta mañana, pero como las clases de los sábados son sobre platos complicados y sofisticados, los cuales probablemente nunca voy a querer cocinar, me escapé a La Habana para atender a un montón de asuntos atrasados, especialmente a acabar de arreglar el reembolso del dinero por pasajes de P. R. a N. Y. Por la tarde, mientras J. R. pasaba un par de horas con don Ramón, recibí a una comisión del Club Republicano que invitaba a J. R. a una Noche en Conmemoración de García Lorca. Después de esto fuimos en el coche de doña Patria Tió de Sánchez Fuentes^[17] a su encantadora casa antigua en la vieja Habana, con un patio y una galería al aire libre. ¡Querida y agradable anciana!

4 de abril. Domingo.

Pasé una mañana tranquila y deliciosa en el fresco portal, leyendo y escribiendo a Jo, Olga y al guardián de Zeno. Por la tarde trabajé con J. R. Leí varios artículos en el *Literary Digest*, dos sobre el Padre de las Rosas en Santa Bárbara. De veras que es un anciano maravilloso. Por la noche, Camila vino a despedirse. Parece que se va definitivamente a Santiago y nos apenó muchísimo separarnos. La acompañamos a su casa y también ella parecía estar muy afectada al dejarnos. Primero Barnes, luego Camila. Hemos perdido la presencia de dos amigos en muy poco tiempo.

5 de abril. Lunes

Empieza otra semana y a las 7.30 el chico de la imprenta vino a buscar más trabajo. El libro está progresando rápidamente. Esta noche fui a la

conmemoración de F[ederico] G[arcía] L[orca]. Qué fácil es convencer a la gente, especialmente a la gente ignorante, y qué criminal el usar este poder para ganársela apelando a las bajas pasiones. Esta tarde perdí todo mi respeto por S. S., un hombre tan educado e inteligente, usando su influencia en una causa tan odiosa. Mucha política y la parte poética tan de tercera clase. El teatro estaba abarrotado de gente. ¿Cuál es el mejor camino a seguir para un hombre de espíritu, el dedicarse a un plano cultural inferior para llegar a las masas o el quemar la llama sagrada por una minoría, que a la vez la pasará, influyendo en la masa?

6 de abril. Martes

Agotada por el calor he descubierto un rincón estratégico en el portal desde donde se puede ver el mar sobre los árboles al final de la calle. La única vez que hace suficiente fresco como para hacer ejercicio en estos últimos días es por la noche y hemos estado recibiendo todas las noches a dos o tres [personas]. Anoche, Camila y Leonor L. vinieron a cenar. Un antídoto para la noche anterior. Nos sentamos en el portal a mirar los rayos caer sobre el mar hasta que el viento empezó a soplar y cayeron gruesas gotas sobre el pavimento de la galería exterior y todo se empapó. Hacía tanto frío que tuvimos que cerrar tres de las cuatro ventanas antes de acostarnos.

7 de abril. Miércoles

Desesperada por el calor y las tardanzas de las modistas, me compré un patrón en el *ten cent*; lo corté y me basteé un traje de a \$1.00. A las 6.30 la costurera apareció y me prometió traer el sábado los dos vestidos que me está haciendo y el que yo había basteado, y como no tengo máquina de coser, accedí gustosa. También se llevó un traje de verano hecho que compré en Puerto Rico. Como, por lo visto, Inés Muñoz está gastando sus últimos centavos en ayuda médica y en comprar alimentos para las mujeres y los niños [de España] mandaré hacer uno o dos trajes extras para que ella escoja

un par cuando yo llegue a los Estados Unidos. El precio de un traje aquí varía entre \$2 y \$5 y estoy segura que no conseguiré que me hagan nada por ese precio en los EE.UU.

8 de abril. Jueves

Vi la exhibición de arte contemporáneo en el Centro de Dependientes, un edificio grande de muy mal gusto, pero un ejemplo de cuánto se puede hacer con poco esfuerzo de parte de muchos si están bien dirigidos. Me gustaron *un poco* varios pintores y *mucho* un escultor, Sucre. Unos jóvenes escritores vinieron y nos rodearon como en una pequeña guardia. Después de un día horriblemente caluroso, el regreso a casa por la orilla del mar fue una experiencia deliciosamente fresca y bien acogida. Me pregunto cómo se las arregla la gente de Madrid para poder relajarse y disfrutar.

9 de abril. Viernes

Estuvo bastante frío y lluvioso después de un intenso calor por la mañana. Un buen concierto de Stokowski en la radio. Una mala emisión, pero oí el final de una pieza de Falla, «Gymnopédies» de Satie y «Après-midi d'un Faune» de Debussy. También escuché de Londres la «Melodía de Primavera» de Mendelssohn, muy bien tocada. Violines espléndidos en la orquesta. Estoy muy agradecida a los Loynaz^[18] por facilitarnos la radio. Ha abierto grandes ventanas en nuestra celda conventual, aparte de las que dan al mar, que significan tanto para nosotros. Esta celda parece inmensa y no nos encierra. Las dos camas ocupan la mayor parte del espacio, pero los techos son altos y el mar...

10 de abril. Sábado

No importándome que salí esta mañana, armé camorra esta tarde con J. R. Probablemente el no sentirme muy bien ayer me hizo quedarme en casa

mucho tiempo, eso nos alteró los nervios a los dos. En realidad, pienso que después de veintiún años de ausencia de los EE.UU., me atormenta sentarme aquí sin nada que hacer. El calor me obliga a renunciar al ejercicio y esto me hace sentir llena e inflada. Esta falta de actividad cuando estoy tan cerca de lo que he deseado toda la vida me desespera. Me debiera dar vergüenza con este apacible mar y esta libertad para colmar mi vida. ¡J. R. *nunca* quiere hacer nada que otra persona sugiera y la única manera de hacer algo con él es haciendo lo que él sugiere, no importa el poco interés que una tenga!

11 de abril, Domingo

Ha estado nublado por dos días con arranques de viento y lluvia. Gracias a Dios, pues la vida se hace más fácil. Hoy fui al recital de Sainz de la Maza en la Hispanocubana. La conferencia muy interesante, pero fue difícil llegar a conclusiones por lo poco que se podía oír. Visité a Elena anoche, pero nuestras noches me parecen más interesantes. Qué pocas personas en el mundo pueden mantener vivo el interés del prójimo. En los momentos de sed intelectual o espiritual siempre me viene Cossío a la mente. También a J. R., por eso prefiero las noches nuestras aunque él tiende a preparar su trabajo en silencio en vez de hablar, lo que me hace enfrascarme en un libro. A veces cuando hay buena música en la radio la escuchamos.

12 de abril. Lunes

No me siento muy bien. Me quedé en casa todo el día y por la noche di un paseo muy agradable a pie con J. R. Cartas del secretario de Educación de Puerto Rico anunciando la llegada de las selecciones de Tagore (que no llegaron) y rogándonos que termináramos el libro antes de fines de junio. ¡Un pedido bastante difícil! Los planes de pasar mayo y junio en N. Y. se esfuman. Las noticias no fueron tan crueles ayer que hacía fresco, pero ahora sé que voy a comprarme un traje de baño tan pronto nos llegue el cheque.

Mayo y junio deben ser insoportables en Cuba si no se pasa parte del tiempo en el agua.

13 de abril. Martes

Envié cartas a Jo, Pourunillos en Castellar del Vallés; Joaquín, ditto; Guerrero, y a Pilar Z, Supe de Inés, Carolina B., ... Mientras J. R. se veía con Lezama copié tres de sus «Hermanos Eternos» para *Brújula*, de la Universidad de Puerto Rico. Mañana le quiero enviar a doña Carmen los diez folios ya impresos de la Antología de Puerto Rico, la foto de J. R. y la ilustración de los poemas. También tengo que escribirle a Hannah, a Jo y a Inés que no nos esperen muy pronto. No creo que podamos irnos antes de fines de junio. Bueno, debiera estar agradecida que estamos aquí y que J. R. trabaja con la cabeza demasiado ocupada para desesperarse. Pienso en las miles de personas que sufren de hambre, frío y sobre todo *terror*.

14 de abril. Miércoles

Acabo de rehusar la invitación a formar parte del jurado para el Premio de Literatura del Lyceum. El resto del jurado eran todos profesores especializados, así que decliné la invitación. No les ofrecí a J. R. como el sustituto que imagino quisieran, porque está tan ocupado y no quería echarle otra carga más encima. Hoy J. R. llamó al ministro de España para preguntarle sobre la celebración de esta noche y descubrió que era pública y al aire libre; esto último lo excluye por completo, Pero firmará las Actas hoy, en algún momento. Le compré a J. R. los más deliciosos limones de California, amarillos como los nuestros en España. A J. R. le encantaron. ¡Qué placer encontramos en las pequeñas cosas que creimos haber perdido para siempre!

13 de abril. Jueves

Pasé la mayor parte del día leyendo *Lo que el viento se llevó*, que le agarra a uno las amarras del corazón con sus ansias, especialmente cuando se está tan bien preparado por el despiadado avance del comunismo en el viejo orden, Un viejo orden igual de insensible a los sufrimientos de aquellos que aplasta, en tanto no tenga que ver a las víctimas siendo aplastadas. Y Rusia volviendo al capitalismo y llena de necesidades y sufrimiento. Después de todo soy tan escéptica, que nada me parece válido y el hombre lobo se pasará la vida devorando al hombre oveja. Sin embargo, creo que el comunismo logrará algo (no mucho) cuando se colme y abandone su bestialidad y deje a la gente creer en cosas inteligibles fuera de su doctrina.

16 de abril. Viernes

Fui de compras por la mañana. Es increíble la cantidad de cosas que uno puede comprar aquí por \$3. España debiera tener tiendas de a 10 céntimos tan surtidas como ésta, J. R. también se entusiasmó con mi vestido de \$2. Si hubiera tenido una máquina de coser lo hubiera terminado yo misma, pero no creo que él se hubiera entusiasmado tanto. Por la noche visitamos al matrimonio Muñoz-Quevedo^[19] y pasamos la mejor noche que hasta ahora hemos pasado en La Habana. Para empezar era tan encantador al entrar [ver] sólo reproducciones de las pinturas más bellas y la cara de gente bien conocida en las paredes: Falla, Lorca, Salazar y la música y las voces tan bellas y la revelación de Rosing cantando «La Gopa» y «La canción de la muerte» de Moussorgsky. Fue una velada encantadora.

17 de abril. Sábado

Un día espantoso, con el descubrimiento del asesinato del joven izquierdista en el bote alemán a las 6 a. m., ya cerca de su casa. De repente el mundo se vuelve otra vez un laberinto de traición y sadismo. La increíble transformación del ser humano y de nuevo ese sentimiento tan horrible de escepticismo y desconfianza a la vista del increíble comportamiento de la

gente en la que uno tenía confianza. Pero también está el comportamiento opuesto, ese cambio inesperado de generosidad y nobleza de la gente más aburrida y monótona. En este momento pienso en Luisa, nuestra cocinera. Pasé la tarde en casa de Zoila Fominaya^[20], y su esposo americano me enseñó fotos de la bellísima Universidad de Virginia.

18 de abril. Domingo

Fui a misa con doña Bellita y vi dos viejas iglesias encantadoras en La Habana, la Franciscana y La Merced. Esta última, toda en tonos claros de oro viejo, era particularmente hermosa y tenía un patio encantador. Por la tarde fui a la playa con Leonor y vimos ponerse el sol en un haz de luz amarilla tras el agua gris. El cielo estaba azul brillante y vaporoso y un yate velero se mecía suavemente en la bahía. Don Ramón M. P. parece haber dejado sin nada a la Hispanocubana. Claro que se lo merecen, ya que nunca fijan los términos con anticipación y es un sistema que no funciona muy bien para los que no son exigentes.

19 de abril. Lunes

Asistí a una ceremonia en memoria del P[artido] de la F[ederación] R[evolucionaria], que resultó ser, más que nada, un mitin para las masas. J. R. estaba tan fuera de sitio en esa multitud como el presidente de la Universidad y algunos otros. Por la noche me dejé llevar por el entusiasmo, pero a la mañana siguiente me avergoncé de cada uno de esos instantes de asentimiento, porque todo estaba completamente errado. Para empezar, execraron al mismo tiempo la memoria de Weyler y la de Martínez Campos. Weyler era un bruto y Martínez Campos arriesgó su popularidad en España por defender la causa cubana^[21]. Y todo lo demás fue lo mismo. Llamaron cobardes a los generales, cuando cualquier otro epíteto podría haber sido más acertado.

20 de abril. Martes

¡Mi cuñada me escribe preguntándome si voy a San Juan de Letrán! Bueno, fui una vez y decidí no volver a pisar esa monstruosidad. He ido a muchas iglesias y hasta ahora las únicas que me gustan son la Franciscana y La Merced, ambas en la Vieja Habana. Es simplemente incomprensible el ver que después de la belleza y espiritualidad alcanzadas por los artistas de la Edad Media la iglesia se haya rebajado a esos horribles muñecos de fábrica que infestan casi todos los altares. Si los artistas hoy día no tienen la visión o fe para producir algo bello en arte religioso, ¿por qué no se reproducen las bellas obras que han existido por cinco siglos? Definitivamente hay algo radicalmente malo con el que hace a un lado a Fra Angélico, Leonardo, Botticelli y Lippi, por mencionar sólo algunos florentinos, y los sustituye con toda esa basura que llena las iglesias modernas. Me es difícil rezar cuando me rodea tanta baratería y me alegro de haber descubierto las viejas iglesias con suficiente espacio entre yo y la bóveda para llenarlo con mis sueños. No recuerdo haberme sentido nunca tan exaltada y en tan buena compañía como cuando visité las Galerías «Pitti» en Florencia.

21 de abril. Miércoles

Pasamos una encantadora velada cenando con el *charge* de España, que tiene tres atractivas hijas. Encontramos que teníamos muchas amistades mutuas y mucho que hablar sobre España. Me agradó particularmente poder hablar con él con tranquilidad sobre la mejor manera de utilizar los fondos de estudiantes para los niños españoles. Él no cree que es buena idea enviar azúcar, ya que será pequeña la cantidad a invertir y los gastos generales serían muchos. Fui esta tarde a las oficinas de «Auxilio al Niño Español». Me gustaría sentirme más segura de que el dinero será bien utilizado. Me dijeron que la gente estaba enviando tanto ropa como dinero.

22 de abril. Jueves

Herminia del Portal pasó la noche con nosotros hablando sobre el «Auxilio del Niño Español» [*sic*]^[22]. Dieron las 12 antes de que se fuera y J. R. no pudo terminar el trabajo que tenía planeado. Llegan cartas a cada rato... Aquí fui interrumpida y seguí un día más tarde sin la menor idea de lo que iba a decir. Por la tarde J. R. leyó su conferencia sobre la paz a un pequeño grupo en el Lyceum. Laso vino con un mensaje de don R., diciendo que sentía mucho no haber podido estar presente pues su clase en la Universidad era a la misma hora. Por la noche invitamos a los Muñoz de Quevedo a cenar en el Florida y don Ramón se nos unió. Para terminar, oímos música en casa de los M. de Q.

24 de abril. Sábado

Parece que junté dos días, ayer y el día anterior. Juan Ramón fue al Lyceum esta tarde al concierto de Ardevol. Yo estaba muy deprimida para acompañarlo. Además me gusta quedarme sola, dueña de nuestro pequeño espacio de vez en cuando. Aunque La Habana es tan bella, sus playas, atardeceres y las nubes tan hermosas, encuentro la vida aquí horriblemente vacía. La humanidad parece estar dividida entre los muy pobres y los que no hacen nada, igual que la isla está dividida entre el campo vacío de hombres, las pequeñas ciudades provincianas que arrastran su vida soñolienta, y esta indecente explosión de prosperidad, La Habana. Cualquiera que *haya hecho* dinero en la Isla viene corriendo a este oasis de lujos a gastarlo. ¡Los sueldos de los senadores son escandalosos!

25 de abril. Domingo

A J. R. se le acabaron los limones de California —como los que tenemos en España— y los plátanos Johnson, así que contra mi gusto tuve que ir a la nueva iglesia en el Vedado en la [Calle] D. cerca del Carmelo, donde venden muchas frutas. La iglesia es típica del sector del pueblo donde se encuentra, excepto que no se beneficia de la belleza de la naturaleza que engalana este

distrito rodeado por el mar. Me gustaría que nos mudáramos a otro lugar más llevadero con nuestro parecer y sensibilidad. Claro, que como J. R. necesita a los seres humanos solamente en segundo término, lo soporta mejor que yo, porque sus achaques físicos han desaparecido en este clima y la comida cubana le cae mejor que ninguna otra. El dice que trabaja mejor aquí que lo que ha trabajado desde su juventud.

[26 de abril. Lunes. Z. no escribe este día.]

27 de abril. Martes

Zeno llegó de repente con su acompañante^[23]. J. R. y yo fuimos a verla inmediatamente después de cenar, y claro, la reconocí al instante. Después de veintiún años no ha cambiado casi nada. La faz distraída, en blanco, la inteligencia no ha podido nunca escribir nada en ella. Pero estaba conmovida de tener a alguien realmente de ella. Me senté, tratando de leer a través de la superficial capa de atracción de su compañera y de adivinar cuáles eran las verdaderas bases de esa relación. Mucho después de haberme acostado daba vueltas sin poder dormir, y veía la leve figura de tía Bessie con su cariñosa expresión, rondando la cama. ¿Qué me estaba diciendo?

28 de abril. Miércoles

Lillian y Elena almorzaron conmigo a orillas del mar y me pidieron que escogiera el mobiliario para la representación en el Auditorium en beneficio de la biblioteca pública del Lyceum. Yo encantada. Hay muy pocos trabajos que me gustarían más, pero por lo que he visto en los escaparates de los muebles que se hacen aquí, me imagino que por más que se busque no habrá mucho de donde escoger. Por la mañana llevé a Zeno y a su acompañante a un largo paseo en coche y Zeno estaba muy entusiasmada. Ella siempre reacciona

igual y entiende más de lo que la gente cree. Hoy empecé a copiar el discurso de J. R. sobre «El trabajo gustoso» para *Brújula*.

29 de abril. Jueves

Almorcé con Zeno y su acompañante en la playa después de un largo paseo en coche. De veras creo que esta mujer se porta bien con Zeno y eso es lo esencial. Le escribí a Henry^[24] que le envíe giro aéreo de \$100 a Castillejo para Guerrero y que luego le envíe a Luisa para los gastos^[25]. Probablemente todo esto es como echarlo a un pozo sin fondo, pero mientras haya esperanza de salvar los manuscritos de J. R. y de ayudar a Luisa debemos enviar lo que podamos. Se va a necesitar mucho más que estos \$100 más las 1.200 pesetas devueltas por la Junta Tutelar, más los \$50 enviados de N. Y., de los que Guerrero acusó recibo el 12 de abril. Han bajado 100 pesetas de la renta y también se está pagando el inquilinato y el conserje. Luisa no quiere dinero y últimamente dice que ya no son necesarios los alimentos.

30 de abril. Viernes

Un día muy caluroso y una mañana agradable en la oficina de Baily el decorador; a quien jamás había visto y me le presenté inesperadamente. En seguida puso todo en la tienda a mi disposición para el fondo de la Biblioteca Pública del Lyceum. Dice que en diecisiete años ha visto un gran cambio en el gusto de los cubanos y que la bagatela dorada que tanto les llamaba la atención al principio ha dado paso a un estilo más moderado y a mejor gusto. Por otro lado, las grandes fortunas han disminuido y los encargos para casas lujosas son menos. Con mi propio interés en mente, sugerí que la misión del decorador es enseñar a vivir de manera agradable creando encanto con poco esfuerzo. Camila, que acaba de llegar de Santiago, cenó con nosotros.

1.º de mayo. Sábado

Un bello paseo con los Pujol por una avenida que de manera misteriosa no fue parte de la preparación que me dio Elena. Un ancho y musgoso camino de herradura bordeado a ambos lados por lujosas hileras de bambú tierno y verde, la calzada asfaltada a los dos lados y una magnífica fila de palmas reales orlándolas. Más y más casas hermosas y vistas distantes del mar. Por la noche me llamó Elena para decirme que Madrid se estaba escuchando bien en la radio y subí corriendo a oír discursos en inglés, francés y holandés que no se oían muy claro en mi radio pero colegí que aunque no había celebración, no quedó casa que no hubiera puesto bandera y que Madrid era invulnerable. Al final, para demostrar su animación, terminaron con un concierto de Beethoven.

2 de mayo. Domingo

Hacía tiempo que no veía una tormenta de truenos como la de esta noche. Lluvia y muchos relámpagos, los rayos de fuego rajando la bóveda por encima de las casas. A veces las pausas entre los relámpagos eran mucho más cortas que el espacio de tiempo en que el cielo se iluminaba. La débil silueta de una niña mirando la tormenta desde el alto balcón de la mansión al frente, se marcaba vividamente contra la espeluznante claridad. Ahora, a las 11 p. m., dos horas después, ha apaciguado la tormenta, pero todavía cae una lluvia constante que ha refrescado deliciosamente el ambiente.

3 de mayo. Lunes

Me pasé la tarde buscando muebles con Leonor [Lavedan] y tuvimos suerte. Ella está segura de sí y tiene muy buen gusto^[38] [26]. Escogimos todos los colores en la tienda de un jovial gallego a quien desde el principio le pareció que todo era excesivo y terminó pidiéndonos que regresáramos cuatro días antes de la función para asegurarnos que había escogido bien todos los colores y materiales. Volvimos a Baily, que estaba cerrada, pero el

guardia de seguridad me reconoció y nos dejó entrar ofreciéndose para lo que se necesitara. Encontramos también muebles para la escena de la modista en la tienda de un remodelador que tomé por vasco y estaba lleno de simpatía por los rebeldes.

4 de mayo. Martes

Un día ocupadísimo recogiendo muebles. Por la tarde asalté al decorador más importante de aquí. El encargado me enseñó fotos de una casa decorada por ellos recientemente. Me dijo que después que derrocaron a Machado, cuando estaban saqueando las casas de sus amigos, lo que le pareció más horrible fue ver aparecer a la gente de sociedad a robarse su parte. Me contó de una mujer con tacones altos doblada casi en dos, que al principio le pareció que se había vuelto loca, pero estaba sacando una preciosa vitrina de una casa. Cuando se lo conté a Leonor, asintió. Por la noche, por primera vez oí el Coro de los Niños de Viena y no fue sólo que no me desilusionaron sino que me encantaron sus altas y puras voces.

5 de mayo. Miércoles

Nos fuimos del teatro antes de que se acabara la función, porque a J. R. le pareció mal que los hicieran repetir tanto. Eran más de las 12.30 y todavía tenían a los niños cantando, así que nos fuimos con sus bellas voces aún resonando en nuestros oídos. Hoy fue un día ocupadísimo, buscando muebles con Leonor, escribiendo a máquina la conferencia para *Brújula* y [leyendo] las cartas que se recibieron de Castillejo, Inés y la Srta. Machín. Ahora de verdad está por terminar la antología de J. R. Me senté en el portal hasta tarde para dejar que J. R. descansara la mente, ya que cuando subimos, inmediatamente después de la cena vuelve al trabajo del día y no descansa excepto a las horas de comida. En el Auditorium nos vino a ver D. y nos dijo que le estaba siendo difícil trabajar aquí.

6 de mayo. Jueves

Pasé de nuevo la mañana trabajando con Leonor y me metí en el fango para visitar a un florista chino, y como al mismo tiempo la lluvia me empapaba, decidí no aceptar más comisiones fuera de lo ya asignado a cada cual. Pasé la tarde copiando a máquina la última prueba para la antología y casi terminé la conferencia para *Brújula*. Florit pasó por casa y se quedó a cenar. Después de la cena vino Santos para leerle a J. R. unos poemas nuevos y yo subí a oír las noticias de Europa, pues este asunto de los anarquistas me parece muy serio. La Embajada de París da todo ese bollo sobre el tema de los de derecha, que se necesita siempre aplacar los excesos de los extremistas.

7 de mayo. Viernes

Le escribí a Susan Huntington sobre el joven Dr. Ortega para los hermanos Mayo^[39]]27]. Terminé de pasar a máquina «El trabajo gustoso» para *Brújula*^[40]]28] y vi al cónsul de España a las 12 para hablar sobre los fondos para los niños españoles. Por la tarde leí y escribí. Esta vida es intolerablemente vegetativa. No aguanto más el no poder estar en los Estados Unidos con *todo* lo que podría hacer allá. El alivio egoísta de ver a la familia y la posibilidad de estudiar en un mismo sitio cooperativas y decoración. Me dan ganas de llorar pensando en todo lo que hubiera aprendido con sólo visitar nuevos lugares cada día: un amigo, un teatro, un nuevo hotel, etc. Si puedo, procuraré a Mrs. Lewis, ya que lo que más me gusta aquí es Jaimanitas, que a ella se debe^[41]]29].

8 de mayo. Sábado

Me encontré con Elena y fuimos a ver a nuestro amigo «Gallego» en El Sol, que preparaba la escena de la playa y quería estar seguro que lo hacía bien. Paré en el Círculo Republicano para buscar una carta dirigida a J. R. y

resultó ser de Roberto Agramonte, profesor de Psicología de la Universidad, pidiéndole que publicara algo en la revista de la Universidad y si le podía dar nombres de posibles colaboradores. Creo que esto último es lo que más le agradará a J. R. Por la tarde fui a una reunión al Lyceum para lo de la representación y descubrí otro tomo más de Tagore, *La cosecha (Fruit Gathering)*. Hasta la *fecha* hemos coleccionado nueve de varias fuentes y tenemos grandes esperanzas para cuando se desempaque la biblioteca de Henríquez Ureña^[42]]30].

9 de mayo. Domingo

Pasé la tarde primero ayudándole a J. R. con las pruebas y luego tomando té con la joven poetisa Zoila Fominaya. Cuando llegué a su piso abrió la puerta una adorable niña china de seis años con el traje nacional. Z. me había hablado de ella y yo esperaba que me gustara, pero no tanto. Su gracia para el baile es indescriptible. Finalmente Z. la trajo un momento después de la cena para ver a J. R. y ahora J. R. está loco por verla de nuevo. Me cambié rápidamente y volé a la Secretaría de Educación para oír la Coral por primera vez. Cantaban en honor a los Niños de Viena, que también cantaron tres o cuatro canciones. Fue una noche encantadora. Las niñas del coro, muy bonitas en sus ondulantes trajes blancos.

[10 y 11 de mayo. Z. no escribe estos días.]

12 de mayo. Miércoles

La representación fue un éxito desde todo punto de vista. Se recaudaron más de 1.000 pesos para la nueva biblioteca pública. Muchachas bonitas, música, trajes costosos, todo lo que conviene al éxito de una fiesta como aquellas a las que iba yo tan a menudo en mi primera juventud sin que me causara la menor preocupación. Ahora me hubiera entregado a ello con toda

el alma, entusiasmada. Claro, lo he hecho con ardor..., pero sólo porque era el único recurso bajo las circunstancias, bajo el sistema. La gente de otras generaciones con la futura biblioteca a su disposición probablemente encontrarán una manera más simple de lograr los mismos resultados.

13 de mayo. Jueves

Terminada la fiesta me estoy entregando de nuevo totalmente y esta vez con todo mi entusiasmo a ayudar a J. R. en la corrección de las pruebas de *La poesía cubana en 1936*. De esta manera leo el libro antes de que salga y lo estoy disfrutando muchísimo. En el trabajo de hoy se destaca Mirta Aguirre^[43] [31]. Su obra me inspira a hacer una antología propia sin más propósito que el de consolarme a mí misma y ya la he llamado «Antología de la vida futura». En ella no habrá crueldad, ni amargura, solamente la conquista del futuro como yo creo debe ser sin la capacidad necesaria para expresarla.

14 de mayo. Viernes

Sin lugar a dudas no nací para revolucionaria. Prefiero sacar provecho de las circunstancias existentes mejorándolas en vez de virarlo todo al revés, corriendo el riesgo de que funcione o no el nuevo experimento. El problema es que soy escéptica en cuanto a todos estos rimbombantes programas políticos para redimir a la humanidad. Y, sin embargo, supongo que si no hubiese algunos reformadores tercos para espolearnos no progresaríamos mucho. He estado trabajando todo el día corrigiendo pruebas y me gustaría dejarme hundir holgazanamente en un hueco. No, definitivamente, el mundo no progresaría mucho si tuviera que depender de mí, pero por otra parte no soy un estorbo, por estar muy ocupada con mis propios asuntos.

15 de mayo. Sábado

Ayer por la tarde, la visita de una tal doctora López, de España me puso muy nerviosa, pues tuve que tirarme la ropa encima y bajar corriendo a ver quién era. Resultó ser una persona que solamente había pasado por mi casa cuando yo no estaba. Pero había estado viviendo en París por seis meses y traía muchas noticias sobre los intelectuales de allá. Fuimos a la clase de don Ramón M. P. y de allí al Lyceum, donde fui miembro del jurado para otorgar un premio por la mejor biografía. Sólo se presentaron dos y ambas eran malísimas, así que terminamos de una sentada. Por la noche la excitación de los breves momentos de por la tarde me desvelaron mucho tiempo.

16 de mayo. Domingo

Escuché [hablar] a María Muñoz de Quevedo sobre el cante jondo ilustrado con discos. Es imposible decir en palabras cómo nos afectaron esas canciones, nunca le tuve tanta pena a J. R. Con mucho cuidado pretendía secarse el sudor de la cara y me di cuenta de su profundo dolor al ser transportado a Andalucía, ahora tan desesperadamente inalcanzable. Trabajamos toda la tarde y por la noche los L[ópez] Ll[ausá] vinieron a vernos y nos contaron muchas cosas interesantes sobre nuestros amigos en París y sobre sus planes editoriales para el futuro. Parte el alma ver cuántas facilidades educacionales, culturales, etc., están abandonando a España por otros países.

17 de mayo. Lunes

Estaba tan excitada hablándole a la gente que me trajo noticias de España que no pude dormir hasta la madrugada. Por la mañana fui al dentista y de compras con sólo 97 ctvos. (¡esa estupenda tienda de 5 y 10 ctvos!) y trabajé con J. R. toda la tarde. Por la noche el Comité del Casino Republicano vino a invitar a J. R. a iniciar una serie de ocho conferencias. Él rehusó la apertura pero aceptó la clausura de la serie. Arriba, sintonicé la radio de Madrid y oí a un orador argentino —antifascista— y luego un concierto de

Handel-Debussy... desde Inglaterra. Necesitaba la música... H[enry] S[hattuck] mandó los cheques por correo aéreo como si adivinara que sólo nos quedaban \$5.

18 de mayo. Martes

La formación del nuevo gobierno nos ha causado una lejana emoción. Prieto [Indalecio] más fuerte y L[argo] C[aballero] ha quedado fuera por ahora. ¿Qué le habrá pasado a Á[lvarez] d[el] V[ayo]? Tenía ganas de enviarle un cable a Connie: «Vivan Ignacio y Don Inda»^[32]. Trabajé toda la mañana y la tarde con J. R. contestando las preguntas de Chibas para *Bohemia*. Lo tenía todo equivocado. Que J. R. estaba equidistante de Franco y del Gobierno. Así que comenzamos con las preguntas y respuestas y escribí a máquina todo el día. Como J. R. estaba resfriado y no se sentía bien, me aproveché de la situación para hablar con Porro^[33] y rebajar nuestros gastos en el hotel \$20 al mes. También bajaré a desayunar y le traeré el desayuno a J. R. Eso me ahorra \$6 al mes: $26 \times 17 = 442$ pesetas, casi lo suficiente para pagar nuestro apartamento en Madrid por un mes.

19 de mayo. Miércoles

Fui a la conferencia de Lasso^[34] sobre las imprentas en Hispanoamérica. El primer libro apareció en México en 1556. La exhibición en el Lyceum fue muy interesante, especialmente un libro impreso en La Habana en 1857. Los grabados a color son mucho mejores que cualquier cosa que se haga aquí ahora. Este libro está dedicado a las plantaciones en la Isla. Después de la conferencia caminé a casa con don Ramón, acordándonos de nuestra caminata desde San Rafael a Cercedilla en 1919. Afortunadamente había una brisa fresca. La hora y cuarto hubiera sido más fatigosa que las catorce horas en el fresco aire de la montaña. Don R[amón] va a aceptar la invitación a México.

20 de mayo. Jueves

Carta de la esposa del agente de viajes de la línea aérea Pan American en David, Panamá, que está loca por adoptar a un pequeño huérfano español. Esta carta fue enviada por correo aéreo el 15 de febrero y dirigida a B.[erta] A.[rocena] de M.[artínez] M.[árquez], quién me entrevistó. Ayer me llamó para decirme que habiendo pasado casualmente por la oficina de *Carteles* le dieron la carta aérea a los tres meses de haber llegado. Así que fui a recogerla esta mañana y le escribí a ella, a Rafaela J. G. y a Connie y las voy a enviar mañana por correo aéreo. Me gustaría adoptar a un buen niño vasco, pero como tiene que ser menor de dos años, la transportación es un problema.

21 de mayo. Viernes

Ayer me pasé la mañana escribiendo cartas urgentes: una para la señora de Panamá y tres o cuatro para conseguirle un niño. Por la tarde trabajé con J. R., Amalia y Leonor vinieron a cenar. Esta mañana me di el gusto de comprarme una capa de baño, gorra y sandalias con el regalo que J. R. me hizo de los ingresos de la *Revista Cubana*. Estoy hipnotizada con mi traje de baño. ¿Cómo puedo volver al placer de los detalles cuando ahora hay tanto por qué llorar? J. R. está muy enojado porque la entrevista de Chibás era tan descabellada que la rompió y le dio declaraciones escritas; pero Chibás se atrevió a alterar el texto escrito y J. R. está *que trina*^[47]]35]. Viene esta noche, ¡aunque J. R. le mandó a decir que no viniera y quien lo tiene que ver soy yo!

22 de mayo. Sábado

Pasé la mañana más alegre, sumergida en aire y mar. ¿Habrá lugares plácidos en España donde las mujeres y los niños aún puedan bañarse en el mar? Estuve en el agua sólo unos minutos, ya que hacía veintinueve años que no me zambullía y no quería resfriarme. Me había olvidado de lo poquito

que sabía nadar y lo único que pude hacer fue mantenerme a flote por unos minutos. Pero de todos modos, la maravillosa sensación del agua en la piel me causó una emoción casi olvidada. Mi traje de baño es bien bonito y los diseños en morado vivo, amarillo y verde se ven fabulosos con la capa amarilla, la gorra y las sandalias. ¿Voy a seguir viviendo así para siempre?

23 de mayo. Domingo

Trabajé con J. R. todo el día escribiendo a máquina la entrevista para *Bohemia*. Por la tarde y la noche sintonicé una bella sonata para violín y piano de Beethoven en algún sitio de los EE.UU. y Berlín con un tal Areso que sé yo qué, tocando a Chopin y de nuevo a Beethoven. Luego tocaron un disco de Haydn. A J. R. se le salían los ojos de tanta belleza casi desconocida al escuchar a Haydn. Luego, para colmo, alguien tocó en un fonógrafo cercano un concierto de Mendelssohn con Kreissler al violín como para extasiarse. Contesté las cartas de Luisa y Guerrero que llegaron ayer. Luisa, tranquilizándonos como siempre. Guerrero, diciendo que la artillería de Francisco ha arrasado con nuestra reserva de libros. ¡El pobre Calleja se arruinará!

24 de mayo. Lunes

Fui al banco a enviarles a *Hora de España* 144 pesetas por las doce suscripciones que nos mandaron o más bien que recibimos el sábado por la tarde. En el banco no me querían vender pesetas, pero estaban dispuestos a enviarles un giro por valor de seis centavos por peseta. Los periódicos aquí tasan a diario la peseta a diecisiete por dólar. Montesinos devolvió el giro de *La Prensa* porque el mejor cambio que consiguió fue de diez pesetas por dólar. Y el hermano del dueño del hotel, acabado de llegar de Barcelona, dice que allá cuesta el dólar treinta pesetas. Me gustaría saber quién se estará robando todo ese dinero. Los comunistas tienen razón en muchas cosas.

25 de mayo. Martes

El único consuelo de mi visita al banco fue un obrero gordo gallego que me miraba con ojos bondadosos. «Sí», interrumpió, «eso es lo que estoy tratando de hacer, mandar dinero a Valencia. En cuanto al otro lado». «Nunca llega a su destino», dijimos los dos al mismo tiempo y los dos nos reímos. Los dos le habíamos enviado dinero a nuestras familias en territorio rebelde. J. R. no se sentía suficientemente bien como para aceptar la invitación del alcalde, por telégrafo, al concierto en la Feria del Libro. Me hubiera gustado que le hablara al alcalde sobre sus planes de traer diez niños de España. Los niños de las escuelas públicas contribuirán con un centavo para pagar el pasaje... Me devolvieron por correo aéreo desde Puerto Rico una carta mía enviada el pasado noviembre a la familia en Moguer. La carta fue devuelta marcada «Censura de la República Española», sin los \$50 que iban en ella.

26 de mayo. Miércoles

Esta mañana J. R. corrió en taxi al impresor, ya que parecía que se había olvidado de nosotros. El conductor del taxi se pasó todo el tiempo tratando de convencer a J. R. de la animosidad de los cubanos hacia los españoles. «En nuestra clase lo notamos más que ustedes». Decía él (siempre este asunto de «las clases». Va a tomarle a los seres humanos largo tiempo para darse cuenta que todos estamos hechos de la misma clase). J. R. dio algunas excusas y le dijo: «Pero siempre la música que tocan es la nuestra». «Y ¿qué quiere usted que toquen?», contestó Demetrio despacio, como un hombre que hubiera pensado sobre eso ya. «Si lo suyo todo es lo mismo.» Este hombre es castellano y habla poco pero al grano.

27 de mayo. Jueves

Fui al Lyceum por la tarde esperando escuchar al grupo social discutir los problemas de Cuba, pero la única que se presentó fue Elena Mederos, y, después de hablar con ella un momento sobre legislación social en favor del

trabajo de las mujeres, fui a su biblioteca a ayudar a M.[aría] V. [illar] B. [erceta], [poeta] a clasificar libros del préstamo de Max Henríquez Ureña. La mayoría de los que clasifiqué pertenecían a Pedro [H. U.], me encontré cuatro tomos editados por J. R. de la colección de la Residencia o la de Calleja. Por la noche fui a la clausura de la Feria del Libro, a la cual el alcalde había invitado nuevamente a J. R. por telegrama. Fui de incógnito y me pareció que el alcalde era atractivo.

28 de mayo. Viernes

Después de tantos días de estar encerrado, J. R. estaba ansioso por salir al aire libre y tratar de calmar su depresión, así que nos fuimos a dar un paseo en coche, aunque tuve que cancelar una cita previa que tenía con alguien que traía noticias de España. ¡Después de veintiún años es agradable estar ansiosa de cancelar un compromiso por un tranquilo paseo en el campo con J. R.! Estaba esperando la oportunidad de enseñarle el trayecto desde Miramar hasta Sans Souci, con la bella hilera de palmas reales a los lados y en el centro el camino de herradura bordeado por bambúes de un verde pálido que casi se tocan arriba. J. R. estaba tan contento con el paseo que prometió llevarme la próxima vez a uno que él conoce y que yo no conozco.

29 de mayo. Sábado

Esta mañana compré como loca en el *ten cent*. También fui al banco y cambié nuestro segundo cheque mensual. Fui al correo y mandé por vía aérea largas cartas a Luisa, Guerrero y Olga. Por la tarde escribí a máquina para J. R. y repasé la ortografía española de nombres hindúes de la Antología de Tagore, que reduje a las proporciones que permite el presupuesto del Departamento de Educación. Me había olvidado de muchos de los poemas traducidos hace 10 o 15 años. Creo que nos salieron bien. (J. R. está deprimido y todavía no se ha curado de su enfermedad. Ha perdido entusiasmo en su trabajo y se está sintiendo mal por la neuritis. Piensa en

España más y más cada día y esto se convierte en una especie de desesperación.)

30 de mayo. Domingo

Asistí a la conferencia de D. Fernando [Ortiz] sobre la música y el baile yorubas, con demostración por los negros. Los tambores eran particularmente interesantes. El músico principal era un «aristócrata» del primer tambor tocado por su padre, su abuelo y su bisabuelo y lo afina con el mismo instrumento que usaba su bisabuelo. M. T. vino a almorzar conmigo, después nos sentamos en el fresco portal y hablamos y hablamos sobre España, la evolución social y las oportunidades de que exista en varias combinaciones, y hablamos de nuestras amistades y a qué se dedicaba la mayoría. Me impresionó mucho la habilidad de Pi Suñer que mantiene su puesto de alcalde contra viento y marea^[48]]36].

31 de mayo. Lunes

El paseo de J. R. ayer a la caída de la tarde a Río Cristal y a Rancho Boyeros, regresando por Guanajay, fue precioso. Estuvimos fuera más de dos horas y cuando regresábamos vimos ponerse el sol más allá del mar. Trabajé en el libro de Tagore toda la mañana. Por la tarde los periódicos nos trajeron las malas noticias del bombardeo alemán a Almería, confirmando mi ansiedad cuando oí al locutor de la radio de Berlín la noche anterior. Nada podía ser más violento, agresivo o insultante que su mensaje hablado en español. Nada, a excepción del mensaje de esta noche.

1.º de junio. Martes

Leonor y Amalia Lavedan y Zoila Fominaya vinieron por la noche, lo cual me animó, ya que la depresión de J. R. había comenzado a afectarme. Mi única salida fue para comprar fruta y me alegré de tener una oportunidad de

dar rienda suelta a algunos de mis sentimientos más íntimos producidos por la furia comprimida y la excitación de los sucesos internacionales.

2 de junio. Miércoles

Pasé parte de la mañana haciendo listas de cosas interesantes para que jueguen los quinientos niños españoles que llegan el sábado por unas pocas horas en ruta a México. Recordando mi propia experiencia decidí no usar juguetes que hicieran ruido, desordenen o que induzcan a pensar en la guerra. Quería al menos llevar uno de cada juguete de construcción como ayuda a los maestros. Los juegos también son muy necesarios. Por la tarde caminé por la playa y miré la puesta del sol.

3 de junio. Jueves

Fui a la Transatlántica para obtener un permiso para visitar a los niños en el *Mexique*. J. R. pensó que a Camila y Leonor les gustaría ayudarnos a llevar los regalos a bordo, así que pedí permiso para ellas también. Parecían encantadas con la idea.

4 de junio. Viernes

Leonor y yo pasamos el tiempo en el *ten cent* y en otra tienda al frente, escogiendo los juguetes para los niños. También pensé en los maestros y no compré nada que hiciera ruido, pensé en los niños y evité todos los bates y los pequeños objetos fáciles de tragar. Por la tarde salí en coche con J. R., Camila y Leonor, y J. R. se sintió mucho mejor. Una atractiva página de D. Ramón y Juan Ramón en *Grafos*.

5 de junio. Sábado

¡El día señalado! ¡Llegó el *Mexique*! No nos sirvieron todos los documentos tan cuidadosamente preparados, ni las cartas de la Transatlántica, ni la banda en el brazo de la Junta Tutelar de Menores, etc. Pero los pasaportes diplomáticos nos sacaron de apuro, aunque tuvimos que dejar a Camila y a Leonor en el muelle. Los maestros nos impresionaron bien y pronto nos trajeron a un grupo de niños para ayudar a desempacar los juguetes. Los maestros estaban encantados con algunos de los juguetes, como crayolas de colores, muñecas con moldes y tela, etcétera. Pero lo mejor de todo fue nuestro pequeño poeta de diez años, con quien hubiéramos querido quedarnos por un mes y luego llevarlo a México; pero aunque se agarró del dedo de J. R. y tenía lágrimas en los ojos, se negó sin vacilar, porque dijo que tenía tres hermanas a bordo. Los seguimos con nuestros corazones y ahora nos sentimos camino a Morelia.

6 de junio. Domingo

Esta noche fui a la cena de aniversario de la Hispano-cubana. Nos hubiera gustado más quedarnos en casa y pensar en los niños con quienes pasamos la mañana. La cena fue más o menos aburrida, como anticipamos, y nos fuimos tan pronto terminaron los discursos y antes de que comenzara la representación. J. R. se sintió obligado a leer algo, ya que D. Fernando O[rtiz] fue el que nos invitó a la Isla.

7 de junio. Lunes

Fui de compras al centro después de ver al dentista. Oh, ¡esa gran tienda de 5 y 10 cts.! ¡Se puede comprar de todo allí! Por la tarde fui a hablar con el ministro del Paraguay para ver si había la posibilidad de relacionar al Dr. [Luis] Ortega con el Departamento de Neurología del Paraguay. Resultó ser que cambiaron al ministro de Instrucción Pública, del que Castillejo me había hablado y el que está en su lugar es un gran amigo del representante

diplomático aquí, quien era ministro de Instrucción Pública en su país. Bueno, un poco de buena suerte y veremos a ver qué pasa.

8 de junio. Martes

Un día tranquilo. Le escribí a Castillejo sobre la entrevista con el ministro del Paraguay. Por la tarde visité a la Sra. Puig y vi la posibilidad de conseguir un pequeño piso en El Presidente. Es muy costoso y menos fresco pero mejor amueblado que nuestra presente vivienda. El eclipse nos proporcionó una tarde medio fresca. J. R. visitó la exposición en la Escuela del Hogar con Chacón. Luego recogieron a D. Ramón y caminaron un rato por la playa. En su actual estado de mente, J. R. disfrutó más del mar que de sus acompañantes.

9 de junio. Miércoles

Hoy me di un baño maravilloso en el mar. El agua estaba extraordinaria y me quedé una hora. Nos habíamos reunido treinta y una de nosotras en el club de Jaimanitas para celebrar el éxito de la representación. También planeamos nuestra próxima actividad para recaudar fondos. Los \$1300 que reunimos es sólo parte de los \$5000 que se necesitan para construir la biblioteca. Entre todas decidimos hacer una lotería y que el premio fuera una beca. Ése fue el punto culminante de la fiesta. Regresé a las cuatro y mientras J. R. asistía a la conferencia de Solís en el Club Republicano de 9 a 11, escribí a máquina una copia de la entrevista de J. R. con Chibás para ser publicada en *El Pueblo*.

10 de junio. Jueves

Terminé la copia de anoche y la revisé con J. R. Envié cartas aéreas a Castillejo sobre Ortega y a Hannah sobre González. Gracias a Dios, Maroto había venido y nos trajo bastantes pruebas para corregir. Me alegro le haya

hablado a J. R. de la combinación de colores en la portada del libro, ya que J. R. se la pasa en las nubes y cuando yo se lo señalé me llamó exagerada y que nadie iba a pensar en algo tan absurdo. M. le dijo a J. R. que él era un socialista y que «Potes» se había negado a contribuir con tabaco a los insurgentes porque dijo que, en caso de contribuir, sería para *ambos* bandos.

11 de junio. Viernes

Pasamos una velada encantadora con los Quevedo, y, después de la cena, escuchamos la interpretación de la Séptima Sinfonía por Toscanini con la Orquesta Filarmónica de Nueva York. Recibí una carta de Olga, que está muy embullada con la posibilidad de venir a Cuba, pero no sé qué harían para trabajar aquí, y claro, un ruso en simpatía con el Gobierno sería inmediatamente declarado comunista y probablemente encontraría cerradas todas las puertas^[37]. Me pregunto qué nos hubiera pasado si en vez de dejar \$6000 aquí nos hubiéramos visto obligados a ganar \$600. Desde el punto de vista económico, Cuba ha sido una aventura imposible.

12 de junio. Sábado

Me levanté a las 6.15 para recibir al *Santa Lucía*, en el que viene Grace y el Dr. Strong. Se suponía que llegaba a las 7 a.m., pero llegó con dos horas de retraso. El motor de la lancha que alquilé se paró en mitad de la bahía y la corriente casi nos sacó fuera de ella y lejos, muy lejos, del *Santa Lucía*, antes de que pudiéramos prenderlo de nuevo. Por fin abordé y me encontré a Grace con la cabeza vana, egocéntrica y totalmente absurda como siempre, y al pobre doctor casi fuera de sí. No vale la pena casarse después de los sesenta con toda esa fricción. ¡Oh, Bilbao! Me duele el alma, quiero ayudar a los niños.

13 de junio. Domingo

Amado B[lanco] vino a vernos anoche con su esposa^[38]. Va camino a Colombia, donde ejercerá medicina, pero también está pensando en la posibilidad de establecer una casa editorial, pues le pidió una carta a J. R. para López L[lausá]^[39]. Trabajé toda la mañana leyendo las pruebas de la antología de J. R., le escribí a Augusta Palma y por la tarde fui con M.^a Teresa a visitar el jardín de infancia de Zoila, agradabilísimo, luego la llevé a ver la piscina del Nacional al atardecer. Fue una tarde encantadora en los terrenos de la piscina, bajo un cielo flamante y las anchas pencas de las palmas abiertas contra las brillantes nubes. Demasiada belleza cuando otros están perdiendo la vida peleando por Bilbao.

14 de junio. Lunes

Hice algunos encargos por la mañana y a las 11 escribí a máquina la copia de una colaboración para la Revista de Estudiantes de la Universidad. Después del almuerzo seguí trabajando. Hacia la caída de la tarde, A. Blanco vino a recoger una carta para L-Ll, pues se va para Colombia. María T. cree que su esposo puede darle trabajo. Se lleva a su hijo mayor (de quince meses y a la niñera, de 62 años). Al mediodía me encontré con un profesor del Colegio Universitario de Atlanta y su esposa, a quienes había conocido en Madrid. Se preguntaba si J. R. no aceptaría enseñar en un colegio universitario y me dio algunas ideas de los libros que se podrían usar en la escuela. Esta noche estoy muy cansada para repetir la caminata de anoche por el puerto. Me puse a oír la radio por si había noticias de Bilbao.

15 de junio. Martes

Un día sin reposo, con demasiadas horas esperando sentada y apenas una hora y media de trabajo después de tanto esperar. Nos ha preocupado Bilbao todo el día. Todavía por la noche Bilbao no se había rendido, e Inglaterra tuvo algún comentario que hacer. Ni palabra de Rusia, pero mucho sobre los EE.UU. de la radio de Londres. Este esquema del balance de poderes era

una cosa del pasado. Todo esto me daba la impresión de que Rusia estaba desintegrándose o por alguna otra razón saliéndose del plan de Inglaterra y ésta estuviera estirando los brazos a través del mar buscando ayuda. Las noticias sobre la crisis probable del Ministerio de París también eran pesimistas. Tres copias de la Antología de J. R. estarán listas, *al fin*, el domingo.

16 de junio. Miércoles

Después de trabajar con J. R. y escribir un cuento para un concurso de radio, fui a casa de Elena con las cartas de Hannah concernientes a los planes de verano. Llegué a casa cuando J. R. acababa de irse a oír la conferencia en el Club Republicano, la escuché por radio, le escribí a Hannah y me acosté. A las 11.30 vino J. R., cuando ya me estaba durmiendo, y me dijo que Montero estaba abajo esperándome para llevarnos a dar un paseo en coche. Creo que me tomó dos minutos en lo que me puse la ropa y bajé corriendo. Fuimos casi hasta Jaimanitas y luego de nuevo al puerto cerca del monumento al *Maine*, donde nos compramos helados como dos niños. Nos acostamos a la 1.20, pero deprimidos por la situación de Bilbao.

17 de junio. Jueves

Pasé una tarde muy agradable en casa de Elena, en donde conocí a Mrs. Smith, una encantadora trabajadora social americana. La escritora Uldarica Mañas regresó de Londres, París y Roma, y Carmelina Guanche, la directora de la prisión de mujeres, también estaba allí. Carmelina regresó a cenar con nosotros y nos dijo cuál era el delito de la mayoría de sus casos y nos sentimos más indignados que nunca por nuestro viciado sistema social. Cuba está definitivamente corrompida de acuerdo a cosas ya en desuso en otros países. Hay un gran grado de inferioridad mental que no parece existir entre los campesinos españoles, con su gran sentido moral, no importa cuán primitivo. El instinto maternal está también muy desarrollado allá.

18 de junio. Viernes

No tenía trabajo con J. R. esta mañana, así que terminé un cuento y retoqué otro para *True Adventures (Aventuras Reales)*. También le escribí a C. B. C. para preguntarle el largo de los cuentos y si de servir, podían mantenerse anónimos. Puse muchas cartas en correos y fui al Lyceum a buscar varias cosas sobre Tagore en la enciclopedia, pero la biblioteca estaba cerrada. Tuve la oportunidad de agradecerle a Fábole las cosas lindas que dijo de J. R. la noche del banquete (Hispanocubana)^[52]]40]. ;;;Por la tarde terminé el índice de la Antología de J. R. esperando verla terminada para mañana!!!!

19 de junio. Sábado

Trabajé con J. R. por la mañana y por la tarde. Por la noche llegaron las noticias de la caída de Bilbao y también la historia del *Leipzig*^[53]]41], que me pareció un chanchullo. Me gustaría que hubiera terminado y que empezaran a reconstruir, pero por la noche vino M[aría] T[eresa] L[ópez] Ll[ausá] y me dijo que los nombres que sonaban para el nuevo gabinete eran los mismos anticuados nombres, lo que significa una nueva irrupción de los perennes cuervos que han mantenido a España en perpetua miseria e ignorancia. ¿Se habrán perdido todas estas vidas y nos ha ocurrido todo este desastre para que sigamos ciegos y encadenados eternamente?

20 de junio. Domingo

Trabajé por la mañana con J. R. en el libro de la poesía cubana y por la tarde leí el libro de poesía puertorriqueña casi completo, calificando los poemas: mejor, regular, imposible, de acuerdo a mi juicio y como me sugirió J. R. A las 6, M. T. L-Ll vino por mí y caminamos hasta el parque central por el Malecón y el Prado. Una caminata como ésa todos los días me ayudaría a adelgazar. Refrescó después de la tremenda tormenta y lluvia de los últimos tres días. J. R. sigue terriblemente deprimido con las noticias de España.

21 de junio. Lunes

Trabajé todo el día con J. R. en *Poesía Cubana*. Por la noche estuvieron listas las primeras copias de la *Antología*. J. R. tuvo llamadas de varios jóvenes poetas y yo me aproveché de esos momentos para oír las noticias. Carta de Luisa en la que me da a entender que todavía le echa el vistazo a [la casa de] Velázquez. Dice que el bombardeo sigue acercándose pero que todavía anda por [la calle de] Jorge Juan. Guerrero sigue proporcionándoles alimentos y los niños piensan muy bien de él.

22 de junio. Martes

Fui de compras esta mañana en anticipación al día del santo de J. R. Buscaba un par de gemelos de plata sencillos y bonitos pero no encontré nada que me gustara. Así que compré unos no tan buenos a condición de poder cambiarlos por una fotografía que había resuelto hacerme antes de irnos. Después compré también un cinturón en el *ten cent*, pues encontré uno que había visto en otra parte y me gustó. La idea es usar estos regalos como símbolos y luego ir con J. R. y escogerlos de verdad. Como él maneja el dinero ahora, es muy difícil comprarle nada.

23 de junio. Miércoles

Un día caluroso y estúpido. Trabajé con J. R. todo el día en la *Poesía Cubana*. La mañana estuvo interesante, pero la tarde, con excepción de Nicolás Guillén^[54]]42], fue aburridísima. Elena Mederos vino con Elenita y me dio \$50 para gastarlos en los niños españoles, cuando y como me parezca mejor. Ahora creo que lo más conveniente que se puede hacer es ir a Francia y darles de comer a tantos como sea posible. Me pregunto si dos francos al día serían suficientes para el adulto medio, lo que significa que con \$50 podría mantener a veinte personas. Me gustaría poder encargarme de cien personas. Por el momento, parece más necesario que la casa para niños, pues están haciendo salir del país a miles de personas todos los días.

24 de junio. Jueves, San Juan

El teléfono ha estado sonando todo el día para felicitar a J. R., que alega que su santo es San Juan de la Cruz, no San Juan Bautista. J. R. se pasó horas explicándome que mientras durara la guerra no quería quedarse con nada que no fuera absolutamente necesario y estaba apenadísimo porque yo le compré un par de gemelos de níquel, pues los que tiene son muy pequeños y poco adecuados, y se la pasa quejándose de que se le van a perder. Esta noche nos regalamos con un paseo juntos en coche y repartimos varios de sus libros y de los de Florit, que le dio diez a J. R. para que regalara a sus amigos, ya que él había escrito el prefacio. Llegamos a casa bajo un aguacero después de recoger a Noemí, que esperaba el autobús desolada y la dejamos en la no muy cercana puerta de su casa.

25 de junio. Viernes

Cuando J. R. volvió de la imprenta trabajé con él en la *Poesía cubana*. El impresor es nuevo, Fernández, y dice J. R. que había una mujer muy inteligente, española, que en un momento hizo las sugerencias que había tratado de conseguir a través de un intermediario. Después de nuestro trabajo, por la tarde, dejé el libro de J. R. en la casa de Chacón y entonces me fui a ver a las Lavedan. Mientras tanto, se le aparecieron a J. R. Dulce María Loynaz, Florit y Guirao. J. R. quedó extenuado después de las visitas. Parece que se nos escacharró la radio, pues no pudimos sintonizar nada. Es lamentable no poder escuchar las noticias de Londres, pues no se puede confiar en las de los periódicos de La Habana.

26 de junio. Sábado

Trabajé con J. R. todo el día. También le escribí a Ramón Montagut y a Narcisín en Castellar, a Luisa en Madrid, a Jo, a Inés y a Henry Shattuck. A este último para que nos envíe nuestros fondos por adelantado el mes que viene, por si acaso podemos irnos pronto. Espero que nuestro viaje no

signifique que el editor va a tratar de adelantarse a nosotros. Sin embargo, no podemos quedarnos aquí todo el verano sólo porque nos paguen, y perderme yo la única oportunidad de ver a las amistades en los EE.UU. Quiero ver a Gus y también a Margaret y a Eleanor para preguntarle sobre Zeno. *No debo* marcharme sin haber hecho todo lo posible por Zeno. También quiero ver si puedo organizar algún tipo de ayuda para los refugiados en Francia.

27 de junio. Domingo

Me pasé todo el día en casa escribiendo cartas y ayudando a J. R. con lo de Tagore. Corregí las pruebas de las dos selecciones de *La luna nueva*. En medio del aguacero de por la noche fui al centro para llevarle a [Francisco] Ichaso el libro de J. R. J. R. quería corresponder de alguna manera a los elogios que le hizo durante el banquete de la Hispanocubana^[55]]43]. Fui a casa de Miss Devereux para escuchar noticias de Londres pero parece que Londres se está retirando del esquema de España. Por la noche leímos una carta muy bien informada de Rivas (suponemos que a Baralt) en la que dice la pura y absoluta verdad con valentía. No comparto el final tan optimista, pero probablemente él tampoco lo cree. Miss Deveraux era una canadiense, maestra de un colegio americano.

28 de junio. Lunes

Trabajé con J. R. en las pruebas de *La luna nueva* y *El jardinero* de Tagore. Esta mañana eché al correo un montón de cartas. Ayer le escribí a doña Carmen, Olga, Montesinos, Guerrero. Onís y Enrique Lucca. Estoy tratando de sacar de España a Guerrero y su familia y ponerlo a cargo de una cocina para refugiados en La Pallín o en Burdeos. Puedo garantizar tres meses a \$200 por mes si los fondos de *La Prensa* (casi \$500) se pueden usar, pues tengo \$60 de Miss Lewisohn y \$50 de Elena. Voy a tratar de ponerme en

comunicación con otras fuentes de ingresos en los EE.UU. para continuar el trabajo.

29 de junio. Martes

Me pasé la mañana trabajando. Visité al doctor y pude volver a oír por el lado derecho, del que estaba casi sorda por completo. Después, no teniendo que trabajar, asistí a la conferencia de dietética en el Lyceum y por la noche fui con J. R. a casa de los Quevedo, donde oímos un concierto de Beethoven por Schnabel y otro de Chopin por Cortot. A J. R. le dio el ataque nervioso porque no le gustó uno de los invitados y dos de ellos fumaban. Haber nacido con la disposición de J. R. es un terrible impedimento en la vida. Por siempre inadaptado a lo que le rodea, encuentra solamente alivio parcial en el aislamiento.

30 de junio. Miércoles

Trabajé con J. R. mañana y tarde. Les llevé libros a Marquina, a Girón Serna y a las Lavedan. Florit cenó con nosotros y visitamos a D. Ramón después de cenar. Tiene una maravillosa edición italiana del diario de Colón. A propósito, la prensa se hace la sordomuda en lo que toca a Roma. Una idea excelente y mucho más adecuada que la de los empleados de la biblioteca de Mr. Huntington^[56] [44]. Ya no puedo aguantar más de desesperada que estoy porque J. R. termine aquí y nos vayamos. Del otro lado, como todavía no hemos recibido nada por ninguno de los libros, nuestros fondos están en un estado lamentable en vísperas de tener que pagar por los pasajes a Nueva York.

1.º de julio. Jueves

Empecé el día con un lavado y peinado de pelo, lo que no me había hecho desde hacía más de un mes, con los consiguientes resultados. Me senté en el

portal que estaba más fresco que el cuarto, a ver si podía leer los periódicos que no había visto por salir tan temprano por la mañana. No pude, por la incesante charla de mujeres que no tenían nada que hacer. Por la tarde llovió tanto que no salí, y me quedé trabajando con J. R. en la Antología de Tagore. Por la noche escuchamos «Habla Londres» y el locutor parecía más positivo y decisivo que nunca.

2 de julio. Viernes

Un día lleno. Trabajé en Tagore. Temprano por la mañana fui al dentista y traté de conseguir pasajes clase turista en la línea del Pacífico de Panamá para el 30 de julio. Si esto falla trataré de conseguir pasajes en la línea Munson de modo de parar en Miami y Nassau en nuestra ida al norte. Por la tarde, J. R. tuvo una larga charla con D. Ramón para ayudarlo con su libro sobre literatura. Mientras tanto, llevé dos de los libros de J. R. a sus respectivos dueños. Trato de repartir cuatro al día (llevé dos por la mañana), ya que si no tengo un incentivo, no ando a pie. Ayer debo haber caminado como cuatro millas pero son más los días que no camino. Parece que se ha llegado al punto decisivo en política. ¿A tiempo?

3 de julio. Sábado

Si el clima es siempre así, no hay que tenerle miedo al verano en La Habana. La brisa es tan refrescante o tan reconfortante, que ningún hotel de veraneo en la playa podría estar mejor que nuestro cuarto en el Vedado que da al nordeste. Por la noche, J. R. y yo fuimos a dar una vuelta para dejar su libro en casa de Acosta y de Solís, y, de camino, pasamos por donde había estado la Embajada de España. Había muchas idas y venidas de automóviles para la boda —segunda y civil— de la Ex-Majestad Católica Española y era muy evidente la presencia de la Cuba oficial^[57] [45]. Por la tarde fui a una pequeña fiesta en honor de D. R[amón] M[enéndez] P[idal] en casa de Ch[acón]; la madre, una persona de encantadora presencia, que me hizo

pensar en George Washington y en ideales de familia, se refirió a la boda como algo incomprensible, pues por un lado no había salud y por el otro no había dinero. Los ideales de esa familia eran sólo superficiales, o como mi madre hubiera dicho, «por encimita».

4 de julio. Domingo

Pues anoche a las 11.30 p. m., cuando nos acostábamos, J. R. me anunció de momento que no habría trabajo para mí en todo el día pues él tenía que hacer algo personal. Yo también de momento me sentí libre de culpabilidad y pensé escaparme a Varadero, pero recordé que había hecho un compromiso para comer por la tarde y por la noche. Esta mañana iba a llevarle el libro de J. R. al cónsul, pero como los autobuses estaban todos llenos, decidí coger el tranvía hasta la playa y transferir de allí al autobús, El mar estaba azulísimo, y numerosos barcos de vela competían cerca del Yacht Club. Me hubiera encantado estar en traje de baño en uno de ellos.

5 de julio. Lunes

Un día ocupadísimo. Fui de compras por la mañana. Trabajé con J. R. por la tarde. Carta de Calandre que es ahora jefe de un hospital de niños de Madrid establecido parcialmente en la Residencia, donde dice que hay un refugio de paz para los enfermos cuando no lo interrumpe el bombardeo^[46]. Una de las azaleas fue volada por una bomba, pero Marcelino, con mucho cuidado, la salvó. La carta fue enviada a Agramonte para que se la pasara a J. R. y A [gramonte] nos pidió permiso para publicarla, así es que ayer le escribí una copia a máquina^[47]. Marquina le envió a J. R. algunas páginas de *Nosotros*, un estudio de su obra por Emmy Neddermann^[48].

6 de julio. Martes

Don Ramón se embarcó para Nueva York. J. R. y yo fuimos al hotel en vez del muelle, lo encontramos solo y nos sentamos con él mientras comía. Parecía estar completamente indeciso sobre el futuro, ni siquiera sabía si pasaría el verano en los EE.UU. o si se iría a Europa. La guerra ha causado tanta incertidumbre, que quizás lo más triste es oírlo en las palabras de un compatriota. Tenemos cuidado de no hacer preguntas, o por lo menos, no más que las que se hacen corrientemente por el interés normal. Don Ramón nos enseñó una carta de Espasa-Calpe, Argentina, la agencia que, debido a las circunstancias, se ha convertido en la oficina principal de los editores de Madrid.

7 de julio. Miércoles

Mirta vino a vernos esta noche. Siento haberla conocido, pues parece muy masculina y muy obvia en todo sentido. Sus poesías, o más bien algunas de ellas, eran las más nobles y elevadas de las poesías revolucionarias que he visto. Sin desvarios, hipocresías ni propaganda, parecen nacer de la propia convicción y están a un alto nivel con una amplia visión. Pero la autora misma no tiene ninguna atracción y sentía *la necesidad* de fumar como una matrona varonil. La imperfección parece ser la eterna falla de la humanidad.

8 de julio. Jueves

Hice varios encargos por la mañana y paré en el Lyceum, donde me encontré con Elena Mederos. Caminamos a casa juntas y planeamos vernos por la noche y luego en los EE.UU. Por la tarde trabajé en el libro de Tagore con J. R. Por la noche. Elena vino con su esposo y Leonor se apareció también. Acompañamos a L. a su casa y después regresamos corriendo para oír a Londres. Tenemos el alma en vilo todo el día esperando esta media hora de noticias, en que día tras día leemos el destino de España. Por fin Chacón envió la carta que tenía de Espasa-Calpe para J. R. y escribimos la respuesta después de pensar bien la proposición sobre *Platero y yo*.

9 de julio. Viernes

No tuve que trabajar por la mañana, así que llevé dos paquetes al correo; el de Camila y el de doña Carmen. Por la tarde trabajé en las pruebas de Tagore y escribí a casa de los Ibáñez Garmendía en Nueva York, para ver si nos podemos quedar allí, ya que lo que quiere J. R. es aislamiento y libertad para poder trabajar. Yo probablemente estaré allí muy poco, ya que no puedo imaginar estar en los EE.UU. por dos meses después de veintiún años y no quedarme con la familia. Por la tarde «Miss» María Teresa Babín de Puerto Rico, y al parecer una de las maestras más responsables entre los turistas puertorriqueños, vino a verme con una carta de doña Carmen Gómez Tejera.

10 de julio. Sábado

Esta mañana saldrán para Puerto Rico en el barco *Cuba* 3.000 ejemplares de la antología de J. R. Certificué la carta con la respuesta para Espasa-Calpe por correo aéreo y le escribí a Guerrero una larga carta. Por la tarde, trabajé con J. R. en lo de Tagore, y luego fuimos los dos a casa de doña Patria. Había allí tres maestros puertorriqueños, uno de ellos de la Institución para Ciegos, que nos trajo noticias de nuestros amigos, los niños ciegos. Doña Patria me recuerda el ambiente de mis antepasados, mi abuela y mi madre, su dulzura y constante deseo de ayudar a otros.

11 de julio. Domingo

J. R. dijo que hoy no había trabajo. Así es que por la mañana escogí 4 trajes para Inés y se los llevé a Elena y luego le escribí dos cartas de presentación para Jo y Henry. También le escribí a Guerrero contestando su carta del 21 o 22 de junio, y a Castillejo, Jo e Inés. Por la tarde vi a María T. L-Ll. y después fui con J. R. bajo una tremenda tormenta a despedirnos de Elena y de Hilario. Cuando regresamos se habían despejado las nubes al noreste y el resplandor del atardecer, visible solamente a través de aquella apertura que nos iluminaba desde tan extraordinaria parte, parecía hacer renacer al

mundo. El mar, de nácar rosado, abría un glorioso camino hacia la fantástica luz; de momento, todos los sueños de la infancia se convirtieron en realidad y nos invadió la esperanza de que todo este tiempo de incredulidad había sido un desperdicio de la alegría.

12 de julio. Lunes

Tampoco tuve que trabajar hoy, pues J. R. tiene bastante que hacer solo. Terminé de leer el libro de C. C.^[49] y me interesó mucho la información, pero no el punto de vista. Cuando lo devolví me ofrecieron otros libros sobre España. No quise el de Theraud, pues lo había visto ya en la librería y no me había gustado el título^[50]. Me tranquilizaron y me lo traje a casa, lo leí y me disgustó, como ya lo había previsto. Ahora estoy leyendo *Mort en Espagne*, de [Louis] Delaprée. Ése sí que es un hombre con una pluma brillante y un corazón humano. Sí, de todos los libros que hasta ahora he leído sobre España, el de Delaprée es el mejor.

13 de julio. Martes

¿Cómo podrán todas estas mujeres en el hotel vivir sin hacer nada más que comer, dormir y hablar? A muy pocas se les ve siquiera con un libro en las manos. Unas cuantas bordan o cosen. Hoy llegaron muchas cartas de España y una tarjeta postal de Elisa que me ha hecho llorar, como algunas de las de Luisa. Le he escrito a su hermana inmediatamente. Si hubiera sabido antes que estaba en Bélgica le hubiese escrito antes. Espero aún poder ayudar a Elisa. He prometido enviarle el dinero que le debo, lo más pronto posible, en cantidades de a \$50. Como se lo debía cuando estaba alta la tasa de cambio, será una cantidad muy pequeña para ella o Rosario.

13 de julio. Martes (continuación)

Hoy almorzaron con nosotros dos profesores flamencos, escritores. Uno de ellos tenía tanto sueño que no salió de sus labios nada inteligente. J. R. piensa que estaba borracho, pero yo le creí cuando dijo que había estado despierto hasta las 3 a. m., y luego escribiendo para su periódico. Sus caras coloradotas podrían ser de alcohólicos pero, por cierto, es también un rasgo flamenco y Van der Kamer estaba despierto y era inteligente. En la guerra tenían simpatía por el gobierno. Ambos tomaron muchas fotos antes de irse.

14 de julio. Miércoles

J. R. da una conferencia hoy en el Club Republicano. J. R., que nunca quiso hablar de política, que estaba tan furioso por el entusiasmo con que seguí el curso de las Cortes Constituyentes y porque casi me convertí en reportera de *La Prensa* (con una marcada tendencia a creer en los socialistas, que luego perdió fuerza), J. R. va a dar una conferencia en el Club Republicano. Y ahora soy yo la que daría feliz la vida para lograr un entendimiento, de modo de terminar con toda esta matanza y destrucción... y ¿de qué se trata? ¿Pues acaso hay algo que los hombres fuertes no puedan lograr en una democracia? Y eso es lo que parece quedar casi fuera de la cuestión.

15 de julio. Jueves

Anoche nos vinieron a recoger el cónsul y su esposa. Las salas del Círculo Republicano estaban llenas como para asfixiarse y el aplauso cuando llegó J. R. fue sorprendente. Qué fácilmente se entusiasma esta buena gente, y qué responsabilidad para el orador. J. R. les habló principalmente de las clases bellas de trabajadores que ha descrito en sus libros, pero el entusiasmo llegó al punto culminante cuando les leyó una hermosísima carta que acababa de recibir de Calandre, a la cabeza de su hospital en Madrid.

16 de julio. Viernes

Me estoy poniendo «ebria» e hinchada de tanto comer y dormir y no trabajar bastante. No me sentía muy bien esta mañana, así es que me quedé en casa escribiendo cartas, leyendo y planeando cosas. J. R. bajó los toldos, que estuvieron recogidos por más de dos meses, y vio, consternado, que de los pliegues caía un nido y dos huevos pequeñitos se estrellaron contra la terraza, cuatro pisos más abajo. La madre descendió volando varias veces y J. R. estuvo apesadumbrado todo el día. «Y pensar que yo hice eso», dijo. Mientras tanto en España. Estábamos decididos a escuchar las noticias de Londres por la noche pero la querida Sra. Porro vino a sentarse con nosotros en la sala y su hija también y como no queríamos interrumpir, dieron las 11.15 antes de que pudiéramos subir y ya no había noticias.

17 de julio. Sábado

Ahora hago mis correrías de compras un día a la semana, cuando voy al dentista. Pero hace tanto calor en el centro que uno ansia regresar a la brisa del umbroso y espacioso portal. Las noticias de Londres fueron tan discretas en cuanto a España anoche que nos indujeron a creer en el supuesto préstamo al general Franco. En los últimos días nos ha parecido que el calor está empezando a desmoralizarnos. Parece que me está dando conjuntivitis como resultado de leer y escribir todo el día. J. R. volvió hoy a su diario. Estamos preparando la próxima colaboración para la revista estudiantil *Verbum*.

18 de julio. Domingo

Salí para la iglesia esta mañana, pero como tenía que llevarle primero una carta a Dulce María, pasé por el frente de la capilla y oí tales explosiones elocuentes beligerantes de parte del predicador, que decidí encontrar un lugar callado en la sombra cerca del mar y comulgar personalmente con Dios. Pero no tuve mucha suerte en mi búsqueda excepto que hubo un momento en que visité una playa municipal para niños. Después me fui a buscar a María T., que se puso contentísima, pues estaba deprimida. Luego

nos sentamos en el Club Náutico mirando el mar, aunque algo perturbadas por la cantidad de coches que pasaban. El estar acompañada también contribuyó a que desapareciera el encanto. Por la noche cenamos con doña Patria, queridísima anciana con quien disfruto mucho.

19 de julio. Lunes

J. R. no me necesitó en todo el día y me encontré con mucho tiempo en las manos, aunque no fue desagradable. Le escribí a Victoria y a Lola^[51] y preparé presupuestos para el resto del año, He llegado a la conclusión de que J. R. no está de acuerdo con que yo tenga una casa para niños. Mi falta de actividad es más estéril pensando en lo mucho que hay que hacer. Por la noche se presentaron A. Blanco y su esposa. Qué contraste entre el regreso de este hombre, derrotado antes de llegar a Bogotá y López-Llausá que vuelve de paso a Europa para recoger dinero, máquinas y hombres de modo de llevar a cabo el contrato de quince años que acaba de firmar.

20 de julio. Martes

Hoy se envió el resto de la Antología de J. R. ¡Gracias a Dios que terminamos algo! Las encuadernaciones son pésimas y estoy tratando de hacer que J. R. arme un lío pues la edición de Tagore va a ser un desastre. Pasamos la noche con los Quevedo mirando las bellísimas fotos viejas de Laurente, Trajes campesinos y lugares raros y poco visitados de la vieja España histórica. Vi con gran gozo a Yuste en particular, que me ha causado tan profunda impresión, Espero que la guerra termine pronto, no solamente por evitar la pérdida de vidas y todo el esfuerzo que ha costado la nueva España, pero también para evitar la pérdida de estas maravillosas riquezas del pasado.

21 de julio. Miércoles

Pasé la tarde ayer con Dulce María Loynaz y la escuché leer, muy bien por cierto, un bello poema, «La madre sin hijos», Esta mañana fui al centro de compras y además para firmar una renuncia en el consulado concerniente al testamento de la querida tía Bessie. Compré varios juguetes para los niños del hotel y jugué con ellos un rato, esperando que desaparezcán las armas y pistolas que sus familias les dan. Por la tarde copié cuatro recuerdos de Granada de J. R. para una colaboración de *Grafos*^[52]. Hacia las 10.30 p. m. las noticias en la radio daban la impresión de que Inglaterra estaba planeando algún truco con la cuestión española.

22 de julio. Jueves

J. R. estaba agotadísimo anoche y tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para subir de nuevo y corregir treinta y dos páginas de pruebas devueltas por la imprenta a última hora. Le he hecho prometer que nunca más se encargará de editar más pruebas. Le hice pensar por un momento en lo absurdo que es pasar ocho meses de su vida corrigiendo las pruebas de tres libros y desperdiciando su tiempo en corregir errores tipográficos cuando por falta de él tiene que dejar de hacer tanto trabajo de creación. Sin embargo, ha colaborado con cosas originales en *La Revista Cubana*, la revista *Universidad*, *Verbum*, *Carteles* y *El Pueblo*^[53]. Además, ha escrito o revisado sus conferencias sobre «El espíritu en la poesía moderna española» y «Valle Inclán»; ha planeado y escrito en parte «Los límites de la civilización»^[54]; ha escrito el prólogo para la antología del Departamento de Educación de Puerto Rico, para el libro de Florit *Doble acento* y para *La poesía cubana en 1936*. Creo que este trabajo entre los jóvenes poetas cubanos le ha proporcionado una gran satisfacción.

23 de julio. Viernes

Cartas de Puerto Rico con cambios en el libro y la obligación de ocuparse de ello a última hora. Bueno, no importa, la onda de calor ha matado e

indispuesto a mucha gente en los EE.UU. y aquí en La Habana, después que uno se mantenga bajo techo y ande con ropa liviana la brisa es siempre un encanto. Esta tarde invado las tiendas para comprarle ropa a J. R., pues creo que en los EE.UU. la ropa interior para hombres si está bien hecha es muy cara y quisiera conservar el trabajo tan bien hecho de las costureras de Madrid comprándole piezas livianas, igualmente bien hechas por mujeres cubanas. Envié cartas a Luisa, a Guerrero, a Olga, a C. Bourland y a Castillejo.

24 de julio. Sábado

Me pasé la mañana buscando a la familia de la que daba noticias el periódico, y para cuyo niño robó una medicina un muchacho. Primero me encontré con el juez Justiniani, que me pareció un hombre muy humano y la persona adecuada para dirigir una corte juvenil, que actualmente no existe en Cuba. Nos dio la dirección de la sufrida familia y después de caminar millas por un área que no conocía di con el padre del niño saliendo de la farmacia con una botella de medicina. El cuadro no podía ser más desastroso, pero sólo había dos pequeños hijos y se habían deshecho de uno de ellos poniéndolo en una colonia infantil, pero el padre, que parecía una persona decente, estaba sin trabajo desde diciembre. Se veía sensitivo e incapaz y una se daba cuenta a primera vista, porque un amigo y no él se había robado la medicina para el niño enfermo.

25 de julio. Domingo

Un día muy tranquilo dedicado a leer y a escribir. También pasé a máquina para J. R. «El hombre inmune», que me gustó muchísimo^[55]. Por la noche caminamos un poco y leimos cartas a Jo, Jesusa, Solalinde, Inés, Guerrero y Hannah. Sigue la terrible batalla y la espantosa matanza continúa día tras día. ¿De qué se trata? ¿Y acaso eran más de un pequeño porcentaje los elementos moderados de todos los bandos? Pero cuando oigo a otros

españoles hablar, especialmente a las mujeres, veo qué difícil sería desarrollar un plan de vida para tolerarnos los unos a los otros.

26 de julio. Lunes

Hoy hice varios encargos. Fui a la oficina de correos, al zapatero, a llevarle un traje a Amalia Lavedan para la señora que visitamos en el Cerro, a buscar a una señora que le hiciera las camisas a J. R., etc. Regresé a las 10.45 para ayudarle a J. R. con las pruebas de *La poesía cubana del 1936* [sic]. Después de almorzar y descansar, J. R. me dictó tres páginas del «Coloquio» de Lezama y luego fui con Zoila F. al Castillo del Morro, pues hacía más de un mes que no la veía. Después de la cena fui a caminar con J. R. y me senté en un aislado y oscuro rincón del portal disfrutando del descanso a los ojos. Luego pasé el resto de la noche escuchando a Londres, Berlín y París. Pero no dieron noticias de París, que eran las que más quería oír. Solamente dos «Chansons de Matelots» bellísimamente cantadas.

27 de julio. Martes

Trabajé seguidamente toda la mañana mientras me dictaba J. R. del «Coloquio» de Lezama Lima. Este trabajo no es muy satisfactorio, ya que todo lo que J. R. hace es ponerlo en español. Hay tanto atribuido a J. R. que él nunca dijo ni pensó decir y tanto que realmente dijo y está incorporado a los comentarios de L[ezama] L[ima], que hubiera tomado más tiempo desenredar la madeja que escribirlo de nuevo. Sin embargo, había suficiente valor en el diálogo como para salvarlo, y todo lo que hizo J. R. fue corregirlo lo suficiente para que no se anegaran totalmente las ideas en un mar de confusión, debido a la oscuridad de la expresión^[56].

28 de julio. Miércoles

Un día de trabajo casi sin interrupciones, excepto por una pequeña caminata al correo por la mañana y otros pequeños encargos. Lezama Lima telefoneó para decir que el diálogo no va a aparecer hasta el 3.er número, así es que seguiremos con las pruebas de la antología del verso cubano en 1936. Corregimos veinticuatro páginas por la mañana y veinticuatro páginas por la tarde. Esto es absurdo. J. R., que regula las horas del día como un monje, no tiene la menor idea para organizar su vida provechosamente, ni de una manera ideal, ni en un sentido material. Él descarta inconscientemente todas las oportunidades de hacer dinero, y pierde su tiempo corrigiendo pruebas para poetas cubanos o tirando periódicos después de observaciones minuciosas.

29 de julio. Jueves

Hoy fue un gran día para las visitas. Por la mañana se presentó Ballagas sin anunciarse, en un momento en que los dos estábamos corrigiendo pruebas para ganar tiempo, y J. R. le dijo que no podía atenderlo y que lo vería el próximo día. Finalmente acordaron que B. llamaría y haría una cita. Estoy segura de que le ha hecho una ofensa mortal, pero a Ballagas no le acaba de entrar en la cabeza que cuando estamos trabajando no puede venir sin anunciarse; y ya lo ha hecho demasiadas veces^[57]. Por la tarde los L[ópez]-Ll[ausá] tenían una cita a las 6.30. Se apareció él a las 5.30, cuando estábamos ocupados de lleno, y tuvo que esperar un rato, porque aunque nos apresuramos, en este clima yo trabajo en pantalones cortos. ¿Cómo puede uno proteger sus horas de trabajo en este país? No hicimos más que sentarnos y entablar una interesante y satisfactoria conversación, cuando Candita y su hija, que no tenían cita conmigo, se aparecieron, aunque les he pedido mil veces que me avisen con anticipación. Tenía tantas ganas de decirles que se fueran que me merezco un premio por comedia. Después de esto la visita se convirtió en una sarta de frustrados lugares comunes. Por la noche vino de visita Mari Blanca [*sic*] Sabas Alomá^[58].

30 de julio. Viernes

De nuevo trabajando en las pruebas mañana y tarde. Hace mucho calor para dedicarse, entre tanto, a otra cosa que valga la pena. Por la noche esperábamos a Maroto cuando uno de los impresores vino a decir que él no podía venir, pero gracias a Dios que trajo el resto de las pruebas de la Antología de Tagore. J. R. y yo dimos una corta caminata antes de regresar a casa a oír las noticias de París, Berlín y Londres. Trabajamos un día completo sin interrupciones, y mi única alegría en la aburrida labor de corregir pruebas es que al paso que vamos, terminaremos *La poesía cubana en 1936*, en lo que nos toca, hoy o mañana.

31 de julio. Sábado

Demasiado trabajar sin descansar la vista, pues cuando paro de corregir pruebas leo o escribo. Me duele la cabeza y tengo los ojos hinchados. Estoy desesperada por ver a mi familia, y también desesperada pensando cómo la veré, si J. R. no acepta nada de lo que [he planeado] para él y quiere algo que no hemos encontrado y que a mí, personalmente, no me va a gustar, quedarse con alguna familia cubana o puertorriqueña, mientras yo ando por ahí visitando a mi familia. Pero como quiere estar en Nueva York, esto significa que no podré quedarme con mi hermano o no podré quedarme con él.

1.º de agosto. Domingo

Otra cosa que me molesta es la falta de sociabilidad de J. R., pues como no podemos trabajar *todo* el día, cuando descansamos es abajo, donde en vez de intercambiar ideas con la gente que queremos ver, tenemos que estar con un montón de compañeros del hotel, entre los que apenas hay quien tenga nada en la cabeza. La excepción más completa es la dueña, que tiene setenta años y ha sabido sacar a la familia de la ruina económica, Esta noche

estábamos tratando de oír la Orquesta Filarmónica de Nueva York, pero interrumpió constantemente una estúpida estación cercana.

2 de agosto. Lunes

Ayer llevé a los dos niños del hotel, que quiero que dejen las pistolas, soldados y películas de guerra, a montar los caballitos en el solar de la esquina. Estaban locos de contento, brincando en las sillas, mientras esperábamos. Recibí carta de Olga, y le contesté inmediatamente. Por la noche vimos a «Gaziel»^[59] y L[ópez]-Ll[ausá] y tuvimos una placentera visita aunque demasiado corta, pues vino una comisión a verlos y nos fuimos. Ortega está trabajando en un libro en Holanda, tuvimos noticias de varios pintores catalanes. Me senté por un rato en el portal y lo sentí, pues la madre del niño tan gracioso y su cuñada empezaron a vociferar como locas sobre España.

3 de agosto. Martes

Fui a la Cruz Roja para hacer una pesquisa sobre Teodora y el padre de Luisa. Por fin llegó carta de Eustaquio^[60]. ¡Por fin, por fin! ¡Una carta tan cariñosa! Le escribí en seguida pero no le mandaremos más dinero hasta que sepamos que le han pagado. El dice que todos los cheques tienen que ir a Burgos para que los autoricen, pero como es dinero que entra, y en dólares, está seguro, se trata de un proceso legal sin complicaciones. Aun así, no le vamos a enviar más hasta que sepamos que ha recibido lo anterior. Marquina nos contó una historia triste, nos sacó prestados \$70 muy necesarios para nuestro presupuesto, y nos prometió pagárnoslos este mes a plazos.

4 de agosto. Miércoles

Casi inmediatamente después del desayuno recibimos una segunda carta de Eustaquio, enviada normalmente desde Moguer, vía Gibraltar. El banco de

Sevilla devolvió el cheque sin cobrar porque no han recibido el anticipo del banco de Puerto Rico (desde el 12 de noviembre). Así es que le escribí a éste inmediatamente pidiéndole por correo aéreo que *me* enviaran un aviso duplicado también por correo aéreo. Esto es un estorbo, pues E. en la carta de ayer, habiendo recibido el cheque, confiesa que se encuentra en una terrible situación económica, La carta de ayer era del 4 de julio y la de hoy del 20. Le tomó al banco dieciséis días devolver el cheque y explicar la razón.

5 de agosto. Jueves

J. R. me había pedido que comprara hoy rosas blancas para el retrato de mi querida madre, y ayer decidí, al pasar la iglesia del Cristo en autobús, que ése era el lugar callado donde podía estar una hora, tranquila, pensando en ella, por la mañana^[61]. Tal como anticipaba, unos pocos viejitos, un hombre limpiando, y todas las puertas abiertas, una lleva al jardín detrás de la vieja fachada. Sola, lejos de toda influencia perturbadora. Me puse a pensar qué poco me importa el desprenderme de todo y el perder de vista a todas mis relaciones sociales, cómo a mi pesar he nacido con la idea de que todo es transitorio y me he encariñado profundamente sólo con mi madre, y con J. R. en primer lugar, y en segundo lugar con tía Bessie, Edith y Jo.

6 de agosto. Viernes

Ayer fue como un oasis de santidad aunque la tarde se confundió. La mañana estuvo perfecta y como tantas otras veces en los últimos ocho años, la presencia de mi madre parecía extraordinariamente inmanente. En estos momentos suelen suceder un montón de cosas buenas, pequeñas cosas inesperadas, sin importancia alguna, no parecen más que una caricia, y cosas providenciales de gran magnitud en nuestras vidas, como la solución de nuestra situación en Madrid el pasado 18 de agosto, día del aniversario de su muerte, cuando por fin conseguimos permiso para venir a su isla para el

trabajo que nos esperaba allí. Mientras escribo esto, me siento horriblemente supersticiosa, pero la repetición de estas bendiciones, pequeñas o grandes, que siguen a un período de exaltación interior en el cual me siento estar en intensa comunicación con lo invisible, me hace sentir ingrata si nada de ello trasciende en un diario tan íntimo. Ahora quisiera haberlas escrito todas a través de los años aun cuando parecieran niñerías. No, no hubieran parecido niñerías escritas fríamente en blanco y negro.

7 de agosto. Sábado

Esta tarde los dos estamos haciendo algo que debemos hacer. Yo estaba tratando tranquilamente de irme a la ciudad para evitarla, pero J. R. amenazó con no ir a la boda y como ya él había accedido a ser testigo, iba a parecer como una gran ofensa. Pero la pobre primera mujer del divorciado no había hecho absolutamente nada que justificara el que él se enamorara (de la chica con quien se casa esta tarde). Nosotros estamos absolutamente opuestos a esta falta de freno de parte de ambos y por lo tanto asistimos en contra de nuestras propias convicciones. J. R. no piensa más que en la primera chica, a quien no conoce.

8 de agosto. Domingo

Por la mañana, fui a oír a hablar a [Herminio] Portell Vilá [historiador] sobre «Lo español en los Estados Unidos», que me pareció muy interesante, y luego a El Cristo, y a las 4.30 salí con María Teresa para Guanajay y el establecimiento comercial Ward, pero nos tomó tanto tiempo llegar a G. que al descubrir una vez allí que la granja estaba a dos kilómetros de distancia y sin otro medio de transportación que nuestras propias piernas, nos volvimos y regresamos en el primer autobús; aun así, Camila, que estaba invitada a cenar, tuvo que esperar con J. R. en el portal por diez minutos. Pero la vista al lado norte de la carretera era tan hermosa y nos recordó tanto a España

que inmediatamente decidimos ir hasta Pinar del Río a la primera oportunidad.

9 de agosto. Lunes

Un día de mucho calor. Paré en casa de las Lavedan y después seguí a hacer varios encargos, pero debido al préstamo de \$70 a Marquina estamos tan escasos de fondos que apenas podemos respirar. Estamos conservando el último billete de \$20 sin cambiarlo, pero no tardará mucho en fracasar nuestra resistencia pasiva. Como por razones de seguridad J. R. guarda ahora los fondos de familia, se preocupa mucho más por el dinero que en Madrid, cuando yo me ocupaba de ello por completo. Creo que debí haberle dejado encargarse de las finanzas de la familia antes, en vez de dejarlo deslizarse por las ondas de la bienaventuranza sin el menor concepto de los límites hasta que nos dimos con las rocas.

10 de agosto. Martes.

Fui a buscar la lámpara de Hortensia con Leonor y visité el taller donde le están haciendo los muebles. El encargado me mostró varias clases de madera y al irme prometió «obsequiarme» con una colección de muestras de las que yo había visto y varias otras. Por la tarde el *chargé* español nos trajo a Grau^[62] y a su esposa, pero J. R. «había ido al impresor» y me *tocaba a mí* recibirlos. Yo acojo bien a *cualquiera* que venga de España, pero recibí muy poca información con el perenne chorro de estupideces de labios de G. que interrumpía todas mis preguntas. Una pequeña noticia fue digna de mi paciencia: que desde que pusieron a Miaja a cargo de Madrid el orden público ha sido perfecto^[63].

11 de agosto. Miércoles

J. R. llegó al fin a la conclusión de que si el Depto. de Educación no le ha pagado el 31 de agosto yo debo irme sola a los EE.UU., pues él no tolera el frío y el año pasado para el 25 de setiembre ya hacía demasiado frío para él. Me encanta la solución, pues las condiciones normales de la vida americana hacen sentir muy mal a J. R. y va a sentirse más cómodo aquí que en una casa de hospedaje en Nueva York, lo único que él estaba dispuesto a aceptar, ya que por una u otra razón siempre descartaba el quedarse en la casa de uno de mis familiares.

12 de agosto. Jueves

Como Machado salió de Cuba en esta fecha hace algunos años, se ha convertido en día de fiesta nacional^[64], que resultó en música y baile en el portal y J. R. no pudo trabajar. Por la tarde todo el mundo se fue al cine, gracias a Dios, y la atmósfera de mal entretenidos desapareció del portal, donde nos había sido imposible concentrarnos en nuestra lectura. Ayer nos llamó un escritor nombrado ministro de España en Centroamérica. J. R. estaba en «la imprenta» como siempre cuando estas cosas nos caen encima. ¡Pobre presidente! Estará pasando las de Caín para verse precisado a escoger a tales fantoches. Por primera vez me remordió la conciencia.

13 de agosto. Viernes

Carta de Jo y respuesta inmediata para tratar de salvar *Canción*, que después del mucho trabajo con que aseguraron su envío a N. Y. parece que está a punto de perderse por el mal manejo de N. Y. a La Habana^[65]. Recogí a *Platero* y la antología de los niños en la oficina de correo^[66], compré unas cuantas cosas esenciales por la mínima cantidad de \$1 y lamenté el tener que cambiar uno de los tres billetes de a \$5 que nos quedaban. Compré la edición de Seix y Baralt de la nueva biografía de Benjamin Franklin para niños, que mi querida madre solía darles a los niños en España, como un regalo de J. R. a Albertito, ese niño pequeño, inteligente y sensitivo que

sospechamos está siendo entrenado para fascista cuando crezca, pues sus juguetes, excepto los que nosotros le damos, son soldados, pistolas, aeroplanos, etc.

14 de agosto. Sábado

Llegada de una carta de Espasa-Calpe, Argentina, con un contrato para *Platero* y con un cheque por \$600. Nos alegramos muchísimo, pues no podíamos pagar la cuenta de hoy, ni la donación a A[dolfo] S[alazar] por falta de fondos, ni comprar el regalo de bodas de H[ortensia], ya que R[afael] M[arquina] no cumplió la promesa de devolvernos poco a poco durante el mes los \$75 que nos pidió prestados. Ya estoy convencida de que es un mentiroso, pues él pidió el dinero para pagarle supuestamente a Girón el mes de casa y comida por él y su mujer, lo que tenía que hacer inesperadamente y de prisa, ya que Girón partía para México al día siguiente. Luego resultó que G. partió para México anteayer en el *Orinoco*. Me pregunto si ese dinero le pasó por los ojos a G.

15 de agosto. Domingo

Una corta visita a El Cristo. No había misa, muy tranquilo. Luego encontré un banco de esquina desde donde podía ver la cima de los árboles a través de las ventanas medio abiertas. Me gustaría saber de una iglesia con muchas ventanas abiertas hacia el mar, o a las montañas, o a un lago, donde uno pudiera sentarse por horas y sentirse verdaderamente cerca de Dios. Domingo tras domingo sigo pensando en un lugar callado cerca de Dios pero todavía no lo he encontrado. Las playas están llenas de gente toda revuelta, el jardín del Nacional, que de espaldas al hotel le da a una la sensación de inmensidad de mar y cielo es «exclusivo» y la azotea de nuestro hotel es despiadada.

16 de agosto. Lunes

Fui al dentista a las 9 a. m. y terminé todos los encargos para las 10.30. Hoy por la mañana trabajé con J. R. Ayer en la playa con María T. L-Ll., miré ponerse el sol; era todo gris perla y rosa pálido. No era una puesta de sol muy cubana con su magnífica flameante brillantez. Parece ya definitivo que me embarcaré para los EE.UU. entre el 1 y el 15 de setiembre, ya que no hay posibilidad de que nuestro trabajo aquí termine por buen tiempo y J. R. no quiere estar en los EE.UU. cuando hace frío. Acortaré el tiempo de mi visita a un mes. Después de eso, me encontraré con él aquí, o en Miami, o en cualquier otro lugar con un clima bastante cálido.

17 de agosto. Martes

Esta tendencia a que se me inflamen los ojos es un impedimento. Ayer leí muy poco y, aun así, esta mañana están nublados... Me gustaría poder ir a Francia y trabajar para los niños o los refugiados. Me gustaría tener un cuarto grande y caliente en el que pudiera servir el desayuno a las 7.30 y luego entretener a los niños hasta las 12.30 con juegos, libros y clases de lectura, escritura, aritmética y educación, sin que se dieran cuenta. Se me ocurre un curso entero basado en el sistema de autodidacticismo de Franklin. ¡Cómo me gustaría!

18 de agosto. Miércoles

Un día con bastante trabajo para hacer, que es lo que me gusta. Me he puesto pantalones cortos para sentirme tan en casa y tan cómoda como sea posible. La brisa es divina, como siempre, la cosa es no perdérsela. Traté de ir a la iglesia por un momento después de trabajar, pero era tarde (11.30) y las puertas estaban cerradas. Por lo menos encontré la Biblia que quiero, la Biblia políglota de la Imprenta New Oxford. Es exactamente lo que quería, solamente siento el no tener una Biblia en español, por J. R. Estuve escuchando una música lindísima de Berlín y miré el mar y pensé en lo

perecedero de la naturaleza humana y los esfuerzos del hombre. Hoy hay pequeñas rosas blancas al lado del retrato de mi madre.

19 de agosto. Jueves

Un día mal llevado. No trabajamos por la tarde debido a que el gerente del banco quedó en venir a las 2 y, aunque no se presentó, nos cogieron en la sala varias visitas. Mientras tanto, toda la mañana se fue en pequeños y vanos encargos. Trabajamos un poco en el libro de Tagore y eso fue todo. Por la noche vino María Carrillo a hablarnos de su viaje a París^[67]. Nos dijo que había ido al teatro todos los días, pero con la excepción de uno o dos nombres de actrices y piezas dramáticas, no pudo decirnos nada más. Lo mismo sucedió con la exposición.

20 de agosto. Viernes

Fui a la Víbora esta mañana buscando costureras. Trabajé con J. R. por la tarde. No pudiendo abrir una cuenta en el banco hasta el 16, cuando llegó el cheque de Espasa-Calpe, Argentina, me asombró que el banco dijera que, aunque el cheque fue enviado por correo aéreo, seis días después no había llegado el aviso del Banco de Buenos Aires. En seguida corrí a depositar mis propios cheques americanos para cubrir el déficit de los cheques extendidos; pero sólo hemos aliviado la situación económica provisionalmente, ya que los \$75 a Marquina y los \$45 a Salazar, nos mermaron inesperadamente nuestros escasos fondos. Espero volver a ver nuestros \$120. J. R. está tan desesperado por mi viaje a los EE.UU. que estoy casi perdiendo la esperanza de ir.

21 de agosto. Sábado

J. R. está muy entusiasmado por pasarse el día de mañana en Matanzas. Yo me debato lamentando el gastar tanto dinero (\$10) en un taxi en un día,

cuando se puede hacer lo mismo por menos de un dólar en un autobús, y mi deseo de que J. R. descanse y de que salga de esa fatigosa rutina mental en que se ha metido. Como esto último es lo más importante, acepto el plan con alegría y me preparo para relajarme y disfrutar nuestro exclusivo medio de transportación. Ahorraré en excursiones con otra gente. «Lo mejor es enemigo de lo bueno», repetía mi padre a menudo.

22 de agosto. Domingo

¡Un domingo tan tranquilo! Los planes de J. R. de pasar el día en Matanzas se echaron a perder por la tormenta que ha durado todo el día, pero ha refrescado y he aprovechado para lavar dos batas de baño y exprimirlas brincándoles encima, como si estuviera pisando uvas en un lagar. Al oír el ruido, J. R. vino alarmado pensando que yo me había puesto a hacer algo más allá de mis fuerzas y le divirtió mucho el ver mi ingeniosa manera de exprimir la ropa. Un domingo muy tranquilo escribiéndole a Jo, Inés y a Luis Lucca; leyendo, lavando y descansando, pero los recuerdos de España siempre volviéndolo a uno loco. Haciendo el presupuesto hoy, en el aniversario de nuestra salida, y pensando qué le tiene el destino deparado a España y... a nosotros. El recuerdo del último momento en España nos conmueve tanto ahora como entonces.

23 de agosto. Lunes

Pasé la velada en casa de Florit, sorprendida por la clase de piso que se puede conseguir aquí por \$55. Como la otra noche, en el piso de H. Lavedan, más pequeño y acogedor, las fibras domésticas de mi alma se inquietaron más que nunca. Pero no quiero ya más un piso grande con montones de cosas, sino una casa compacta, pequeña, donde pasar ligera por la vida sin ataduras terrestres que dañen la paz del término final.

[Z. no vuelve a escribir en el Diario hasta el 26.]

26 de agosto. Jueves

Salimos el martes para Varadero^[68] a las 7.30, y es cierto todo lo que se dice de ese lugar. Paramos en una casa inglesa grande y nos reunimos con Camila y Leonor. Hacía tiempo que quería ir y había perdido la esperanza de hacer ir a J. R., así que me aproveché de que una amiga de Camila iba a parar en este hotel para visitarla brevemente o más bien para ver a Varadero alojada con la agradable compañía. Nunca me olvidaré de ese ancho y fresco portal que mira hacia el mar a través de las diáfanas ramas de los pinos japoneses. ¡Qué mar más allá de la pálida y blanca arena! Tal brillantez de colores, en los que el azul era el menos fuerte, verde claro y amarillo y blanca espuma y en aquella inolvidable fiesta al ponerse el sol, cuando cambió el fluir del cielo y se virtió en toda el agua que se extendía entre nosotros y la tierra. Me bañé dos veces el martes, pero un molesto ataque de neuralgia en la mandíbula superior me prohibió bañarme el próximo día. Aun con señales de reumatismo, nunca en mi vida he sentido tanto el tener que separarme de un lugar conocido por tan poco tiempo. La atracción de ese mar es como el canto de las sirenas y qué descanso de la vida al aire libre, donde al desprendernos del traje de la ciudad parece como si nos desprendiéramos de nuestras preocupaciones. Pero anoche, cuando subí, los periódicos abiertos sobre el escritorio decían en grandes titulares que había caído Santander. Gracias a Dios que no hubo pérdida de vidas y que la ciudad no fue destruida. Lo más interesante del correo que me aguardaba era una carta de Guerrero y una para Eustaquio del banco de Puerto Rico. Después de Varadero, San Miguel de los Baños fue un anticlímax, aunque me gustó mucho la ancha palizada antes de llegar, cubierta de palmas. De regreso a La Habana, la puesta de sol era anaranjada y amarilla detrás de un cielo lleno de palmas. La bahía de Matanzas, hermosísima, y lo mejor de todo el regreso a Juan Ramón esperándome cariñosamente después de mi ausencia de varios días y muy contento de que hubiera disfrutado tanto de Varadero, pero sin querer ir, pues «lo que no es

tuyo no te dice nada». Definitivamente, un español de pura raza es como un alma perdida fuera de España, pero no veo muchas oportunidades de regresar pronto sin que suframos allá más que en el extranjero.

27 de agosto. Viernes

La belleza de Varadero —sin duda el canto de las sirenas— tuvo su veneno y pagué por la atracción sufriendo varios ataques de neuralgia, uno mientras estaba allí y el otro anoche, que me tuve que acostar sin poder comer. Me escribe Olga que Santiago Alba^[69] está tratando de concordar la paz entre las facciones enemigas. ¡Qué persona! Por fin conseguí tres ejemplares de *Canción* enviados por Guerrero a Jo y por Jo a nosotros. J. R. siempre me peleó por mandarlos a buscar, pero ahora que están aquí les da buen uso. Los periódicos están llenos de la noticia de una paz aparte para Cataluña.

28 de agosto. Sábado

María Teresa pasó la tarde conmigo y consideró el venir a este hotel, ya que una invitación muy a tiempo para cenar la noche anterior le reveló que su robusto hijo tiene aún un saludable apetito y que no come porque la comida en el Trocha es tan terrible. ¡Y éstos son los afortunados entre los inmigrantes españoles! Pasamos la tarde tranquilamente en el portal, pero le dolía la cabeza, así que le tuve que dar una aspirina antes de que se fuera. Este clima es muy fuerte para nosotros, y la invasión de la gordura, pese a lo mucho que sudamos, es penosa.

29 de agosto. Domingo

Hoy el mar está increíblemente cristalino. Un velero blanco se ancló toda la mañana en los límites más cercanos de la costa con las velas arrugadas. No he tenido energía suficiente para vestirme e ir al concierto gregoriano. Me alegro de que venga el invierno, pues siento que estoy perdiendo terreno. El

trópico me está quitando miserablemente las energías y, lo que es peor, me estoy poniendo gorda. No puedo hacer nada contra la inactividad física porque el sudor es tanto que en seguida me tengo que cambiar la ropa. Tengo una marcada tendencia a la congestión, aunque no he tomado ni una gota de alcohol, No culpo a los cubanos por dejar que se les deteriore la mente. ¿Cómo puede estudiar arquitectura Lillian B.? A mí me parece heroico.

30 de agosto. Lunes

Pasé una hora tan maravillosa en el muelle al otro lado de Miramar. Cuando el sol se ponía, el mar estaba rosa y púrpura a un extremo como un sendero de azul intenso y oro, donde el disco dorado del sol se escondía tras las aguas. Qué perfecta paz y armonía y la esperanza profunda de que algún día todos podamos marchar con perfección hacia la unión total.

31 de agosto. Martes

Cumplo cincuenta años, fecha que se me he hecho más reconfortante por el hecho de que ayer llegó al banco el acuse de fondos de Buenos Aires y el dinero de *Platero y yo* está al fin disponible. Por lo que J. R. insiste en un avance de \$30 que ha de recibir de la *Revista: de la Universidad* para que yo le mande un cheque a Guss^[70], que ha perdido su trabajo y está solicitando *Home Relief* [Ayuda al Hogar] de Nueva York. Saqué \$50 del banco y envié los \$30 a Guss por correo aéreo; entonces mandé también por vía aérea la carta del banco de Puerto Rico, que espero ayude a Eustaquio a cobrar los \$50 que le enviamos en noviembre. De este modo ayudamos a dos miembros de la familia, uno de la mía y otro de la de J. R. Después procedí a hacerme un permanente de \$4 en El Encanto, que me tomó desde las 11 a. m. hasta las 2 p. m. Cuando acabé estaba tan hambrienta como para comerme la tapa de mármol del mostrador, y como era tarde para almorzar en el hotel, crucé la calle corriendo a la tienda del *ten cent*. Me encontré con una vecina regordita y hablanchina que resultó ser la sobrina política de

Gertrudis Gómez de Avellaneda^[71], y aunque ya había terminado su almuerzo cuando llegué, se quedó hablándome durante el mío, dándome consejos en cuanto al menú (que no seguí) y acompañándome a Neptuno. Después de comprar jamón para la dieta de J. R., estaba tan cansada que me fui a casa sin esperar a comprar ninguna de las cosas en la lista de mi cumpleaños. Al llegar a casa encontré flores y dulces que me habían mandado Leonor y Amalia y poco después una caja grande de flores de Hortensia y Jorge.

1.º de setiembre. Miércoles

Esta mañana corregí pruebas de un vocabulario imposible en la antología de Tagore. Anoche fuimos en coche hasta la Víbora para visitar a los jóvenes Blanco en su nuevo hogar. Se veía tan ordenado, tranquilo y acogedor. Pero ellos no parecían estar tranquilos. Ella me explicó que estaba terriblemente deprimida porque sus padres vivían en Asturias y acababan apenas de lograr que les dieran permiso para salir. Él se llevó a J. R. a un lado y le dijo que por las noches lo seguían hasta la casa unos fascistas de Oviedo. No es una experiencia muy placentera, pues la calle está absolutamente oscura y desierta. Además, él tampoco gana lo suficiente para mantener a su familia y la cantidad que tenían aquí está disminuyendo rápidamente. Con razón no se ven contentos, aunque estén entregados el uno al otro.

2 de setiembre. Jueves

Otra noche encantadora con los Quevedo, oyendo un concierto de Beethoven. La orquesta de Londres y Schnabel al piano. Conociendo nuestro entusiasmo por Cortot, M[aría] M[uñoz] de Q[uevedo] quería que lo oyéramos antes de irnos, pero le pedimos que no tocara nada más para así poder dormirnos al majestuoso compás interior del maravilloso concierto. Hoy contesté una llamada urgente de María Teresa. De acuerdo a su versión de los hechos, los editores de Bogotá se han sublevado como resultado de la buena fortuna de

un intruso, han comenzado una furiosa campaña periodística contra su esposo y el plan completo aprobado por el Gobierno y el Congreso ha sido desaprobado por el Senado.

3 de setiembre. Viernes

Bastante cansada esta mañana, pues anoche las hermanas Lavedan y Camila vinieron a visitar y se quedaron hasta tarde. Como tenía que ir al dentista esta mañana fui a comprar los regalos de cumpleaños que me había propuesto comprar. J. R. insistió en que me llevara \$15, que no rehusé, pero no tenía intención de gastarlos, y al volver, me faltaban solamente tres regalos para completar la lista (incluyendo una corbata para J. R. y unos juguetes que quería para algunos de los niños del hotel), habiendo gastado solamente \$4.77. ¡Pequeños goces de la vida diaria!

4 de setiembre. Sábado

La alegría de anoche no tenía límites. El aniversario de la caída de Machado en agosto se ha olvidado por el aniversario del advenimiento de Batista^[72]. Así que anoche, con los fuegos artificiales, las sirenas de los barcos, las bocinas de los automóviles, etc., apenas dormimos. Por la noche subimos a la azotea del hotel para ver la iluminación y los fuegos artificiales desde un lugar tranquilo. B[atista] le había pedido al Congreso que declararan el 4 de setiembre día de fiesta nacional y lo moción fue aprobada *al momento* en que llegó la petición al Congreso.

5 de setiembre. Domingo

Un día tranquilo. Mar. Biblia. Por la noche fuimos a ver *Return from the Front* [*La vuelta del frente*] y me prometí nunca más ir al cine a menos que la fotografía sea excelente o los actores muy buenos. Hacía más de un año que no había ido al cine y pensé que la película era diferente. Ahora me doy

cuenta de que había leído ambos libros de E[rich] R[emarque]^[73] encuadrados en un solo volumen y me pareció que el segundo libro era parte del primero. La película es un resumen de los dos. Veo por qué está prohibida en Alemania, ya que cada parte, en particular la última, es una reprensión a Alemania por olvidar las lecciones de la guerra.

6 de setiembre. Lunes

Ayer por la tarde J. R. y yo salimos juntos. Él iba al cine y yo me di el lujo de comprar tela para dos vestidos por un total de \$3. Estoy poniendo mucha atención al presupuesto. Nuestra situación actual no es muy satisfactoria, pero salimos de España a ciegas, sin saber el riesgo que corríamos, y, aun cuando sólo contamos para el presupuesto con mis ingresos y un octavo de lo que J. R. se ha ganado este año pasado, podemos vivir, podemos pagar nuestra casa en Madrid y el diez por ciento de ayuda social. Este presupuesto no permite economizar los \$300 que hemos economizado en el presupuesto de este año, o aumentar nuestro balance anterior de \$350. Pero como J. R. siempre ha tenido pedidos para futuros trabajos antes de terminar lo que está haciendo, esperamos que aparezca algo nuevo durante el transcurso del año. Hasta ahora, lo único fijo que tenemos después que termine lo del Departamento de Educación que vinimos a hacer y algunas colaboraciones para revistas que prometimos, es el libro para Espasa-Calpe Argentina. Pero cuando salimos de España lo único fijo era la Antología para el Departamento de Educación. A cuenta de todo esto, pienso darle a Inés \$25 al mes, para ayudarla con su presupuesto tan pobre y deficiente, pues a ella no le pagan por el trabajo que está haciendo ahora.

7 de setiembre. Martes

El Lyceum comenzó una segunda clase de cocina. Esta vez trata de la refrigeración, Claro que es.toy asistiendo y deseando vivir en un pequeño apartamento para practicar. Carta de Cataluña con fotos de seis de mis doce

niños^[74] y el mensaje de que Narcisín se excitó tanto al recibir mi carta que no pudo esperar llegar a la casa para que se la leyera, y le pidió al director que lo hiciera en seguida. El director dijo que el niño tenía la cara tan radiante que era como una recompensa para mí por el trabajo de escribirla. El pobre Paquito ha estado enfermo y se ve muy flaco. Jesús se ve magníficamente bien. Narcisín también, y casi todos los demás.

8 de setiembre. Miércoles

Estamos sufriendo los días más calurosos del verano, cuando me creí que el verano había pasado, pues los primeros días del mes fueron fríos y lluviosos. Nos perdimos el ciclón pero nos tocó la parte menos fuerte y más distante. Ahora anuncian otro ciclón por la costa norte de Puerto Rico, que se acerca despacio hacia nosotros. J. R. está deseoso de ver uno. El cree que hay que verlo para conocer bien el trópico, y cada vez que anuncian uno, espera que pase por aquí, pero no muy fuerte.

9 de setiembre. Jueves

Pasé la mañana haciendo recados. Por la tarde, después de descansar un rato para quitarme el dolor de cabeza que me había atormentado toda la mañana, copié el «Saludo del Alba» y la versión de J. R. para María Carrillo y para mandársela a mis pequeños a Castellar del Vallés. J. R. se ha apegado ahora al grupo de niños que invaden la sala del hotel, que al principio estaba reservada casi exclusivamente para nosotros. Son muy interesantes y le encanta observarlos y hablarles. Los niños también se han apegado a él y le cuentan largas historias de sus experiencias.

10 de setiembre. Viernes

Pasé la mayor parte de la tarde con J. R. en La Beneficencia. María Muñoz de Quevedo me había invitado a oír ensayar a su coro, Chacón y Calvo nos

llevó en su coche y el director nos enseñó el lugar. El director es muy humano y concentrado. Había allí veinticinco monjas y montones de ayudantes a cargo de casi novecientos niños. El sitio era fresco y espacioso... [ilegible] los instructores de educación física me parecieron un buen grupo de jóvenes atléticos. Era muy tarde para observar las clases.

11 de setiembre. Sábado

J. R. está indeciso sobre la reunión de mañana. El cónsul lo comprometió a ir al llamarlo para decirle que pasaría a recogerlo. J. R. no quiere rehusar, en particular que el orador pertenece a los elementos más moderados, pero es un político que a J. R. nunca le ha caído bien. No tiene noción de su capacidad, de su integridad ni nada, y como escritor, sus ideas sobre el tema son bien concretas. Por todas estas razones, J. R. está molesto, por tener que ir. El no ir parecería un rechazo por su parte de las normas republicanas, lo que está muy lejos de pensar.

12 de setiembre. Domingo

¡Qué bendición la tarde tan tranquila! La radio acabada de «arreglar» se calentó, y sonó antes de que Marcelino [Domingo]^[75] llegara, así es que no tuve que recibirlo y me senté sola mirando el mar, las maravillosas nubes que se extienden abajo, en una línea paralela al horizonte y suben con grandes saltos hacia el cenit. ¿Cómo regresará J. R. de su primer mitin político, él, que toda su vida ha odiado la política? ¿Volverá exhausto y asqueado o habrá encontrado algo en qué pensar?

13 de setiembre. Lunes

Creo que ambas cosas. Por la mañana pasé una hora en taxi terminando todos los encargos que se habían quedado sin hacer. La radio, una carta, flores y un libro para los Loynaz, un libro a los Maza, etc. Por la tarde, J. R. quería

sonsacarme para que fuera al Lyceum, pero yo rehusé con firmeza, así que se afeitó y fue a «representar a la familia» en una función social. Conoció a un montón de gente nueva y vio una colección interesantísima de estampas de La Habana. Mientras tanto, probé la radio y puse algún orden en la gaveta de mis papeles. J. R. regresó a casa protestando, pero, secretamente, disfrutó mucho del Dr. [Gonzalo] Aróstegui, un encantador viejito de ochenta años chapado a la antigua^[76].

14 de setiembre. Martes

Éste ha sido un día agitadoísimo de llamadas telefónicas. Telefoneé a la señora Montero y a Domingo. También llamé a Lindsay a la tintorería, a la General Electric y al impresor Lázaro y Serafina Núñez^[77] llamaron a J. R. y también un joven poeta de la Antología que conoció ayer. Y él llamó a Amado Blanco, a su hermano, y a la imprenta. Todo lo cual parece mucho más porque entre dientes J. R. maldice las interrupciones a su trabajo en lenguaje frenético, pero decente. Por la tarde tuve clase de cocina y luego visité a los D., que no me entusiasman mucho. [Recibí] una de las extraordinarias tarjetas postales de Elisa con más noticias que lo que la mayoría de la gente escribe en ocho páginas.

15 de setiembre. Miércoles

Visité a los M. D. ayer por la tarde. La teoría está muy lejos de la práctica. Qué absurda es la vida. Afortunadamente solamente paramos por unos minutos. Este hombre que anda en un viaje de propaganda no tiene nada que decir de España en privado. Él y su mujer están tan ocupados alardeando de sí, que daría lo mismo oír rebuznar a un asno. ¡Cómo lo han estropeado todo en España! Lo único que le oí decir que me pareció interesante, como confirmación de mis sospechas, fue «por muchos años no se podrá vivir en España».

16 de setiembre. Jueves

Di una larga caminata esta mañana. El Sr. Porro me dio el discurso de Mr. Baldwin a un grupo de jóvenes, y me pareció tan admirable que se lo leí a J. R., que me pidió que lo copiara y tradujera antes de devolverlo. Fue un alivio, después del aire viciado de politiquería barata que respiré anoche. Trata de que acepten la idea del intercambio de prisioneros. Esta tarde pasó una hora con la familia Loynaz. Celebraron mucho *Canción*, que J. R. le mandó a la madre de ellos. Por la noche leí cartas y me acosté temprano.

17 de setiembre. Viernes

Muy buena clase de cocina. J. R. tiene un resfriado y está muy inquieto. Le he traído todos los semanarios. Los M. Quevedo y la Sra. Marinello llamaron. Ayer terminaron la antología de Tagore. Tengo dos ejemplares a mano, menos una ilustración que se olvidaron de poner, pero J. R. lo notó y llamó en seguida y corrigieron el error. J. R. se pasó casi todo el día en cama y estaba deprimido y quisquilloso, pero llegó un momento en que se sentó y escribió un poema, con el que está muy complacido. No pudo dictarlo porque la máquina de escribir que me dio Josephine Howell se estropeó. He tratado de averiguar si la arreglaron o no, para ir a buscarla. Lo mismo pasa con la nuestra.

18 de setiembre. Sábado

J. R. no está nada bien. Probablemente tiene influenza, aunque no muy mala. Él se resfría con las corrientes del comedor. No me place la idea de pasar otro invierno con J. R. encerrado en el cuarto la mayor parte del tiempo. Voy a enterarme de qué apartamentos disponibles hay. Pasé la tarde en la playa con María Teresa; su esposo consiguió trabajo en París y ella vuelve allá el mes próximo, pero no está muy entusiasmada. Creo que M. T. es una chica buena pero un poco tonta. Creo que se le ha metido en la cabeza alguna

noción romántica sobre alguien; pero va a aguantarse, no por inclinación o sentido de responsabilidad, sino por puro convencionalismo.

19 de setiembre. Domingo
[Página en blanco.]

[Z. no vuelve a escribir en el Diario hasta el 25.]

25 [de setiembre.] Sábado

Por primera vez he podido echar un vistazo a mi alrededor. J. R. me pasó la gripe con doble intensidad, pues tuve casi 40° de fiebre el primero y segundo día, Y saliendo de este estado de fiebre alta, mi debilidad y depresión moral no tenían límites. Un deseo loco de escapar de lo que me rodea y descansar en una casa de verdad, con la comodidad y aislamiento que la debilidad ansía. Me hubiera gustado esconderme en la casa de Anna Parsons, la amiga de mi madre, donde me atendieron tan bien cuando estuve una tarde con ellos en septiembre al pasar por Nueva York. Y al diablo con todos los «ismos» del mundo.

26 [de setiembre]. Domingo

Ayer fue el primer día sin fiebre y hoy me sentí lo bastante bien como para ir a sentarme en una de las sillas de brazos del portal, que es lo que más se aproxima a la comodidad en este hotel tan desamueblado y ceremonioso. Pero esto puso a J. R. tan nervioso que desistí, con gran desaliento de mi parte, ya que me hace mucha falta el aire fresco. Se me hace imposible respirar el necesario aire fresco excepto yendo a un lugar aparte de J. R., que a través de los años se ha acostumbrado tanto a una vida aislada sin

ejercicio y sin la cuota normal de movimiento que no puede soportar el aire fresco corriente, dormir con las ventanas abiertas, etc.

27 [de setiembre]. Lunes

Ayer fue un día de gran agitación para J. R. Descubrió, por una indicación mía, un lugar en el baño para su irremediable almacenamiento de periódicos, y no paró hasta que los hubo sacado todos de nuestro cuarto. Debo decir que en mi débil y desanimado estado este hecho tuvo una gran acogida. Él mismo lo hizo todo y a las 11 p. m. estaba todavía arreglando el tocador, que hasta ahora estaba lleno de libros; con todas mis pertenencias particulares, como perfumes, cajas de polvo, etc. Esto fue resultado de una explosión mía en mi presente estado desmoralizado [dije] que quería irme a recuperar en un cuarto mío donde no hubiera que respirar la atmósfera de un almacén de periódicos.

28 [de setiembre]. Martes

Dimos un paseo encantador nosotros dos por la tarde y caminamos un rato bajo los pinos junto al mar. Una caminata muy saludable y descansada. Decidimos comprarnos un par de sillas de tijera, pues estamos demasiado hechos a la ciudad para disfrutar de las fortificaciones de los cangrejos bajo la arena. Escribí algunas cartas. Camila se nos unió para el almuerzo, así que a pesar de haber ido mucho antes de la hora fuimos demorados después de que el comedor estaba lleno de gente y había demasiadas ventanas abiertas sin ton ni son. Todavía estamos los dos bastante débiles y sin energía. La vida aún no vale la pena.

29 [de setiembre]. Miércoles

Los varios ciclones que dicen están suspendidos sobre la isla han cambiado el clima totalmente. El mar y el cielo están grises, hace viento y frío y de vez

en cuando se suelta un verdadero chubasco. Nos estamos quedando sin tantas cosas que ni siquiera podemos escribir cartas por falta de papel de todas clases. Y yo estoy ansiosa por salir y volver a nuestra vida normal. Francamente, el tiempo está tan malo como para desanimar a cualquiera. J. R. quiere que tomemos un taxi por una hora y que hagamos algunos de los recados más urgentes.

[Z. no vuelve a escribir en el Diario hasta el 4 de octubre.]

4 de octubre. Lunes

A. S. nos ha estado hablando de España por dos días. Estamos más deprimidos que cuando no tenemos noticias. Tantas pequeñas maldades y casi todo el mundo por lo que le conviene. Estoy comenzando a ver claramente ahora que no importa cuánto lo echemos de menos, pasarán cuatro años antes de que podamos volver. Creo que debiéramos ir al grano en vez de andar a la deriva, pero cómo, cuándo y dónde no lo sé. Si solamente tuviéramos los manuscritos de J. R. Tanto que traté de que los recogiera para traérnoslos con nosotros, pero él mismo no quiso hacerlo y no me dejó que yo lo hiciera.

5 de octubre. Martes

Ayer, por fin, unas cuantas horas antes de que partiera, J. R. visitó al rector de la Universidad de Panamá, que de tanto que había tratado de encontrarse con él, yo temía encontrármelo y no poder excusar la ausencia de J. R., que quedó bien impresionado después de haber sido tan terco y, desde luego, como me lo imaginaba, el objeto de la visita era invitarlo a la Universidad. J. R. aún no ha contestado definitivamente, pero yo ya estoy anticipando ver el Canal, sin lo cual hubiera sentido mucho dejar estos mares del sur. Ya que estamos aquí, me gustaría conocer lo más que pudiera.

6 de octubre. Miércoles

Ya que J. R. ha terminado su trabajo, está deseoso de irse para otra parte, pero los dos nos damos cuenta que sería una tontería en la víspera de los pagos finales de las cuentas del Departamento de Educación de P[uerto] R[ico]. Todos los arreglos aquí están confirmados por escrito, excepto por el Depto. El impresor nunca deja de poner todo de acuerdo a lo dicho, pero nunca ha escrito la carta que le pedí en la primera reunión y que J. R. nunca ha reclamado. J. R. tiene una dificultad congénita para ganar hasta el dinero que le ofrecen y a menudo, como en el caso de la Hispanocubana, rehúsa la oferta y devuelve el dinero.

7 de octubre. Jueves

J. R. no está muy bien hoy. Tuve una clase de confección de trajes y también de sombreros. Ninguna correspondencia. Flora trajo 2 vestidos. Si siempre pudiera contar con Flora, las clases de costura no serían muy necesarias. J. R. está deprimido. Terminada la parte urgente de su trabajo, parece estar sufriendo una gran baja. Le da vueltas a lo de España y a la posibilidad de perder todos sus papeles. Por la noche fuimos al concierto de El Nacional. Una velada encantadora, un lugar hermosísimo rodeado de ventanas de arcos abiertas hacia la noche y un concierto maravilloso. Sobre todo «La arboleda» y «El coto», Schubert, «Charles d'Orleans» de Debussy, y una bella canción campesina de Galicia.

8 de octubre. Viernes

Camila volvió a sus clases y nos habló sobre la Edad de Oro en España. Una labor tediosa. Leonor nos dio consejos sobre los hoteles de Miami. Definitivamente he decidido escribirle varias cartas a (ilegible). J. R. tiene fiebre todos los días. Nos iríamos inmediatamente para Miami si no fuera porque está pendiente el cheque del Departamento de Educación. Quizá nos vayamos sin él y compremos un billete con regreso en caso de que lo

necesitemos. El regreso cuesta solamente \$4 más y la ida como \$25. Me pasé todo el día leyendo *Vida y muerte de un pueblo español*, por Elliot Paul. Para alguien no relacionado con el tema, la primera parte puede parecer lenta. Para mí es todo extraordinariamente emocionante. Y el desarrollo de sucesos que ignoraba me fascina.

9 de octubre. Sábado.

Una carta de Canedo pidiéndole a J. R. que mande algo largo, de ser posible, a Madrid. J. R. se alegra con estas cartas de España, aunque se siente pésimamente. Terminé *Vida y muerte de un pueblo español*. No he leído nada más exacto. Ahora voy a leer *Veinte años en la Casa Hull*^[78]. Al mismo tiempo, estoy leyendo las cartas de Martí. Había leído primero la biografía de Mañach, que me pareció muy buena^[79]. María Carrillo, que conocía a ambas, la Sra. de Martí y a «Carmita», dice que la primera era un plomo y la segunda tan común y descuidada que era difícil creer que había sido el amor más duradero de un gran hombre.

10 de octubre. Domingo

J. R. y yo dimos un paseo en auto por la tarde. Habíamos pasado todo el día bastante mal y después de la siesta, el fonógrafo al frente lo hizo salir del cuarto mientras que yo seguí leyendo *Veinte años en la Casa Hull* sin perturbarme. De momento se me ocurrió que si me ponía un traje deportivo y si me aparecía abajo con el sombrero puesto y el suyo en la mano le daría el impulso necesario para dar el paseo, y así fue. Paseamos en coche una hora. Le convino en todo sentido. Alberto vino a visitarnos y lo invitamos a cenar, lo que obviamente deseaba. Es un muchacho dulce.

11 de octubre

Continúa la fiesta de los tres días. Las tiendas están cerradas, no hay clases y, lo que es peor, ¡no hay correo! Pasé la mañana leyendo a Jane Addams y por la tarde fui con J. R. a La Víbora, para ver a A[mado] B[lanco] y su mujer. ¡Pobre chica! Sus padres están en Gijón y no pueden salir. La tarde estuvo lluviosa, pero cuando regresábamos aclaró y había un hermoso y límpido arcoiris en el cielo, encima de los campos, cerca de la ciudad. Me hubiera gustado ver «la loma del Mazo»^[80], pero J. R. lo pospuso para otro día con menos lluvia.

12 de octubre

¡Fiesta de la Raza! Pero los periódicos nos traen noticias del bombardeo más intenso que se ha registrado en Madrid, La parte de la Gran Vía parece haber llevado el peso de la batalla. J. R. está cansado de esperar que abran una nueva frontera. Lo de Inglaterra no cuajará. ¿Qué hay tras de todo esto? Cuando sepamos se habrá acabado. Por la tarde fuimos al Reparto Miramar y nos sentamos cerca del mar un largo rato para oír el romper de las olas y mirar la distante tormenta mientras unas mariposas muy bellas volaban en la roca alrededor de nosotros.

13 de octubre

Después de tres días de fiesta pasé la mañana en el centro haciendo unas pocas compras necesarias, y al regreso me encontré muchas cartas. Olga, Gildie, Jo y el pedido número 101 de alguien que quiere traducir *Platero* al francés. Connie S. llamó por la tarde para decir que había regresado de Roma y me fui corriendo a su casa para enterarme de las noticias. Lo más triste fue saber, por un tercero, que el pobre Ignacio [Bauer] se ve veinte años más viejo y que hasta las cejas se le están poniendo canosas.

[Z. no escribe el 14 y el 15 de octubre.]

16 de octubre. Sábado

Por la mañana trabajé con J. R. en el diálogo. Por invitación del cónsul y su esposa almorcé en el Nacional, en un salón bellissimo con una hermosa vista del mar más allá del precioso jardín. Me senté junto a de la Villa, que va para Costa Rica de ministro. Las mujeres del régimen actual están siempre fuera de sitio, porque ni son un producto acabado —algo inútil por completo en el nuevo orden social— ni están identificadas o interesadas en el trabajo que tienen que hacer, Esto último es imperdonable. Evidentemente todas están muy impresionadas con las ventajas de su nueva posición social. Son buenazas y poco hábiles.

17 de octubre. Domingo

A. de la Villa, su esposa y su hijastra, A. L. y su esposa vinieron a charlar con nosotros hora y media. Los de la Villa estaban encantados con el lugar donde se encuentra nuestro hotel, la vista al mar, el ancho portal, los jardines a nuestro alrededor, etc., y sintieron no haberlo conocido antes para haberse quedado aquí en lugar del Plaza, donde nosotros pasamos las dos primeras noches. Estaban más cómodos con nosotros, en nuestro ambiente sencillo y natural, y la pasamos muy bien. Terminé el diálogo de Lezama-Lima. ¡Qué alivio!

18 de octubre. Lunes

Me despedí de los de la Villa. Era la primera vez que había estado en uno de esos grandes barcos de la línea *White Fleet* que tan a menudo veo zarpar hacia Centroamérica o regresar de allá. Los camarotes eran de veras atractivos. Salazar^[81] vino a vernos muy contento, pues Elena le pagó la serie completa de conferencias por adelantado. Él nos había pedido que intercediéramos en su favor y Elena respondió maravillosamente. Será curioso ver si Salazar, sabiendo que sabemos que él está en posesión de \$400, recordará el dinero que le adelantó J. R. Prueba número 1.

19 de octubre. Martes

No me he sentido bien y me quedé tranquila en casa. Al llegar podía tomar café tres veces al día sin que me afectara los nervios; pero ahora, si lo tomo por la noche, después no duermo. Me pregunto si con el tiempo me voy a encontrar con que aun la media taza que me tomo a la hora del almuerzo no me deja dormir. J. R. está tan afectado mentalmente con la situación de España que me tiene muy preocupada. Anoche, creyendo que yo dormía, se puso a hablarle a España como un triste enamorado. Una de estas noches me voy a incorporar y a contestarle. Si nos hubiéramos quedado en España se hubiera vuelto loco en tres meses.

20 de octubre. Miércoles

Pasé la mañana haciendo compras en el centro. Por la tarde fui a la clase de Camila, que me gustó muchísimo, pues era sobre mis favoritos —los místicos españoles, San Juan de la Cruz, Santa Teresa y Fray Luis de León—. La lectura de selecciones de la obra de cada uno de ellos fue un verdadero placer, especialmente «La noche oscura» de San Juan. Después oí un concierto por Sindo Garay, el indio de El Caney (el último lugar de la isla donde sobrevivieron algunos indios); aunque al principio no estuvo nada bien, una vez que empezó a entusiasmarse cantó buenas guajiras, coplas y canciones afrocubanas.

21 de octubre. Jueves

Me encontré con Elena y Connie en el Carmelo y fuimos en el coche de Elena hasta Jaimanitas. Un maravilloso atardecer; pero los bancos, incómodos, no podíamos voltearlos para ver de frente la puesta del sol. Tomaron a Gijón. Confiemos que se perdonen los unos a los otros. Pienso todo el tiempo en Isabel B[lanco], cuyos padres no habían podido salir de la ciudad. No me atrevo a llamarla, pues me prometió que ella me llamaría si tenía noticias. Por la noche, Amalia y Leonor comieron con Camila y

conmigo. J. R. se reunió con nosotras abajo, en la sala, después de la comida.

22 de octubre. Viernes

Casi todo el día estuvo lluvioso y ha bajado el opresivo calor. Pasé una buena tarde en el Lyceum, primero escuchando a Camila leer «Las aceitunas», de Lope de Rueda, y después oyendo la segunda clase de María Muñoz de Quevedo. Hoy le tocaba hablar de los *lieder* y nos dio preciosos ejemplos de Schubert («Gretchen am Spinnrade»), la «Canción del organillero», etc., el «Lorelei» de Schumann; el «Hopak» de Moussorgsky; las «Canciones de Bilitis» de Debussy. Otra vez el frenesí de la guerra cuando uno lee los periódicos. Me siento más vacilante cada día. Los periódicos dieron los nombres de los nuevos oficiales de la milicia. Misericordiosamente no sabemos nada de ninguno, hay esperanzas.

23 de octubre. Sábado

Al fin J. R. ha desarrollado un plan para salvar y recoger el trabajo que no está en manuscrito en Padilla, 38^[82]. En lugar de los originales veinte tomos de los que el primero es *Canción*, ahora planea una edición de sólo cinco en papel biblia muy fino y delgado, como en las ediciones de Oxford, en la que pueda incluir todo el material recuperable en cinco tomos. Si más tarde puede recobrar sus manuscritos todo este trabajo hecho, será una ventaja. Él dice: «Tengo que buscarme una ilusión porque si no, me vuelvo loco». Y yo sé que es cierto. Ahora está trabajando con regularidad otra vez y está menos preocupado que hace unos días. Él tiene un plan y yo tengo otro, pero hablaré de eso después.

24 de octubre. Domingo

Un día tranquilo leyendo a Miss Addams y trabajando con J. R. Por la tarde le llevamos nuestra antología de Tagore a Zoila, que no estaba en casa. Después nos fuimos hasta las rocas de Miramar, donde habíamos estado una vez antes, y nos sentamos en la orilla de un saliente de ladrillos que bajaba casi hasta el agua. Los cachones eran redondos y transparentes como una bóveda de vidrio verde y el color era tan maravilloso antes de que la ola rompiera en espuma que nos sentamos embelesados, con la rociada cayéndonos encima, hasta que nos helamos de frío. Pero hacía calor dentro del auto y al regresar a casa recobramos nuestra temperatura.

25 de octubre. Lunes

Fui al banco a última hora y todavía quedaba un balance de unos pocos dólares. En seguida fui al Lyceum a pagar por el libro de instrucciones para hacer vestidos en el futuro. Me encontré con Elena en la biblioteca y como estaba lloviendo mucho me llevó al centro en su coche y pasamos la mañana juntas. Elena es la persona que más me satisface en todo sentido, de las que conozco aquí. Le estoy ayudando a organizar la distribución de costura para las mujeres y los niños de España. J. R. y yo estamos contribuyendo con \$10 al mes para comprar materiales y yo me encargaré de hacer tanto crochet como sea compatible con mi ignorancia de todo lo relacionado al trabajo manual. Por la tarde trabajé con J. R. y a las 5.30 fui a ver a Dulce María Loynaz y a su familia.

26 de octubre. Martes

Esta noche fuimos a casa de los Muñoz Quevedo después de comer, pero estaban cuatro personas más que echaron a perder el encanto de nuestra hermosa noche musical. Había un nuevo fonógrafo con un megáfono inmenso, cuidadosamente escondido en la oscuridad del cuarto contiguo. Esta máquina monstruosa tenía un sonido límpidamente puro, y oímos a Van Dieren cantar «Laudamus te», de Mozart, con esa voz maravillosa que ella tiene, pero no

podíamos olvidarnos de los presentes, en particular de la mujer que se sentó en una mecedora y se meció durante toda la Sétima Sinfonía.

27 de octubre. Miércoles

J. R. y yo, demasiado corteses, tuvimos que preguntarles a las señoras intrusas si podíamos llevarlas a su casa. Ellas aceptaron gustosas —claro— y aunque cerré mi lado del auto, ellas dejaron el otro lado abierto y J. R., sentado con la cabeza calva al descubierto, cogió un resfriado, así que hoy le dio fiebre otra vez. Sin embargo, cuando llamaron los M. a preguntar si podían visitarnos por la tarde, él dijo «sí» y bajó al comedor a verlos. Tienen cuatro hijos peleando en el frente aragonés y la pobre mujer anda distraída. A pesar del resfriado, J. R. trabajó por la mañana y por la tarde, pero estaba cansado y deprimido.

28 de octubre. Jueves

Me levanté antes de la siete y fui con Camila y Elena en el coche de ésta a recibir a Tomás Blanco y su mujer^[83]. Tenía muchos deseos de verlos. Había ocho franciscanos vascos en el *Mexique*, así que después de averiguar bien con T. B. que eran vascos genuinos, me llegué a ellos con el asunto del P. Donostia, el músico, que estaba bien vivo y hacía meses que vivía en Francia. Pero ellos dijeron que las fuerzas de Franco habían matado a más sacerdotes en el País Vasco que los mexicanos en toda la revolución. Uno de ellos dijo que había estado en varios pueblos despidiéndose de sus parientes, que habían sido todos carlistas, pero después de ver lo que vieron se volvieron todos «rojos».

29 de octubre. Viernes

Fui en auto con Tomás Blanco y su mujer hasta Miramar, la parte del Club Campestre, etc., y regresé a las 6 p. m. a la clase de María Muñoz de

Quevedo —desafortunadamente a la conferencia sobre la ópera, que probablemente es la menos interesante de la serie—. Cartas de Eustaquio y Castillejo que dan mucha materia en qué pensar. J. R., habiendo interrumpido bastante su trabajo por el placer de la llegada de Tomás Blanco, terminó sus dos días de vacaciones con la promesa de trabajar duro mañana. Mi libro de Jane Addams está todavía sin terminar porque también tuve una «irrupción» de revistas, etc., que me interrumpieron. Lo más interesante fue el estudio de V[irginia] Ocampo^[84] sobre el libro *Orlando* de V[irginia] Woolf en *Sur* (V. O. no siempre me parece estimulante, pero sí bien intencionada en la dirección debida).

30 de octubre. Sábado

Hice muchos recados por la mañana y habiéndome encontrado con S. en el quiosco de libros y revistas de la Plaza Central, me recomendó tanto *Coronet* que le eché una ojeada y lo abrí en una serie de pinturas hindúes en colores, tan extraordinarias, que a pesar de todas las recomendaciones de J. R. de no cargarme de papeles, no lo pude resistir. Pasamos la tarde «en casa» en nuestro cuarto, J. R. preparando trabajo y yo escribiendo cartas a Eustaquio, Inés, Castillejo, Guerrero, etc. La noche no vale la pena mencionarla, atrapados en la red de un hotel residencial con María Carrillo como único punto de salvación. Era la 1 a. m. cuando nos acostamos, indignados con nosotros mismos por haberla perdido.

31 de octubre. Domingo

Pasé la mañana en el Campoamor. La conferencia de Tomás Blanco fue muy buena y su voz, que temíamos no pudiera oírse, se oyó muy bien. La presentación de Elena fue corta, exacta y justa. Fue un verdadero gusto ver la precisión e inteligencia con que T. B., a base de estadísticas, dio a cada cual el cuadro trágico de la situación de P[uerto] R[ico]. Después de la conferencia, J. R. se fue a casa con Chacón, y yo con Elena, Hilario y los

Blanco a dar una vuelta por los rincones más pintorescos, y por primera vez vi el lugar más romántico de La Habana, el claustro del viejo convento de las Clarisas que los domingos es el sitio más callado y recóndito, muy digno del Viejo Mundo. J. R. encantado con *Coronet* y su lema^[85]. ¡Quiere que encargue toda la colección!

1.º de noviembre. Lunes

Un día tranquilo de trabajo por la mañana y por la tarde. Por la noche asistí a la recepción en el Lyceum en honor de las tres mujeres miembros de la Liga Internacional Americana por la Paz. Estaba bien preparada para el encuentro, por el libro de Jane Addams. Les pregunté si sabían que Cuba había invitado a todos los países americanos para tratar de conseguir un armisticio en España, con la idea de una paz final y que los Estados Unidos habían rehusado unirse, Ellas dijeron que no sabían nada al respecto, pero que era muy interesante y que se alegraban de que yo les diese mi punto de vista. También mencioné el hecho de que el Club Americano de Madrid no cooperaba con otros en medidas filantrópicas.

2 de noviembre. Martes

Pasé la mañana con Elena y Louise Blanco viendo viejas e interesantes partes de la ciudad. Primero fuimos a ver la casa de Martí, que no está abierta por el momento. Después, a ver la Junta de Dependientes, hogar para ancianos en una casa colonial muy bonita, rodeada de grandes jardines y árboles muy viejos; las Damas Católicas en la vieja casa del marqués de Fernandina y finalmente el Club Hornedo para la clase popular. Es evidente que los trabajadores españoles en América han tratado con éxito de establecer organizaciones sociales colectivas de higiene y filantropía. Hay muchísimos clubes y hospitales.

3 de noviembre. Miércoles

Un día dificultoso. Encargos por la mañana. Cartas de Eustaquio y Jo. J. R., con un ataque de desaliento, no trabajó en todo el día. Los cambios constantes de Inglaterra lo desconciertan. Yo quisiera que él pudiera hablar con alguna persona sensible que conociera bien la situación, alguien de quien no sospechara motivos egoístas u opiniones hipócritas. Lo necesita. Empieza a pensar que perderá todo su trabajo, y por supuesto, ¿quién garantiza que no sea así? Siempre se negó a recogerlo y tenerlo listo para la partida cuando le pedí que lo hiciera, y cuando finalmente decidí hacerlo yo misma y se lo dije, me pareció que le iba a dar un ataque de apoplejía si llevaba a cabo mi propósito.

4 de noviembre. Jueves

Por la mañana hice unos recados en el centro y por la tarde visité la casa donde nació Martí, que hubiera sido encantadora de estar totalmente vacía, pero con la terrible colección de bustos y trofeos se veía un poco menos horrible que la casa de Muñoz Rivera en Barranquitas^[86]. El hijo de Martí, que, a juzgar por el exterior de la casa parece estar dotado de buen gusto pudiera, en memoria de su padre, hacer algo. Fui en coche con Elena, Hilario y los Blanco hasta el Bosque de La Habana, que con el tiempo será un lindo parque, con el encanto de que está bañado por el río Almendares.

5 de noviembre. Viernes

J. R. no se sentía bien, así que lo convencí de que diera un paseo bajo el sol de la mañana, lo que no había hecho por mucho tiempo, y quedó encantado con el frescor de la mañana y con tantas flores en las espléndidas matas trepadoras del Vedado, amarillas, púrpuras, rojas y también blancas en las paredes cubiertas de jazmines. Por la tarde oímos el coro de la Beneficencia y una encantadora conferencia de María Quevedo. Llegué tarde y J. R. comió arriba en nuestro cuarto, pues la señora K., que siempre tiene calor por el

licor que consume, abre de par en par la ventana opuesta a nosotros en el comedor, no importa qué tiempo haga.

6 de noviembre. Sábado

Pasé toda la tarde hablando de Connie M. [de la Mora] con Connie S. Debo decir que aún le tengo cariño a Connie, aunque reconozco su inconstancia conmigo y su estrecho fanatismo en asuntos políticos. A J. R. lo visitaron un par de estudiantes, indignados por las atrocidades perpetradas con aceite de castor en la persona del Dr. M.-P., un hombre celebrado por casi todo el mundo que he conocido. Al fin me llegó un número del periódico de Castillejo. Trataré de conseguirle intercambio con *Ultra* y también algunas suscripciones. T. R. ha abandonado por completo su trabajo y le está resultando difícil volver a ello de nuevo.

7 de noviembre. Domingo

La conferencia de Blanco fue un fracaso. Don Fernando [Ortiz] le pidió que hablara sobre Palés Matos porque es un aficionado a la poesía afroantillana. Pero Blanco no lo es y la conferencia fue un fracaso. Por la tarde fui con Zoila F[ominaya] al hogar de los niños abandonados para celebrar el supuesto cumpleaños de su ahijada. La policía encontró a la niña en una casa vacía y nadie sabe realmente cuándo nació. A pesar de su animación con los regalos, no perdió su seriedad y aplomo chinos. La ceremonia estaba presidida por un busto del fundador americano de la casa rodeado de capullos rojos. Sólo una persona entre los visitantes me llamó la atención. Me arrepentí doblemente de no haberla conocido cuando me enteré de que era una amiga del fundador. Nostálgico sentimiento de haber llegado demasiado tarde.

8 de noviembre. Lunes

Pasé una mañana tranquila en el portal escribiéndole a Henry, Olga y a Carolina M.-D. Por la tarde fui al desfile de modas de Ana María Borrero^[87] con Louise Blanco. Las modas no podían haber sido más espléndidas y una tenía la sensación de que las personas ricas creen en la victoria del fascismo. Parece increíble que la humanidad pueda sentirse tan aislada en sus diversos grupos, que miles de gentes estén muriendo en España y la China y el resto del mundo no sienta solidaridad alguna con ellos. Por supuesto que muchos la sienten, pero los que beben, bailan y festejan son los mismos de siempre. Había un lleno completo y vimos a muchas mujeres muy bonitas y bien vestidas entre el público asistente, como también en el escenario.

9 de noviembre. Martes

Un día tranquilo leyendo y escribiendo. Fui por un cheque para Eustaquio. Le leí a J. R. un par de cartas. Por la tarde tomé el té con Mrs. Kates, una mujer inteligente, pero evidentemente con aire de nueva rica judía. Después de comer fui con J. R. y los Blanco a oír a Rita Montaner en casa de los Quevedo. Una bella mujer de piel morena muy viva, por no decir más, me encantaron por completo las canciones afroantillanas típicas pero no el *vaudeville*. Llegamos a casa a la 1.30 y J. R. no se durmió hasta las 3 a. m., muy disgustado por el final de *vaudeville*.

10 de noviembre. Miércoles

Tenía tanto sueño que me acosté por una hora después del desayuno de las ocho. Salí para casa de la señora Alarco a las doce y al salir le compré unas flores. Después de almorzar conversamos hasta las cinco. Entonces Connie me acompañó hasta la casa del hermano de Carolina, donde dejé unas flores para su mamá. Entonces fuimos las dos a la conferencia de Uldarica Mañas [escritora] sobre el Perú, con ilustraciones de Machu Pichu. Maravilloso lugar. Me gustaría pasar algún tiempo en el Cuzco. J. R., que no se sentía

bien, almorzó y comió arriba. El Brasil se volvió fascista... abiertamente. Washington muy alarmado. ¿Qué esperaban?

11 de noviembre. Jueves

Un día estúpido. J. R., sintiéndose mal, no ha salido de su cuarto desde que cogió un resfriado hace dos noches. Fui a la oficina de correos a registrar la carta con los \$35 para Eustaquio —\$10 para el padre de Luisa— y a comprar uvas para J. R. De hecho yo misma no me sentía bien, el dormir con ambas ventanas completamente cerradas no es nada que refresque y parecía que me estaba dando colitis en estos últimos días. Así es que desistí de ir a la clase de María Muñoz cuando J. R. desistió de salir a dar una vuelta. Estaba lloviendo y me alegré de tener carta de M[aría]-T. L[ópez]-Ll[ausá]. La idea de París me sacó de mi letargo y escribí mi tercera carta. Una de G[uerrero] esta mañana traía buenas noticias de casa. ¿Cuánto va a durar?

12 de noviembre. Viernes

Un día perdido. J. R. enfermo y yo con un dolor. Había prometido a doña Bellita visitarla a las once y así lo hice y la traje de regreso a almorzar. Se fue a las 4 p. m. y me acosté con el dolor y sintiéndome peor. Llamé a doña Patria excusándome y pasé el resto de la tarde tendida de espaldas. También tomé medicamentos. Después de una comida cuidadosamente seleccionada y ligera pude, al anochecer, escribirle a doña C[armen] Tejera, por J. R., una carta urgente a vuelta de correos, pues pretende que la impresora Cultural haga un tercer libro sin haber pagado aún por el primero. Esto es un estorbo, porque nos tiene estancados aquí en La Habana habiendo terminado nuestro trabajo y nos ha impedido hacer planes para ir a otro sitio.

13 de noviembre. Sábado

Pasamos la tarde en El Kiosko, que es un retiro alegre, mezcla del norte y del trópico. Fuimos en coche por una vía cubierta de hierba y parcialmente pavimentada, y con una pasadera muy plana, la casa podía pasar por un chalet americano, el prado descendía suavemente hacia la pequeña rivera seca, pero las palmas, la buganvilla, los limoneros y naranjos nos indicaban muy claramente nuestra latitud. La anfitriona estaba ausente pero presente en muchos detalles. Cuando el sol finalmente asomó por entre las nubes, era casi el atardecer y el dorado jaspeante de los árboles era un toque de luz en el crepúsculo.

14 de noviembre. Domingo

J. R. ha estado enfermo muchos días, pero sé que es sólo mental. Por fin ha salido de eso con muchas ganas de tomar el primer barco para Francia tan pronto como nos paguen e instalarnos en algún pueblo tranquilo cerca de España, en la costa del Atlántico que él conoció en su juventud. Espera que nos vayamos en enero. Típico de él, cuando lo mueve el ánimo, no pensar nunca en mi determinación y en su promesa, tantas veces reiterada durante el año, de pasar un mes en los EE.UU., lo que he anhelado por veintiún años, cuando de veras íbamos a hacerlo se trataba de una visita precipitada de quince días, de no haber sido por el ciclón que nos obligó a posponer nuestra partida una semana más.

15 de noviembre. Lunes

Pasé la mañana en lo del viaje a Europa. La primera parada en la Transatlántica. Hay una posibilidad de regresar vía Santiago, Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Martinica y Guadalupe. Cambiar de barco en G. por uno a San Nazaire en Le Havre. Los barcos son pequeños, pero hay uno bueno, el *Colombia*, que acaba de ser lanzado al mar. Nos dejaría en Francia el 7 de marzo. La idea de salir de América sin la oportunidad de ver a mi familia y amistades me pone furiosa con J. R. ¿Qué mal podría haber si

hubiera ido por un mes en setiembre? ¡Y hubiera podido hacer tantas cosas que he querido hacer por tanto tiempo!

16 de noviembre. Martes

Ayer por la noche, J. R. y yo tuvimos una pelea. Comenzó con una de sus ideas absurdas, que fue la gota que derramó el vaso, así que me dio una de mis «grandes cóleras», llena de justa indignación, y le dije que me iba a Nueva York a visitar a mi familia indefinidamente. He descubierto que estos arrebatos acumulados lentamente son completamente inútiles en lo que a mis decisiones se refiere, porque le tengo demasiado cariño para llevar a cabo un solo plan, no importa lo decidida que esté. Al final, me doy cuenta antes de la partida de que no voy a disfrutar de nada pensando en J. R. y en el triste estado de ánimo en que lo ponen mis arrebatos de cólera. Sin embargo, tienen la ventaja de refrescar el ambiente por un momento, ya que J. R. es un espíritu completamente inconsciente.

17 de noviembre. Miércoles

El día se fue sin que pasara nada. J. R. llevó a María M. de Q. a la Legación Dominicana en su esfuerzo final por acabar de arreglar la visita de la Sociedad Coral Cubana a las otras dos Antillas Mayores. Una idea totalmente suya y parece haberle salido bien. Es parte de su plan de acercamiento de las tres islas. Si J. R. usara la mitad de las energías y el ingenio que emplea en otros y los planes que hace para otros los hiciera para sí mismo, hubiera tenido una vida más fácil y menos llena de dificultades de todas clases que nuestros esfuerzos combinados no han podido evitar. Él tiene cincuenta y seis años y yo cincuenta y todavía no hemos podido pagar todas nuestras deudas.

18 de noviembre. Jueves

Hoy se van los Blanco y usé esto como pretexto para una fiesta de despedida en El Patio, pues yo misma me siento a punto de marcharme. Quisiera que el Depto. terminara su asunto con nosotros, que J. R. concluyera algo definitivo con Panamá y Venezuela antes de regresar a Europa. La última escapada a estos dos sitios nos daría un pequeño excedente para las numerosas emergencias que posiblemente nos caigan encima una vez en Europa, También me gustaría ver el Canal [de Panamá] y tantos de estos países como fuera posible en este desafortunado paréntesis, desafortunado en lo principal, cuyo único aliciente es esta oportunidad de visitar puertos desconocidos y sacarnos de nuestra rutina.

19 de noviembre. Viernes

Hoy almorcé otra vez en El Patio con los S [ilegible] y un hombre de la P[rensa] A[sociada] de Nueva York. El punto de vista de S. era muy interesante muy equilibrado y bien informado de los motivos de los italianos, etc. Por la mañana temprano había corrido a la oficina de correos con un cheque y descubrí que me aguardaban paquetes. La etiqueta de Espasa-Calpe me hizo caer en cuenta de que había llegado *Platero*. Veinticinco de cada edición y J. R. estaba contentísimo con su llegada. Al entrar en casa, llamó Elena y se presentó con una muchacha americana interesada en el trabajo social y fuimos en coche, pasando por el bello Rancho Boyeros, hasta Santiago de las Vegas, un pueblecito pintoresco que me hizo recordar a P[uerto] Rico. Pronto descubrimos a Santiago García, un carpintero canoso que ha estado experimentando con fibras de plátano para toda clase de cosas prácticas, y era conmovedora la forma en que sostenía la fibra en la mano, casi acariciándola y tratando de hacernos ver la belleza de sus varios matices. Es obvio que no ha encontrado apoyo ni en las exposiciones ni en ninguna otra parte, y nuestra visita casi lo hizo llorar. Sabiendo lo que le agradaría a J. R. conocer otro ejemplo más del «Trabajo gustoso», y después de explicarle cuidadosamente que la visita de J. R. no le proporcionaría ningún beneficio industrial, le prometí regresar con él. El buen hombre parecía regocijado de nuestro continuo interés y dijo que todo lo que quería

era beneficiar de alguna manera a «la colectividad» con el desarrollo de un recurso desperdiciado de la industria cubana. No puedo olvidarme de su actitud y su amargura porque ni él ni su esposa (quien hace bellos bordados) podían enseñar por no tener ningún diploma.

20 de noviembre. Sábado

Un día frío e incómodo. Las casas en Cuba están construidas, naturalmente, para el buen clima, pero cuando los Estados Unidos envían una embestida de vientos fríos, los portales quedan desiertos y el sistema de persianas pegadas a las ventanas le ofrecen a uno como única alternativa congelarse de frío o sentarse en el aburrimiento de la semioscuridad. También los muebles, frescos e invitadores por nueve meses, son desde todo punto de vista inhospitalarios durante los días fríos de los otros tres. Visité una suntuosa casa de hospedaje administrada por una solterona americana y una vez adentro me alegré de saber que el lugar estaba lleno hasta la primavera. Por la tarde leí el «Prefacio para franceses», de Ortega^[88], que me dio materia en que pensar pero me dejó en el mismo estado de mortal indecisión sobre lo que pueda ser mejor para la humanidad. Por supuesto, como siempre nos encanta cualquier cosa que confirma nuestras usuales convicciones, derivé mi consuelo más grande de la teoría de Humboldt de que la «variedad de las situaciones» es necesaria para que la humanidad se enriquezca, se consolide y se perfeccione a sí misma. Yo también pienso como J. R., que el comunismo bien pueda ser un mejoramiento del sistema económico, pero que el espíritu debe permanecer libre, lo que no ocurre con ninguno de los experimentos totalitarios ensayados hasta ahora. Pero la imposición de esta fuerza bruta, que parece triunfar hasta ahora, desalienta. En nuestro caso especial no creo que el elemento militar tratará nada tan drástico e intolerante como en G. y S., pero le temo a la enorme influencia de la Iglesia sin restricción alguna —a su organismo político.

21 de noviembre. Domingo

La ola de frío cambió nuestros planes de ir a Matanzas, así que nos quedamos contentos en casa dejando el coro para un momento más propicio en La Habana y el valle del Yumurí para un día soleado. Fui a El Cristo, que me gusta por su sencillez. Todo es relativo y para Cuba El Cristo es sencillo. Por la tarde, J. R. y yo fuimos a nuestro lugar favorito cerca del mar. Todos los conductores de taxi lo conocen y no se les tiene que decir más que «nuestro lugar en las rocas». Estaba gris y amenazante, pero el horizonte tenía un maravilloso haz plateado. Regresamos a casa más bien con frío, aunque con un agradable sabor a mar salado en los labios y yo paré a mitad de camino por una taza de chocolate caliente para recuperar mi temperatura normal.

22 de noviembre. Lunes

Connie y su marido vinieron a tomar el té, pero consumieron más que todo jerez, que tuvimos que mandar a comprar en vista de su falta de entusiasmo por bebidas no alcohólicas^[89]. Él estaba preocupado por la condición de su mamá y no se mostró tan inteligente como en El Patio. Connie se la pasó fumando cigarrillos de mala calidad y casi nos sofoca con el humo. La presencia de J. R. parece desconcertar a las personas y no saben cómo comportarse. Hace bastante frío y no puedo lograr que la modista me entregue los vestidos a tiempo, así que ando incómoda con la ropa apretada del año pasado o del antepasado. Creí que sólo había engordado en comparación con mi devastadora flacura de agosto de 1936, cuando por tener que cuidar 12 niños y estar desesperada por nuestra situación me estaba quedando en los huesos. Pero ahora que me he puesto un traje sastre de 1935-36 estoy horrorizada al ver que apenas quepo en él.

23 de noviembre. Martes

Todavía hace frío, pero menos que antes. Pasé algún tiempo con la modista. Este asunto de las modistas que no cobran mucho me ahorra algunos dólares,

pero una nunca está satisfecha con lo que se pone. Además, ¡toma tanto tiempo! Casona y A[mado] B[lanco] visitaron a J. R., así que volé a casa de la modista y luego a las casas de la esposa de Marquina y de la mamá de Florit. La esposa de M. o ignora completamente el hecho de que su marido nos debe \$70 y no nos ha pagado un centavo después de cuatro meses o hace muy bien su papel. Me callé, puesto que él no estaba, pero ella se notaba preocupada durante la primera parte de mi visita. Me habló de varios españoles y cómo se las habían arreglado. Me pareció que bastante bien.

24 de noviembre. Miércoles

Pasé la mañana en el dentista y en el salón de belleza. Hice algunas pequeñas compras y por la tarde asistí a la clase de Camila, fui al concierto de Iturbe y comí en casa de Elena. El mejor momento de Iturbe, en mi opinión, fue cuando tocó el primer *tempo* del concierto de Beethoven y según J. R. el muy moderno *tableaux* de Russell Bind: «El soldado desconocido» y «Place d'Italia». Nos sentamos en un palco con Camila y Hortensia y su marido vino a vernos. También Ricardo Florit. Fue una tarde estupenda, pero debo decir que la comida en casa de Elena estuvo morosa. Nos trajeron a casa en el coche. Elena es muy querida y se toma más molestias por nosotros que ninguna otra persona. Amalia también nos consiguió boletos para Pro-Arte en diciembre. Desearía que las conferencias de Panamá y Caracas se pudieran dar en fechas sucesivas antes de ir a Francia.

25 de noviembre. Jueves

Una encantadora clase de María M. de Quevedo en el Lyceum sobre las Sonatas y maravillosas selecciones de Mozart y Chopin. Coca y Amalia vinieron a comer para despedirse de Camila, pues ella pospuso el viaje un día más, y al fin decidió quedarse hasta el lunes. Camila se lleva muy bien con J. R. y la conversación nunca es aburrida, además es una persona tan

encantadora y cultivada que siempre es interesante oírles hablar. Me gustaría que encontrara trabajo en Europa, donde podría tener más oportunidades de llevar una vida interesante y encontrar gente que apreciara lo que ella vale.

26 de noviembre. Viernes

Ha llovido todo el día y María M[añoz de Q.] canceló un compromiso que tenía con J. R. Él está interesado en ayudarla con un grupo de estudiantes que quieren revivir el período romántico, en su casa. Ellos tienen que hacer las cosas por sí mismos, después de recibir sugerencias de los mayores. A J. R. le gusta la idea de estar en contacto con los jóvenes de nuevo. Ayer vimos una colección muy bonita de fotografías. La fotógrafa es una joven alemana casada con un cubano. Yo la saqué del grupo y le pregunté si había acertado. Ella se rió y preguntó si podía fotografiar la cabeza de J. R. No le había quitado los ojos de encima durante la conferencia, que fue una de las señales que observé antes de darme cuenta de que era la artista.

28 de noviembre. Domingo

Ayer salí para Pinar del Río en auto con otras siete personas a las 2.30 p. m. Ansiaba la oportunidad de conocer la provincia más al oeste de Cuba, de la que había oído decir que era muy diferente a la planicie de estos alrededores. En una hora estábamos avanzando en línea paralela a una cordillera de montañas azules a la derecha nuestra y empecé a sentirme de veras bien. Estas llanuras eternas me deprimen, aun cuando tenga una el mar. Justo antes del atardecer comimos en el camino, más allá de P. del R. y poco antes de llegar a El Cerro. Anocheció tan de momento que necesitamos la lumbre de la basura que habíamos quemado para terminar de recoger. El campo estuvo hermoso durante *todo* el trayecto. Regresamos a la ciudad, que se veía más bonita en la oscuridad y tuve insomnio toda la noche a pesar de la fatiga, porque los ruidos de la mañana comenzaron antes de que se acabaran los ruidos de la noche. Primero un estruendo del cuarto de billar en

el piso de abajo, segundo el constante chocar de los dominós, después un aburrido golpear y arrastrar de muebles, por la mañana descubrimos que eran las preparaciones para un banquete de cerca de 200 Caballeros de Colón. Nos fuimos en dos Fords alquilados porque nos habían advertido que la carretera era muy mala en algunas partes. Llovió toda la mañana, pero la silueta de la sierra de Viñales se veía vivamente recortada contra el cielo, no había neblina, el pequeño poblado escondido encantadoramente, entre un montón de árboles en el valle, las mismas colinas bajas separadas, de formación similar a las de la vecindad de San Juan, P. R. aumentaban el encanto del bien cultivado y abierto valle. Pero creo que la carretera que subía cuando comenzamos a escalar me gustó tanto como ninguna. Me hizo pensar en España con la vasta planicie de la llanura habanera bien abajo y esa vaga no-existente borrosa visión de un mar en la distancia, una realidad aquí. Sí, Pinar del Río es como Puerto Rico y para mí es el paisaje más simpático de Cuba. Había hasta pinos, no de la misma variedad que los nuestros, pero más semejantes que estos pinos orientales que me parecen artificiales. Creo que me podría acostumbrar a esta parte del país y aún ser feliz aquí bajo ciertas condiciones. Estaba lloviendo en Viñales y los guajiros habían venido a caballo para pasar el domingo en el pueblo. Se habían refugiado con sus grandes sombreros y sus cortos y pesados capotes en los distintos portales, y los caballos, esos curiosos, pequeños y muy vivos caballos guajiros con su gracioso trote, estaban todos amontonados juntos bajo los aleros o lugares salientes. Me hizo pensar en las películas de vaqueros libres de todo lo teatral. De regreso a las cinco, J. R. vino a las siete y apenas pudo sacarse de encima su furia e indignación por la conferencia barata de Casona^[90], a quien los amigos declararon un genio esta tarde. La apreciación de la gente aquí está todavía en tan bajo estado de desarrollo que no tienen concepción, ni siquiera aproximadamente, de los valores.

29 de noviembre. Lunes

Fui al dentista y a la modista por la mañana y por la tarde me quedé en casa leyendo y escribiendo. J. R. tenía visita y me trajo un pequeño ramito de rosas para que me hicieran compañía mientras él estaba fuera. Siempre hace estas cosas tan calladamente que una tiene que mirar alrededor para descubrir que las ha hecho. Muy pocas veces es efusivo, pero constantemente tiene estas manifestaciones silenciosas de la emoción de su espíritu. Su entusiasmo de ayer se ha apagado y hoy está más bien deprimido. Hace días que no trabaja y está desorganizado e infeliz: la constante amenaza de una nueva ofensiva con todos los medios peores del horror y la destrucción lo oprimen y lo golpean casi hasta la insensibilidad.

30 de noviembre. Martes

Aniversario de nuestra llegada a esta isla. J. R., otra vez muy entusiasmado con el plan de cooperar con los Quevedo ayudando a un grupo de jóvenes a cultivar la belleza. Él ya ha tramado su esquema. Un folleto de ocho páginas para ser publicado mensualmente con sólo unas pocas bien escogidas colaboraciones de alta calidad: reproducciones de grandes pintores, bellas fotografías, música, poesía, prosa, etc. J. R. estaba inspirado y se mantuvo despierto por largo tiempo mientras planeaba el primer número. Un fragmento de la Reina de Saba de Piero della Francesca fue cuidadosamente arrancado del libro de *Historia del arte* de Elie Faure, t. III, *El Renacimiento*. Me dormí también muy entusiasmada planeando comenzar mi colaboración por la mañana.

1.º de diciembre. Miércoles

Aniversario de nuestra llegada a La Habana. Apenas pude esperar por el desayuno para buscar a Piero della Francesca en Elie Faure. Antes de que J. R. se levantara lo convencí para que me dejara leerle dos inspiradoras páginas que había traducido para beneficio de él mientras leía. J. R. insistió en que se las leyera a los niños durante la reunión de esta tarde. Después me

marché corriendo para tratar de obtener copias de «La musique» de Baudelaire y un poema de San Juan de la Cruz. Este último, desafortunadamente, no estaba en la biblioteca del Lyceum pero volví triunfante a casa con *Las flores del mal*. Los niños resultaron ser muy jóvenes y timoratos para entusiasmarse mucho y puedo ver que J. R. está desilusionado, pero el grupo se presta para aumentarse con adolescentes un poco más avanzados y aun éstos están en edad de ser despertados.

2 de diciembre. Jueves

La última clase de María Quevedo, música moderna francesa y española. Me gustó el «Pastoral» de Poulenc, disfruté inmensamente oyendo el «Jeux d'Eau» de Ravel. J. R. está de nuevo muy entusiasmado porque lo invitaron a una discusión sobre poesía en el Lyceum con C[asona], que está aquí con una compañía de teatro, al parecer como director. C. dio una conferencia en la Hispanocubana el domingo pasado y habló del apostolado del teatro como una función social, pero su compañía no pone en escena nada que valga la pena. J. R. convenció a las mujeres del Club para que le escribieran una carta colectiva pidiéndole que pusiera en escena el buen teatro que mencionó en la conferencia, o, al menos, parte. Él no abrió la carta en el Club y están esperando pacientemente para ver si su pedido da resultado.

3 de diciembre. Viernes

Comencé la mañana con dolor de cabeza, pero pensé que el aire libre me haría bien, así que empecé a hacer recados. Para la hora del almuerzo el dolor era insoportable, pero decidí que probablemente era a causa de la debilidad y me senté a almorzar. Después del almuerzo el dolor era atroz, me daban vértigos cuando era más intenso y estaba localizado en los ojos más que nada. Al fin me di cuenta de que esto era el resultado de una economía mal entendida y que el oculista me había dado las gafas que no eran, cuando las mías se me rompieron hace quince días.

4 de diciembre. Sábado

En un momento de temeridad, J. R. decidió gastar \$10 en el oculista, haciendo una cita para una fecha fija en lugar de esperar hasta el lunes y hacer fila por \$5. Debo decir, aunque sintiendo los \$5, que para mí fue mucho más cómodo. El Dr. Ferrer me examinó muy bien los ojos y para la tarde ya el oculista me había dado unos anteojos nuevos sin cobrarme extra al darse cuenta de su error. Esta noche empiezo un tratamiento de quince días y me está ayudando mucho el usar anteojos oscuros, lo que se lo debo a J. R. Por la tarde, A[mado] B[lanco] y su esposa vinieron a tomar el té. Nos contaron del ataque a I. R. por la policía disfrazados de gánsters. Hace sólo dos semanas le dieron aceite de castor al vicerector de la Universidad. ¡Qué sistema infame!

5 de diciembre. Domingo

Esta mañana fue la primera conferencia de Salazar. Bastante público. La conferencia, muy erudita para el público en general y no lo suficientemente clara, pero daba la impresión de que su cultura es muy amplia y de que podía haber desarrollado cualquiera de sus puntos de vista y hubiera resultado igualmente bien informado e interesante. Han subido los gastos este mes. Debo reducirlos. El oculista fue una cosa imprevista y cualquier gasto extra descompone nuestro pequeño presupuesto. Tenemos un haber en el banco, pero la lentitud del Departamento de Ed. de Puerto Rico para pagarnos nos está haciendo quedar mal con nuestros pagos a Guerrero, McMillan, Inés, Goldie y Eustaquio. Desearía poder trabajar en algo.

6 de diciembre. Lunes

Ayer por la tarde, en un momento de aburrimiento e incertidumbre de cómo pasar la tarde, llamó María M[unoz] para invitarnos a escuchar la Sonata No. 4 de Beethoven con Schnabel al piano. Pasamos una tarde estupenda, pues a ésta siguió «Preludios» de Chopin, tocado por Cortot. J. R. habló con

el carpintero y aparentemente es muy fácil quitar las persianas, así que hoy esperamos tener suficiente luz para trabajar, Estas tinieblas perpetuas cuando los paneles de vidrio están cerrados, son el fin de todo trabajo y el comienzo de una desmoralización y desaliento espantosos. Lo del Depto. de Ed. está terminado, quedarse en Cuba es una completa pérdida de tiempo, pero no hay forma de recibir una respuesta definitiva en lo que se refiere a que nos paguen separadamente en cualquier país en que estemos.

7 de diciembre. Martes

Fui al centro a poner cuatro cartas en el correo y a comprar un par de guantes para la visita de esta tarde, pues los que tenía el invierno pasado estaban cubiertos de moho cuando el frío fue suficiente para ponérmelos otra vez. Era el aniversario de Maceo y aun la oficina postal estaba cerrada. Estaban colocando muchas coronas y arreglos florales en el monumento de Maceo, y ver esto fue la única satisfacción que tuve de mi viaje^[91]. Por la tarde visité a los Montero, pues la hija segunda se había quebrado el brazo montando a caballo^[92]. Al entrar me encontré los tres chicos, una amiga americana y a los dos jóvenes diplomáticos noruegos que viven aquí en nuestro hotel, sentados en círculo en una atmósfera de lujo y comodidad. Poco real, en contraste con lo que tenía en mente.

8 de diciembre. Miércoles

Vi al dentista por la mañana y por la tarde le ayudé a J. R. con una traducción de «La musique», de Baudelaire. Me alegró mucho que incorporara, al menos, dos de mis sugerencias. Pero J. R. no se siente bien y se ha metido en una rutina casi tan mala como la de Madrid. Me dio pereza salir a corresponder a las visitas como me lo había propuesto. Recibí cartas de Guerrero y de Salazar e inmediatamente escribí a los Hower, para lograr que Mr. Chapman se interese en G., y a Jo para hablarle de S. Ojalá y tuviera

la misma ingeniosidad para J. R. y para mí como la tengo cuando pienso en otros.

9 de diciembre. Jueves

Cuando el sol se ha puesto y se encienden los grandes arcos de luz frente al mar, brillan casi una pulgada por encima del pretil de nuestra ventana y tal parecen candilejas de un escenario. Esta tarde, primero una rápida lancha de motor y después un lento velero blanco parecían juguetes movidos por una cuerda invisible a través de un telón azul. La punta de la vela de atrás casi tocaba la línea del cielo como cerca de 6 pulgadas encima de la ventana y el resto hasta arriba era el cielo. Pero el velero se deslizaba tan despacio que antes de que desapareciera entre bastidores a la izquierda, el mar se había vuelto gris pizarra y dos luces caprichosas asomaban bajo veleros fantasmas.

10 de diciembre. Viernes

Vi al dentista a las 9 y regresé temprano porque J. R. quería que yo estuviera presente cuando le hablara a Ansugua por teléfono, en caso de que surgiera algo que necesitara consulta. Por la tarde comenzó a dictar otra vez, pues sentía de nuevo un gran impulso para trabajar desde por la mañana, resultado directo de que quitaran las persianas y entrara bastante luz al cuarto. Después de esto me quité del paso y me fui al cuarto de baño, donde me había preparado para pasar una gran tarde trabajando: lavando, zurciendo, etc., pero Connie S. se apareció y nos fuimos a caminar. Estoy aprovechando el frío para caminar tanto como pueda. Por la noche leí el periódico y un par de cartas para beneficio de J. R.

11 de diciembre. Sábado

Una mañana gris y fría, con copos blancos sobre el mar. Me olvidé de escribir mis estusiásticas impresiones del día en Ariguanabo. Salimos el martes a las 9.30, veintidós mujeres, en un autobús y un coche particular. Pasamos por el paisaje de palmeras de siempre y abandonamos la carretera principal en Hoyo Colorado. La fábrica y el pueblo de Ariguanabo le hacen pensar a una en una ciudad universitaria con un tanque grande de agua escondido por los árboles en medio y un lado cerrado por la fábrica — blanca, de buenas líneas, ventanas grandes— y los tres lados restantes por pequeñas residencias bajas muy bonitas. La de los dueños, no muy diferente de las otras, y el club de los obreros al lado. Flores, etc.

12 de diciembre. Domingo

En la fábrica se trabaja sin cesar durante cuatro turnos de seis horas, y el salario mínimo es de \$1. Hay ochenta hombres solteros viviendo en el club en cuartos dobles, y cada dos cuartos tienen un baño muy limpio, con ducha, lavamanos y retrete. Los colchones de las camas son marca «Simmons». El costo del cuarto y servicio es \$1.50 al mes, lo que también cubre el abono al club. Las reglas, colgadas en la pared del salón de actos, no pueden ser mejores, desde tirar de la cadena del retrete hasta bajar el volumen de la radio, y desde evitar discusiones de política y sobre el trabajo, hasta arbitrar en vez de pelear. Todos los edificios son arquitectónicamente sencillos y atractivos. A las familias de cuatro les dan un apartamento con luz completamente gratis. Hay agua potable en la casa y en el patio. Creí que los dueños eran filántropos ricos, pero después me enteré de que la fábrica fue construida y desarrollada con el dinero ganado en [ilegible].

13 de diciembre. Lunes

Ayer pasé la mañana en casa, mientras J. R. asistía a la segunda conferencia de S. La pasé muy bien, como siempre que me quedo con completo dominio de nuestro espacio: cuarto y baño. Puse en su lugar todos los artículos

desparramados en el cuarto (me pertenecen, nunca hay nada de J. R., excepto intencionalmente), y después me dediqué a mi cajón de papeles. Allí pongo todos mis papeles, y después de tres o cuatro semanas todo rebosa en ese cajón y está en desorden. Cuando J. R. regresó, a las 11.45, el cajón estaba otra vez en su lugar y le aguardaba una pila de cien cosas, en orden para botar. Él las mira una a una, para asegurarse de que no repito el fatal error de tiempos prehistóricos —antes de casarme— y tiro 300 pesetas en un sobre descartado. (Entre paréntesis, él recuperó el sobre en los primeros años de nuestro matrimonio, cuando estábamos tan arruinados que el dinero era más necesario que cuando yo lo tiré «sin saberlo»).

14 de diciembre. Martes

Ayer fui al dentista a las 9 y regresé a las 12, pues J. R., cosa rara, había salido por la mañana. Tenemos que arreglar el asunto del pago del Dpto. de Ed. con el banco, en ausencia, y entregar la prueba corregida para la publicación de la revista de la Universidad. Pasé la tarde escribiendo a máquina para J. R. y leyendo el diario de Malraux publicado en la *N. R. F.* [93]. Las descripciones del bombardeo de la columna mora y de los incendios en Madrid el 16 de noviembre la convertían a una en casi un testigo ocular. Cancelé mi compromiso de trabajar con J. R. en su prólogo para *Presencia*. Por la noche subí temprano y me acosté sin sentirme muy bien, pero J. R. siguió trabajando por un buen rato.

15 de diciembre. Miércoles

Trabajé con J. R. toda la mañana, y por la tarde asistí a la conferencia de Mrs. Kates sobre reformas en las cárceles para mujeres. Ésta fue precedida por una reunión del círculo social y la directora de la cárcel de mujeres. Me inscribí con Mrs. Kates para tomar nota de los antecedentes penales de las mujeres. No tengo ninguna experiencia en esta clase de trabajo, y Mrs. Kates

no sabe español, así es que pensé que haríamos una buena pareja. Por la noche escribí a máquina para J. R.

16 de diciembre. Jueves

[Fui al] dentista temprano y el resto de la mañana [la pasé en] el Lyceum copiando poemas de J. R. para leerlos el lunes en la Hora de Educación de la Dirección de Cultura. Ésta es su primera experiencia por radio en Cuba, y no creo que la disfrute en lo más mínimo, pero estaba más o menos obligado a aceptar, porque Chacón y Calvo se lo pidió reiteradamente. Por la tarde fui a la tercera reunión de Amigos del Conservatorio Bach. J. R. leyó su colaboración en el primer número de *Presencia*^[94], una nota explicando los propósitos de Asociación, también un bellissimo poema de San Juan de la Cruz. Florit leyó uno suyo. Quevedo produjo muestras de papel y presupuestos.

17 de diciembre. Viernes

Dentista. Tarjetas de Navidad. Trabajé con J. R. hasta las 4.30. Regresé para verme con C. S. a la hora del té. Me sentí muy culpable, J. R. estaba de muy buen humor para trabajar, de hecho siempre lo está, excepto cuando no tiene suficiente luz, o se ha desviado de su trabajo, porque lo han llevado a un ambiente muy diferente, o por estar sufriendo uno de sus ataques de depresión. Esto siempre se debe o al sobrecargo de trabajo o a las noticias de España, que a veces lo afectan tan severamente que temo por su salud mental. Lo que más mal efecto le hace es la injusticia de la fuerza bruta; después de eso, las vidas vacías de los que se enriquecen en las filas de los pseudointelectuales.

18 de diciembre. Sábado

Todo el día trabajando con J. R. Hay tanto que hacer que da ánimos para vivir a pesar de todo el ambiente de tragedia. J. R. tiene una facultad especial para dejar a un lado cualquier cosa que pueda serle una ventaja económica. La idea de recibir dinero por su trabajo le hace sentirse mal hasta lo indecible y siempre se siente humillado cuando acepta dinero. La mayor parte de su trabajo lo hace para sí o para complacer a otros, o simplemente porque no sabe decir «no». Nunca quiere aceptar compromisos sociales, y para descansar se encuentra que tiene que habérselas con la gente que la casualidad pone en su camino. Lo cual no es nada satisfactorio y se aburre.

19 de diciembre. Domingo

No me sentía muy bien, y me alegré de quedarme en casa y trabajar con J. R. todo el día, excepto por la hora y pico en que fuimos en auto por el Malecón y por las calles del Vedado de arriba abajo muy despacio. J. R. se da cuenta por primera vez de la magnificencia de algunas casas, especialmente por la calle 13. Como regla general, él pasa por allí indiferente, tan sumido en sus propios pensamientos que no las ve, pero hoy, de repente, comenzaron a asombrarle y le hicieron abrir los ojos. Él está curioso por saber si estas casas son atractivas por dentro. Por lo que hemos visto tememos que muchas de ellas no lo sean.

20 de diciembre. Lunes

J. R. leyó sus poemas a las seis de la tarde en la radio y estuvo muy bien, ni siquiera un error, ni un momento de duda, nada^[95]. Estuve perfecto. Y tan buena comida que tuvimos con Trend, que llegó inesperadamente^[96], y Chacón, que fue el maestro de ceremonias en la radio, se unió al grupo, pues estaba ansioso de ver a Trend. Hablamos y hablamos y hablamos, y mucho después de cenar, a las 10 p. m. Chacón nos llevó a Miramar en su viejo cacharro hasta el Yatch Club, pues Trend no había visto nada sino el centro

de la ciudad (está parando en el Plaza y está tan desesperado como lo estuvimos nosotros). Una de las llantas se pinchó mientras cruzábamos el puente, así que aún tuvimos tiempo de chocar copas para un oportuno [ilegible].

21 de diciembre. Martes

Pasé una mañana agitada debido a la precipitación de las Navidades y a que Connie se olvidó de traerme al centro mi única manta decente, así que tuve que correr a su casa primero y luego ir muy tarde de compras, lo que es desesperante para esta fecha. Entonces, después del almuerzo, fuimos a casa de Coca a llevarle el dinero por cuatro talonarios de boletos que vendí, después del primero, para la biblioteca del Lyceum. Dormí profundamente por una hora y fui a tomar el té con los A[mado] B[lanco], quienes han puesto su casa muy bonita, con un presupuesto pequeñísimo. Me acosté temprano. Las noticias de Teruel significan un verdadero cambio, pero ¡cuántas vidas cuesta una cosa así!^[97]

22 de diciembre. Miércoles

Fui al centro a comprar una ropita para la casa de juguete de los nietos de la Sra. Porro y después al banco, para enviarle a Inés un cheque de Navidad y otro a Eustaquio y a Teodora. Nuestro dinero no ha llegado todavía, así es que tenemos que tener mucho cuidado y los pagos tendrán que esperar hasta 1938 —Guerrero y McMillan—. El primer año fue, económicamente, un éxito, pues teníamos el encargo de un libro en P. R. antes de salir de España, y cuando llegamos allá encargaron otro; en B. A. reimprimieron dos libros y J. R. dio diez conferencias, siete en P. R. y tres en Cuba. Pero se ha ido la tercera parte del segundo año, que comenzó el 2 de agosto, y no ha aparecido nada nuevo, aunque creo que tenemos la culpa por no haber hecho caso de tantas propuestas de Santo Domingo, México, Panamá y Venezuela. J. R. no muestra ningún interés en informarse de esas posibilidades.

23 de diciembre. Jueves

Pasé todo el día enredada con las cosas de Navidad: los juguetes para los niños pobres del Lyceum, poner en exhibición el Bimbo con los juguetes pedagógicos, la cita en el salón de belleza, etc. Por la noche Marinello^[98] y su esposa vinieron a comer y Camila vino después. J. R. estaba más bien desilusionado con M., que le gustó tanto el primer día. [J. R.] es muy exigente, cree encontrar un apóstol en cada hombre nuevo, y cuando la palabra más mínima lo hace desmerecer media pulgada del ideal que se ha forjado, todo se le viene abajo.

24 de diciembre. Viernes

Un día tranquilo, eché cartas al correo y ojeé la *Historia del arte*, de Elie Faure, que me la encontró Jo en una edición preciosa y me la envió por correo aéreo^[99]. Por la tarde llevé a María Quevedo algunas flores que Camila nos mandó, pues sólo tenemos un tiesto, es decir, florero, y estaba ya lleno con las rosas que la florista me dio ayer cuando compré flores para las viudas de Upmann y Baralt^[100]. Por la noche vi a los nietos de la Sra. Porro jugando con la casa de muñecas y en el árbol de Navidad había cinco lapicitos rojos para nosotros artísticamente amarrados con grandes cintas rojas y musgo artificial. Caridad había encargado a Miami cinco barras de jabón Pear sin perfume, pues oyó decir a J. R. hace tiempo que no había podido encontrarlo aquí.

25 de diciembre. Sábado

El punto culminante de la noche fue a las 10 p. m., cuando el boticario de la Plaza de la Catedral llamó a J. R. para decirle que en ese momento había oído a Schenectady anunciar en la radio que estaba a punto de comenzar una conferencia sobre J. R., pero aunque corrí a la radio de María Carrillo, no pudimos sintonizarla, en particular porque el hijo de María estaba

caminando en la sala de arriba abajo esperando que yo me fuera. El primer regalo de Navidad esta mañana fue un pequeño Platero anónimo que al darle cuerda se movía en un círculo meneando la cola como un remolino y las orejas perezosamente. Nuestra única objeción fue descubrir que era «Hecho en Japón». Elena me envió un corte de tela para un vestido azul —bello color—. Las Lavedan nos hicieron su natilla especial para J. R.; Zoila, un gran frutero de vidrio lleno de ricas frutas, artísticamente arregladas, y los Montero pasaron por casa con un gran paquete de artículos de J. R. copiados y enviados por Guerrero. Por la noche J. R. ayudó a Mrs. Brown en su campaña provisional para lograr que vayan conferenciantes cubanos a hablarles a estudiantes de lengua española en las universidades del Sur. Ch[acón] llamó e hizo una cita para los Mañach. Yo llamé a media docena de personas agradeciéndoles los varios regalos y pasé la tarde escribiéndole a Eustaquio y sumida en el «Arte antiguo», de Elie Faure.

26 de diciembre. Domingo

Pasé la mañana cómodamente instalada en el portal con Elie Faure. Estaba metida en la mejor parte de Grecia, Mirón, Fidias y Praxiteles, y para cuando J. R. regresó de escuchar, como es debido, la última conferencia de Salazar, yo había recobrado el entusiasmo por la vida. El leer acerca de los griegos, y especialmente el mirar sus Venus y sus Apolos, y sus Tanagras y sus templos, me hace sentir como si también yo llevara silla de montar con alas, y por supuesto, el primer deseo y el más ardiente es ir inmediatamente a la clínica más cercana para que me operen de mi molesta protuberancia^[101]. Si no pesaran sobre mí tantas tradiciones idiotas iría sin más ni más y ya podría J. R. retorcerse las manos. Es ridículo imponerle algo tan mortificante a otra persona.

27 de diciembre. Lunes

Di una larga caminata de hora y media. Estaba casi muerta al final y no me sentí más delgada. Además, mientras no me deshaga de la molestia que tengo adentro no puedo hacer mucho ejercicio de ninguna clase para suprimir lo que me sobra afuera. ¡Qué risa! Esta aflicción no se aviene en lo más mínimo con mi temperamento o con mis ideas y es una constante mortificación. Pero nunca tendré el valor ni la determinación suficientes para deshacerme de mis problemas mientras J. R. esté cerca, Por otra parte, si él tuviera algo que le molestara la quinta parte que a mí, hubiera tomado una decisión acerca del asunto sin importarle mi opinión y yo podría quejarme todo lo que quisiera. A veces estoy harta de todo, y creo que ya que vivimos sólo una vez es demasiado no poder vivir la propia vida.

28 de diciembre. Martes

Elena, Mrs. White y Mrs. Lommitz vinieron a tomar el té. Hablaron mucho de la amnistía. Los americanos parecen pensar que fue un error, ya que los cubanos se habían acostumbrado a que se la dieran y muchos indeseables cometieron crímenes que increíblemente se suponían de carácter político de modo de ser incluidos en la amnistía. La excusa de Elena que simpatiza con esta amnistía en particular, era que un gran porcentaje de prisioneros fueron condenados por los Tribunales de Urgencia, obviamente arbitrarios y políticos. Me gusta especialmente Mrs. Lommitz, Ella estuvo en la Residencia [de Estudiantes], conocía a Louise Sweeney y a Susan Huntington y es una buena representante de ese ambiente. Me imagino, por el nombre, que se casó con un judío, aunque ella misma no lo parece.

29 de diciembre. Miércoles

Apenas llegó Mr. Trend de Santiago y Camagüey, llamó y vino a comer. Me dio mucha información sobre Londres y me recomendó el hotel Thackeray, al otro lado del Museo Británico, donde dijo que estuvieron los Palomares y que les había gustado mucho. Esperaba que pudiéramos pasar un fin de

semana en Cambridge, en el Christ's College, con él para poder enseñárnoslo. Está planeando venir a México en el verano y muy ingenuamente confesó su creencia de que sería el lugar de encuentros de la futura cultura hispánica y que él quería empezar en firme. Y cuando se enteró que yo le escribía a Alfonso Reyes^[102] quiso asegurarse de que le participaría sus planes de ir a México en la primavera para ir preparando el terreno.

30 de diciembre. Jueves

Acepté una invitación a almorzar en el Club porque era en honor de Elena y de Coca, muy merecedoras de recompensa. Pero la pasé estúpidamente, pues me senté a la izquierda de L. B. y Lillian me intimidó. La esposa de Mañach se sentó a la derecha de L. y, aunque estaba curiosa por conocerla, detesté su personalidad a primera vista. Elena estaba sentada bien lejos y Camila, Leonor, Josefina y Teresa se fueron a escape de la mesa presidencial. No cené, pues el almuerzo fue tardío y abundante. Cuando llevamos a Trend a la casa de los Quevedo, Salazar, que había hablado de Trend de mal talante, no sólo estaba allí, sino que en treinta minutos prometió (sin que se lo pidieran) visitar a Dart y envió a toda prisa una carta de T. a Knopf^[103]. S. se pone a la expectativa tan pronto fija sus ojos en alguien para ver qué puede sacarle para beneficio propio.

31 de diciembre. Viernes

Había un aire de tormenta esta mañana y yo me senté un largo rato en el portal repasando las cosas con el pensamiento, y J. R. creyó que me había ido al centro, lo que no hice porque me faltaban las energías. Cuando los Montero me invitaron a almorzar, hace dos noches, les dije que me encantaría aceptar pero que tenía que consultarlo con J. R. Él estaba abajo en ese momento, así que le di el recado y le pedí que respondiera lo que quisiera. Como todo esto pasó en presencia de una tercera persona, J. R. no

protestó (audiblemente) y telefoneó desde la casa de los Quevedo. Sólo más tarde me enteré de que había aceptado. No me sorprendió mucho, puesto que él mismo tuvo que contestar; pero esta mañana estaba seguro de que yo iría y les explicaría que estaba enfermo y que a última hora no había podido reunirse con nosotros. Yo estaba absolutamente decidida a no hacerlo, pues usó el mismo truco dos veces antes con la misma familia.

1938

1.º de enero

Fui a El Cristo a rezar por la paz. Estaba tranquilo y el ambiente todo era de serena acogida. Muchos fieles y no había misa. Después de un corto tiempo de paz y meditación regresé a trabajar con J. R. Leimos dos contratos para B. G. y escribí a máquina algunos originales. La llegada de tres paquetes grandes de materiales enviados por Guerrero lo han tenido ocupado componiendo sus libros. Por la noche oímos malas noticias de Teruel^[1]. Lo siento, pues tenía esperanzas de que esta noche fuera el principio de una retirada y que llegara la paz sin más derramamiento de sangre. Ahora parece como si fuera a haber una *degringolade* de parte del gobierno. Connie S. vino a tomar el té, Carolina llamó que no podía venir después de tratar una vez más de conquistar a J. R. proponiendo traer a Mañach.

2 de enero. Domingo

Quevedo llamó a las 9 y nos invitó a pasar el día en el campo. J. R., por supuesto, rehusó, pero yo acepté y visité a Mariel, una hermosa bahía con muchas cuevas, islas y demás estrechos de agua. La vista desde la Escuela Rural es sencillamente idílica. Llovió mucho, pero en realidad no importó. Por la tarde invité a los M. M. a tomar té en el Nacional y nos sentamos bajo los arcos cerca de la piscina, quieta, fresca y reflejándolo todo. La masa de vegetación a su alrededor, como un trozo del Paraíso. Y en Teruel, la batalla sangrienta con miles de muertos. Parece como si la situación estuviera llegando a un clímax, Por la noche los Quevedo vinieron a cenar. Dos tazas

de café, una de té y una Coca-Cola me desvelaron una buena parte de la noche y la cabeza me daba vueltas como un propulsor.

3 de enero. Lunes

Una mañana tranquila después de la actividad de ayer; recibí y escribí muchas cartas. La mejor de Rosita M. de Oxford. J. R., sintiéndose mal, como resultado de haberse sentado ayer al aire libre en el Nacional. Fui al té de la señora García Monge en el Lyceum^[2]. Vivió mucho tiempo en la plaza al otro lado de San Sulpice. Dice que una familia de tres puede vivir perfectamente con 4.000 francos mensuales en París. Eso es \$133 al cambio actual. Yo espero que podamos cobrar pronto y largarnos. Estamos perdiendo tanto tiempo aquí, y J. R. está de muy mal humor por su salud. Lillian Baralt ha tenido noticias de Rivas y la señora G. M. ha visto a Pijoán recientemente^[3].

4 de enero. Martes

Después de gran esfuerzo tratando de convencer a J. R. de salir al sol a dar una vuelta, accedió a pasar veinte minutos en la azotea. Lo animó mucho. El sol estaba tan caliente que tuvo que estar parado a la sombra de la torre del ascensor la mayor parte del tiempo. De tanto cielo y mar a su alrededor se sintió exaltado. Decidió subir todos los días por un cuarto de hora por lo menos, y mucho más, si tuviéramos bancos para sentarnos o sillas para dejarnos caer. He decidido comprar una en el *ten cent* mañana. Después de la Navidad los gastos han disminuido admirablemente. Aun con el té en el Nacional para los Madrazo, esta semana nos ha salido en menos de lo que podríamos gastar. Los libros de Elie Faure me están ayudando a abstenerme, *to go without*, como dice el doctor americano (un viejito gracioso que para en nuestro hotel).

5 de enero. Miércoles

Compré algunas cosas por la mañana para el té y después me dediqué al *Arte medieval*, el segundo tomo de la serie de Faure. Por la tarde Lillian y Baralt vinieron a tomar el té con nosotros y disfruté mucho de su compañía, algo que no había previsto. Vamos a tratar de conseguirle otra conferencia en la Florida. J. R. siguió cansado y deprimido, pero menos que antes de que ellos vinieran. A J. R. lo llamaron por teléfono del banco, creen que al fin nos van a pagar y muy pronto. ¡Gracias a Dios! Parecía que nunca íbamos a salir de esto y largarnos. Apenas puedo creerlo, me siento llena de júbilo. Pienso ir a ver la Isla de Pinos y Trinidad antes de marcharnos.

6 de enero. Jueves

Pasé una tarde feliz en la *Crèche* con un grupo de muchachas americanas. Pero no era en lo más mínimo como la nuestra en Madrid. La casa no se podía comparar, ni la alegría y encanto; ni la belleza, salud y felicidad de los niños. Todo lo que había allí era digno de admiración, el estilo de la ropa de los niños, el color. Los niños eran tan cordiales y estaban tan encantados de vernos que daban una sensación de júbilo y bienestar y de excelente estado físico. Esta noche Camila cenó con nosotros y J. R. estaba muy ameno hablando de los escritores franceses modernos y recordando frases bellas de Valery y Claudel.

7 de enero. Viernes

Gasté mucho dinero. Casi \$20 y me siento arrepentida, pero hace tiempo que estaba antojada de un vestido de terciopelo —negro— y encontré algo muy sencillo con un cuello de encaje irlandés (imitación, pero no mala) por \$13.75 y no lo pude resistir, especialmente que acepté una invitación para el té con unas americanas el domingo y sabía que me iba a sentir muy mal vestida si no me compraba algo. Aun así no está bien, de acuerdo a mi teoría. Una da su aprobación a las órdenes religiosas precisamente por las cosas que no

están bien en nuestro presente sistema de vida. Por supuesto, creo que los rusos tienen razón (en teoría, no lo practican) que lo que no está al alcance de todos es demasiado para un solo hombre. Sin embargo, una obrera de Ariguanabo podría fácilmente comprarse un vestido de terciopelo al año, en particular si no lo compra en la Feria. Esta tarde J. R. y yo fuimos a hacernos tomar las fotos para nuestras cédulas. Cuando salíamos del hotel se apareció Guirao^[4] buscando el poema de J. R. para *Grafos* y anunció que venía la señora G. M. La dama en cuestión se supone que esté tan aburrida con [sus] millones que se ha convertido en mujer de la calle como un *divertissement*. J. R. explicó de prisa que teníamos una cita y dejamos a G. en el portal esperando a la dama mientras nos fuimos a dar una vuelta en coche. Le pregunté si había dicho que sentía no poder esperar, pero me dijo que no, porque no lo sentía.

8 de enero. Sábado

Por la mañana hice muchos encargos en el centro y terminé en el consulado por las cédulas; pero, como eran las doce, el hombre del despacho me pidió que volviera en cualquier momento entre las diez y las doce. El consulado me parece muerto. Quizás es sólo una impresión, pero por lo que conocía de él anteriormente, tenía la idea de que allí pasaban muchas cosas.

9 de enero. Domingo

Fui por la tarde a la conferencia de Marinello —debí haber dicho al mitin—. Había como 40.000 personas. Ésta es la primera vez en mi vida que asisto a un mitin al aire libre, y, si asistí, fue culpa mía, porque me gusta M. y quería verlo «funcionar». Me gustaba exactamente tanto como me disgustó el que no pudiera lograr que la gente se moderara. Aun cuando se trata de un intelectual concienzudo como orador, un mitin me hace sentir tan incómoda como cuando me senté media hora durante una corrida de toros y vi a los toros cornear a los caballos. Me sentí exactamente igual.

10 de enero. Lunes

Pasé la mañana en el centro, en el consulado. Me tomó más de dos horas, desde las 10.15 hasta las 12.30, pagar por las cédulas de este año y las del año pasado. El hombre que atiende el despacho no quería asumir la responsabilidad de cobrar por las cédulas del año pasado, porque tenía órdenes de tratarnos como «nación favorecida» y porque durante todo el año a nadie le había pedido que pagara más que por la presente cédula, no importa el puesto que tuviera. Un cura pequeño y consumido estaba sentado leyendo su breviario y no alzó la cabeza ni una sola vez mientras esperaba.

11 de enero. Martes

J. R., finalmente, cedió a los ruegos del doctor de los M. y aceptó su propuesta de que ambas parejas pasáramos el fin de semana en la Isla de Pinos. Estoy encantada, pues estaba desesperada por sacar a J. R. de su rutina. Puerto Rico era mucho mejor para él, en *todo sentido*, que Cuba, pero él se empeñó en quedarse aquí casi *tan pronto* como yo diagnosticué, unos ocho días después de nuestra llegada, que, en lo que a nosotros nos tocaba, tan pronto como diera sus conferencias lo mejor que podíamos hacer era seguir camino. J. R. no tiene ningún sentido de proporción en cuanto a dar y recibir, y yo sabía, casi al desembarcar, que esto iba a ser todo dar y dar sin sentido.

12 de enero. Miércoles

Una hermosa mañana cubana, mar y cielo azules. Pasé la mañana con Elena, que me llevó en su coche a hacer encargos. [Fuimos al] metalúrgico de Coca, le llevamos el catálogo al Dr. Menocal y entonces encargó el estante de libros que él escogió para ponerlo al lado de la cama de su padre. Dos horas al sol me llenaron de energía. Por la tarde terminé *Doy fe*^[5] y por la noche leí en el periódico el primer asomo de un posible acuerdo entre la falange y los socialistas. Esto podría ser un gran inicio para la paz, ya que

los socialistas son generalmente disciplinados y moderados, especialmente la vieja guardia, y los falangistas han modelado su sistema a base de ideas modernas. Amén.

13 de enero. Jueves

Llegó hoy una carta de María Teresa que me quita toda esperanza respecto a España. Una se da cuenta de que no importa qué partido gane, los viejos estafadores volverán a las suyas. Pero quizás la joven generación que ha sufrido en la guerra ha aprendido algo. Quizás saquemos algo más directo de las negociaciones, más al punto, y muchas de las cosas que no tienen sentido quedarán fuera. Me muero de las ganas de estar en sólo tres lugares: Nueva York, París y Londres. La vida, de veras ha cambiado para mí. No puedo soportar este atraso.

14 de enero. Viernes

Trabajé con J. R. casi toda la mañana. Seleccioné y pasé a máquina una serie de *Verso y prosa para niños* del libro de Puerto Rico, a petición de Navarro Luna, para *Orto*^[6] También pasé a máquina una carta de J. R. para él. Por la tarde tuvimos que revisar la prueba de un diálogo con Lezama para la *Revista Cubana*^[7], también la prueba de la transmisión radiofónica de J. R. y de Chacón para la misma^[8]. Pero J. R., que había trabajado con mucha fatiga y dificultad de concentración por la mañana, estaba totalmente agotado por la noche. Cualquier ruido le molesta, y, cuando la banda de la policía se acomodó finalmente en el puerto a ensayar, como a diario, para recibir el cortejo fúnebre de los aviadores cubanos, se selló la suerte de J. R. esa tarde^[9].

15 de enero. Sábado

Aunque anoche caminé algo más de una milla, comencé a hacer encargos a las 9.30, porque noto que aunque disminuyo mi porción de alimento, no tengo apetito siquiera para eso y me siento hinchada e incómoda. J. R. también, pero él es tan terco que lo más que hace es tomar el sol en la azotea del hotel. Lo que es mejor que nada. Llegué llena de porciones de «alimentos sencillos» para J. R. y le hice un jugo de manzana para el almuerzo. También le traje una salsa de tomates, ya que la carne molida sin sazonar después de todo un año es más bien cansona. ¿Qué hubiéramos hecho en España? Para ahora él estaría muerto o en un asilo de locos. Cosí un poco, hice cuentas, pagué el hotel, etc. J. R. ni siquiera trató de trabajar esta mañana.

16 de enero. Domingo

Pasé la mañana leyendo a Faure. India hoy. Mi rincón favorito de la terraza del portal estaba soleado y cálido. Una hermosa tarde. Una amiga me invitó a ir en coche al campo para ver el Instituto Cívico Militar, apenas abierto. Me hubiera gustado el paseo al sol con este tiempo tan maravilloso, pero no puedo evitar la aversión que le tengo a la pedagogía militar. ¿Me falta la necesaria amplitud de ideas a pesar de mi sincero deseo de ser siempre justa y equitativa? Para mí son esenciales el orden y la seguridad, pero los métodos que emplea este hombre o que dicen que emplea y su expresión son absolutamente los de un bribón. Al fin y al cabo, lo que importa es la certeza de la integridad moral.

17 de enero. Lunes

El gris perla nuevo del amanecer es un prelude inspirador del día... Esta tarde me junté con un doctor americano, su esposa y María Carrillo y fuimos a Batabanó a tomar el té. El mar estaba de un azul pálido transluciente y sin una onda. La flotilla de los pescadores de esponjas estaba desocupada en el puerto a causa del duelo por los aviadores. Buen hotel. Perdí una bolsita con \$5.00 y el mesero gallego de Santiago la encontró, así es que cuando llamé

por teléfono al llegar a La Habana me dijo que estaba a mi disposición. El barco para Isla de Pinos, inmaculadamente limpio. La mesa puesta en la proa, muy tentadora. El viaje de ida y vuelta a la Isla de Pinos cuesta sólo \$5.00 el último viernes del mes. Lo que más recuerdo de la tarde son las arboledas inmensas de palmas reales en el camino.

18 de enero. Martes

Leí en el portal por la mañana, pero me sentí más bien indispuesta hacia la hora del almuerzo y después de almorzar me acosté. Yo nunca pude caminar al sol en España durante el verano sin sentirme indispuesta y la caminata al muelle de Batabanó ayer, aunque en invierno, fue en el trópico, así que los resultados fueron los mismos. Cené ligeramente en la cama y disfruté del descanso. Mi visita al mar del sur me ha hecho más consciente de la Isla de Pinos. El pago del Depto. de Ed. de Puerto Rico llegó ayer durante mi ausencia y ahora podemos hacer nuestros planes sin tener en cuenta ese problema. Es decir, que se ha eliminado *un* factor desconocido.

19 de enero. Miércoles

Me sentí mucho mejor. Leí y escribí en el portal mientras J. R. fue a la imprenta a un asunto de *Presencia*. Me sentí casi normal después del almuerzo y pude encargarme de certificar el paquete a *Orto* en Manzanillo, arreglar nuestras cuentas del banco, y después ir por Amelia y con ella al Auditorium al concierto de Rabinoff. Oí la música de Wieniawski por primera vez y me gustó mucho. Nunca había oído hablar de él hasta la semana pasada, cuando transmitieron este concierto de los EE.UU. No me parece muy moderno. Más bien un romántico. Estoy ansiosa por saber más de él. Les preguntaré a María y a Salazar separadamente y tendré ambos puntos de vista.

20 de enero. Jueves

Nuestro primer despertar esta mañana fue de horror con las noticias en la prensa de que bombardearon la zona residencial de Barcelona y mataron a cientos de personas. J. R. dice que las tragedias griegas no son nada comparadas con la magnitud de las tragedias de actualidad: España-China. Millares afectados trágicamente en unos segundos. Eusebia Cosme^[10] le envió a J. R. dos boletos para su función de ayer, así que fue con Leonor Lavedan. Me encontré con todos los escritores y críticos en la puerta y Marquina se apareció de repente y tuvo el valor de decirme que había llamado hace tres días y que como yo estaba fuera no quiso molestar a J. R. A mi regreso me encontré a J. R. demacrado y me contó del bárbaro bombardeo a la zona residencial de Barcelona con 2.000 muertos y heridos, la mayoría mujeres y niños, y el mundo como si tal cosa.

21 de enero. Viernes

Por la mañana y por la tarde corregí pruebas con J. R. El diálogo de Lezama. Por la tarde oí la Orquesta Filarmónica dirigida por Rabinoff, la Sonata en Mi Menor de Mozart, con el obsesionante estribillo del primer tiempo, que oí tantas veces en casa y me retumbaba en la cabeza. Por la noche subí, pues los Mascaró-Moyas, con la mejor intención, se sentaron a esperarnos en la sala con las ventanas abiertas de par en par, lo que J. R. no puede tolerar, así que subimos a escape antes de que nos vieran. Deposité el cheque de J. R. en una cuenta nueva, pues fue pagado en moneda cubana y nuestros pagos también lo son. El gerente del banco nos advirtió que no cobráramos muchos cheques para evitar el tener que pagar un impuesto mensual en dólares. Esto nos ayudará a limitarnos a la cantidad que nos proponemos gastar. Ese empleado debe ocuparse de nosotros por 4 meses.

22 de enero. Sábado

Visité el orfelinato con Mrs. Culhane, pero fue un fracaso, pues los niños estaban sufriendo de una epidemia de viruela y nadie tenía tiempo o estaba de humor para mostrarnos los alrededores. Después vi el Edificio Bacardí. Por la tarde pasé a máquina «Max» para J. R., que me gustó muchísimo. Ninguno de los dos podía recordar el nombre del niño, así que lo llamamos «Max», mientras tanto^[11]. Zoila vino a mostrarle a J. R. las fotos de su marido, que son buenas, pero no lo suficientemente buenas para *Presencia*. Después dejé a J. R. hablando de los poemas de Z. con ella, pues sé que a él no le gustaron y la crítica adversa, difícil de escuchar con ecuanimidad, se vuelve intolerable enfrente de un tercero.

23 de enero. Domingo

Una mañana radiante. J. R. y yo pasamos una hora y tres cuartos dando vueltas en auto buscándoles alojamiento a Zeno y Mrs. Crowell^[12]. Por la tarde leí, escribí y finalmente fui a la azotea a mirar la puesta de sol. Las oscuras nubes lanzaban sombras amenazantes sobre el mar y el viento estaba muy fuerte y desagradable. Por la noche hablamos con María Teresa de todos los bellos lugares que conocimos en Cataluña y nos acostamos a las 11.

24 de enero. Lunes

Comencé el día con un lavado de cabeza y un ondulado. La peluquera se había olvidado casi de cómo soy. Elena me llamó a El Encanto para invitarme a almorzar con Mrs. Smith y Mrs. Lommitz en El Patio. Así que fui a la Oficina de Correos por un paquete que resultó ser una caja de caoba de Maximina y salí a escape para el Vedado a cambiarme de ropa. El almuerzo fue muy agradable y regresé a tiempo para descansar antes de que Lydia Cabrera, Colisita Ortiz y Gisela Hernández vinieran a tomar el té. Había un paquete de Guerrero vía pago a la entrega. Un día muy satisfactorio y lleno de sucesos. También una carta de Gildie. Pero no fue un día muy útil. Al ir a

la Oficina de Correos me encontré con Marinello y después de mucho hacerlo hablar me reveló que al fin Connie [Maura] se había afiliado al partido comunista y era miembro activo y que probablemente fue por esto por lo que perdió su empleo. También había oído rumores de que a Ignacio le iban a quitar el mando. ¿Pero por qué Ignacio, si él era socialista? A lo mejor cambió después de que me fui. M. se asombró cuando supo por mí que eran muy buenos amigos de I[ndalecio] P[rieto], Me siento absolutamente perdida en lo que se refiere a la política en España. Para mí es griego.

25 de enero. Martes

Parece que Cuba está acabando con mis dientes. Fui al dentista y a la modista esta mañana y regresé a mi segundo tomo de Elie Faure. El capítulo sobre arte «tropical». De veras parece confirmar las sospechas de J. R. sobre el origen asiático del Arte Mexicano. Por la tarde estaba curiosa sobre la venida de M[arquina]. Me llamó a la hora señalada para su visita para decirme que lo demoraron en su oficina en Selecta, pero que ahora estaba en condiciones de empezar a pagar nuestro préstamo y que pagaría la primera mensualidad a fines de este mes. Me parece que seis meses para \$70.00 es suficiente. Esta rutinaria vida burguesa se reduce en gran parte a una base económica. Por supuesto que J. R. no pertenece en lo absoluto a este ciclo. Él puede ganar dinero fácilmente, pero está inhibido para aprovechar ni el 70% de sus oportunidades económicas. Por otra parte, sus necesidades son cero después de ciertas cosas esenciales y podrían ser menos si su salud no lo obligara a seguir un régimen de alimentos, sin el cual se viene abajo por completo.

26 de enero. Miércoles

Ayer J. R. me dictó uno de los poemas más bellos que jamás haya escrito, según mi «anónima» opinión. Hoy lo cambió de su espontánea forma universal a un bello poema sobre España que ha ganado en intensidad de

sentimiento debido a su actual desesperado estado de nostalgia. Pero prefiero el poema como estaba ayer. Creo que tenía más unidad y equilibrio. Escrito en un solo ritmo, como una hermosa estatua griega. Le pedí que no tirara la primera versión, pero dudo que la haya guardado —así es de arisco—. Tiene la mente llena de destellos de creatividad en estos dos últimos días, pero me temo que no va a pasar de *ahí*. Esta manera transitoria de vivir no es buena ni para él ni para mí, aunque él ha logrado disciplinarse para trabajar. El país es bello en un sentido pagano, pero le falta grandeza y diversidad y no ofrece lo suficiente para querer quedarse uno aquí. Creo que lo mejor sería acomodarnos en algún sitio en París en dos pequeños cuartos individuales que se comunicaran y que tuvieran una gran vista. Entonces podríamos esperar el tiempo necesario sin deprimirnos ni desmoralizarnos. Quizás en las afueras de París, donde la vida sería menos cara y podríamos ahorrar una pequeña cantidad para sacar sus libros y especialmente sus manuscritos, en caso de que hubiera una oportunidad y las circunstancias hicieran indeseable nuestro regreso. Podríamos mandar a buscar a Luisa y Teodora y reconstruir nuestra vida. Aquí no se puede hacer nada permanente sin deterioro y no podemos sobreponernos a la influencia del clima sin sufrir físicamente.

27 de enero. Jueves

El día estuvo bien frío debido a la nieve en la Florida, así que me puse mi traje más pesado (uno de los de Madrid) y salí en excelente disposición para dar una buena caminata. Primero al Nacional, pero ya no quedaban ni el *Time* ni el *New York Times* y después a la playa. Cuando regresé al hotel me encontré al Dr. Culhane afuera en el portal hablando con un venerable anciano negro que dijo que era un «Alabama coon»^[13] que llevaba cuarenta y nueve años en Cuba. Aseguraba que había acumulado \$15.000 en 1920 y lo había perdido todo en los bancos americanos. El doctor le dio dinero para comprarse zapatos. Por la tarde fuimos a casa de los Quevedo y los chicos de *Presencia* nos dieron un concierto. Uno de los niños leyó dos de nuestras traducciones de Tagore y un poema suyo.

28 de enero. Viernes

Un día frío y estúpido, estábamos incómodos en nuestro cuarto y J. R. no pudo trabajar, así que pasamos la mayor parte del tiempo abajo en la sala hablando con los que se refugiaron allí como nosotros. Una manera más bien estúpida de pasar el tiempo. Di una buena caminata por la mañana y otra corta por la tarde. Lo mejor del día fue la charla después del almuerzo con un cirujano americano de Rockland, cerca de Chicago. Cuando fui a echar al correo dos cartas por la mañana, me puse a mirar una casa en la calle G. pensando que si el interior se parecía al exterior debía ser un verdadero placer vivir allí, cuando se aparecieron dos de las chicas Menorcal y me dijeron que era su casa^[14].

29 de enero. Sábado

Por invitación de María Muñoz fui a San Juan Letrán a oír el coro. La ceremonia era en honor a los aviadores caídos. Me gusta oír cantar bajo las altas bóvedas. Al predicador parecía que le daban temblores cuando se excitaba o quería expresar su emoción a los feligreses. Había muchos diplomáticos hispanoamericanos y cónsules y noté con asombro que muy pocos eran verdaderamente blancos. Supongo que se trataba de sangre indígena en muchos casos. Por la tarde fui a la reunión de mujeres y niños en el Lyceum. Asistieron 35 mujeres y se formó una junta provisional, Me escapé algo tarde con Amalia para el recital de Eusebia Cosme. Fue un gran éxito, como el anterior, estaban ocupados todos los asientos.

30 de enero. Domingo

Una hermosa mañana de sol. Fui al [ilegible] de Martínez Márquez^[15] a buscar unas revistas que J. R. y yo no pudimos encontrar en ninguna otra parte. Volví con varios números de *Sur*, *Nosotros* y *Repertorio Americano*. J. R., contentísimo con el botín literario. Por la tarde, Montero llamó para llevarnos a dar una vuelta en coche, pero J. R. ya estaba comprometido para

pasar la tarde oyendo música en casa de los Quevedo. Personalmente me hubiera gustado pasear y la oportunidad de hablar con Montero sin tener a toda la familia alrededor, que no es capaz de expresarse en ninguno de los dos idiomas. Salazar se apareció en casa de los Q. Dijeron que P. estaba seguro de que se lograría la paz a fines de la primavera o a comienzos del verano. Pero es un títere y sus profecías valen muy poco, sólo la esperanza me hace pensar en ellas.

31 de enero. Lunes

Comencé el día con una visita al dentista y tales compras como cereal para J. R., jabón para lavar la ropa y un cepillo de dientes para mí. J. R. estaba pasando por uno de sus estados de depresión y a veces me preocupa. Tenemos sólo un cuarto (y baño) y está tan lleno de periódicos otra vez, que me pone del mismo mal humor que en mi propia casa, tan bella, siempre echada a perder por los montones de periódicos polvorientos de J. R. El pobre sufre más que nadie a causa de sus propias manías, que también contribuyen a deprimirlo, pero lo que de veras le afectan hasta más no poder son los bombardeos aéreos. Esperábamos que el ofrecimiento del gobierno de no continuar las represalias si cesaban, terminarían con los atroces bombardeos detrás de las líneas, pero hoy nos trae noticias el cable de un nuevo asalto a Barcelona con 300 heridos y muertos civiles.



Zenobia en la época en que conoció a J.R.



Zenobia y J.R., el día de su boda, el 2 de marzo de 1916.

en Nueva York.



Zenobia con su amiga Elisa Ramonet, marquesa de Almanzora, su sobrina Leontine Camprubí y J.R.

(Archivos de Graciela Palau de Nemes).



J.R. Jiménez dando una conferencia en La Habana, en el
Círculo Republicano (Sala Zenobia y J.R. Jiménez de la
Universidad de Puerto Rico).



Isabel Aymar de
Camprubí, madre de
Zenobia.



Isabel Aymar de
Camprubí. (Archivos
de Graciela Palau de
Nemes).





José Camprubí, hermano favorito de Zenobia, con su esposa Ethel Leaycraft, su hija Leontine —plano superior— y su hija Inés —plano inferior—. (Archivos de Graciela Palau de Nemes).







Zenobia y sus hermanos. De izquierda a derecha, Augusto, Zenobia, José y Raymundo (Raymond). (Sala Zenobia y

J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico).



Zenobia y J.R. Jiménez con la poeta cubana Dalia Íñiguez,
en el madrileño parque del Retiro, en 1930 (Sala Zenobia y
J.R. Jiménez de la Universidad de Puerto Rico)

J.N. Jimenez de la Universidad de Puerto Rico).



Zenobia en los años treinta.



Año 1936. Conferencia de J.R. en el Blanche Kellog Institute de Puerto Rico. Junto a Zenobia y J.R. aparecen Nilita Vientós y Sofía Meguinoff.



Primera visita a Puerto Rico, en 1936. De izquierda a derecha: Antonio S. Pedreira, J.R., Carmen Gómez Tejera, Zenobia Mesa Lee, Concha Meléndez, Leontina

ZENODIA, MONA LEE, CONCELA MELÉNDEZ, LEONOR
Camprubí, Rafael W. Ramírez y José Gueits.

1.º de febrero

Trabajé con J. R. anoche repasando la antología de poetas puertorriqueños para ver si todos los autores estaban en orden alfabético y si estaban todos los poemas. J. R. refunfuñó, pero se alegró de deshacerse del libro que le parece muy malo, mientras que hay suficiente poesía en la literatura de Puerto Rico para haber hecho un buen libro. Esta mañana había señales en los periódicos de la posibilidad de una paz no muy lejana y estoy llena de entusiasmo por la obra de reconstrucción que se podría llevar a cabo. En lo que a mí respecta, mi idea sería hacer que el Lyceum consiguiera un cuerpo de trabajadores voluntarios que dedicaran la mitad del día a trabajo de reconstrucción y dejara la otra mitad para su propio trabajo individual. Como tengo un ingreso extranjero que me sostiene, podría ofrecerle medio día al Lyceum tres veces por semana. Podría dejar cuatro tardes por semana para encargarme de mis asuntos personales o lo que hubiera que desenmarañar de lo que quedara^[16]. Cuando vaya a Nueva York quiero ver cuanto pueda de guarderías infantiles modelos y también cómo administran los parques para beneficio de los niños. El mejor servicio que puedo prestar tiene que ver con la vivienda, así que quiero ver toda clase de aparatos que simplifiquen el trabajo y la higiene.

2 de febrero

Elena y Mrs. Lommitz^[17] me vinieron a buscar a las 8.30 y salimos para ver a García en Santiago de las Vegas. Después pasamos la mañana en la cárcel, donde él está enseñando a las mujeres a hacer cosas de fibra de plátano. Las ocho o nueve mujeres con nosotras mostraron interés y la mitad casi mostró mucho interés. Después, con la cooperación de Carolina y el médico de las mujeres, preparamos los cuestionarios sobre la condición física, la conducta y la inteligencia. A los cuestionarios sobre la inteligencia hay que agregarles

una prueba de una página. Tan pronto como estén listas las planillas, Mrs. Kates comenzará el trabajo, conmigo como asistente.

3 de febrero. Jueves

Esta mañana al dentista, a la modista y al *ten cent*. He descubierto una tela rizada que debe ser americana, no necesita forro y no se arruga al empacarla. Esta tela, que es muy barata, es exactamente lo que quería, y, además, lo que haga, me lo haré yo misma, pues cuatro yardas cuestan 78 centavos y, por lo tanto, si la daño, no se pierde mucho. Por la tarde corregí la prueba de *Presencia* —primer número^[18]— con J. R., y después Blanca y su mamá vinieron a tomar el té y más tarde María Carrillo. Camila llegó y fue una compañía muy estimulante para el almuerzo. J. R. le contó acerca de la carta de Trujillo al ministro dominicano sobre la Sociedad Coral de La Habana^[19]. Hasta en las dictaduras hay *algunas* ventajas.

4 de febrero. Viernes

Ha llovido casi todo el día. Esta mañana J. R. fue a la imprenta y volvió a ir otra vez por la tarde. Aproveché que tenía el cuarto para mí esta mañana para cortar una chaqueta larga de un pijama y para probar por la tarde qué parte de mi ropa cabe en el baúl pequeño y así tener una buena idea de la clase de baúl que quiero comprar y también una maleta. Candita Sepin vino de visita, pero creo que, de todos modos, yo hubiera faltado a la clase de asistencia social, pues se trataba de un intercambio preliminar de ideas y yo no tenía ninguna. De manera general estoy exasperada con la vida y muy pronta a irme rumbo a Nueva York antes de que salga J. R. el primero de mayo.

5 de febrero. Sábado

Una onda trae un secreto

*Y otra onda trae otro secreto
Pero el mar se las lleva todas otra vez.*

El mar, en realidad, no está muy bravo, sólo lo suficiente para que podamos oír su voz cuando nuestras ventanas están abiertas, Estoy terriblemente triste y desolada. Es sólo que la inactividad me está consumiendo. No puedo tolerarlo y quiero alejarme y estar libre un tiempo. Pasé la mañana poniendo las cosas en orden, zurciendo medias, etc., y me puse el vestido nuevo y fui a ver a Elena con él puesto. Por la tarde una carta de Guerrero tranquilizándonos en cuanto a Luisa por lo menos, por el momento. Le escribí una carta a él inmediatamente y le leí a J. R. dos cartas por la noche.

6 de febrero. Domingo

Pasé la mañana en el portal embelesada en Florencia —principalmente Della Quercia y Fra Angelico, también Massacio y Donatello—. Camila almorzó con nosotros e inmediatamente se fue para Santiago. Decidí romper con mi costumbre de descansar después del almuerzo. Me puse nerviosa encerrada en el baño mientras J. R. dormitaba, pues el día estaba bellísimo. Tomé la ruta 57 hasta el final y regresé. Paré en la G., encontré un banco a la sombra mirando hacia el mar, entre las [calles] 21 y 19. Por un rato me dediqué a reflexionar sobre las cosas y me tranquilicé mirando la ancha avenida de palmas, los jardines tan bien cuidados abajo y el punto donde desaparecía la avenida. Caminé hasta casa para sacudirme el sueño, regresé a las 3.25 con suficiente tiempo para trabajar para J. R. escribiendo a máquina una carta a C. B.

7 de febrero. Lunes

Me perdí a J. R. en el portal cuando me fui a investigar los apartamentos en el Carmen con la señora Porro y él pensó que me había ido. Fui al centro en auto con las señoritas Beckman de New Brunswick, N. J. Regresé a casa con un montón de periódicos franceses —literarios—. Después de almorzar y

descansar escribí a máquina por un buen rato dictándome J. R. Los domingos por la tarde me he puesto a leer con verdadero gusto la libreta del primer diario, repasando los meses pasados, y lamentando muchísimo no haber empezado el 18 de julio de 1936, porque omití las partes más interesantes de mi diario, primero en España, luego en Francia, los Estados Unidos y Puerto Rico, pues desde mi punto de vista, la parte más aburrida comenzó después de desembarcar en Cuba.

8 de febrero. Martes

Para continuar, lo último que escribí ayer. Después que terminaron las conferencias, yo prefería ir a México o a Chile, donde fuera más conveniente, pues en ambos lugares se podían editar los libros. México era imposible por la altura y el corazón de J. R., así que nos quedaba Chile. Lamento mucho no haberlo hecho, aunque el viaje es caro, la vida allí es muy barata, hubiéramos compensado de sobra la diferencia, y el viaje hubiera sido mucho más interesante: Jamaica, Panamá, Colombia, Perú, Ecuador y Chile. En vez de eso estamos *estancados* aquí.

9 de febrero. Miércoles

Esperaba visitar la cárcel de mujeres esta mañana, pero se presentaron complicaciones con el transporte. El asunto «grave» que S. S. vino a contarle a J. R. nos parece una tempestad en un vaso de agua, y la causa mezquina se debe al deseo de algunos que están sin empleo de tener los puestos que otros ocupan ahora. También acabo de enterarme que M[ontilla] viene aquí de ministro. Esta gente debía haber esperado su llegada para arreglar las cosas discretamente en vez de comenzar este barullo que, de haberlo iniciado un *agent provocateur*, no hubiera resultado tan bien. J. R. y yo tenemos opiniones opuestas en cuanto al buen resultado de la labor de M. en La Habana. J. R. cree que esta situación necesita una persona que no pierda la cabeza y con una gran capacidad diplomática. Creo que la actitud

jovial fanfarrona de M. le abrirá las puertas, además tiene mucho en común con el cubano medio: es un *bon vivant*, y un gastrónomo, y se lleva bien con la gente, lo que también le ayudará.

10 de febrero. Jueves

Había carta de Guerrero tranquilizándonos respecto a Luisa. Le contestamos tratando de arreglar las cosas en caso de que Luisa todavía quiera quedarse en Madrid. Por la tarde asistí a la primera conferencia del Dr. Kourí sobre primeros auxilios^[20]. Yo no voy a estar aquí lo suficiente para hacerme enfermera práctica, así es que no es lo preferible. Espero poder ser útil a los niños españoles en París. Tan pronto como llegue a Nueva York iré a ver a la gente de la Asistencia Médica. Preferiría trabajar para España entre profesionales americanos que no se van a poner a hablar de política. Y espero que esa paz nos coja de improviso. Pero *no quiero* volver a Madrid.

11 de febrero. Viernes

Esta tarde fui a oír la primera conferencia de S. A.^[21] en la Universidad con Gertrude Lomnitz, que, mientras más la trato, más me gusta. Se veía más joven de lo que yo creía y estoy segura de que sus conferencias van a ser eruditas e interesantes, pero en la charla inicial en la que, como es debido, dijo que la ciencia no puede adaptarse a la política y que en sus lecciones en la Universidad no habría rastro de ello, sonaba a veces verdaderamente ridículo y a veces falso. Todos estos hombres están pensando en el efecto que tendrá lo que dicen en los demás y en las consecuencias para su bolsillo. Las ventanas abiertas mirando al poniente brillaban con nubes rosadas y en el esplendor el cielo y los jardines se veían maravillosos mientras caminábamos de regreso.

12 de febrero. Sábado

J. R. no se siente bien. Dimos una vuelta en coche por una hora y media al sol. Una bella mañana brillante y resplandeciente. Localizamos a la señorita Muñoz después de muchas vueltas y la invitamos a tomar el té mañana por la tarde. También compré un pequeño hornillo eléctrico para prepararle a J. R. algo caliente de beber por la noche. A menudo se siente con frío por las noches y aun le dura por la mañana. No quiere nada que tenga alcohol, así que ésta es la solución. Oí a «Otelos», gracias al radio de M. C., lo transmitieron del Metropolitano. J. R., molesto de oír los mensajes tan frecuentes de los grupos rivales, ha decidido no hacer nada excepto tratar de conciliar, y cuando llegue M. podrá meterse más en el asunto.

13 de febrero. Domingo

Estoy leyendo *No encontré paz*^[22] y debo decir que un corresponsal de guerra inteligente vive mucho en pocos años. Tengo que leer *Walden*, de Thoreau^[23]. Cuando yo era niña lo teníamos en nuestra biblioteca, pero un cierto prejuicio en contra de la literatura del profesor de la Nueva Inglaterra me privó de leerlo. Ahora me parece que me va a gustar mucho. Por la tarde, la niñita Muñoz vino con su mamá. Sin duda han pasado muchos trabajos, pero se empiezan a arreglar las cosas. Quizás nosotros podamos ayudar también. Quisieran encargarse de algunos niños españoles sin hogar, pero no me parece muy práctico, pues una podría mantener a un niño por tres meses por el precio de un pasaje a América; también, mantenerlo aquí cuesta dos veces más que en Francia.

14 de febrero. Lunes

Una catástrofe en la plomería del baño y las consiguientes reparaciones nos dejaron en libertad para dar un paseo en el campo. Fuimos en coche hasta el río y llegamos cerca de unos escalones que descendían hasta el agua al lado de una bella casa antigua con un viejo jardín y dos hileras de palmas que llevaban hacia la corriente. Todo estaba tan quieto y remoto que J. R. se

sintió casi feliz mientras íbamos pasando unas colinas sin una palma bajo el sol ardiente de la mañana y él creía o trataba de creer que estaba en España. Había también un pájaro cantando y encontramos un árbol sin hojas, completamente desnudo, excepto por una flor fantástica que parecía una llama blanca.

15 de febrero. Martes

Vi al dentista esta mañana y terminé mi libro. Leí también, en *La Prensa* de Jo, la entrevista de M[iguel] M[aura] para *La Prensa* de la Argentina. Ojalá y se las pudiera arreglar para agenciarse algunas de sus buenas intenciones y, por supuesto, él ve (y quién no) que las camisas rojas y las verdes son el punto de contacto más cercano. Leí a Bernard Shaw sobre «Fascismo» y es muy evidente, después de leer ambos artículos, que él ha tomado partido con furia. También asistí a la primera lección de S. A. sobre las instituciones de la Edad Media. J. R. es tan limitado de miras que no dejó que le contara todas las cosas interesantes que el hombre dijo. No le interesa el hombre, así que punto final. Por supuesto, la persona de miras limitadas es la que da a conocer su opinión.

16 de febrero. Miércoles

Leí el artículo de Dámaso Alonso^[24] sobre Fray Luis en la *Revista Universitaria* y me gustó mucho. Buena exposición. Muy lúcido. Esta colaboración y la de Salazar, tanto como la de Calandre en el último número, se deben al consejo de J. R. a Agramonte —también en los números venideros Arturito Morales y muchos otros—. Por la tarde ayudé a J. R. a revisar la prueba de «Crítica» para *Grafos*^[25] y después J. R. dictó el «poetastro», que me gustó mucho^[26]. Había que eliminar algo de *Crítica*, pues llenaba más de una página y era fácil porque estaba compuesto de aforismos, independientes los unos de los otros, por lo que traté de convencer a J. R. de que quitara uno que me parecía fatuo. J. R. no dijo ni

que sí ni que no. Anuncié que iba a la Universidad esta noche a oír una conferencia y J. R. me agió la fiesta, pero yo iba a llamar a Elena tan pronto como él bajara a ver a Lezama y la llamada no interrumpiera su trabajo. Cuando salió J. R., al abrir la puerta la corriente voló una hoja de papel al piso. Yo seguí leyendo sobre Rafael en el libro de Elie Faure y cuando terminé me levanté a recoger el papel. Resultó ser la prueba que habíamos estado leyendo y no pude contenerme para averiguar algo que iba a saber muy pronto. J. R. había quitado el aforismo que a mí no me gustó, No llamé a Elena.

17 de febrero. Jueves

Ayer por la tarde J. R. propuso la idea de ir a la Argentina. Sé que con mi discreta burguesía y mis normas maduras de conducta estos saltos al vacío me estremecen. Nadie disfruta más que yo de los lugares nuevos y las nuevas experiencias, pero primero tengo que tomar medidas (en este caso económicas) y ver que el plan no se eche a perder por unos pocos detalles. La experiencia del último año y medio me ha enseñado que la incertidumbre y la preocupación hacen que J. R. eche mano a recursos insospechados. Estoy convencida de que mi sistema de cuidado y prevención para evitarle nerviosismo y angustias es la peor cosa que puedo hacer por él... y por mí misma. Cuando, debido a una catástrofe económica que nos cogió desprevenidos (por no mencionar los otros aspectos de la catástrofe) J. R. quería que nos fuéramos a P. R. sin tener tiempo para prepararnos económicamente, aguanté el aliento y di un salto en la oscuridad al aceptar su plan. Nunca lo vi en mejor estado físico que cuando pasamos horas al día corriendo por la carretera y dormimos en hoteles de tercera clase por los pueblos, donde no habían cambiado los cubrecamas y dudo que hubieran cambiado las sábanas. Él compensó de sobra por todas nuestras dudas y el salto en la oscuridad fue un gran éxito desde todo punto de vista. Así que, si podemos cubrir el costo de nuestros pasajes de ida, estoy dispuesta. Nuestro pequeño ingreso nos mantendrá enteros de alma y cuerpo, y como tendremos que regresar, yo sé que lo hará. Habremos consumido nuestras reservas, con

las que contaba para vivir en Francia por seis meses, ahorrando nuestros ingresos para emergencias en España. Sé que podría disuadir a J. R. fácilmente pero *no lo haré*. Y, si después nos quedamos sin nada, habremos visto algunos países más de Sudamérica que nunca hubiéramos conocido de regresar ahora a Francia. Y eso es «algo que no nos pueden quitar». Estoy *ansiosa* por ir.

18 de febrero. Viernes

Al fin, el miércoles por la noche Suárez Solís^[27] llamó para decir que venía y J. R. fue el primero en sugerir que yo fuera a la conferencia de Renn porque la conversación con S. era privada. Logré hacer que las La vedan fueran conmigo a última hora. La apariencia de Renn le favorece, parece modesto y, por lo visto, no le queda ningún resabio del oficial alemán^[28]. La conferencia era sobre «La tendencia social en la novela alemana». Después de una mención preliminar y sucinta de Schiller y Goethe como representantes de la vieja idea de la misión del novelista, Renn dedicó el resto de su conferencia a una descripción detallada de cómo había escrito la suya.

En vista de que la fama de Renn se debe a que trabajó para las fuerzas del gobierno, su carrera y su punto de vista como novelista, y en particular su manera de escribir, no me interesaban en lo más mínimo.

19 de febrero. Sábado

Leí el capítulo sobre Venecia por la mañana, y por la tarde, habiendo sido notificada de la llegada de los V. y de su partida esa misma noche, salí inmediatamente para el Nacional y no pude comunicarme enseguida con su cuarto porque, como por telepatía, se estaban comunicando con J. R. en ese momento. Ella me trajo montones de noticias de España, aunque, habiendo estado fuera por tres meses, la ayudé a ponerse al día en muchos detalles. Los tres regresamos para tomar una naranjada con J. R., y, después de la

cena, fuimos al Nacional y nos quedamos hasta las 12.30, cuando se fueron para su barco.

20 de febrero. Domingo

Puse una carta aérea al correo para Jo y pasé el resto del día en casa leyendo o escribiéndole a Guerrero y Luisa, contentísima por haber encontrado la manera de enviarles alimentos por medio de la Cámara de Comercio de España en París. F. Y. no sabía las condiciones exactas, pero se ofreció para comenzar las dos suscripciones y decirles que me enviaran detalles. Ya está empezando a hacer calor y estoy en humor de partir, pero J. R. no tiene la menor gana de darse prisa, se ha atrincherado y está preparándose para trabajar. N.Y.-B.A.-B.A.-N.Y. ¿Cuándo terminaremos de deshojar las margaritas?

21 de febrero. Lunes

Oí el Quinteto ————— [sic] en el Auditorio y el flautista es maravilloso. Su fantasía de Fauré fue extraordinaria. También oí a un tal Jean Cras ————— [sic] por primera vez y me gustó mucho. Un hijo espiritual de Debussy, me parece. Por la noche fui a ver «Tres mujeres», la película rusa, que me produjo una de las impresiones más penosas y duraderas, tanto más penosa puesto que el sufrimiento y el heroísmo no llevan a ninguna parte. Creo firmemente que la humanidad mejorará mucho para las masas, pero también creo que si las masas están tan agitadas se debe a que ya han alcanzado un estado de desarrollo intermedio.

22 de febrero. Martes

Fui a ver a la señora M. esta mañana con mi plan para mejorar la situación entera de la familia. Ella se avino a casi todo lo que le propuse con los ojos llenos de lágrimas y preparada a hacer cualquier cosa que le evitara a su hija

enferma un esfuerzo físico más allá de sus pocas fuerzas. Parece que mi visita fue muy a tiempo, y espero que todo salga bien. Esta tarde, después de la clase de Sánchez Albornoz, cuando vaya con las Lavedan al Lyceum trataré de hacer una cita para madre e hija. La señora M. estaba satisfecha con casi todo, sólo lamentaba el tener que dejar unos pollitos de lo más graciosos que corrían por la pradera picoteando la comida que ella les había echado.

23 de febrero. Miércoles

Fui al centro esta mañana y después de mirar los escaparates por un rato descansé en el servicio del *ten cent*. En la tienda, tener que inventar cosas que hacer fuera de nuestra habitación todas las mañanas cuando en Nueva York habría montones de cosas que estaría ansiosa por hacer: \$50 la ida y \$80 la ida y vuelta. Podría muy bien hacer el gasto sin abusar de nuestro presupuesto en lo más mínimo. Después de la acción de Inglaterra de ayer^[29], la situación es más desesperante que nunca y al fin J. R. está adquiriendo conciencia de ello. Todos los sucesos importantes en el último año y medio han tomado a J. R. por sorpresa. El siempre cree que lo que él piensa que está bien debe ocurrir.

24 de febrero. Jueves

Estaba tan deprimida ayer que el regalo de María C. de un reloj de mesa vino en el preciso momento para agradecer un acto de amistad el doble que de ordinario. Por la tarde Gertrude Butler y Miss Miller vinieron a tomar el té y parecían disfrutar mutuamente de su compañía. Hoy salí temprano para la casa de Matilde M., pues llamó a J. R. para decirle que le tenía algunos *Repertorios*. Hacía mucho frío para quedarse mucho tiempo en el portal y había mucha gente en la sala para adelantar con los primitivos flamencos. Esta noche voy primero a una conferencia de Ciencia Cristiana y después a una boda en San Juan Letrán. Debo decir que todos estos países

latinoamericanos tienen más amplitud de miras en cuestiones de religión que España. Lo más probable es que solamente los rusos ortodoxos y algunas tribus bárbaras sean más fanáticos que España.

25 de febrero. Viernes

Siempre espero con entusiasmo los martes y viernes y la conferencia de Sánchez Albornoz. No sé a qué se ha dedicado antes, pero sus conferencias instruyen e iluminan. La conferencia de Ciencia Cristiana fue interesante y me alegro de que haya tantas personas de tantas clases indagando materias del espíritu en tan diversos terrenos. Necesitamos los mismos laboratorios para experimentar con el espíritu que con la materia. Y entonces cada cual encuentra algo para alguien, lo que no puedo tolerar es la agresión brutal de la materia tratando de eliminar el espíritu. Por eso yo estaba furiosa e indignada con la campaña en España; es una tontería decir que se trata de una cosa meramente anticlerical. El sentimiento *popular* en general era anticlerical, pero la campaña fue pura y simplemente atea.

26 de febrero. Sábado

Estaba entusiasmada anticipando pasar la tarde en Jaimanitas, el lugar que más me gusta en estos alrededores, pero la chica que nos iba a llevar en auto a Gertrude Butler y a mí no pudo hacerlo. Nos dio una ferviente pero poco convincente charla sobre Ciencia Cristiana. Es gran cosa tener fe ciega en algo como la tienen los católicos, los comunistas o los científicos cristianos. ¿Creen de verdad o es un jaleo que arman para poder llegar al paroxismo de la creencia? El escepticismo es un lamentable cáncer de la mente, pero qué se le va a hacer. Sin embargo, yo creo en una pausada evolución hacia algo mejor y ¿qué mejor prueba que la evolución material del hombre?

27 de febrero. Domingo

Fui a sentarme esta mañana en el banco que mira al mar, donde fui una vez en busca de soledad e inspiración para resolver mis propios problemas. Esta vez fue meramente una mañana dominical de descanso. El futuro es muy incierto para hacer planes. Después empecé a leer en el portal *Assignment in Utopia*^[30], pero no pude adelantar mucho debido a la vana conversación de pestilentes compañeros de hospedaje. Por la tarde, Salazar vino a despedirse, pero no lo vi, pues el Dr. Kourí y Mrs. K. estaban arriba tomando el té conmigo mientras J. R. bajó a ver a S. Iba camino a Puerto Rico pero volverá pronto camino a España. Esta interminable vorágine europea se pone peor cada día.

28 de febrero. Lunes

Me ha hecho un permanente el sobrino del hombre que me arregló el pelo la primera vez en Madrid cuando iba a un baile en el Palacio. Leí a Lyons hasta la hora del almuerzo y después del almuerzo el último cartero me trajo una carta de Eustaquio y una... ¡de Luisa! Dice que no ha estado enferma ni un solo día desde que comenzó la guerra, aunque ha nevado este invierno como si fuera en Soria, Por la noche me sacudí la pereza para asistir a la velada en honor de Concepción Arenal^[31]. Mirta Aguirre y Juan Marinello estuvieron muy bien y los dos españoles muy mal. La vaguedad de sus palabras hubiera sulfurado a Concepción Arenal, y se hubiera indignado de que la usaran como una excusa para propaganda de partido.

1.º de marzo. Martes

Pasé la mañana con Elena haciendo encargos; por la tarde temprano fui a La Liga de Bondad o El Bando de Piedad —nunca recuerdo el nombre— y más tarde al ballet. Estaba curiosa por ver la sociedad de La Habana en una función de este tipo. El baile estuvo bien pero algo monótono, y me admiré de la rapidez con que las cubanas se han deshecho de la gazmoñería de sus antepasados españoles —mucho antes de deshacerse de la poca inclinación

de sus madres españolas a los libros y la cultura. Tras las candilejas, las blancas rodillas de las cubanas casadas de la alta sociedad exhibiéndose con los muslos de tan generosas proporciones, se veían más bien pulposas.

2 de marzo. Miércoles

El aniversario 22 de mi boda y el primero de mi diario. Es la primera vez que he llevado uno con la fidelidad que éste. El otro más largo fue el que empecé después de casarme y que se quedó en Padilla, 38^[32]. Si no fuera porque el mundo parece estar al borde de la catástrofe, hubiera sido un día feliz desde un punto de vista limitado y personal. Por la tarde, J. R. y yo, con un pequeño compañero del hotel, de diez años, fuimos a pasear en auto por el campo, y, de regreso, cerca del mar. Una tarde como para no olvidarse de ella de tan maravilloso aire que hacía y tan bellos los colores. Felices J. R. y yo el uno con el otro y eso era lo principal. Llegó un cable del Dep. de P. I. ^[33] diciendo que se encargarían de Luisa y de nuestra casa.

3 de marzo. Jueves

El Prof. Gordon Brown^[34] nos escribe sobre un plan de conferencias que ha organizado con varios colegas. Pienso que J. R. cree que no es propio aceptar nada tan pequeño y casual, pero yo estoy a favor. Para empezar, uno de los lugares es San Agustín^[35], que me muero por ver desde hace mucho, después el interés de estar en contacto con varias universidades y ver cómo funcionan por dentro y por último que nos paguen los viajes a Nueva York tanto como el hecho de que éstos serían tanto más agradables. Espero que J. R. acepte. Creo que es una locura estar rechazando cosas por motivos en contra cuando hay tantos a favor.

4 de marzo. Viernes

Fui a clase y aprendí lo que era una behetría. Cogiendo un taxi a escape, apenas llegué a tiempo para oír la IX Sinfonía por la Sociedad Coral de María [M. de Q.] en masa y los Cantores de Beneficencia. El volumen de voces fue espléndido. Hortensia y su esposo me trajeron una carta de Guerrero que, por alguna razón inexplicable, fue entregada en la Hispanocubana. El libro de C. llegó y lo pasé con la tarjeta en la que me explicaba las fechas. Creo que lo invitarán en mayo. Pasé la mañana escribiéndole a Guerrero y leyendo el libro de Lyons en el portal. A J. R. se le dificulta leer las cartas, pero se opone mucho si se mandan sin que se las lea y le dé la oportunidad de añadir unas palabras. Las únicas que se envían rápidamente son las dirigidas a personas en las que no está interesado.

5 de marzo. Sábado

Maravilloso paseo en auto por la mañana, pues J. R. no se sentía bien. Esto es un alto en sus actividades mentales, pues tenía un dolor de cabeza que le duró varios días. Fuimos a Hornedo y a la Loma del Mazo, a la que hacía meses quería llevarlo. También vimos las hermosas viejas casas coloniales —las de Santovenia y Echarte—. Cuando regresamos, pude ver que J. R. estaba soñoliento por el paseo al sol del mediodía, pero descansado mentalmente. Entre paréntesis, vimos bastantes centros electorales que confirmaron nuestra creencia de que no había entusiasmo político y que la gente sabía que estas elecciones eran un mero simulacro. Los periódicos decían que sólo el 48 por ciento de los electores votaron y yo añadiría que hasta a ese 48 por ciento le faltaba vida.

6 de marzo. Domingo

Después de una mañana bien planeada, de repente decidí dar una vuelta con J. R., pues lo encontré muy dispuesto. Recogimos a tres de los niños del hotel y fuimos en auto hasta el puerto y caminamos por los muelles: un destructor americano, el buque de guerra *Cuba*, el yate velero *Joseph*

Conrad, un transatlántico inglés desembarcando montones de turistas, el *Princesa Australia* y el siempre presente y destartado *Manuel Arano*. Después fuimos hasta Miramar y caminamos bajo los árboles disfrutando de la brisa y la frescura de la fría agua transparente que soplaba al viento como el conducto de una fuente; mientras tanto, los niños se compraban helados y pasteles por invitación de J. R.

7 de marzo. Lunes

Hoy, deliberadamente, me ausenté de la clase práctica de este curso de primeros auxilios que está fracasando. Las caminatas después de la comida, de veras ayudan a adelgazar. Pero nuestros planes no incluyen un clima fresco hasta el otoño y no puedo acumular suficientes energías para hacer ejercicio cuando aun el sentarme en el aula de la Universidad con las ventanas abiertas a ambos lados no me libra de tener la cara brillante y pegajosa. Despaché muchas cartas importantes y compré un cheque por \$15 para enviárselo a Trend para la medicina de Guerrero. También le mandé cables a Guerrero y al Prof. Brown. Fue un gran esfuerzo el extraerle a J. R. este último cable.

8 de marzo. Martes

S. A. habló sobre «caballería villana» y «borgos». Debo confesar que esta serie de conferencias es lo que más me entusiasma en este último y por tanto tiempo prolongado estado de despedida, preliminar a la salida para los Estados Unidos. Ya no me queda duda en cuanto a nuestro próximo destino; Argentina no me llama la atención después de saber que la calefacción de vapor no está muy en boga y que la humedad es intensa en el invierno. Dudo mucho que J. R. acepte ninguno de los ofrecimientos del Prof. Brown, aunque debo decir que la idea de ver la vida interior de las universidades y el incremento en nuestro presupuesto son dos cosas que me llaman

particularmente la atención. El otro aspecto bien atractivo es el que nos lleven profesores que conocen el país.

9 de marzo. Miércoles

Esta mañana fue de locura para nuestro presupuesto, pero absolutamente necesario de vez en cuando. A J. R. se le rompieron las gafas y no nos quedó más remedio que salir, así es que J. R. decidió derrochar dinero y se compró 2 corbatas, unos tirantes y un sombrero. Después, empeñado en seguir con las extravagancias, se las arregló para hacerme entrar en una tienda llena de vestidos bellos y salimos en posesión de los dos más bonitos y con \$18 menos (una gran ganga). Por la tarde, ambos fuimos al concierto de Harold Bauer y salimos muy satisfechos. Handel, Beethoven, Schumann, Debussy, Chopin. Todos viejos amigos.

10 de marzo, jueves

J. R., desconcertado con las gafas nuevas, fue otra vez al centro esta mañana y me llevó por dar el paseo en auto. J. R. es incompatible con los trenes y los autobuses y el paseo por el Malecón es siempre bello, hoy el Morro estaba ya cubierto del vapor leve que produce el calor. Por la tarde hice creer a J. R. que no podía ir al concierto para que usara mi boleto y por cierto que lo disfruté el doble, pensando en lo que él estaría gozando de la 5.^a Sinfonía de César Franck, en la que yo sé que siempre se extasía. Fui a casa de la señora [de] Baralt para oírla leer un prefacio muy sagaz de su libro de cocina italiana. Más tarde, Elena y yo fuimos a caminar y nos detuvimos a charlar en el Castillo del Morro. Volví a casa y me senté al lado de la ventana abierta mirando el mar, que se ponía gris, y las brillantes luces del muelle.

11 de marzo. Viernes

Pasé la mañana en el portal leyendo el capítulo sobre arte francés del Renacimiento: Fouquet, Goujon, etc. Por la tarde S[ánchez] A[lbornoz] nos contó de los jovencitos del siglo XII y describió o más bien leyó una descripción de comienzos del siglo XII sobre una resolución contra los monjes de Cluny y de Sahagún que querían exigir de los burgueses de Castilla el mismo tributo que recaudaban de los burgueses franceses. Me encantó, en particular la intervención de las monjas, que evitaron que los burgueses se vengaran de un monje, y el contraataque del asistente del monje. Por la noche... ¡Austria invadida por Alemania!

12 de mano. Sábado

Pasé la mañana haciendo encargos con J. R. o para él mientras estaba en la peluquería. Un cheque de B. Aires, último saldo de *Platero*. Creo que nos vamos encaminando en esa dirección. Todavía no hay respuesta definitiva para Gordon Brown. Por la tarde fui a una reunión de *Presencia* en casa de los Quevedo que fue un completo fracaso. Insistían en que fuera con ellos por tres días a Miami, pero, aunque me gustaría muchísimo ir, en particular si vamos a B. A. y no llego a ver a la Florida, no quiero ir agregada y prefiero escoger mi propia compañía. Por la noche bajé a la tertulia del hotel. Éste es un sacrificio personal que hago todas las noches por J. R., pero lo detesto y preferiría subir y dedicarme a los libros y las cartas.

13 de mano. Domingo

Europa se cruza de brazos, sonriente, disgustada o impotente ante el *fait accompli*^[36]. Viena entra en escena y se acomoda de lo más bien. Asistí a la conferencia de S. A. sobre el Califato de Córdoba. Interesante, pero superficial. Me encontré con Dulce María a la salida. Pasé la tarde en casa, y la noche, como de costumbre, mano sobre mano. Sencillamente, no resisto el no tener nada que hacer. Le leí muchas cartas a J. R. y las puse en el correo. Por la tarde logré, al fin, que J. R. expusiera, de manera directa y al

grano, su plan para el futuro *inmediato*, que es lo menos que se puede hacer con premisas tan inciertas.

14 de marzo. Lunes

Bueno, la suerte está echada. Vamos a quedarnos aquí hasta que llegue M[ontilla]. J. R. parece pensar que es absolutamente necesario, aunque yo no veo la diferencia entre verlo aquí, en Washington o en Nueva York, y hay días, y especialmente noches, en las que nos sentamos a hablar de nada con la gente más aburrida del mundo; siento que voy a gritar antes de soportarlo otro minuto. Bueno, después de que él venga nos vamos a la Florida y de allí zarpamos a Nueva York. Allí nos quedamos un par de meses. Después... la Florida, Buenos Aires, o Europa... Eso está todo en el aire, pero los próximos tres meses sabemos dónde estaremos.

15 de marzo. Martes

Otra mañana en el portal sin hacer nada. Está haciendo calor otra vez y tenía mucha pereza para salir. Luché por tres horas tratando de leer el capítulo sobre el renacimiento alemán porque alguien se echó en la mecedora al lado mío confundíendome con su charla, mientras que primero Cranach y luego Durero iban desapareciendo de la página. No es posible subir cuando J. R. está tratando de trabajar o deshaciéndose de su interminable montaña de periódicos. Yo he encontrado la forma de disponer de algunos nuevos que quiero ver y no amontonarlos más tarde en nuestra habitación.

16 de marzo. Miércoles

Anoche las noticias en los periódicos y por la radio desde Inglaterra^[37] me trastornaron de tal modo que no podía soportar bajar y sentarme una vez más con media docena de personas que me aburren hasta más no poder y que no tienen el más mínimo interés en España. Realmente no veo cómo tolero el

estar aquí teniendo a mi familia entera y a mis amigas tan cerca, y todas las cosas que he querido hacer por veintidós años a dos días de distancia, y toda la gente de España que me gustaría ver allá. Además, si no me decido a ir sola voy a encontrar que con J. R. estaré más atormentada, pues él nunca quiere hacer nada que yo quiera hacer y siempre quiere que yo haga lo que él quiere.

17 de marzo. Jueves

Pasé la tarde hasta las 5.30 con los muchachos de «el bando de piedad». Llevé un paquete de palitos chinos que fueron un gran éxito. Seis tiras de «plasticine» [arcilla de moldear] en colores y un bloque para cada uno se convirtieron en seis premios. Llevamos la cuenta en una pizarra con bolas de colores que voy a probar en el jardín de infancia la próxima vez. Las cosas están llegando rápidamente a un clímax en España y creo que deberíamos regresar a los Estados Unidos antes de que vaya a suceder algo que nos complique los pasaportes. J. R. continúa en las nubes, pero finalmente admitió que vería hoy al cónsul. En lo que a mí respecta, no voy a perder tiempo para mudarme de casa.

18 de marzo. Viernes

El pobre J. R. estuvo terriblemente enfermo anoche, y esta mañana no se sentía lo suficientemente bien para salir. Esto pospone las decisiones inmediatas. Está haciendo un calor desmoralizante y ya me invadió la incapacidad física para soportarlo. Esta mañana yo también estoy imposibilitada. Perdí la clase de la Universidad esta tarde, pues no me moví del hotel tratando de reponerme de mi malestar físico, como J. R. Estoy verdaderamente desesperada por irme, aquí estamos completamente sin trabajo, con tanto que hacer en otras partes, y J. R. tan pasivo para moverse. Ni siquiera se mueve para encargar estantes para el montón de libros acumulados; aun cuando el carpintero pasa por aquí por casualidad para ver

a otra persona. Es absurdo suponer que M. va a venir estando las cosas como están.

19 de marzo. Sábado

J. R. y yo, enfermos los dos y agitados (no sabemos si por el clima, la comida, las noticias o una combinación de las tres cosas). Como J. R. no pudo trabajar fuimos hasta el consulado por lo de nuestros pasaportes, etc., después paramos en la librería belga para comprar un libro y dárselo a M. Carrillo, pero en vez de uno compramos dos para nosotros. Por la tarde oímos «Carmen» desde el Metropolitano gracias al nuevo radio de M. C. y después Ma. La. Muñoz del Valle pasó por casa para traernos el último libro de González Martínez^[38] que él nos envió ¡desde septiembre! ¡Ay, Cuba! Como la opinión del cónsul era que no había ninguna dificultad con nuestros papeles, J. R. todavía piensa quedarse algún tiempo, pero yo me estoy poniendo desesperada.

20 de marzo. Domingo

Aquí cada amanecer es tan hermoso como el anterior. El mar está siempre azul y el cielo está siempre despejado. Las tormentas llegan por la tarde, y por la noche ya se han ido. Refrescó ayer, gracias a Dios me siento mejor. Pero J. R. y yo necesitamos desesperadamente un cambio. No hay duda de que él está enfermo y esto lo pone de tan mal genio que creo que lo mejor sería que yo me encaminara hacia Nueva York inmediatamente. J. R. no quiere ir al médico y me siento tal como me sentía cuando luché por salvar sus manuscritos y él lo rechazó, cogiendo una rabieta cuando le dije que si él no quería salvarlos yo lo haría. Ahora, si veo las cosas claras y él no las ve, tengo que saber ¿qué sentido tiene el permitirle acabar con mi existencia?

21 de marzo. Lunes

Toda la noche quise decirle a J. R. que me iba el 28 para Miami, pero decidí que se sentía pésimamente y no era el momento oportuno. Fui a casa de Amalia a hacer varios recados y salí para casa después de las once, Había dejado a J. R. acostado y le recomendé mucho dar un paseo por el campo en auto. Cuando salía en dirección al hotel, allí estaba J. R. en un taxi con una carta de Olga en la mano. Fuimos hasta los pinos (pobres mediocres pinitos japoneses) cerca del mar, y el mar se veía del vivido color verde Varadero en largas franjas. J. R. estaba *ébloui*. Después del almuerzo fui a la cárcel de mujeres y asigné varias tareas de costura, crochet y tejido, como pedidos para llevar al norte de regalos. La situación moral de esta cárcel es asquerosa. No hay privacidad y una chica de dieciséis años, que está aquí por primera vez por un delito menor, es atacada en un cuarto lleno de prisioneros.

22 de marzo. Martes

Pasé la mañana haciendo encargos y asistí a clase por la tarde. Quedan muy pocas personas, pero esta tarde Baralt y Chacón estaban allí y Chacón me pidió que asistiera a las clases de la Secretaría de Educación. Envié a las mujeres de la cárcel las cosas necesarias para comenzar la clase manual y el concurso por el mejor pijama y el mejor kimono. Carta de Olga rogándonos otra vez no regresar a Europa y está más excitada que nunca. Nos recuerda que fui yo quien la aconsejó quedarse con su padre en Holanda.

23 de marzo. Miércoles

Vinieron 2 cartas en el correo: una de Guerrero y la otra de Eustaquio. Como el primero parece estar por ahora en el lugar más peligroso, leímos su carta primero y todo está bien, tan bien como se puede estar en medio del terror. Después la carta de Eustaquio y en un momento nos hundimos en un mar de tristeza. Juanito está herido^[39]. La carta tenía fecha de «febrero» y acababan de recibir la noticia. Eustaquio no sabía los detalles. En un recorte adjunto

calumnian a J. R. falsa y vilmente ahora que les ha llegado la noticia de que simpatiza con el gobierno^[40]. Lo siniestro y horrible para nosotros es que estas dos cosas han pasado juntas.

24 de marzo. Jueves

Otro largo día. No hay noticias.

25 de marzo. Viernes

El hecho de que sólo nos quedara un dólar nos forzó a ir al banco y después a hacer varios otros recados. Era imposible continuar en este estado interno febril y en el exterior de aparente indiferencia, así que aceptamos el cambio y tratamos de no pensar en el cable. A las 5, Porro tocó a la puerta y me dijo que nos estaban enviando un cable. Le pregunté si lo habían leído por teléfono. Él dijo: «Sí. Juan Ramón, gravísimo». Entonces supimos que todo había terminado. Por mucho tiempo nos pareció como si las pocas ilusiones que quedaban en el mundo estuvieran concentradas en él y lo que quedaba de nuestras vidas, como la del pobre Eustaquio, serían tres viejos respirando insípidamente en un mundo sin sentido.

26 de marzo. Sábado

Tratando de pensar qué es lo mejor que se puede hacer por Eustaquio. J. R. dice que hay que esperar hasta que nos llegue otra carta. Debe haber una en camino, pues él dijo, es decir, Eustaquio, que nos tendría al corriente. Esta carta tenía fecha de «febrero». La horrible sospecha que me había callado comenzó a asaltar a J. R. ayer. Dice que siente que hay una secreta relación entre el recorte del periódico y este desastre. Me sorprendí de que no lo hubiera notado en seguida. Pero ahora que hablamos de eso abiertamente me parece menos probable que antes. No debemos pensar hasta saber.

27 de marzo. Domingo

Pasé la mañana en Jaimanitas, pero estuve rodeada todo el tiempo de bañistas habladores. Sin embargo, el aire y el sol fueron, a su modo, una cura maravillosa. Pasé toda la tarde leyendo las noticias internacionales en la revista *Time*, también «Les tendances nouvelles du Service social» y admiré a Dinamarca más que nunca. Mrs. Monroe me ayudó a tolerar la tertulia abajo que detesto hasta más no poder. J. R. dice que cada día se enferma más mientras más ve la humanidad, pero ello no evita que se deje llevar por la corriente de manera casual, en vez de ir como quien lleva una locomotora.

28 de marzo. Lunes

A las 9 am. fui caminando para echar por correo aéreo cartas a Guerrero y a Elisa y me senté a conversar casi todo el día. Por la tarde fui al cuarto de la señora M. para comer fresas con los L. Los atardeceres son maravillosos desde ese lado de la casa: se ve el sol bajando despacio hasta la orilla del agua y todo se va cubriendo de un extraordinario color rosa-malva. Ayer las nubes y el mar estaban hermosísimos. Lo único que valió la pena fue el darme cuenta de repente de que podía ayudar a Luis Montagut en la frontera con mis ocho niños^[41]. Le escribí inmediatamente.

29 de marzo. Martes

Ni siquiera la clase de esta tarde me levantó el ánimo. Me siento muy infeliz porque veo que en todo J. R. tira a un lado y yo al otro, pero él tiene esta manía de querer que yo esté con él todo el tiempo. Lo peor es que él quiere que yo esté con él cuando preside lo que Mrs. Monroe llama su «corte». Él se sienta en el cuarto pequeño de abajo por salirse del dormitorio y después todas las mujeres, una a una, entran y se sientan a hablar de los peores y más aburridos temas. Y él sentado allí hora tras hora. En estos últimos días,

cuando está tan desesperado que no puede trabajar, preside en la corte dos veces al día.

30 de marzo. Miércoles

Si subimos a nuestro cuarto, J. R. no tiene nada en el mundo de qué hablarme y duerme o lee. Se entiende que después de veintidós años sin desarrollar ningún nuevo interés y nada más que con la angustia del pasado, él no tenga mucho que decirme, pero ¿por qué insistir en que me la pase como un heraldo en la corte de él? Se acabó esto y me *niego* a acompañarlo cuando él reduce la vida a ese estado de aniquilación mental. Después de las noticias acerca de Juanito no podré irme, como esperaba, por buen tiempo. Por la tarde hizo que cancelara una cita, de modo de salir juntos a dar una vuelta, y después no quiso ir.

31 de marzo. Jueves

Pasé la mañana haciendo encargos. Dulce Ma. me trajo su poema acerca de una mujer sin hijos. Preferí el corto rato pasado mientras estaba con ella contándole de nuestra pena más que ninguna otra cosa. Fui a la H[ispano] C[ubana] a buscar una carta de Guerrero. Su valor es extraordinario. No solamente cuida de su propia familia, pero también de Luisa y de nuestros asuntos. Después del almuerzo, otra sesión en la «corte». Afortunadamente nos trajeron una niña de quince años que necesitaba ayuda e hicimos planes para conseguirle una beca en alguna parte. J. R. me pidió que no hiciera nada esta tarde para poder salir a pasear juntos, pero se sentó y se sentó y no hubo modo de salir.

1.º de abril. Viernes

El periódico anuncia la llegada de Montilla *mañana*^[42], pero el montón de periódicos no ha disminuido visiblemente. Se trata simplemente de que yo no

puedo sacar a J. R. de su estancamiento. Probé la maleta que María me dio y puedo empacar en ella toda mi ropa excepto las cosas de invierno. J. R. ni siquiera ha encargado la primera caja de libros. Tengo intención de encargar la mía hoy y espero mañana comprar muchas cosas que pueda regalar en los EE.UU. para corresponder a las atenciones. J. R. siente repugnancia al pensar que B. el *farceur* está ahora en los EE.UU. como un supuesto idealista defendiendo principios sagrados. Y muchos de los buenos yacen muertos.

2 de abril. Sábado

M[ontilla] llegó esta mañana, pero J. R. no fue a recibirlo a instancias del cónsul, que consideró mejor que nosotros visitáramos la legación, lo que verdaderamente fue más satisfactorio. J. R. se puso contentísimo pensando que Fernando S[alvador]^[43] venía como primer secretario cuando se lo dijo ayer el c., y Rosario, su esposa, resultó ser una muchacha muy atractiva. Cuando F. se encontró con J. R. se le llenaron los ojos de lágrimas. Toda la familia parecía hambrienta de cariño y atención. Cenamos todos juntos en el Hotel Florida y fuimos a la Plaza de la Catedral a las 11.30. Estaban extasiados. Nos dejaron en casa y nosotros quedamos en llevar a los niños mañana a pasear.

3 de abril. Domingo

J. R. pasó el día en un estado de tensión nerviosa hasta las 4 p. m. cuando nos esperaban en la legación. Yo asistí a la conferencia de S. A. por la mañana. Él pasó por los niños y recogió a los padres también. Rosario no había visto ninguno de los grandes edificios —el Centro Asturiano, el Gallego, etc.— y se impresionó mucho; los terrenos universitarios, la Polar, etc. Rosario me contó que era la primera tarde de recreo que había tenido desde julio 18 del 36. Por la noche pasaron a recogerlos en el coche de la l[egación] y los llevamos al Nacional, que les impresionó mucho. Era la

primera vez que yo había visto los cuartos y la vista era simplemente esplendorosa. La Habana estaba como una joya brillantemente iluminada.

4 de abril. Lunes

Amanecí más bien exhausta por la mucha conversación y completamente deprimida por la situación de España vista desde dentro. Salí con Mrs. Kates esta mañana a visitar la cárcel de mujeres y archivar los datos. Habían retenido lo que teníamos que poner en el archivo porque no habían impreso nuestro formulario. Una carta de Jo también terriblemente deprimido pero tratando de ayudar. Rosario llamó para cancelar nuestro viaje de compras por la tarde. M. Domínguez se apareció por la mañana para dar satisfacción a J. R. por sus viejos delitos. Pasé la tarde revisando el *ABC* de Sevilla que me prestó un compañero de hospedaje, con la esperanza de encontrar noticias de Juanito.

5 de abril. Martes

Mandé unas cartas por correo aéreo a Jo y a la familia Garmendía. Asistí a la conferencia de S. A, por la tarde y por la noche me uní al grupo de Mrs. Monroe. No alcancé a ver a Montilla, que vino a las tres buscando casa. Todo parece estar sucediendo a galope y el mundo derrumbándose a nuestro alcance. Uno se aterra y siente que debería hacer un montón de cosas, pero cualquiera de ellas podría resultar completamente errónea. Parece que casi todo el mundo está por sus propios intereses y el bien o el mal general es secundario. Me presentaron a S. A. pero no me gustó mucho.

6 de abril. Miércoles

Fui al centro en auto con J. R., que iba a la barbería, y antes de recogerlo paré en la H. C. a buscar la carta de Guerrero. Un sobre de Jo incluyendo otro de Eustaquio con el cheque cancelado y documentos y ni una sola línea

en este momento de completa desesperación por lo de Juanito. ¿Han sacado la carta, no se atreve a escribir o no se anima a decir lo que ha pasado? O las tres cosas. Mandl vino a almorzar. Uno o, más bien, el único hombre que conozco que ha estado en ambos lados. Se puede ver que cree que ambos eran horribles. J. R. llevó a Salvador a ver el asilo de niños.

7 de abril. Jueves

Mandl, su esposa y su hijo vienen al hotel mañana^[44]. A los alemanes los conmueve siempre el paisaje. Una maravillosa tarde en la Secretaría de Educación extasiada con fotografías de Asturias, Galicia y las provincias vascas que S. A. nos mostró para ilustrar su conferencia sobre Alfonso II. Siguiendo siempre alguna vieja vía romana, esas vías que tanto me alegraban en España. Había tantos álamos en las fotos que quise llorar. Pasé la velada con Mon[tilla] y Sal[vador]. Dom. estaba presente, parecía el perfecto villano de las películas. No, de veras, la España que me gusta es la de las fotos y también me encantaría correr a la frontera y ayudar a los refugiados, especialmente a los niños.

8 de abril. Viernes

Terminé con el dentista. Vi a los Mandl y les encontré acomodo. Por la tarde tuve intenciones de asistir a la clase de S. A. pero J. R. estuvo de cama casi todo el tiempo, con algo de fiebre. Por la noche la corte femenina de J. R. se había dispersado e hice hablar a M. toda la noche sobre sus experiencias en el frente de batalla. J. R. casi se desmaya debido al olor del pobre hombre que yo no lo noté, pues llevo más de un año desmayándome casi todas las noches de completo cansancio y aburrimiento. A J. R. sólo le interesan ciertas cosas, y todo lo demás en el mundo para él no existe, especialmente nada de lo que me interesa a mí.

9 de abril. Sábado

Después del terrible calor de ayer, la lluvia y la brisa fresca de esta mañana son un gran alivio. Les escribí a Henry, Jo, Giddie e Inés. No estoy segura de que pueda aguantar esto hasta el 28. J. R. ha logrado hacer nuestro cuarto aquí tan imposible con sus montones de periódicos viejos como nuestro piso en Madrid, y, por consiguiente, no hay espacio para libros y manuscritos. El resultado es que el sirviente sólo puede entrar al cuarto una vez cada tres días, y me parece como si viviera en una pocilga. La vista de ese montón de periódicos a todas horas, cuando abro los ojos por la mañana y antes de cerrarlos por la noche, me da náusea.

10 de abril. Domingo

Puse una tarjeta postal por correo aéreo al Prof. Gordon Brown. La compré y la envié del Plaza y mientras tanto O. Monroe se divirtió contando los 12 alemanes en el corredor. Después salimos para la Merced y oí a unos niños cantar muy mal, pero las voces de los niños siempre alegran. Después asistí a la última conferencia de S. Albornoz y al final tuve una reunión general para arreglar con Elena el viaje a Trinidad. Después del almuerzo fui a la legación para ver la casa de Mrs. Rocha con Rosario. Muy bonita pero terriblemente cara. Más tarde, J. R. y yo leímos las cartas a Jo y Guerrero y hablamos por un buen rato. Una noche estúpida tratando de mantenerme despierta.

11 de abril. Lunes

Rosario y yo visitamos la casa de los Whitehead. Los niños estaban entusiasmados. Seguimos para Jaimanitas y el entusiasmo fue mayor. Cuando almorzábamos llamaron de la legación. Rosario había llegado a su casa y la familia clamaba por ver el sitio. Lo vieron, también se entusiasmaron, y llamaron para decirnos que, a menos que hubiera algún obstáculo en el contrato, la casa era de ellos. También Elena contestó favorablemente a lo

de Trinidad y el viaje es un hecho. Por la noche hablé con Mandl y me contó más de sus experiencias en España. Las noticias de España y Francia son siempre angustiosas.

12 de abril. Martes

Elena decidió finalmente ir a Trinidad por complacerme, así que todo está arreglado y Miss Miller viene también. Por la noche, Leonor y Camila vinieron a cenar y en su compañía disfrutamos más de la velada. Camila es siempre interesante. Va a estar en Nueva York en junio, y J. R. tendrá a otra persona interesante con quien hablar. Rosario llamó varias veces para averiguar lo de la combinación Lazo-Mendoza en referencia a la casa.

13 de abril. Miércoles

Una carta de Jo con la información que le dio Eustaquio de que Juanito había muerto. Estaba decidida a creerlo desde el principio, pero cuando vino la noticia encontré que había nacido otra vez la esperanza como una yerba sigilosa que no muere. Si fuera cierto que Juanito podría renacer como una espiga de trigo nueva... Un católico ortodoxo siente un gran consuelo. Pero no es posible que Dios permita que crezca un amor tan grande para aniquilarlo. ¿Qué es más digno de permanencia que el amor?

14 de abril. Jueves (retrospectivo)

Salí anoche para Trinidad. Como hicimos tantos cambios, cuando decidimos ir ya no era posible hacer reservaciones para un compartimento privado, ni siquiera en uno de los coches modernos, así que sólo pudimos acomodarnos en el coche sétimo, que estaba bien atrás lleno de polvo. No pude dormir en toda la noche y cuando casi me quedé dormida me pareció que tenía el hombro derecho lleno de sangre y dolorido y tenía un marcado dolor en un pulmón. Con la mente confusa, no sabía si era yo o Juanito —aunque estaba

despierta— y me lastimaba el pulmón y el hombro si me movía en la litera. Por la mañana tenía los ojos inyectados, pero fue un gran alivio el llorar sin que nadie me viera ni oyera. Por la mañana estaba casi muerta sin haber dormido en toda la noche, pero el trayecto en coche para ver el Valle de San Luis me hizo bien y la vista del hermoso valle con las manchas verdes claras de las plantaciones de caña de azúcar eran como para no olvidarlas. Fuimos hasta Casilda, que no tenía nada de interesante, excepto por la parte de atrás de la iglesia construida en la época de Isabel II. Decidí quedarme en el improvisado hotel por las sábanas de hilo. Trinidad me hizo acordarme todo el tiempo de Moguer, con mucha menos blancura y por consiguiente mucho calor; el amarillo y el verde parecen los colores favoritos. Las generosas amplias puertas, dos ventanas a los lados con barrotes de hierro y solamente un piso. Baldosas muy, muy vistas, calles de adoquines. Por la tarde, después de tres horas de descanso, visitamos las casas viejas y de una de ellas salió un hombre emparentado con la familia Iznaga, que nos llevó de casa en casa exactamente lo mismo que Eustaquio hubiera hecho en Moguer. La procesión no era gran cosa, pero la solemnidad de la gente era muy propia del viejo mundo y al mismo tiempo poco sofisticada. La vieja casa de los Iznaga me hizo pensar en Córdoba, sin escudos de armas o ancestros hidalgos. La casa de los Cantero me gustó menos, pero había docenas de casas de las que me hubiera gustado apropiarme y amueblarlas con mesas y armarios estilo español del siglo XVII y con cómodos sofás y sillones ingleses, y también con algunas de las deleitables poltronas viejas, y mecedoras.

15 de abril. Viernes

De regreso anoche de la procesión, Elena nos recordó la hora que estuve perdida en la contemplación de una luna plácida casi llena, deslizándose entre las estrechas nubes llevadas por el viento que casi le hacen a una pensar que hay playas en el cielo. Elena se fue corriendo al hotel con Elenita y yo corrí a la central de teléfonos. Fue un gozo oír a J. R., y yo me alegré de pensar que J. R. se vio obligado a pasar ese jueves 14 de abril en la

legación. Por la mañana fuimos en auto la mitad del camino hasta Collantes y recordamos la bella vista del mar con Trinidad como un nido en la cuesta baja confundiendo con el paisaje. Después, por la tarde, caminamos o más bien nos arrastramos hasta la otra atalaya y llegamos poco antes del atardecer. El hermoso Valle de San Luis con las manchas claras de la caña tierna verde yacía en un semicírculo a nuestros pies y más allá se alzaban las colinas azules y puntiagudas como las montañas de España. Una maravillosa vista, conmovedora, con la cadena de lomas de Sancti Spiritus vagamente cerrando la distancia. Estaba tan molida al regreso y me dolían tanto los pies por los adoquines, que hubiera dado cualquier cosa por descansar los talones en las sábanas de la casa de hospedaje; pero cobramos ánimo para poder coger el tren con nuestros incómodos sitios por haber esperado tanto antes de decidirnos. En el tren dormí un poco y ya no sentía el hombro lleno de sangre. Juanito había alcanzado una región más etérea donde existía el contento y la paz.

16 de abril. Sábado

El paisaje estaba hermoso antes de llegar a Matanzas y, de nuevo, la honda curva de la bahía a la que ya estoy acostumbrada después de tantos viajes — el primero, cuando atravesamos la isla desde Santiago camino a La Habana —. Aunque llamé a J. R. anoche para decirle que llegaría a las 8.30 en vez de a las 6 a. m., no estaba en la estación. Pero Hilario, que no lo sabía y había pasado a recoger a Elena a las seis, volvió de nuevo a las 8.45 y nos llevó, a ella, a Elenita, a Miss Miller y a mí, a casa. J. R. todavía estaba acostado, pero se puso tan terriblemente regocijado de verme, que me conmovió. Yo me alegré de verlo y estaba deseándolo, pero él parecía haber salido de un pozo profundo a la luz. Antes de irme había dicho que para él primero era yo y después Juanito y después, mucho después, Eustaquio. Yo no sé qué hacer acerca de los EE.UU.; he estado ansiosa por ir desde hace tanto tiempo, y ahora veo que es imposible hacerlo y de hecho lanzarme en brazos de mi familia y de mis amistades dejando a J. R. cuando él parece haberlo perdido todo excepto a mí. Sin embargo, no creo que le haga mal, le

daría una sacudida, porque está perdido, y yo no lo abandonaría por más de un día a la vez, aun suponiendo que él no fuera conmigo a Litchfield o Boston. Ésta es una vida complicada, pero J. R. no está en un estado mental en que humanamente se pueda dejarlo solo.

17 de abril. Domingo. Pascua

Pasé la mañana cerca del mar con Elena, Elenita, Camila y Coca. Nos bañamos por una hora y regresamos a tiempo para almorzar. Después del almuerzo subí, y después de la siesta, J. R. y yo hablamos tranquilamente toda la tarde. J. R. estaba de ánimo para hablar después de pasar dos días solo, y la conversación fluyó como un riachuelo placentero aunque llena de inhibiciones en cuanto a nuestro futuro. De una cosa estoy segura, y es que J. R. me necesita desesperadamente por ahora. Pienso que, tan pronto como tengamos una vida activa, él se sentirá mejor. La llegada del Prof. G[ordon] B[rown] va a retrasar nuestro viaje una semana.

18 de abril. Lunes

Un día sin novedades. Primero fui al banco por un cheque de \$104 para McMillan (los derechos por la Antología de Tagore para el Dpto. de Ed. de Puerto Rico). Me encontré con Carmelina Guanche, que me llevó a casa. Fui al centro con J. R. y busqué galletas y medicinas para él mientras estaba en la barbería. Después del almuerzo leí la carta a McMillan y envié tres cables: uno al Prof. Gordon Brown, uno al Prof. Hanke y uno a Tampa. Escribí y envié cartas sobre velos hechos a mano a Trinidad y a la familia Ibáñez Garmendía en N. Y., no aceptando su ofrecimiento de un cuarto para el 1.º de mayo. Por la noche, J. R. se dispuso a terminar su trabajo para mañana. Carta de la señorita Machín con un cheque, una de Marie y otra de Olga.

19 de abril. Martes

Fui al centro a comprar envoltura para un paquete. Cartas de Inés y Rollins. Por la tarde tomé el té con O. M. y G. B. en el Sevilla-Biltmore. Volví en auto al Lyceum para asistir a la conferencia de Arango sobre Guatemala. Después de la comida, Solís y Blanco vinieron a ver a J. R. y yo subí a leer y acostarme hacia las 10.30. J. R. subió a las doce y conversamos por media hora. Se me hizo difícil coger el sueño otra vez, pero terminé haciéndolo.

20 de abril. Miércoles

Hice que J. R. encargara dos trajes, pues daban una rebaja por dos y sé que en los EE.UU. la ropa mandada hacer es mucho más cara. No logré que encargara un abrigo o un esmoquin. Por la tarde fuimos a la legación y anduve con Rosario buscando vivienda para Montilla, pues las condiciones para alquilar la casa eran absurdas. Le prometí ayudarla a encontrar un apartamento pasado mañana. Me muero por terminarlo todo y estar de camino a la Florida.

21 de abril. Jueves

Una *maravillosa* carta de Luisa y otra de Guerrero. J. R. fue al centro por una medicina, así que lo acompañé en el taxi y recogí la carta de G. en la Hispanocubana. También pagué por la Antología holandesa. Por la tarde escribí a máquina una carta de McMillan, e inmediatamente antes de la cena, caminé cuatro manzanas de ida y vuelta con J. R. Esto es algo insólito; también el haber logrado que se mandara hacer dos trajes. Creo que está saliendo de su peor estado mental. Por la noche casi me muero de aburrimiento mientras J. R. hablaba con Anita. ¿Por qué no podrá escoger algo que no sea tan de la cocina?

22 de abril. Viernes

Rosario y sus tres niños se aparecieron en el portal a las 10.15 sin ningún medio de transportación para ir a buscar apartamento. No hay ni que decir que la combinación de la colitis y la hora me obligaron a coger un taxi a toda prisa. No encontramos nada para ella, pero sí un apartamento que nos podría servir a nosotros cuando estuviera terminado en un mes o dos. Como no está de más tomar precauciones, llamé al administrador e hice una cita con él. Por otra parte, voy a ver al cónsul acerca de los papeles de residencia en los EE.UU. Por la noche, por instigación de Montilla, J. R. lo invitó a él y a Roberto Agramonte a comer en el Sevilla. Con la primera persona con quien se dio fue con Berta Singermann^[45], que llegó por la mañana. J. R. volvió a las 12.30, no estaba descontento.

23 de abril. Sábado

Fui al consulado americano y llegué a la conclusión de que lo mejor que podía hacer era parar en Washington y ver a Mr. Wendelin. Obtener también certificados de nacimiento del consulado español en Nueva York y cédulas de la policía. Probablemente lo mejor será no tratar de sacar visa de residencia, pues tenemos dieciséis meses de residencia garantizados antes de tener que salir del país por un día. Les di a Rosario, Elena, Amalia y Leonor un almuerzo de despedida en la terraza de Jaimanitas mirando hacia el mar verde-azul.

24 de abril. Domingo

Fui en auto con J. R. hasta la Casita Criolla. El jardinero es un hombre muy simpático de Benavente, Zamora. Me gustaría alquilarla, pero es muy cara. Por la tarde fui con Montero y familia a Mariel. A nuestro regreso, un bellissimo atardecer en la maravillosa curva de la carretera. Probé los famosos camarones con salsa de tomate mezclada con mayonesa. Riquísimos. Por la noche me quedé dormida en la sala del aburrimiento, mientras J. R. hablaba con la señora Dorinejo y Anita.

25 de abril. Lunes

Tuve una buena charla con J. R. y estuve de acuerdo con él en que era mejor desde todo punto de vista no hacerle ir a los EE.UU. Por consiguiente, iré yo sola. Probablemente haré el viaje desde Cayo Hueso con Lucy. Después, en autobús a Nueva York. La cosa es encontrar un apartamento atractivo ahora. Por la tarde las cinco excursionistas de Trinidad nos reunimos para tomar una naranjada y tarta de fresas. Miss Miller y yo salimos al vuelo a ver la Casita Criolla y un par de apartamentos en el edificio Santeiro. Subí después de la cena a leer y a escribir. J. R. me dio un masaje en el tobillo hinchado y después bajó.

26 de abril. Martes

Fui al centro esta mañana y descubrí que el viaje a los EE.UU. costaría sólo \$68 en la línea Greyhound —ida y vuelta—. Por la tarde fui a ver el lugar que finalmente tomaron para casa del personal de la legación española y pensé que su único atractivo era la vista. Regresé para la visita de la señora Florit. Nos habló de hospedajes posibles más convenientes. Hice una lista de lugares para visitar. Por la noche fuimos a casa de los Quevedo por primera vez en más de una semana. Nos contaron de su viaje a Miami y sus planes para el viaje a Santo Domingo y Puerto Rico el cual fue idea de J. R., y gracias a sus esfuerzos iniciales parece que se va a llevar a cabo.

27 de abril. Miércoles

Pasé la mañana buscando casa y apartamento. Nada, que conviniera. Almorcé en el encantador Restaurante París a invitación de Gertrude Lommitz. Elena y Mrs. Monroe también estaban invitadas. Cocteles y el Club de la Plaza de la Catedral. Ambas casas muy bonitas arquitectónicamente. Por la tarde, en busca de más apartamentos y cené en casa de las Lavedan. Después fui a la Hispanocubana. Una película histórica italiana en Medina-Florenia muy buena. Hacia las once estaba en casa. J. R., con la moral

terriblemente baja y disgustado con todo, en particular con mi viaje a los EE.UU. ahora.

28 de abril. Jueves

Por la mañana escribí cartas. Por la tarde vino Isabel y me contó lo que pasaron sus padres. La situación en España es bestial. Antes de irse Isabel, llegó Chacón a decirle a J. R. lo que había logrado respecto al niño por el que J. R. le pidió que hiciera algo. Vino Anita y Chacón escribió una carta que ella tenía que llevar con Olga. Después hablamos sobre Trinidad, y Chacón propuso formar un grupo de Amigos de Trinidad para tratar de preservar su viejo encanto después de que abran la carretera. Por la noche, el señor Vilanova me trajo un montón de *ABCés* y encontré el reportaje acerca de Juanito en el periódico del 4 de marzo. Había dejado la falange por el ejército y había estado en Guadalajara, Sabiñánigo y Belchite antes de perder la vida en Teruel.

29 de abril. Viernes

Almorcé en Jaimanitas con Leonor Lavedan y Josefina Kourí, invitadas por ésta. Fue un gusto estar cerca del mar, pero el almuerzo no tuvo el elán que el mío para Rosario. Pasé la velada abajo pero subí temprano.

30 de abril. Sábado

Estuve buscando apartamento toda la mañana y encontré uno de veras encantador para los Salvador. Por la tarde, los Villa vinieron a tomar un refresco y A. L. y su esposa se agregaron sin ser invitados. A. L. se parece más a un reptil pegajoso que ninguna otra persona que conozco, Por la noche, Gertrude Lommitz vino y los tres fuimos a casa de los Quevedo, donde María tocó muchas canciones folklóricas, principalmente asturianas. También tocó canciones infantiles de Bela Bartok, Mozart y el Concierto

«Imperator» dirigido por Toscanini y Schnabel al piano. Terminamos con el «Jeux d'Eau» de Ravel. Una noche encantadora.

1.º de mayo. Domingo

Elena llamó y nos llevó a J. R. y a mí con Elenita y una amiga pequeña a Patricio^[46]. Creo que fue la mejor mañana que J. R. ha pasado en Cuba. Le gustó la frescura del campo, las hojas verde claras de la primavera en muchos de los árboles, la frescura del aire. Vio colinas y el acantilado de San Gabriel que le recordó a España como a mí cuando la descubrí con Ma. T. L.-Ll. la primavera pasada. El ganado brillaba con ojos suaves como los de la gacela y un becerro muy tierno estaba echado doblado en un círculo como un venadito. En el campo, un montón de terneros descansaban a la sombra de un gran árbol. Pensé en nuestro refugio.

2 de mayo. Lunes

Fui con J. R. a ver el apartamento al otro lado, que quisiera haber alquilado y amueblado, aunque sea muy grande y caro para nosotros. La vista del mar y los alrededores es espléndida y es una casa para reanimar el espíritu. Como ya estaba tomada, todas las consideraciones están de más. Por la tarde visitamos una encantadora casita por \$40 al mes en Marianao. Pertenece a una pareja atractiva de americanos pero no entusiasmó a J. R. Por la noche el círculo femenino de siempre, con la excepción de J. R. Leí el periódico por hora y media y me escapé al cuarto. Si a esto es a lo que tengo que regresar, no quiero regresar. La vida es muy corta para tan horrible aburrimiento.

3 de mayo

Un día desastroso. Pasé la mañana en las agencias de S. S. enterándome de los pasajes y haciendo reservaciones, y cuando regresé para discutir las

cosas con J. R., se ponía en tal estado depresivo cada vez que se trataba de mi partida sin él que decidió ir conmigo. Entonces, después del almuerzo se acordó de hacer el presupuesto y pronto se dio cuenta de que viajar a los EE.UU. como él quiere acabaría con los pocos cientos de dólares que hemos podido ahorrar. Dándose por vencido, me convenció de que renunciara a mi viaje de la lástima que le tuve. Como me ha hecho imposible las condiciones de vida y yo estaba indignada, bajó de las nubes y decidió que deberíamos tener dos cuartos y que la sala debería ser totalmente mía para arreglar como me gustara para sentarme, caminar, pararme, leer, escribir o cualquier otra cosa que yo escogiera y me placiera. También quería gastar los \$30 de su próximo envío al periódico de la Universidad en una radio para que yo pudiera oír buena música. Todas estas cosas que yo hubiera aceptado con agradecimiento de habersele ocurrido a él originalmente, sólo las puedo tomar ahora con una sonrisa forzada, después de catorce meses de vivir reprimida, como un premio para consuelo del perdedor, por hacerme renunciar a una visita a mi familia, lo que por veinticuatro años ha sido un verdadero espejismo. Mi familia y los EE.UU.

4 de mayo. Miércoles

Un refugio color verde para la esperanza, como antídoto para mi completa falta de ella. Ayer por la tarde me desplomé con un ataque de neuralgia como resultado de haber cedido, renunciando a la idea de hacer lo que yo quiero. Les pasé mis reservaciones a los Whitehouse y sólo me levanté a tiempo para ver al Prof. Gordon Brown, que estaba hablando con J. R. acerca de las posibilidades de ir a visitar universidades en el sur el próximo otoño. Para cuando pueda mudarme al cuarto de al lado pasado mañana, trataré de organizar mis pensamientos y de ver qué voy a hacer durante los próximos tres meses. Lo primero será escribirle a todo el mundo y decirles que no intentaré anunciar otra visita.

5 de mayo. Jueves

Pasé todo el día en casa. Tengo los ojos mejor y la neuralgia ya casi desapareció. Los Whitehouse se fueron por la tarde e inmediatamente invadí el nuevo alojamiento. Lo conocía muy bien, pero no en el estado apacible de completo silencio. J. R. vino a ayudarme a escoger los muebles. Luego, los dos vimos la puesta del sol y por la noche la luna, salpicando de plata al mar del oeste. El mar llega hasta la habitación por ambos lados, pues la orilla hace una curva en este punto y la temperatura es deliciosa. Cambié de pensar y logré olvidarme de mi decepción, consolada al ver cuánto se me necesita.

6 de mayo. Viernes

Tan pronto desayunamos fuimos al nuevo alojamiento para asomarnos por la ventana del noroeste, que da hacia la parte más pintoresca del Vedado. Agramonte telefoneó a J. R. por la noche para decirle que la Universidad había votado \$1.500 para invitar a un profesor español a dar un curso corto. J. R. inmediatamente se comunicó con Montilla y Agramonte y D. Fernando e hizo planes para dos profesores: Gaos y otro, con la ayuda de otras organizaciones. El cuarto progresa cada vez más. J. R. está muy contento con este nuevo servicio que le puede prestar a España^[47].

7 de mayo. Sábado

Pasé la mañana organizando la habitación y por la tarde fui a buscar zaraza con J. R., pues no quería comprar nada que no le gustara. Como sólo las de 15 ctvs. eran adecuadas, la transacción fue rápida, por un proceso de eliminación. Regresamos a tiempo para cambiarme la ropa de prisa e ir a una fiesta en casa de Mrs. Kates^[48]. Pensé que sólo servirían té 1/2 día, pero resultó ser un acontecimiento absurdo y ruidoso, tres veces más largo de lo que yo había pensado. Ya que estaba allí, me divertí lo más que pude. Mientras tanto, J. R. fue a la legación con Agramonte y lo arreglaron todo para Gaos y Sánchez Román por si acaso pudieran venir en seguida^[49]. Hay un proyecto mayor para el otoño entrante.

8 de mayo. Domingo

J. R. y yo pasamos la mañana cortando zarazas y haciendo presupuestos. Esto último es muy importante, puesto que J. R. no sabe nada de números y, cuando le digo, a fin de mes, que cada uno de nosotros ha gastado \$100, además del hospedaje, se sorprende. Por suerte hemos acabado. De todas maneras, él sabe que no podemos seguir dependiendo solamente de nuestras entradas, con todos los gastos que tenemos allá y los ahorros de su trabajo disminuyendo. Estoy completamente dispuesta a colaborar con tal de que él trabaje, pero, cuando no trabaja, no me satisface desperdiciar mi propia existencia.

9 de mayo. Lunes

Un día complicado. Liza Whitehouse estaba empeñada en que me arreglara el pelo y la cara para darle una sorpresa a J. R. Pero cuando regresé y creí que iba a dar grandes muestras de alegría, estaba metido en un lío con el carpintero y la costurera, que en vez de hacerme las cortinas las estaba dañando, y abrumado con estas pequeñas dificultades, pensando que yo debí haberlas resuelto, estaba de mal humor. Me alegré de ir al Lyceum donde las amigas me celebraron mucho, pero disgustada con J. R., que me había fastidiado por tres días con el tema de qué sería la sorpresa de Yiya. Pasé la tarde cosiendo el cubrecama de zaraza y descosiendo cortinas. Por la noche, Leonor y Ulda nos hicieron una visita corta pero agradable, para despedirse.

10 de mayo. Martes

Después de que J. R. y yo nos calmamos, me di cuenta de que a él le había gustado mucho mi nuevo aspecto y como Yiya se ofreció a maquillarme otra vez, J. R. opinó que me lo hiciera antes de ir a cenar con Ma. y su esposa. Yiya estuvo de acuerdo, así que pasé la mañana haciendo encargos, en particular las cosas del maquillaje, a saber:

1. Lápiz marrón para las cejas.
2. Polvo para la cara de diferentes tonalidades.
3. Una caja de colorete pequeña.
4. Una mota para el polvo.
5. Horquillas invisibles.

La dependienta del mostrador decidía la variedad de cada artículo y volví a donde Yiya con todo lo de la lista más cuatro docenas de rosas de J. R. Por la noche me veía muy bien (modestia aparte) y a J. R. le gustó aún más que a mí.

11 de mayo. Miércoles

Me sentí cansada después de la disipación de anoche, pero cuando Mrs. Kates me llamó para cancelar nuestra visita a la cárcel de mujeres, me negué y pasé una mañana muy interesante con nuestro primer caso, una mujer que comenzó su vida con gran devoción por un hombre y la hija de éste, a quien mantuvo por diecisiete años después de adoptarla y años después de que el hombre la abandonara a ella y a su hija. Ella vendió todas sus pertenencias para ayudarle a pagar la escuela de medicina y él la ayudó a hacerse comadrona. Luego, después de que él la dejó, parece que la avaricia se apoderó de ella, y está en la cárcel por causar la muerte a dos mujeres debido a negligencia por su parte, pero la memoria de la muerte de su hija adoptiva la hacía llorar cada vez.

12 de mayo. Jueves

Esta tarde estoy contenta con la extraordinaria dicha que trasciende toda tristeza y proviene de esa profunda comunión con la naturaleza. He estado sentada en mi cuarto todo el día cosiendo zarazas para que se vean bonitas; cuando no, estaba pasando a máquina el documento de J. R. acerca de los intelectuales que vienen de España, invitados por la Universidad de La

Habana. Debo admitir que Juan Ramón logra hacer por otros, donde quiera que esté; pero le da trabajo hacer por sí mismo. El sol se acaba de poner, el aire está maravillosamente límpido después de las lluvias de esta tarde y el mar está de un tono transparente de azul claro con más luz que color.

13 de mayo. Viernes

C. Ma. me vino a buscar a las 11 a. m. Acababa de colocar la cortina que faltaba con la ayuda de J. R. y de leer un montón de periódicos que tenía acumulados. Fuimos al sastre, donde M. encargó dos trajes y J. R. dos —un modo de disculparse—. Por la tarde fuimos a buscar a Rosario y nos encontramos con Josefina Kourí y Elena Mederos con ocho niños y una niñera. Pasé la tarde cómodamente en mi habitación, y J. R. se la pasó entre el piso de arriba y el de abajo. Me he dado cuenta de que, a pesar de que la atmósfera de lucha con J. R. me perturba la vida entera, no dependo de él para ser feliz. Me siento bastante contenta conmigo misma y hasta más descansada y serena.

14 de mayo. Sábado

Pasé la mañana escribiéndole a Guerrero y a Luisa con un corta salida a buscar fondos, pues íbamos a invitar a cenar a los Montilla y a los Salvador y no podíamos esperar hasta el lunes para recibir el dinero de la semana. Por la tarde terminé los cojines. El cuarto se ve de lo más bien. Fuimos a cenar al París, pero los huéspedes no estaban en un ambiente propicio. No me divertí mucho. Después visitamos la casa del Ron Arechabala^[50], encantadora en el silencio a la luz de la luna. Lo menos adecuado que propusieron fue terminar yendo a una frita. He visto los niños chiítas bailar en Marruecos y me gustó su gracia y el colorido de sus disfraces, pero me repugna ver estas negras gordas y sus exhibiciones brutales y bestiales. Me dan asco.

16 de mayo. Lunes

Hubo una confusión en cuanto a los planes del almuerzo, y Carmelina Guanche, Rosario Salvador y yo terminamos almorzando aquí. La carne estaba dura como palo y Carmelina, poco a poco, la acumuló a un lado del plato. Rosario y yo no dejamos ni una migaja. Espero que esto no sea todo lo que la guerra nos ha enseñado. En vez de ir a la cárcel, Mrs. Kates nos llevó hoy al Centro Rockefeller en Mariana, lo que fue muy interesante, pues era el día del mes en que se le enseña a la madre a bañar y vestir al bebé debidamente. Como demostración, bañaron y vistieron a una muñeca.

17 de mayo. Martes

Un día en que no había nada que hacer afuera, excepto que llevé a Yiya a ver una película de Oxford que enseñaba muchas escenas del lugar. Pero por la tarde logré que J. R. me prestara un poco de atención hablándole de Whistler^[51], lo bastante para poder leerle un artículo entero, condensado de *Solitary Americans (Americanos solitarios)* y pude notar que lo consoló mucho. Parecía muy agradecido por habérselo leído y me dijo lo mucho que le gustó el que yo se lo leyera. Es muy difícil dominar su nerviosismo al punto de poder interesarlo en una lectura de media hora. Pero como cuando lo logro le ayuda mucho, debo tratar de encontrar más cosas que le hagan sentirse de nuevo en el ambiente que le gusta y lo saquen de su indiferencia. Ahora tiene mucho tiempo para conversar, ya que no está atado a ningún trabajo arduo o permanente. Hablamos y hablamos por largo rato, lo que parece satisfacerle, pero me preocupa que él esté ansioso por pasar horas perdiendo el tiempo con la gente menos interesante del hotel. Tiene la moral completamente baja.

18 de mayo. Miércoles

Elena Mederos, Marta, Perkins y yo almorzamos con Mrs. Kates. De camino a la cárcel el chófer se quedó dormido mientras íbamos por el malecón, se

metió por las vías del tranvía, se le pincharon las gomas y paró casi a punto de atropellar a una mujer. Esperamos en el portal del Nacional hasta las 4 p. m. Me encaminé a casa sin querer saber más del chófer, que ya nos había dado un gran susto en otra ocasión. Pasé la velada abajo, ¡ay de mí! Aunque me zafé un poco más temprano subiendo yo primero, a escribirle una carta a María Carrillo —contestación a la suya— por habernos prestado Porro el radio de ella.

19 de mayo. Jueves

El Dr. Kourí dio una conferencia aburridísima, pero hizo que me decidiera a comprar el libro de Carrel^[52]. Me pregunto qué me parecerá, pero sé que de todos modos me hará pensar. Qué hacer con Eustaquio. La situación me parte el alma, pues él parece estar desesperado porque no le escribimos, pero me temo que una carta nuestra acabe con él. ¿Se dará cuenta de este peligro, o es que el peligro no existe? Él vive en un lugar tan en medio de nada que no tengo esperanzas de encontrar quien vaya allá. Sevilla sería más fácil. Hasta ahora, no sabemos si Sánchez Román y Gaos vienen o no. Nos dijeron que M., el pintor, está aquí, pero gracias a Dios se va en un par de días. Me gustaría hablar con él para saber de varios amigos, pero detesto la idea de acercarme a él.

20 de mayo. Viernes

Un día tranquilo contestando cartas y haciendo planes. Pero J. R. no ha adelantado en lo más mínimo con el trabajo que se propuso hacer cuando me pidió que me quedara tres meses más mientras él lo terminaba, y, considerando que estoy ya resignada a esperar por él, si sacrifico algo con un fin, estoy muy poco satisfecha de desperdiciar la oportunidad, ahora que no tengo nada que hacer aquí, de hacer algunas cosas que he querido hacer en los EE.UU. desde hace tanto, sólo para que J. R. malgaste el tiempo hablando hora tras hora con toda esta gente aburrida del hotel, o si no,

echado de espaldas el mismo número de horas tratando de dormir. No veo que me necesite para ninguna de estas dos cosas.

21 de mayo

Fui al centro con J. R. y llevé a Remy Whitehouse al *ten cent* mientras le cortaban el pelo y la barba a J. R. También le compré al niño Guergeta un muñeco mecánico para proteger al adorable pequeño Platero de J. R. que Serafina Solórzano le regaló en las Navidades y que el divertido pero codicioso niño de tres años por poco destroza. Pero para cuando llegué con el gato, el chico le había cortado la crin y la cola a Platero. ¡Qué tragedia! Platero fue rescatado sin bridas ni cabestro y bastante arruinado por las tijeras. También me compré 95 ctvs. de lavanda y 10 ctvs. de organza blanca para hacerme un vestido y en seguida me di de lleno a la tarea. El vestido está ya cortado y he terminado el cuello y las mangas. Por este proceso sistemático, casi anatómico, espero terminar antes de que me dé cuenta del esfuerzo que se necesita.

22 de mayo. Domingo

Los Montilla nos vinieron a buscar y los cuatro fuimos a la conferencia de Leuchseuring^[53] sobre Martí y España. Era casi un deber asistir, pero estaba exasperada porque ninguna de las citas venía al caso. Cuando nos íbamos, M. explicó que se debía a que era un propagandista, y, como dio tan bien en el clavo, le prometí el libro de Mañach para mañana. Cuando el buen hombre nombró a las personas insignificantes que habían escrito sobre Martí y los citó, me exasperó el que *sólo mencionara el nombre de Unamuno dentro del malhadado grupo*. Después de que nos fuimos, J. R. nos dijo que había sido Unamuno quien en verdad había descubierto a Martí para España y que había escrito muchísimo sobre el tema. Berta Singermann y su esposo vinieron por la tarde. Me gustó volver a ver a Berta después de tanto tiempo. Se ve más joven que nunca, especialmente su espíritu. Ella y su marido

siguen peleando como siempre, pero yo creo que ella ha aprendido un poco a imponerse. Está completamente de acuerdo en que vayamos a Buenos Aires, donde dice que se vive en una ciudad de veras grande, con mucha música buena y que en Belgrano hay montones de casas atractivas, donde aceptan a uno o dos pensionistas y cuesta mucho menos que aquí. El asunto del presupuesto es lo que más me preocupa, así es que esa parte parece estar resuelta. Desafortunadamente el clima es tan terrible que ella dice que hoy en día los negros casi han desaparecido y para J. R. nunca hace suficiente calor.

23 de mayo. Lunes

Acababa de sentarme a coser mi organdí lila cuando Elena me llamó para saber si le podía pasar algo a máquina y vino con el borrador para una proposición de unir los clubes del Lyceum y el Tenis construyendo una biblioteca pública para el Vedado al mismo tiempo. La he animado mucho en este asunto aunque me doy cuenta de que no es una tarea fácil y le aconsejé que se dedicara sólo a esto en vez de perder el tiempo en todas las demás iniciativas de más dudoso uso práctico y moral. Por la tarde fui a ver «Amapola del camino» y verifiqué que no sólo se copiaron el título de J. R., pero que la canción tema es suya y el estribillo del coro final es una repetición de la misma^[54]. Sería algo bueno recaudar una pequeña suma de esto y nos ayudaría por el momento a reparar en algo nuestro menguado capital. Pero lo que me llamó la atención y me dolió en el alma fue una escena del noticiero: los refugiados españoles cruzando la frontera, y no eran las mujeres y los niños los más trágicos ni los milicianos atiborrándose alegremente después de haber pasado hambre, sino la figura de un hombre, probablemente un sargento o un oficial que, en absoluta desesperación, pasó frente a la cámara, sin darse cuenta de ella. Desesperado por lo que había dejado atrás, pero más por lo que le esperaba. ¡Si una hubiera podido estar allí para ayudarlo!

24 de mayo. Martes

Traté en vano de encontrar el *Marti* de Mañach para Montilla esta mañana, e hice un depósito, pues nos estábamos casi quedando sin fondos. Por la tarde hice que viniera Isabel Blanco como posible maestra de español para Mrs. Monroe y su hijo y también llamé a Rosario. Discutimos varias cosas mientras comíamos fresas Ward con crema y Mrs. M. trajo servilletas de papel. Pero, como sospechábamos, la señora M. quería un maestro y no dijo nada. Por la noche fuimos a casa de los Quevedo, pero no pusieron música hasta el final, cuando J. R. y yo tratamos de traducir y adaptar a la música un poema en inglés para una canción de Handel. Fue divertido. Salvador se interesó mucho en la posibilidad de obtener derechos de autor por la canción de J. R. El abogado de la embajada fue al Cine Gades esta tarde para ver él mismo y piensa que hay mucha probabilidad. Veremos lo que dice mañana.

25 de mayo. Miércoles

Pasé la mañana contestándoles a Olga, María, Guerrero, y escribiéndole a Rosario Ramonet. Por la tarde, Mrs. Kates canceló nuestra visita a la cárcel y me quedé parte del tiempo ayudando a Remy a escribirle a su mamá. Por la noche, las La vedan me vinieron a buscar y fuimos a la Hispanocubana, donde nos pareció muy deprimente la película mexicana. El pequeño documental sobre Brasil estuvo hermoso, y la escena del terrible bombardeo de Barcelona no me conmovió tanto como el desespero del hombre cruzando la frontera que vi hace dos noches. Cuando regresé, J. R. todavía estaba sentado en la tertulia del portal. Me alegré de haberme escapado, pero no soporto pensar que J. R. desperdicie su existencia en este estado de total desmoralización.

26 de mayo. Jueves

Le mandé un cablegrama a Guerrero después del bárbaro bombardeo de Alicante. Esto, prácticamente, nos limpió con la remesa adjunta y viviremos

con casi nada hasta que podamos sacar el sábado los \$20 de nuestra renta para la semana próxima (\$10 para cada uno). En verdad deberíamos esperar hasta el lunes, pero hasta ahora no hemos podido hacerlo. Quizás logremos cumplir con tal proeza la semana entrante. Porro, que evidentemente está en las mismas, nos vino a pedir por adelantado el pago de la pensión del 13 de junio al 13 de julio, lo que nos ofrecimos a hacer como incentivo para rebaja de precios cuando alquilamos esta habitación que hace esquina. Así es que le hicimos un cheque, con la condición de que nos reembolsara si decidíamos mudarnos en cualquier momento. Personalmente, me gustaría mudarme a la frontera francesa y ayudar a los refugiados.

27 de mayo. Viernes

Asistí a la reunión de la embajada para unir todos los esfuerzos separados, y a veces antagónicos, y recoger fondos para la España Republicana. También para dedicar todo lo recogido a la compra de azúcar y tabaco, dejando así el dinero en la isla. Me nombraron para el comité más pequeño de propaganda, pero renunciaré en seguida porque no veo que seamos de más utilidad en este comité que si no estuviéramos.

28 de mayo. Sábado

Pasé toda la mañana en Jaimanitas y, debido a esto, me sentí maravillosamente bien el resto del día. La vida sedentaria me está arruinando físicamente y sólo en el agua puedo combatir el exceso de peso. A J. R. le encantó mi buen semblante, y por la noche pensó otra vez que me veía muy bien con el ramillete de gardenias que me prendió Mrs. M. Me rogó que me pusiera el traje amarillo mañana por la noche y que acortara un traje largo que nunca he usado para por las noches. ¡Tan querido! ¡Cable de Guerrero diciendo que todos se salvaron!

29 de mayo. Domingo

Doña Bellita vino de visita. Muy divertida, como siempre. Por la tarde vinieron María y Antonio Quevedo, después Amalia con su pequeña protegida de la Beneficencia y finalmente Montilla y su esposa. Lo que dijeron, citando a Maroto, me llenó de pavor. Creo que detesto mucho más el comunismo que el fascismo. Pero de uno hay seis y media docena del otro. Cuánto me alegro de estar bien fuera de España y de que me tomará bastante tiempo antes de querer volver. Pienso si será tan horrible en el bando de Franco como dicen. Pero los italianos..., eso es imposible^[55]. ¿No hay en ninguna parte sentido común?

30 de mayo. Lunes

Pasé la mañana con Gert Butler y de compras (una orgía en el *ten cent*) y la tarde en la reunión para el azúcar y el tabaco. Fuimos a ver a los Montilla por la noche y J. R. salió muy enfadado porque la que habló todo el tiempo fui yo (según él). Mi impresión fue que el que más habló fue M. y que J. R. no dijo ni una palabra. Magnífico correo de Guerrero (que al fin recibió la glucosa), Elisa (me preocupa muchísimo), Lars (que al fin mandó la leche en polvo a Alicante en mi nombre), Inés (terriblemente amargada e infeliz, diría yo), *La Prensa* y doña Carmen Gómez de Tejera [*sic*], sintiendo que no mandáramos hacer una edición más grande, pues hay muchos pedidos del libro de J. R.

31 de mayo. Martes

Siempre he tachado de pobreza mental a cualquiera que siente la necesidad de citarse a sí mismo, me tacho de ello cuando quiero acordarme de lo que le escribí hoy a un amigo: «Hay árboles y césped suficientes para descansar los ojos; pero sobre todo está la hermosísima vista del mar desde las dos ventanas y las maravillosas nubes empujadas por el viento en una franja larga sobre el horizonte del mar, alineándose todas las tardes en formación

de tormenta soñando con la victoria». Hoy no pasó nada. No salí del hotel en todo el día. Siento que estoy desperdiciando todo mi tiempo aquí, excepto por el mar y el cielo.

1.º de junio. Miércoles

Caminé hasta casa de las Lavedan, y al regreso, para hacer ejercicio porque me siento inflada y sin ganas de trabajar. Caminé con J. R. después de almorzar y antes de acostarme. Aunque comí poco, me sentí como un Montgolfier^[56]. Me quedé sólo \$1.70 hasta el sábado 4 y \$1 para propinas. Esto siempre limita considerablemente mis actividades. Estoy muy poco satisfecha con la actitud de J. R. Él no se domina y los días se le vuelven tan áridos e inútiles como los míos o quizás más. Pienso que he renunciado a los tres meses que tanto anticipé, que hubieran sido de interés y posibilidades, para consentir su absoluta inclinación neurótica a acumular periódicos y la menos cuerda de no saber cómo deshacerse de ellos. Han pasado más de tres semanas y el proyecto de echarlos a la basura ni siquiera ha empezado.

2 de junio. Jueves

Le mandé \$20 a Marie para que enviara leche en polvo a Guerrero por correo aéreo y \$10 al National Joint Committee For Spanish Relief para que mandara glucosa D por barco, él se quedará con una parte y le mandará el resto a Luisa y a Elisa. Como nuestro ingreso es sólo suficiente para vivir, tendremos que hacer algo lo antes posible para aumentar nuestros fondos para auxilio, Madrid y las emergencias. Me apena no haber estado en N. Y. cuando Castillejo estuvo allí, sólo por ver lo que él ha hecho para la paz y cómo podemos ayudar aunque sea en algo. Todavía no tenemos respuesta al 2.do cablegrama sobre Gaos y Sánchez Román. Deben de tener muy baja la moral por la guerra, pero está muy mal administrado [el Intercambio Cultural].

3 de junio. Viernes

Le temo a estas tardes en la legación, pero siento que es un deber civil el no echarme atrás, cosa que quisiera hacer. Siempre están riñendo por resentimientos pasados y nunca tienen tiempo para las decisiones prácticas del momento. La reunión fue muy desagradable. El diseño para los cupones es *horroroso*. Si dependiera de mí, las peticiones en las pantallas de cine serían diferentes. Hay muchas fotos buenas de la guerra o, más bien, escenas. Si pudiéramos reproducir a un miliciano despidiéndose de su niño con un beso o a los milicianos jóvenes jugando con los niños, sería una gran propaganda, elevando los sentimientos más nobles del público.

4 de junio. Sábado

Terminé el tan ajetreado día con Yiya en «Vuelan mis canciones» y lo finalizamos parando en el Miami, donde Berta Singermann también estaba comiéndose un helado. Una mañana tranquila, y fui por un momento a la legación por la tarde, pero podía no haberme tomado el trabajo, pues ni las fotos que prometieron ni la señora estaban presentes. La gente que vino a dar donativos uno a uno, en silencio, fueron un ejemplo, como siempre. Me hubiera gustado hacerles preguntas, conversar con ellos. Por la tarde, J. R. y yo llevamos a Yiya a cenar y, de regreso, contamos nuestro saldo y llegamos a la conclusión de que debíamos guardar el último centavo hasta el próximo sábado, que nos sacaría de este aprieto; pero, contando el dinero de la semana próxima, cuando haremos el viaje mensual al banco, llegamos a la conclusión de que no podríamos respirar por dos semanas.

5 de junio. Domingo

Decidí pasar la mayor parte del tiempo los próximos dos meses leyendo, pues en verdad, no puedo acostumbrarme al clima. He llegado a admirar a mi padre, que era la actividad misma y construyó una sección muy importante de una carretera en P. R. al final de la década de los 70 [1870] y

a mis dos tíos, que estaban en las fuerzas armadas y participaron en las campañas de Cuba^[57]. Este lugar me hace sentir físicamente vieja, aunque todos dicen que me veo como si me sentara a maravilla. Me parece como si nunca hubiera visto llover a cántaros hasta hoy. El viento sopló olas casi compactas de agua hasta el portal y la calle M se convirtió en un río turbulento de fango que borboteaba en varias direcciones de acuerdo a las distintas inclinaciones de la calle. Una vez más en esta tarde gris y tempestuosa desearía que el nutrido correo del lunes llegara el domingo. Me dediqué a leer *Pepita*, de Sackville West, que me mandó Inés Muñoz por alguna razón inexplicable. Ahora que las únicas noticias que nos interesan de veras son las de la guerra, estas páginas irrelevantes o más bien la razón por la cual me las mandó alguien como Inés, más metida en lo de la guerra que yo, es para mí un misterio.

Lunes, 6 de junio

Fui de compras (al *ten cent*) por la mañana. Pasé por casa de Leonor a la 1.30 para lo del azúcar y el tabaco. La última parada fue en la Junta por la tarde. Esta reunión fue mucho más satisfactoria porque Solís estaba presente y tenía una idea más inteligente y comprensiva del asunto. Se apareció V., que acaba de regresar de P. R., y vino a cenar con nosotros. Se quedó hasta las 11.45, en que lo pusimos en un tranvía que lo llevó hasta su misma puerta. Todavía no tenemos respuesta de lo de S. R. o G. Esto es verdaderamente irritante. F. regresó de Nueva York, donde vio a Onís, Reyes, O y G, su tío y F. de los Ríos. Incidentalmente, o mejor dicho, accidentalmente, a Jo. Una carta extraordinaria del consejero encargado de los niños en Castellar.

7 de junio. Martes

María C. regresó de Lake Placid. Tomé un día libre para descansar de espaldas, a ver si puedo mejorar la condición del tobillo que me disloqué

hace varios meses y del que nunca me ocupé gran cosa. Al mismo tiempo me aproveché de este completo descanso para ponerme a dieta líquida todo el día, pero o los intervalos de dos horas no eran adecuados para ingerir los líquidos, o el vaso era muy grande, al final del día me sentí más llena que con una dieta sólida. Espero que cuando regrese a los EE.UU. J. R. se sienta más inclinado a que me opere, porque no creo que haya espacio para un bocado en mi aparato digestivo.

8 de junio. Miércoles

La vida en Cuba se hace cada vez más insoportable mientras más pienso en todo lo que quiero hacer en los EE.UU. Pero no es muy atractivo llegar a Nueva York en pleno agosto, cuando se ha ido toda la gente que conozco, cuando se han suspendido todas las actividades y con una temperatura que no invita a nadie a participar en las pocas que quedan. Mi único consuelo son las ventanas y el mar.

9 de junio. Jueves

¡Un largo día tras otro! Me doy cuenta de que no es nada justo el pasar la vida en este estado mental cuando he tenido la buena fortuna de estar viviendo con J. R. sin pasar trabajos y en este lugar tan naturalmente bello. Pienso si otra vez en la vida podré darme de lleno y con verdadero placer a alguna labor constructiva. Todavía creo que es posible, pero aquí el clima me agobia y no me gusta la gente. Los encuentro terriblemente aburridos, «pedestres», como solía decir J. R. Me irrita J. R., que se aviene a este tipo de vida. Me recuerda el efecto que me hacía Eustaquio, que se parecía tanto a J. R. como para que yo odiara sus defectos porque eran los mismos de J. R., pero hasta la exageración, sin poseer siquiera una de las cualidades que en J. R. son brillantes. Ahora en esta vida holgazana, veo que J. R. se está rebajando al nivel insulso de Eustaquio en muchas cosas y yo misma me siento en el estado más insulso para todo. Todo me irrita y me veo perdida

para cualquier cosa buena, útil o que requiera esfuerzo continuo. Me llegó una carta de Jo que me hizo querer tomar el primer transbordador a Miami, y tan valiente su esfuerzo, con todo tan en contra, para que el 25 aniversario de su periódico sea una ocasión de júbilo.

10 de junio. Viernes

Llevé las 100 libras de azúcar de Leonor Lavedan a la embajada mientras J. R. estaba en la barbería. También compré una tobillera de goma que está a punto de rozarme el talón. Hice otro intento desesperado para irme mañana. Un telegrama anunciando la llegada de Gaos me hizo ceder a J. R.

11 de junio. Sábado

Pasé una mañana muy agradable en la playa Jaimanitas. Elena, Elenita, Rosario, Amos, Miguel, Ana María y Juanito se bañaron, pero yo apenas me quité los zapatos en un vano intento de asolearme los pies, pues el tobillo derecho me está causando muchos problemas. Por la noche oí un buen concierto, y María Carrillo, su hijo, Anita y cinco niños vinieron todos a horas diferentes con la obvia creencia de que un concierto es sólo una agradable música de fondo para hablar vociferando. J. R. y yo los llenamos de libros y revistas para mantenerlos ocupados y callarles la boca. Una tarde muy bonita con el cielo de color plomizo, lo que le fascina a J. R., pues le hace sentir menos el trópico.

12 de junio. Domingo

Escuché el mitin por la radio: Hermandad México-Cubana. Me impresionó la forma torpe y rápida de L[ázaro] Cárdenas al leer su discurso —mucho entusiasmo—; pero, cuando llegó la hora de recoger el dinero, el entusiasmo se volcó más que todo en aplaudir las pocas y forzadas contribuciones. Los \$5 con que contribuyeron los comunistas recibieron un aplauso de dos

minutos, mientras que los \$50 con que contribuyó la Casa de la Cultura Española recibió un aplauso de dos segundos. Los comunistas están siempre listos para aplaudir sus más pequeños logros con la mayor desfachatez en cuanto a las aportaciones de los otros. Siempre están igualmente listos para extraer un 75 por 100 de interés sobre su propia aportación y consideran que es una explotación cuando los otros obtienen un 4 por 100. Me parece que la posición del partido comunista es pura teoría comunista, la misma posición que la Iglesia de Roma y su política hacia el Cristianismo. Ambos son igualmente limitados de miras, crueles y falsos. Tengo fe en las hondas leyes naturales de evolución hacia la perfección, aunque estos arranques de brutalidad, particularmente evidentes en el fascismo y el comunismo, son sin duda poderes estimulantes pero odiosos. Estos sistemas deben desaparecer para que el hombre pueda recuperar la dignidad necesaria para continuar el ascenso. Son la revulsión después de la fatiga, pero pasará. No puede ser de otra manera. Y sería un desastre para nosotros si fuéramos a aparecer en escena en el momento inoportuno.

13 de junio. Lunes

Elena, Isabel M., Amalia L. y Gertrude L. vinieron, y pasamos la tarde hablando y mirando el mar en mi pequeña sala, después de tomar unos refrescos en el comedor de abajo. Gasté 70 ctvs. en cosas de comer y quedaron galletas y bizcocho para invitar a Florit y a los niños de abajo, además de Blackie y yo por la noche, y todavía queda 1/2 lata llena. Los refrescos costaron 50 ctvs. y disfruté esta tarde, por \$1.20, mucho más que ninguna otra forma de distracción, excepto el tiempo que paso en la playa. (No incluyo la lectura como forma de distracción.) Más proposiciones para J. R. de Buenos Aires para ediciones. Parece que al fin y al cabo vamos a terminar allá.

14 de junio. Martes

J. R. se ve mejor y tiene un apacible interés en la vida cotidiana que yo no tengo. Las largas horas pasadas en el portal haciendo nada más que lo que se presenta me ponen nerviosa y me exasperan. El parece haberse resignado tranquilamente a seguir la corriente. Hay lo suficiente en la proposición de la Argentina como para enviarles un cable pidiéndole a Losada que tenga una conversación preliminar con Espasa, pues este último no le ha escrito nada sobre su intención de no reimprimir *Platero* en la edición escolar, que evidentemente se vendió como pan caliente; G[uillermo] de Torre escribe una carta aclarando la situación, pero J. R. no quiere hacer nada a la brava, en particular que Espasa no nos ha informado sobre estas supuestas normas de la organización.

15 de junio. Miércoles

Pasamos una tarde espléndida al lado de la piscina del Nacional. Se estaba poniendo el sol y parecíamos separados del mundo entero, excepto por el mar. J. R. estaba, al fin, en un mundo de sueños con la belleza del momento y Yiya y yo nos decidimos por esta piscina, tranquila y casi desierta por la tarde, en lugar de los autobuses y las playas llenas de gente. Es más bien caro y casi se me acabó el dinero de bolsillo para este mes. Tendré que coger prestado del dinero del próximo mes. Mis cuentas tan cuidadosamente planeadas pueden no mantenerme dentro de los debidos límites, pero ayudan mucho a evitar un desastre mayor, pues nos ponen trabas a los dos. J. R. es peor que yo, pero es la única manera de hacer que se dé cuenta de las realidades materiales. Las conferencias en la Florida y las publicaciones en la Argentina van a ayudarnos a restablecernos económicamente y son un gran incentivo para él. En cualquier caso, es muy bueno que él se sienta restringido por escasez de fondos, en particular cuando está en sus manos el mejorar las condiciones. Nuestro pequeño ingreso me da un descanso mental, pero es un bien dudoso para J. R. A veces me preocupa la idea de vivir del esfuerzo de dos hombres que tuvieron una vida muy dura hace 4 generaciones^[58] y no hacer nada personalmente para mantenerme (lo que he ambicionado desde que gané mi primer dólar a la edad de 12 años)^[59]; pero,

aunque en mi vida normal he encontrado perfecta compatibilidad entre J. R. y mi vida diaria de trabajo, en este exilio provisional, a la deriva de un mes al otro sin saber en lo más mínimo lo que nos espera, trabajar significaría para mí sacrificar a J. R. Creí que había encontrado dos soluciones: una, trabajar en la granja de Hannah mientras J. R. escribe; la otra, cuidar a los niños españoles en Francia mientras J. R. trabaja; pero ninguna de estas dos soluciones es buena bajo el punto de vista de J. R.; así que he decidido, después de luchar conmigo misma, rendirme a la falta de capacidad personal y sacarle jugo a mi inactividad, disfrutando de esta bella comunión con la naturaleza, lo que se puede hacer aquí más que en ninguna otra parte.

16 de junio. Jueves

La pasé muy bien bañándome en la piscina del hotel Nacional con Yiya y algunas otras personas que J. R. invitó. Éstas, sin embargo, no consiguieron estropear la belleza del lugar aunque eran un estorbo. De repente decidí vengarme imponiendo «sanciones», ej.: se supone que dividamos el dinero para gastos ocasionales equitativamente, pero como su parte se le va de las manos, a menudo sacrifico parte del mío sin que él lo sepa. Esta tarde decidí dividirlo parejo, sin permitirme trucos, pues de lo contrario, pagaría de lo poco que tengo por cosas que me aburren. Creo que después de muchos años he puesto a J. R. en una posición que lo hace responsable de lo básico. Toda la vida he resuelto los problemas yo sola antes de que se convirtieran en problemas.

17 de junio. Viernes

Pasé la mañana observando a los niños en la escuela de Elenita y de Rosarito. Por la tarde fui a la piscina a mirar las nubes y el mar desde el jardín del Nacional. Una familia italiana muy bien parecida estaba allí y me pregunté qué hubiéramos pensado los unos de los otros si nos pudiéramos leer la mente. Caminé a casa. Les escribí a Olga y a Mary Sweeney y leí

varios periódicos y revistas sobre España. El meollo de las noticias es siempre sobre muertes, lo que parece perfectamente natural entre la gente joven. Olga me cuenta de las muertes de Chunga y la hija mayor de los Llovera y de Carmen Espinosa de los Monteros.

18 de junio. Sábado

Fui al centro con J. R. y usé el taxi para hacer encargos mientras esperaba que terminaran de afeitarlo para regresar a casa. Envié las cartas a Mary Sweeney, Guerrero, Jo, Marie y Olga. Por la tarde fui a la piscina sola con J. R. y nos sentamos a mirar el agua, el mar y las nubes. Pasó gente por casualidad. No me metí al agua, sólo me senté a mirar hasta saciarme. Los hibiscos rojos contra el mar me hicieron recordar los geranios rojos contra el Atlántico en el jardín del hotel de Algeciras. Por la noche oí el concierto «Pinos de Roma» de Respighi y una canción negra de Gershwin que me impresionó extraordinariamente.

19 de junio. Domingo

Pasé todo el día en casa, Me sentí muy pesada por la noche pero J. R. ha cogido un resfriado y no tiene deseos de hacer nada, Por la tarde oímos un servicio litúrgico desde Londres. A J. R., que no entendía una palabra, le gustó la música, la solemnidad, y miró el mar recordando los jardines cerca de nuestra casa en Madrid. Hemos rechazado tantas invitaciones que nos hemos aislado aquí como en Madrid. A menudo me da nostalgia y desearía pasar un mes sola de visita en los EE.UU. Por cierto que todo un día sin hacer nada me pone nerviosa.

20 de junio. Lunes

Una tarjeta de Guerrero del 26 de mayo, probablemente antes de recibir nuestro cable y los cheques mensuales, También una carta de Inés con copia

de partes de una carta de Connie. Todo esto me esperaba a mi regreso de una rápida correría a las tiendas con el propósito principal de comprarle un regalo a J. R. mucho antes del 24 para poderlo pasar fácilmente de contrabando, Esta vez me contenté con *L'Espagne*, una maravillosa colección de fotografías, y el libro de Eva Curie^[60], no solamente por su contenido, pero muy especialmente por la faja, que dice:

«Ce serait cependant une belle chose, à laquelle je n'ose croire, que de passer la vie l'un près de l'autre, hypnotisés dans nos rêves...»

lettre de Pierre Curie a Marie Sklodowska (1894).

21 de junio. Martes

Depositó dinero y envié cartas por correo. Éste es el segundo día de mi «Semana Espartana», pero me temo que sea más ateniense que lacedemonia. Por la tarde escribí cartas, hice cuentas, planeé para el futuro... He hecho listas de las cosas que tengo que hacer y he tachado las que ya he terminado. No me adherí debidamente al plan de lecturas, pero he hecho ejercicio y he comido menos. También puse en la lista muchas cosas que había dejado empezadas para acabarlas. Por la noche fui a la apertura de la exhibición mexicana.

22 de junio. Miércoles

Berta Singermann y su marido almorzaron con nosotros y ella estaba de muy buen humor. Cuando habla de sí como si fuera una persona muy extraordinaria y habla mal de las demás recitadoras es verdaderamente insoportable y tiene encuentros con J. R. de una violencia que da vergüenza, Pero ayer la única referencia que hizo a su recitación fue cuando su marido observó que la niñera española de Miriam, a la que quieren muchísimo, tiene que ver hasta con la preparación de los programas de Berta, lo que hizo que

J. R. comentara (como se sabe que Stolek los compone de rabo a cabo) que deben haber mejorado mucho^[61]. Berta se rió a carcajadas.

23 de junio. Jueves

Pasé la mañana en la cárcel de mujeres asistiendo a la clase de geometría de una profesora mexicana que acababa de llegar de la Escuela Social de Tulane, Texas. Sus métodos pedagógicos son encantadores. Al regresar tarde para almorzar descubrí que Gaos había estado aquí para ver a J. R. y que acababa de llegar en avión para sus clases en la Universidad. Por la tarde fui a ver a Berta Singermann y me gustó sólo en «Polirritmo del futbolista». La encontré afectadísima y exagerándolo todo. Subí temprano por la noche y pasé el tiempo mirando el libro de fotografías de España que compré para J. R. y lo dejé en el diván de mi cuarto para que lo encontrara cuando subiera.

24 de junio. Viernes

¿Por qué será que los mejores momentos de nuestra vida vienen inesperadamente y aquellos que planeamos con tanto cuidado y tan anticipadamente casi siempre son un fracaso? Estas cosas las sentimos siempre en nuestro interior, sin que por fuera se vea nada. Nada, Pero entonces, ¿cómo sabemos cuánto hemos frustrado a los demás? Sólo conocemos nuestras propias desilusiones. J. R. subió y conmovido por las fotos, como yo pensé que lo estaría, me dijo que no pude haber encontrado ninguna otra cosa que lo conmoviera tanto Pero yo lo había visto sola primero y él las vio solo después, y no hubo camaradería ni gozoso intercambio sobre los menudos detalles, porque antes de que llegara el momento preciso él me había cerrado inconscientemente mi vía de acercamiento a él.

25 de junio. Sábado

Éste ha sido un día devastador. A las ocho de la mañana, Carmelina me llamó para pedirme que cogiera un taxi y fuera hasta Guanabacoa, pues su coche se había estropeado, el de Elena no estaba disponible —y alguien tenía que llevar a la profesora mexicana—. De un golpe se me fueron \$2.50. La clase estuvo muy interesante y traje a Paula Alegría a almorzar, después ella sugirió cómo dar cuatro clases hasta que me pudieran enviar sus instrucciones por correo. A las 5.30 llevé a Yiya^[62], su hija, y dos de sus amigas (extremadamente bovinas y típicamente mal educadas) a ver a Berta. S[tolek] trató por todos los medios de que comprara el palco, aunque él me lo había ofrecido y pensé que otro día como éste iba a acabar conmigo. Berta estuvo trágica desde el principio hasta el fin del programa.

26 de junio. Domingo

Gracias a Dios ha estado lloviendo todo el día y hace mucho más fresco, pero las nubes están cargadas todavía y la media tableta de aspirina que antes me ha aliviado inmediatamente, no me ha hecho mucho efecto. Fui al concierto de S. Juan^[63] esta mañana y me gustó bastante la introducción a su composición negroide, la que se supone no sea buena. Conchita M. estaba sola en su palco y a Liza le encantó la idea de hablarle entre actos. Me pareció bonita y muy fina. Ella nos pidió que nos quedáramos con ella durante la 2da. parte y después la llevamos a su casa. Camila y Ada vinieron a almorzar y decidí pasar toda la tarde recostada de espaldas, descansando y deshacerme de la neuralgia antes de comer con Berta Singermann esta noche, J. R. está en uno de sus momentos de rabia silenciosa y yo desearía estar zarpando con C. y A. esta noche.

27 de junio. Lunes

Comí con los Singermann en un pequeño restaurante italiano, que por lo visto era fascista. Los Singermann aparentaron extremadamente ser del

bando contrario, pero noté que estaban habituados al lugar. Ella estaba muy interesante, pero repugnantemente engreída, y con absurdas pretensiones de logros culturales, lo que estoy inclinada a dudar. Me acosté a las 2 a. m. y estoy terriblemente perezosa esta mañana. Fui a la primera conferencia de Gaos en la Universidad con los Montilla y Salvador. Gaos tiene una personalidad muy viva y reconcentrada. Se parece mucho a Marichalar, pero es mucho más simpático^[64].

28 de junio. Martes

Anoche, después de la conferencia, fuimos todos al Carmelo y hablamos tanto rato que nos costó trabajo levantarnos esta mañana. Me pareció que mi primera clase en la penitenciaría no tuvo mucho éxito. No pude mantener la atención de las 20 mujeres porque no estaba segura de mí misma. Cuando separé a las que no estaban interesadas y las dividí entre la clase de geometría y la de lectura y escritura, la última parte de la clase estuvo muy bien. Llevé a los Singermann a comer al nuevo Miami y después a casa de los Quevedo. Un maravilloso concierto. Me acosté a las 2 a. m.

29 de junio. Miércoles

J. R. y yo visitamos a Clarita Porcet^[65] y me alegró ver el despliegue de sus facultades intelectuales en una conversación que requería su atención. No hay nada que deteste más que ver a J. R. deteriorarse en la ociosidad y en conversaciones diarias con un círculo ignorante y anodino. Por la noche la segunda conferencia de Gaos requería también más agilidad mental que la primera. Hace tiempo que no anticipo nada tanto como la conversación con Gaos mañana por la noche, porque él *debe* tener una idea total más clara que la de la persona corriente de lo que piensan los hombres que tienen un sentido de responsabilidad sobre España. Ortega, Marañón, etc., ¿piensan sólo en sí mismos o están pensando en su país y haciendo algo por él? ¿Buscan soluciones o los hombres que salen de sus respectivas fronteras

continúan aislados los unos de los otros y por consiguiente continúan haciéndose la guerra en la neutralidad de un país extranjero? ¿Tienen alguna idea constructiva de colaboración para conseguir la paz?

30 de junio. Jueves

Pasé todo el día en casa, pues ahora hace demasiado calor para disfrutar de salir durante el día. Leí el libro de Eva Curie y el capítulo sobre Holanda en el tomo sobre Arte Moderno del libro de Faure. Por la noche, J. R. y yo comimos en el restaurante de la Plaza de la Catedral con Gaos, que estuvo interesante sobremanera, pero me dejó con una sensación de desolación total en cuanto a España. Parece estar convencido de que los italianos *no* se van y respecto a eso parece que ellos mismos lo admiten en cuanto a Mallorca^[66].

1.º de julio. Viernes

Fui al banco y como hemos gastado la mayor parte de nuestro dinero de bolsillo en taxis, a cada uno de nosotros nos quedan unos \$20 como único capital para el resto del mes, a menos que hurguemos más en nuestras reservas. Me enteré ayer de que el viaje a B. A. es carísimo, \$340 por persona, ida y vuelta, yendo por una costa y regresando por la otra. Por supuesto que no poseemos esa suma, pero hemos descubierto que el viaje desde Nueva Orleans vale sólo \$250 y el viaje de regreso se podría fácilmente financiar con algunas lecturas de J. R. en varias universidades, como lo propuso el profesor Brown. Esto, sin embargo, parece poco adecuado y J. R. no muy entusiasmado por aceptar.

2 de julio. Sábado

Éste ha sido un día de mucho trajín. Salí temprano por la mañana al banco, pues ya estábamos endeudados. Al regreso fui a la exhibición de artistas mexicanos con J. R. y Clarita Porcet y en el silencio de un salón vacío

distinguí las varias personalidades mucho más claramente que en la noche de la inauguración, cuando pensé que los artistas mexicanos trabajaban bajo un signo colectivo con muy poca expresión individual. Por supuesto que J. R. fue el mentor que nos ilustró. Después del almuerzo fui a Guanabacoa con Rosario, que llegó tan tarde que nos quedó menos de una hora para pasarla con las mujeres, pero fue un gran logro y muy interesante. Descansé por casi una hora al regreso y me vestí para ir a comer con los Salvador, que han puesto su casa muy bonita. Cenamos en la terraza, lo que le produjo fiebre a J. R., pero yo lo disfruté mucho, pensando que a J. R. no podía afectarle una noche tan cálida y sin brisa. Llegamos a la Universidad en autobús y caminamos sólo una manzana. Pero J. R. resistió la manzana y la espera del autobús sólo por cortesía a los anfitriones. La conferencia nos recompensó por todo, porque fue verdaderamente espléndida. Nos causó momentos de suma emoción y me admiró encontrar a un hombre tan joven que pudiera hablar de la muerte como él lo hizo. Puede ser que la guerra traiga una religión más amplia y profunda que la de tipo sensacional que se ha disfrutado hasta ahora en la España moderna.

3 de julio. Domingo

Me fui de compras al centro ayer por la mañana y pasé una tarde estupenda en la piscina del Hotel Nacional —una gran agrupación de gente, entre ellos gorriones no invitados—. Pero de todos modos la tarde, los colores, el frescor de la temperatura fueron maravillosos. Mi natación ha mejorado algo, una nueva brazada, pero tengo las piernas de plomo. Gaos, descansado, se divertía, pero había mucha gente. Demasiada. Estoy absolutamente decidida a salir para N. Y. el 13. No tiene sentido el que me sacrifique en balde por el egoísmo de J. R. Él no está haciendo aquí absolutamente nada y no hay razón por la que yo deba privarme de todas las cosas que quiero hacer en los EE.UU.

4 de julio. Lunes

Un domingo tranquilo leyendo y hablando en el portal. Por la noche pasé a recoger a Gaos y comimos en el Floridita. Después fuimos a casa de los Muñoz Quevedo a oír un concierto menos agradable que los otros, pues a mí no me gustan ni Stravinskiv ni Hindemith. Cortot nos compensó por los demás en uno de sus preludios finales. Siempre recordaré estas noches en casa de los Quevedo oyendo música, como los mejores momentos en La Habana, junto con los atardeceres que contemplo desde mi ventana y los momentos de distracción en la playa. ¡Qué alivio deben de ser para Gaos, que pronto se va a quedar sin ellos!

5 de julio. Martes

Anoche muchos de nosotros fuimos andando hasta la Universidad sólo para enterarnos después de una larga espera de que habían cancelado la conferencia. Nos entretuvimos a la luz de la luna y bajo los laureles y María Q., maravillada con la belleza de la rectoría en esa luz misteriosa, decidió traer el coro el próximo mes a cantar bajo la luna llena. La conferencia estuvo buena, pero no tan buena como la 3a. La clase en Guanabacoa me cansa mucho y por la noche no puedo concentrarme bien. Yiya, Lucy, J. R. y yo paramos en Las Delicias a nuestro regreso: 45 ctvs. por cada uno y tan tranquilo.

6 de julio. Miércoles

Hice compras y me hice cortar y arreglar el pelo por la mañana. Hacía dos meses que no iba al salón de belleza por economizar. Fue un éxito con J. R. Por la tarde, Caridad le ofreció un cóctel a Clarita P. en el portal de su casa y me divertí mucho. Por la noche, otra conferencia de Gaos que no me gustó para nada. Creo que el trabajo continuo, combinado con la diversión, son mucho para él. Yiya y Lucy y una amiga de ésta y aun así 45 ctvs. Desde ayer no he tenido un centavo, pero no quiero sacar dinero aún.

7 de julio. Jueves

Pasé casi todo el día escribiendo cartas, leyendo a Eva Curie y a Elie Faure sobre El Greco. Por la noche fui al mitin pro-China. Hay que admitir que trabajo por contradicción. Convencí a J. R. de que fuera al mitin porque mi conciencia me obliga a estar de parte de la China pero, en el momento en que hago la teoría a un lado y me enfrento con la realidad choco con ella. Nuestro compromiso anterior para cenar con D. Fernando y Gaos afortunadamente impidió que estuviéramos para los discursos; pero aun así me pareció detestable.

8 de julio. Viernes

La playa estaba bella a la 1.30 cuando dos lechuzas blancas volaron sobre nosotros. Aunque no esperamos a que comenzara la representación, los chinos nos hicieron demorar hora y treinta minutos. ¡Se combinaron China y Cuba! Los primeros discursos comenzaron a las 9.30 en vez de a las 8 p. m. La comida fresca en la galería cubierta del Yacht Club, pero había unos cuantos demorones que nos impidieron comenzar del todo, persistiendo hasta que estábamos a punto de terminar. C. M. tiene la cabeza vacía y no dice ni una palabra.

9 de julio. Sábado

La última conferencia de Gaos en la Universidad fue mejor que la 3.^a y la 4.^a De hecho estuvo muy bien, excepto por la mucha coba de la despedida. Nuestro grupo salió para Casalta [Kasalta] y cuando estábamos a punto de terminar nuestra apacible diversión vinieron Montilla, Conchita, los Salvador y Gaos, así que juntamos las mesas y el buen rato hubiera continuado, pero de un 3.^o y 4.^o automóvil saltaron Montero y sus dos hijas con el vicecónsul y Miyares con su esposa y A. S. Afortunadamente la mesa era larga. Era muy agradable bajo las estrellas, pero sólo J. R., G. y yo las vimos. Los demás estaban más interesados en los abultados sandwiches y las

bebidas. ¡Estábamos tan cansados y perezosos esta mañana que nos levantamos a las doce!

10 de julio. Domingo

Fui a la conferencia de Gaos por la mañana. Estuvo seco y poco convincente. J. R. tenía fiebre y no salió en todo el día. Llevé a Laza Llarina al hospital para enseñarle a Carmen de Armas la puntada de bolso. Por la noche salí otra vez para oír a Blanca Gamboa hablar de los niños de España. Estuvo muy, muy interesante, pero, como todo comunista, parecía creer que no había pasado nada hasta que ellos se hicieron cargo. Pero si esto se puede excusar en Rusia, donde la mayor parte de ellos viven incomunicados del resto del mundo, no hay excusa para una maestra de escuela que viaja, no importa que los viajes se hagan dentro de la rutina del partido. Ella mencionó el gran amor que ha visto en España por los niños y parece creer que esto es el resultado de la situación actual.

11 de julio. Lunes

Pasé la mañana en Jaimanitas y no me acordé hasta las 2 p. m. de que la clase de cocina era hoy. ¡Estoy muy desilusionada por haberme perdido la del pudín de pescado! Al regresar a la hora del almuerzo descubrí que J. R. estaba todavía en la cama y con fiebre. Un resfriado. Pasé la tarde recostada leyendo a Eva Curie y examinando la primera parte del discurso de Franco en *La Prensa*. Ahora, ¿por qué rayos no puede la gente de ambos lados ponerse de acuerdo en lo que tienen en común? Es evidente que los italianos son un peso muerto y que *podría* negociarse una fórmula política.

12 de julio. Martes

J. R. no se siente bien. Por la tarde suspendí a Guanabacoa para ir de paseo con J. R., pero él no se sentía lo suficientemente bien. Por la noche fui con

Yiya y Lucy a la clase de los niños en el Lyceum. Catorce eran de color, de un total de 16. Ambos, Gaos y Montilla, llamaron para invitarnos a las cenas del miércoles y el viernes por la noche, J. R. aceptó ambas invitaciones, pero dudo si iré. Montilla, Cadenas, Dihigo y Agramonte con las hembras de la especie.

13 de julio. Miércoles

Pasé la mañana en Jaimanitas y me puse roja como un camarón. J. R. empeoró en lugar de mejorar. Por la tarde escribí a máquina un mensaje de J. R. para *Mediodía*^[67], que dejé en casa de M. de paso al Lyceum con Conchita Montilla. Presenté a la presidenta Mary Ichaso^[68], quien se aficionó mucho a Conchita. Mientras hablaba con Kourí y su esposa, Chacón se apareció con Américo Castro^[69], que me pareció estar en las últimas. Se veía también viejo, nervioso y encorvado. S. Juan me puso al corriente de la situación. Él y su esposa parecían preocupados.

14 de julio. Jueves

J. R. estaba enfermo y no fue a la comida. Hubiera jurado que no iba a ir. Por la tarde se sintió mal y no pudo ir con Gaos y conmigo a casa de los Loynaz, a pesar de sus buenas intenciones, que ocasionó una visita al barbero. Durante ese tiempo corrí al consulado con las 105 libras de azúcar que recogió Coca Lavedan. Por la tarde pasé a buscar a Gaos y fuimos donde los Loynaz y disfruté mucho oyendo a Gaos hablar con Dulce. Como hasta hoy no sabía nada de la vida de G., no tengo muchos datos para juzgar, pero he notado que tiene un rápido poder de asimilación, aunque debo decir que no tiene gran facultad inventiva. Quizás se le desarrolle más tarde.

15 de julio. Viernes

Parece que el dinero se derrite en nuestras manos. Saqué \$100 hace dos días y apenas quedaban \$3 esta mañana. La cuenta por medio mes era de \$80 y debía muchas propinas, al barbero, al salón de belleza, a la lavandería, la cuota musical y del Lyceum, etc. Lo que me interesa es llegar a Litchfield rápido y trabajar en la granja de Hannah. Allí no tendré que preocuparme por perder el tiempo o porque se me acaben los fondos, y cuando J. R. esté listo para hacerme una proposición definitiva con *hechos* concretos estaré lista para mudarme de nuevo y comenzar otra vez.

16 de julio. Sábado

Por supuesto que J. R. canceló el compromiso para cenar a última hora. Nos quedamos en casa con gran júbilo de los niños, a los que les organizó una fiesta infantil que tuvo tan rotundo éxito que nos dio miedo que protestara la gente más seria. A la hora de la comida muchos padres se acercaron a nuestra mesa con aprehensión, no fuera a ser que con el entusiasmo se acabara la estabilidad de los tenedores, cuchillos y otros utensilios. Después del primer plato, volcaron tres vasos y me empaparon los tobillos, pero no sobrevino ningún otro desastre mayor.

17 de julio. Domingo

Quise ir a la iglesia esta mañana para pedir por la paz de España, pero el mar y el calor combinados me mantuvieron en una medio soñolencia casi toda la mañana, y la inesperada visita de doña Bellita, la cual recibí en mi cuarto para no tener que vestirme y hacerla esperar, terminó de una vez con mis flojas buenas intenciones. Después del almuerzo dieron por radio un concierto de canciones catalanas (no sé de dónde) y me arrellané en el diván y cerré los ojos. Pero la última, por el Orfeó Catalá y la Escolanía de Montserrat, era «La mort del escolá». La cantaron maravillosamente bien y deseábamos que no acabara nunca. Las lágrimas me corrían a chorros por las mejillas antes de que se acabara y J. R. estaba secándose la cara con el

pañuelo. Creo que le vi temblar la barba. Estaba deseando con toda mi alma poder oír algún día esas voces retumbando dentro de la Catedral de Barcelona y pensaba en Juanito todo el tiempo. Cuando se terminó, J. R. dijo: «¡Ay, Dios!, y que tengamos que estar en esta prisión que es estar fuera de España». Mientras que yo pensé con horror que en este momento España debe ser una prisión para cualquier persona inteligente de cualquiera de los dos lados. Y de nuevo me sentí culpable por disfrutar de un privilegio que no tenía la mayoría de mis compatriotas.

18 de julio. Lunes

Fui gustosa a la clase de cocina, pues me pone nerviosa el hecho de que los lunes viene casi todo el correo de España, pero no lo reparten hasta las once. Llovió a cántaros a las 12,30, así que me quedé a almorzar en el Club. Cuando regresé le pedí a J. R. el correo inmediatamente. Dijo que había noticias de Moguer y que podíamos ir a la salita, que estaba desocupada, si quería verlo. J. R. estaba muy conmovido y dijo que la carta del comandante era más extraordinaria aún que la de Eustaquio. Me hizo subir, pues no me podía aguantar y la salita de abajo está muy a la vista. Todo parecía estar ligado con lo de ayer, el aniversario de esta crueldad y la canción de «La mort del escolá». He leído todas las cartas y he visto las fotos. Después volví a mi diario y en el del 15 de febrero no encontré malos presagios^[70], sólo la esperanza de que Miguel Maura pudiera encontrar el camino hacia la paz y el comentario de que las camisas rojas y verdes eran los elementos más cercanos y que por su parecido se podía esperar que encontraran algo en común.

19 de julio. Martes

Pasé la mañana escribiéndole a Eustaquio y a Marie y estaba bastante cansada cuando salí volando después del almuerzo a Guanabacoa con Gertrude Butler. Disfruté mucho de las charlas con las mujeres. Vi la primera

pelea en una prisión. Muy emocionante. La calma y el control de Carmelina [Guanche] era lo que se necesitaba. Descansé por un rato. Comí con J. R. y Gaos y después fui a pasar la velada con los Quevedo y su música. Gaos no sólo me parece frívolo sino muy egoísta y piensa sólo en encontrar una solución cómoda para sí y su familia y creo que desafortunadamente, como casi todos los españoles, quiere aprovecharse del trabajo de J. R. para traer a sus amigos personales en lugar de los españoles que pueden representar a España más prudentemente y con más dignidad.

20 de julio. Miércoles

Medio dormida corrí a la clase de cocina a las 9 a. m. El almuerzo estuvo listo a la 1 p. m. Me quedé en el Club para comer lo que había cocinado. A la 1.30 llegué al hotel casi muerta de calor y de sueño. Cancelé todos los compromisos y cedí al cansancio. El llorar le quita a una todas las energías, suponiendo que el clima nos haya dejado alguna. J. R. recibió una carta de agradecimiento del Dr. Márquez y una nota de Rubén Landa. Llamó a Montilla en seguida tratando una vez más de que invitaran a Antonio Machado a la Universidad. Ni Montilla ni Gaos parecen querer que venga Machado y ponen tropiezos.

21 de julio. Jueves

Estoy desilusionada con mi propia gente. Los educados, todos parecen tan egoístas, acechando siempre la oportunidad. Las pequeñas satisfacciones personales les son tan importantes. Pero ¿quién soy yo para hablar, sin hijos, con una pequeña renta que casi solamente me la gasto en mí? Ahora quisiera poder encontrar una manera compatible de vivir en la granja de Hannah y hacer a un lado toda mi renta para usarla solamente para ayudar a Guerrero, Luisa, Elisa, y para alguna otra cosa urgente que se apareciera en el camino, además de Inés. Todos estos españoles que vienen a menos se mantienen ellos mismos.

22 de julio. Viernes

Fui al centro para comprar tela para unas enaguas y perdí las gafas y el abanico. Recobré las gafas con mucho trabajo, pero no creí que el abanico valiera la pena tanto esfuerzo. Debo mantener la mente clara y controlarme. Por la tarde fui a Guanabacoa con Gertrude y la pasé muy bien. Regresé a casa a las 5. Muy acalorada y cansada. Deseaba mucho descansar y darme un baño, pero Rosario no aceptó la pobre excusa, así que me froté con alcohol, me vestí y salí de nuevo. Rosario me cortó las enaguas y acordé regresar a la mañana siguiente por las instrucciones finales. Llegué a cenar a las 8.15 y pasé una corta velada en el portal, pues tenía mucho sueño.

23 de julio. Sábado

Fui al centro para comprar el material para una enagua negra y una blanca que quería cortar de acuerdo al modelo de Rosario, y después tomé el autobús a Miramar. Rosario todavía no tiene criada. La ayudé a tender las camas primero y después basteé y me medí la enagua siguiendo sus instrucciones. A las 12.20 estaba lloviendo a cántaros y no parecía que fuera a escampar, así que me di el lujo de gastar 50 ctvs. en un taxi que me llevara a casa. El taxista habló de Galicia durante todo el viaje y resultó que era primo de Blanco. Después del almuerzo me sentí con pereza y cansada y me dormí en el diván mientras J. R. prendía la radio y escuchaba «Rigoletto». Éstas son señales evidentes de que le ha rebajado la moral. En Padilla él se hubiera reído de la mera idea. Le escribí a Hannah y a Jo acerca de la *Hora de España*^[71], y a la secretaria de Henry pidiéndole que retuviera los fondos.

24 de julio. Domingo

Una gran mañana de trabajo que disfruté más que un día de fiesta. Después del desayuno lavé dos de las camisetas de J. R. Inmediatamente boté todas las flores secas y lavé los floreros. Escogí algunos nardos que todavía

estaban frescos y los puse en un plato de cereal amarillo. Saqué todos mis vestidos del armario, los sacudí bien. Los puse de nuevo en orden y separé la ropa sucia para Nora mañana. Sacudí el armario. Hice inventario de las medias, de las cuales quedan ya pocas, y lavé todas las que necesitaban lavarse. Corté una nueva enagua blanca de acuerdo con el modelo de Rosario y puse las cosas de nuevo en sus lugares respectivos con cuidado. Me di un baño, me vestí, hice cuentas y escribí lo que está aquí y algunos diarios atrasados, antes de sentarme, hasta la hora del almuerzo, a coser la enagua sobre la que Rosario me dio instrucciones ayer.

25 de julio. Lurtes

Ayer por la tarde terminé de preparar la enagua. Le escribí a Inés y pasé un buen rato en el portal con los San Juan y el niño oyendo noticias de España de hace dos meses. El gobierno se merece mucho crédito por todo lo que ha hecho. Esta mañana falté a la clase de cocina para ir al centro con J. R. Es demasiado tarde para salir en el barco de la United Fruit el 18, pero hice reservaciones en el Oriente. Siento perderme las excelentes frutas frescas heladas y los vegetales de la 1.^a. Una carta de Nena me hace creer que le haré a Jo algún bien. Sentí como que me necesitaba hace algunas semanas. Nena manda una carta de Lawrence de Virginia College pidiéndole permiso a J. R. para incluirlo como uno de los dos poetas extranjeros en el *Quarterly Review* de este año^[72]. J. R. necesita tanto tiempo para tomar cualquier decisión. Él ha descartado la invitación de la Universidad de La Habana. Estoy tan ansiosa por pasar una semana con Jo y para hacer planes con Crookey^[73]. Me alegro de que J. R. hiciera saber que, siendo un organizador, no podía aceptar venir a la Universidad si Antonio Machado no era invitado primero. Hoy llegó una carta de Espasa-Calpe pidiendo otra vez publicar una de nuestras versiones de Tagore. Me pregunto si son ciertas las imputaciones de Losada. Esta guerra hace que todos labren la ruina de los demás traídoramente.

26 de julio. Martes

Clase de cocina, deshuesar un pavo, la preparación le tomó a un cocinero profesional de las 9 a las 12.30. No puedo entusiasmarme por esta clase de trabajo. No vale la pena. ¿Por qué no se puede servir el relleno separado o dentro del ave? El deshuesar parece una tarea tan desagradable y elaborada que sólo un mago del oficio lo puede hacer como *tour de force* o un esclavo como obligación. Mientras más vivo más creo en la sencillez.

27 de julio. Miércoles

Gertrude y yo fuimos a Guanabacoa esta tarde y procesamos cuatro casos. Dos eran retardadas mentales y no debieron haber venido nunca a la cárcel. Parece que en Cuba no hay instituciones para los retardados mentales. Sólo hay asilos para locos que tampoco se prestan. Thelma fue el caso más interesante. La primera que hemos tenido que se ha considerado culpable, pero sin querer hablar de esa parte de la historia de su vida, y, cuando finalmente la instamos a que hablara de ello, se descompuso totalmente y dijo que estaba tan avergonzada que prefería no pensar en eso. Debo procurar a su madre en los EE.UU. Le gustaría atraerla a su lado.

28 de julio. Jueves

Cancelé la reunión con las 14 compañeras de la clase de cocina para comer el pavo relleno del día anterior. Se parecía demasiado a una señora en una combinación tejida, me repugnaron todos los detalles anatómicos y al untarle la mantequilla parecía exactamente como enjabonar a un bebé metido en la tina de baño. Hubiera estado a punto de vomitar todo el tiempo. A la hora del almuerzo se desencadenó una terrible tempestad y Gertrude y yo cancelamos el viaje a Guanabacoa, así es que me quedé e hice 40 de las 70 figuras en el álbum de doblados que Paula Alegría envió desde México y que tengo que dejar aquí en la prisión. Quiero llevarme una copia exacta y

ahora que espero ir a Francia estoy recogiendo todo el material que puedo para entretener a los niños.

29 de julio. Viernes

Fui al centro con Coca en busca de libros españoles para los niños españoles en Francia. Gasté \$5 de J. R. en media docena de *La edad de oro*, de Martí, y mis \$5 los gasté en juguetes para los niños de todas partes del mundo entero y cómo hacerlos y en ilustraciones de colores de animales y flores con cortas explicaciones en tipo grande de imprenta. Después del almuerzo me fui a Guanabacoa con Gertrude y trabajé en tres casos nuevos —15 en total—. Las dos teníamos tanta sed que nos tomamos cada una una botella y media de Coca Cola y durante la cena me bebí tres vasos de agua y después de cenar me retiré pronto con dolor de estómago, lo que me dio la oportunidad de oír al cuarteto Coolidge con la Sinfónica Mexicana transmitiendo desde el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, bajo la dirección del maestro Chaves. Cuando sintonicé estaban tocando el Concierto de Mendelssohn que teníamos entre los discos de Madrid. Traté de conseguir que J. R. lo oyera. Él subió muy alarmado pensando que yo estaba peor, pero cuando supo que lo había llamado para que oyera la música, bajó de nuevo, pues temía perderse al hombre que vende helados. Hasta cierto punto me desconcertó, pero le saqué ventaja a la situación apagando las luces y abriendo ambas ventanas de par en par a la noche tropical (una maravillosa experiencia de la que tengo que privarme cuando él está, porque le tiene miedo a las corrientes de aire) y me recosté en el diván embelesada con el 1.º y el último *tempo* y el corazón me latía al compás del pasado al oír el solo de violín. Una maravillosa experiencia la de anoche en perfecta soledad —soledad fantástica.

30 de julio. Sábado

Debiéndole dinero a J. R. y como a él sólo le queda un dólar, fui al banco a reponer las existencias, espero que por última vez antes de partir. Después de pagar mis deudas y darle a J. R. mi parte de las propinas hasta el 17, todo lo que me queda son \$10.00. No estoy segura del vestido de otoño negro que quería para un clima más frío, pero si el modelo realmente me sirve y me veo bien, me lo mandaré hacer, aunque tenga que sacar de los ahorros y siempre sale más barato si lo hacen aquí. La idea de zarpar pronto para Francia me alegra, pues ir a los EE.UU. con J. R. significa tanta complicación que casi preferiría no ir. Hay un obstáculo cada vez que quiero hacer algo y recuerdo que los pocos días en Nueva York estaba ansiosa de que terminaran^[74]. Es horrible.

31 de julio. Domingo

Me siento cómoda al pensar que hoy es domingo y no tengo nada que hacer excepto visitar al cónsul a las 6, pues él y su familia salen para Inglaterra. (¡Qué suerte!). Hilvané una enagua negra y una blanca para terminarla en la máquina de coser. Firmé muchos de los libros para los niños españoles en Francia, lo que asegura que no van a ser vendidos por algún intermediario poco escrupuloso. J. R. tenía indigestión y se sentía mareado, así que desistimos de visitar a los Montero. Cada vez que se echa a perder un plan siento un alivio. Todo lo que quiero hacer es estar recostada, con la excepción de marcharme, por supuesto. Si pudiera empacar e irme mañana, estaría haciéndolo a la carrera. Sentí un alivio al saber que a Gertrude Butler, que tiene sólo treinta y un años, le pasa lo mismo. El clima nos afecta mucho a las dos y cada vez que logro hacer el esfuerzo mínimo que requiere ir a Guanabacoa siento como si la fe hubiera movido una montaña. Ha estado lloviendo a chorros todo el día y estoy sentada en mi cuarto preguntándome si podré soportarlo hasta el 20, sin nada que hacer aquí y tanto que hacer al otro lado, lo que probablemente no haré si J. R. va conmigo.

1.º de agosto. Lunes

Bueno, al fin llegó agosto y acabo de ir otra vez para ver lo de nuestros pasajes. Tengo curiosidad por saber cómo J. R. va a resolver el problema de los periódicos, a última hora, pues han pasado dos meses y medio y hay paquetes inmensos prácticamente sin tocar. Botó 25 esta mañana y le pareció una gran hazaña. La manera de resolver este problema menor puede ser un precedente de cómo va a salir de los tres cuartos llenos en casa, yo preferiría un *auto de fe* a última hora. Algo así puede pasarle a los que están en casa, aunque no necesariamente por su voluntad. Puesto que el problema de nuestra propia casa no tenía solución antes del conflicto debido a las rabetas de J. R. no hay razón para preocuparse por adelantado por lo que pueda pasar al final. Les he escrito a Gildie Morán, Eustaquio, Marie y Guerrero. Pienso que quizás una charla con Henry Shattuck sería provechosa. El también regresa de Europa en agosto. Vi una estación de policía o, mejor dicho, la vi por dentro por primera vez esta mañana. Está inmaculadamente limpia, pero el capitán no tenía el más mínimo atractivo, aunque todo el equipo parecía mucho más eficiente, bien vestido y como es debido, que el cubano corriente. No había colillas de cigarrillo pisoteadas por todo el piso.

2 de agosto. Martes

Pasé la mañana leyendo *Life* y remendando o lavando medias. Vi a la familia Montero en el *Queen of the Pacific* y me pregunté por qué los barcos por dentro tienen que ser todavía tan recargados y mohosos. M. se veía ojeroso y delgado —años más viejo que cuando lo vimos por primera vez hace poco más de un año—. Esta guerra ha destruido a los hombres de cincuenta años, y ¿a quién no? Por la tarde descansé largo después del almuerzo, habiendo pasado antes media hora en el teléfono. A las 5 p. m. me arreglaron el pelo en El Encanto e hice algunas compras y por la noche fui con Yiya a casa de los Quevedo. Una agradable noche musical con un grupo de estudiantes del Conservatorio Bach y los padres. Gaos nos trajo a casa.

3 de agosto. Miércoles

Quedé en reunirme con María esta tarde para hablar de las posibilidades de encontrar una familia dispuesta a tener a J. R. y, eventualmente, a J. R. y a mí como los únicos huéspedes. J. R., que se enfrenta con el problema actual e inminente de decidir dónde hospedarse en Nueva York, está dispuesto a quedarse aquí si encuentra el lugar apropiado. Le pedí a María Q. que se encontrara conmigo en la piscina del Nacional y hablamos por largo rato de este plan, pues, conociendo tanta gente, ella puede encontrar una familia que quiera sólo un huésped. Una brisa fría nos obligó a sentarnos adentro, el mar estaba gris, no parecía un mar cubano.

4 de agosto. Jueves

Logré convencer a J. R. de que fuera al concierto de graduación de Margot Menéndez mientras yo permanecía en casa, y pronto me quedé dormida, vencida, sin motivo, por una gran fatiga. J. R. regresó a casa como a la 1 p. m., pues se unió al grupo de los Muñoz Quevedo en el Carmelo después del concierto. San Juan, Gaos y muchos otros estaban en la fiesta. J. R. llevó a todas las damas a su casa mientras todos los hombres se fueron en otro coche. Ayer por la tarde recibí por un buen rato a María Q. en el Nacional y hoy a Gert. Lomnitz para hablar acerca de posibles casas tranquilas para que se quede J. R. Gertrude recomendó la casa de Mrs. Platt, en la calle 15, núm. 804.

5 de agosto. Viernes

Gertrude canceló nuestro compromiso para ir a Guanabacoa por la tarde, lo que fue un alivio inmenso para mí, pues todavía tengo vagos dolores de estómago, aunque se me ha aliviado la cabeza. Por la mañana llegó un inmenso canasto con rosas y dalias de Margot Menéndez. Me llené de energías y entusiasmo y fui a ver si la casa de Mrs. Platt en el silencio de la zona del hospital sería un lugar satisfactorio para que se quedara J. R., ya

que aun la carta entusiasta de Lydia acerca de la habitación con tres ventanas que nos había reservado en el Parkside no lo conmovió. Desilusionado, siempre regresa al cuarto 42 con la maravillosa vista al mar.

6 de agosto. Sábado

Todo el día de despedida con Elena y Gertrude. Almuerzo por invitación de Elena en el Sevilla Biltmore (María Tubau estaba en una de las mesas)^[75], una hora en el noticiario del cine Rex, donde vive Gertrude, y el resto de la tarde en el Nacional, primero en la galería que da al Morro con el salpicar de la fuente y después tomando Coca Cola (jugo de tomate para Elena) en la piscina. Regresé a casa más bien cansada y decidí tomar pocos cócteles o cafés helados por el resto de mi vida, pues creo que la presión arterial y el calor me mantuvieron despierta hasta tarde. La condición extremadamente grave de uno de los inquilinos del mismo piso contribuyó, en particular, a que los momentos en que estaba despierta me parecieran una pesadilla.

7 de agosto. Domingo

Me desperté con la ansiedad de la partida inminente y la resistencia pasiva de J. R. alterándome los nervios y quitándome el sosiego. Afortunadamente, J. R. mismo comenzó la conversación que estaba bullendo en mi cerebro. Ha estado pensando en nuestra situación y ha tomado una decisión (lo que ha estado diciendo por algún tiempo) que tanto rodar le rebaja la moral por completo y que debemos decidirnos por un lugar donde establecernos hasta el fin de la guerra o hasta nuestro posible regreso a España. Si él está instalado y tranquilo puede trabajar de nuevo y comenzar a colaborar en las revistas que han solicitado su trabajo y decidir acerca de publicaciones y casas editoras. No puede soportar el vivir en un país donde no oiga su propio idioma, lo que descarta a, los EE.UU. (también a Europa, por otras razones), así que sólo hay tres opciones: México, Argentina y Cuba (Montevideo tiene reputación de hostil y las posibilidades en Lima se

supone que sean limitadas, provinciales y arcaicas). Descarta a México debido a la altitud, que lo hace imposible, y B. A. parece muy lejos de España y de los EE.UU. (de este último en consideración a mí), así que el asunto se reduce a Cuba. Acepto con dos condiciones: cuatro meses al año en los EE.UU. y nuestra propia casa. Esto interfiere de mala manera con mis propios planes, pues me gustaría hacer una vida activa en los EE.UU. No podemos vivir y ahorrar para una emergencia y mantener nuestra casa en Madrid con lo que tenemos y J. R. siempre tiene alguna buena razón para descartar todas las posibilidades que se le ofrecen de ganar dinero. Recién llegados aquí, el miedo a la necesidad lo animó, pero tan pronto como cesa esta condición extrema, su respuesta a las ofertas cesa también.

8 de agosto. Lunes

Me levanté a las siete. Hice ejercicios. La lluvia de ayer enfrió la atmósfera. J. R. usó una manta ligera y tuvo cerradas todas las ventanas a excepción de una muy pequeña. Estaba ahogándome pero dormí bien. Fui al Lyceum a ver si Acacia se interesaba en ir a buscar casa para J. R., pero descubrí que se había ido de vacaciones. Fui a visitar a las Lavedan y puse un anuncio en *El Mundo*. Después del almuerzo y de descansar fui con J. R. a investigar un par de direcciones que María Q. nos dio y visitamos a los Montilla, cuyo nuevo apartamento en el Presidente era muy bonito. Han tomado una casita en Miramar y me muero porque tengamos algo propio cuando regresemos. Ya recogieron las cajas y hemos reservado para visitar el *Oriente* a ver si nos gustan los camarotes. Confío encontrar algo satisfactorio para J. R. aquí porque si va a los EE.UU. se enferma y decide que vamos a terminar en la pobreza.

9 de agosto. Martes

J. R. estaba tan infeliz anoche por la partida que comencé a darme cuenta de que empezaba a alimentar alguna esperanza de pasarla bien en el viaje a los

EE.UU. En lugar de ponerle peros empezaba a entusiasmarse con la idea de ir al museo, a exhibiciones de arte, a un buen concierto. Fuimos a visitar el barco y nos gustó a los dos. La cabina más barata era buena y nuestro pasaporte nos da un beneficio del 25 por 100. Si los precios salen como dice la oficina, serían unos \$41 viaje sencillo por cada uno y eso nos deja un saldo suficiente para irnos. J. R. ha decidido quedarse en el hospedaje puertorriqueño, pero quiero que pasemos una semana juntos en el Parkside para comenzar. Odiamos separarnos. Cancelé la ida a Guanabacoa para discutir los medios. Después de la comida llamé a los Portuondo, quienes han interesado a J. R. en un crucero de dos meses que cuesta \$100. Me siento muy dispuesta, pero creo que allí hay gato encerrado.

10 de agosto. Miércoles

Siempre recordaré el concierto en el Nacional con los espejos con candelabros y la linda niña vestida de blanco al piano de cola y el rico aroma de cestos y cestos de flores amontonados a su alrededor y afuera, el continuo aguacero y los largos soportales mojados y las palmas y las bananeras pesadas por la lluvia reflejándose en las baldosas, los frágiles pinos japoneses acariciando los cristales de las ventanas y el mar gris como fondo en todas partes. De repente recordé los conciertos de años atrás en el salón de baile del Ritz de Madrid con las ventanas medio abiertas y los árboles afuera. Almorcé con Connie y a las 11.45 me despedí, en la estación, de doña Patria, que iba camino a Santiago y a Puerto Rico.

11 de agosto. Jueves

Fui al centro con J. R. para arreglar lo de los pasaportes. Esperé en el taxi y J. R. estuvo en la legación más de una hora. Volvió desilusionado con la discusión y se notaba en todo la incomodidad. Gaos se las ha arreglado para pasar un año en México. Tiene el ojo siempre puesto en la oportunidad, pero no se le puede culpar debido a las circunstancias. Fui a Guanabacoa con los

Lommitz y Elena. Me despedí de todos allí. Sentí mucha pena, particularmente por Mary Brown y espero que Gertrude, los Platt y el cónsul británico la envíen a ella y al viejo de su marido de regreso a Jamaica tan pronto como se firme la amnistía. Tomé el té en casa de Carmelina con Elena, Gertrude, Rosario y Mrs. Kates. Demasiado cansada para ir a casa de Rosario después de la cena.

12 de agosto. Viernes

El carpintero nos trajo unas cajas monumentales para los libros, el llenarlas sería una tarea sobrehumana. J. R. las aceptó y después descubrió que yo tenía razón en cuanto al tamaño. La embajada americana procesó los pasaportes inmediatamente y nos los devolvieron dos horas después de que los dejamos en nuestra propia embajada. Cartas de Olga, Guerrero y Jo. J. R. continúa dudando acerca de la fecha de salida. Pero para mí ha sido un suplicio por tanto tiempo que no estoy dispuesta a cambiarla otra vez. Si voy sola, voy por tren. Ahora que estamos a punto de zarpar, J. R. no se apura en lo más mínimo.

13 de agosto. Sábado

De repente J. R. parece darse cuenta de que nos vamos el 17 y comienza a dar señales de ello muy despacio, He empacado mi maleta más grande, pues quiero tener mis cosas tan fuera del paso como sea posible en caso de que J. R. llene este cuarto, como dijo, con cajas y libros. Como reservó esta tarde para una lectura con Vitier, acepté la invitación de Rosario a tomar el té en su apartamento en Miramar: Elena, las Lavedan, Gertrude y yo. Salvador vino y nos divirtió a todos y, entre paréntesis, se divirtió él también. Por la noche fuimos a casa de los Quevedo por invitación del niño Rappaport para asistir a su examen y el de Boris y Gloria. No estábamos muy alegres y María se quejó varias veces de que la compañía estaba muy callada. Personalmente, la idea de regresar a Cuba no me satisface. J. R. ha

continuado con su manía de amontonar periódicos y hacer inaguantable cada lugar en que estamos con la humedad encima de la poca ventilación de los cuartos. Y nos hemos conformado con vivir con un ingreso poco adecuado para mantenernos y mantener nuestras obligaciones.

14 de agosto. Domingo

Empaqué la primera caja de libros de J. R. esta mañana. Esperaba empacar otra esta tarde, pero él dijo que lo haría por la noche. Hice un compromiso para ir a despedirme de María C. y pasé un par de horas en la casa colonial más encantadora que una se pueda imaginar. Han crecido malezas en el jardín y hay un aviso de alquiler en el portón de afuera, pero fue un encanto la cordialidad de la vieja pareja y su cortesía, aunque nos habíamos retardado media hora debido a la inesperada llegada de Gaos para despedirse. Sale mañana a las 11 a.m, para pasar un año en México y le ha enviado un cable a su esposa para que venga con los niños. Si se pudiera dividir la diferencia entre la ambición sin medida de este hombre y la absoluta indiferencia de J. R. para mejorar nuestra condición, nos sería la vida más fácil. Cuando llegamos a Puerto Rico, J. R. estaba tan ocupado trabajando en un ambiente nuevo que decidí pasar desapercibida para dejarle llevar a cabo su cometido; pero Cuba, como me di cuenta a los ocho días de nuestra llegada, ha sido nuestra ruina. Hemos vuelto a vivir de mi ingreso, y gastando más de lo que tenemos, así que los \$100 promedio que J. R. ha ganado al mes se han ido en gastos de viajes, en gastos diarios extras y en pagar por la asistencia social o por lo de Madrid y ahora mismo acabamos de instalarnos en un lugar que es de pasada en el que J. R. rechaza con apatía todo lo que se le presenta y sin ninguna posibilidad de nada para poder salir de esto. Yo quiero ver cuál es la situación en los EE.UU. y ver si puedo hacer algo para arreglar las cosas. No le hemos pagado a McMillan^[76] y no tenemos nada ahorrado para emergencias o para pagarle a Guerrero por lo que le está pagando a Luisa y a Elisa en alimentos. Si regresáramos a Cuba nos meteríamos los dos en el Savoy \$75 o en una casa de hospedaje por \$60.

15 de agosto. Lunes

Estoy rehaciendo esta página al día siguiente y se me hace difícil recordar. Tengo la cabeza muy débil la mayor parte del tiempo y en particular cuando me duele tanto como ahora. Tengo una viva impresión del estado de mente de J. R. a su regreso de despedir a Gaos. Se arrepintió profundamente de haber ido. A G. le estaba dando trabajo concentrarse en cualquiera de sus distinguidos huéspedes debido a una chica y su novio, y M. estaba tratando de ganarse la simpatía de alguien que podría serle útil, si no se tratara, como sospecho, de un enemigo buscando los medios de deshacerse de él. Cuánto me alegro, a diario, de estar libre política y económicamente. Té con Connie S. y refrescos con María Florit^[77].

16 de agosto. Martes

Le ayudé a J. R. con la segunda caja de libros, cupieron montones. Organicé una fiesta de despedida para cerca de dos docenas de personas el jueves. Todas mujeres, por supuesto. Inmediatamente después del almuerzo fui a Miramar a ver un par de posibilidades: una, la casa de un izquierdista y la otra resultó ser de un derechista, Hasta ahora lo mejor parece ser quedarse en la casa de Salvador. Isabel Blanco trajo a sus dos niños. Vítier trabajó con J. R.

17 de agosto. Miércoles

Deberíamos estar zarpando esta mañana. En lugar de eso envié unos cables y escribí algunas cartas para arreglar la estancia de J. R. con las Garmendía y hacer que envíen la remesa de este mes a Cuba. Por la noche visité a Gisela Hernández en su pequeño piso con una bella vista y todas las conveniencias por las cuales paga \$30 al mes. ¡Si uno al menos pudiera deshacerse de las monstruosidades bulbosas de la entrada y el piso principal!

18 de agosto. Jueves

Pasé una mañana ocupada recogiendo las cosas necesarias para mi fiesta de despedida para todas las personas que han hecho algo por mí y por la tarde vi un par de lugares imposibles recomendados como casas agradables en las que, venidos a menos, se ven obligados a aceptar un inquilino. Después vino todo el mundo y pasé la tarde haciendo que circularan. Sin el menor cansancio pasé la velada con J. R. en casa de Zoila. Dijo que se volvería loco si tuviera que vivir por mucho tiempo en unos cuartos tan pequeños.

19 de agosto. Viernes

De repente me di cuenta sobresaltadamente que ayer era el 18 y el 9.º aniversario de mi querida madre. Me pregunto si hay alguna razón para estas fechas convencionales. A J. R. le son absolutamente indiferentes. Pasé la mañana empacando libros y descartando papeles. Por la tarde pasé un buen rato con J. R. en casa de Rosario y después llevamos a los González a cenar para despedirme de la Plaza de la Catedral. Más tarde dimos una vuelta por las viejas casas españolas.

20 de agosto. Sábado

Esta tarde, mientras recogía los papeles que tenía conmigo en la sala de estar para subir, Gertrude vino de repente a la ventana y me pidió que fuera a Hershey con ella y su marido. Inmediatamente pensé en mi compromiso a las cinco con J. R. para una visita común y corriente de despedida y le pregunté si podíamos estar de vuelta a esa hora. Considerando lo mucho que he deseado tener la oportunidad de visitar a Hershey, sólo un estado de anquilosamiento mental me hizo rechazar la oferta en vista de que eso no era posible. Dos minutos después corrí a aceptar, pero no encontré a Gertrude. Se trata de que no reaccioné a tiempo. Si voy a aprovechar las oportunidades que aún se me presentan voy a tener que ajustarme las tuercas, pues mi cerebro se está oxidando por falta de uso. Me estoy dando aviso. Llamé a los

B. y me horrorizó enterarme de los muchos crímenes que aún se cometen en el bando de Franco. Después visité a los M., que me invitaron a tomar refrescos a las 6.45 y tuve que aceptar por pura urbanidad, pero interfería tanto con la cena a las 8.15, que me rendí de pura fatiga y mareo y me quedé sentada en la fresca brisa del portal, sin poder seguir a J. R. a casa de los Quevedo, donde temía que el calor y el tener que poner atención a la conversación de varias personas serían demasiado para mí. Me sentí mucho mejor a las 11.30. Subí a escribir en el diario y leer el último número de *La Prensa*. La Srta. Dihigo me dejó *Pájaros perdidos*^[78] para que lo autografiara y volví a leer todos los que ella había subrayado como si fuera la primera vez. Tagore siempre es una ayuda. Lo que me recuerda el carrito del dulcero esta tarde con el letrero pintado que decía: «Ayúdame a vivir».

21 de agosto. Domingo

Pasé la mañana con Rafael Gil, que le contó a J. R. de sus correrías y de la belleza de la isla^[79]. Gil le deja a uno la impresión del hombre valiente que se enfrenta con nobleza a cualquier circunstancia. Por la tarde, Elena e Hilario nos llevaron primero a Mariel y después a Cabañas, parando en el camino en Martín Mesa, al otro lado de la bella curva de la carretera con el amplio valle y las colinas distantes^[80]. En el camino hacia Martín Mesa llegamos a una altura desde donde la vista de mi valle era maravillosa. La bahía de Mariel desde la Academia Naval y después Cayos a la derecha y la Loma de Organos a la izquierda en el Vigía de las Cabañas. Una tarde de recuerdos maravillosos. Llegamos a las 8.25, exactamente cinco minutos antes de que cerraran el comedor, y después de la cena fuimos a visitar a la familia Suárez Solís.

22 de agosto. Lunes

Pasé la mañana haciendo compras y salí con Elena, Gertrude, Mrs. Hoyt y Mr. y Mrs. Pope a comprar regalos de caoba. Paré en el Instituto Finlay a ver

al doctor Washburn y recoger dos cartas para la gente del Instituto Rockefeller, en relación a la propuesta de establecer una escuela de trabajo social. Después fui a despedirme de la familia Chacón. Por la noche nos visitaron los hermanos Dihigo. Me alegré de quedarme en casa y descansar en la brisa del portal.

23 de agosto. Martes

Pasé con J. R. a despedirme de las Menocal e hice las últimas compras para la partida. Esta vez compré frasquitos de perfume, Empaqué todo por la tarde. Después de descansar y darme un baño fui a ver a Dulce María Loynaz. Después de la cena me despedí de los Whitehouse y me senté en el portal con la Sra. Domingo, María Carrillo, Liza, Chalia, Bebita y Mrs. Porro. Porro y Liza vinieron al barco con nosotros y encontramos a Solís y a Chacón esperándonos, Gertrude y su marido llegaron corriendo a las doce. Inolvidable vista nocturna de La Habana al partir.

24 de agosto. Miércoles

El levantarme a las 8 después de haberme acostado a las tres me tuvo medio dormida toda la mañana. La travesía no es del todo agradable, pues mientras J. R. está cómodo, yo me sofoco en el camarote. La mayoría de la gente, especialmente los americanos, se visten de etiqueta para comer. El barco apenas se mueve pero no estamos tan quietos como para ponernos a escribir cartas de negocios.

25 de agosto. Jueves

Se me perdieron las gafas y J. R. perdió \$5 cuando le cambiaba dinero a Caridad. Ahora sólo nos quedan \$82 de nuestra renta mensual hasta Sept. 15. J. R. está comenzando a pensar en ir a casa de Jo como último recurso por falta de recursos. Mientras J. R. esté conmigo él es un problema eterno en

cuanto al aspecto material de la vida: cómo evitar las corrientes de aire, qué comer, etc. No hay posibilidad de hacer planes sino los suyos y él no está interesado en lo más mínimo en los de nadie más.

26 de agosto. Viernes

Encontré las gafas, se envió un radiograma y en una hora la respuesta de Jo de bienvenida. Llegamos a las 12.30 hora de Cuba sin cambiarla a bordo para evitar darle de comer a 300 personas una vez más. Jo en el muelle, el bueno de Jo resolviendo todos los problemas. El equipaje despachado por expreso parte a la pensión puertorriqueña de J. R. y parte a Woodmere^[81]. Ethel está fuera, fue a buscar a Beb al norte de N. York y Jo sólo en Woodmere con Mrs. Leaycraft^[82] y una excelente cocinera mexicana india. Almorzamos en Fornos, donde González Peña, divorciado de su esposa americana, estaba almorzando con otra americana muy bonita y me dijo que Carmen estaba segura en Hendaya. Después tomamos un autobús hasta la pensión de las G[armendía] y no nos gustó mucho pero J. R. estaba dispuesto a quedarse allí y tomó el cuarto con baño por \$20 a la semana sin almuerzo. Había un cuarto más pequeño al lado por \$17.50 pero pude ver que estaba desilusionado y como lo persuadí fácilmente a pensar que sería sólo por una semana no creyó que valía la pena cambiarlo por la diferencia de precio. Cuando supo que Jo estaba solo con Mrs. Leaycraft y que había suficiente espacio en Woodmere, aceptó con alegría venir conmigo y con Jo. A J. R. no se le puede dejar solo en absoluto. ¡Él es queridísimo aunque me vuelva loca! Tomamos un autobús en Riverside y viajamos en la parte de arriba. Para sorpresa nuestra dobló en la calle 110 lindando con el Parque y después por la 5.^a Avenida. El paseo más hermoso y alegre. Los tres estábamos más contentos de lo que yo he estado desde antes de que empezara la guerra. Cuando llegamos a la casa, Mrs. Leaycraft, que se veía mejor que nunca, nos saludó y tuvimos una comida de lo más agradable para 4, después de tomar cócteles en la terraza. Nos acostamos temprano en el cuarto que tuvimos hace dos años. Gus vino por un momento antes de acostarnos, después de hablar con él por teléfono^[83]. ¡Una hora de viaje de

ida y de vuelta después de un largo día de trabajo, para una visita de 15 minutos!

27 de agosto. Sábado

Me levanté antes de las 8, aunque el misterioso abrirse de la puerta del cuarto nos despertó y nos ahuyentó el sueño por un rato durante la noche. Farley vino en su coche y me senté con él y su esposa, Ruth y su marido hasta que terminaron su tardío desayuno^[84]. Me gustó muchísimo Ruth. F. me llevó de regreso en coche unos minutos después de que vinieran Gus y Adrienne. G, tuvo suerte en casarse con una mujer responsable, quien lo ha llevado por el camino del bien y lo ha mejorado considerablemente. Pobre Gus, después de 22 años, es un hombre viejo a los 48 y sus dientes postizos le afectan la pronunciación. El más vigoroso es Jo y el más decadente es Raymond, que no tiene dientes y ni siquiera usa dentadura postiza^[85]. Nena^[86] no bajó a ver a Adrienne (los dos polos física y moralmente). Después del almuerzo, Jo nos llevó al piso de Gus y nos trajo de vuelta. Encantador, hasta con un pequeño piano de cola en la sala y todas las comodidades modernas: refrigeradora, una estufa de cocinar perfecta, la tabla de planchar escondida maravillosamente en la pared, puertas y ventanas bien hechas. El gana entre \$85 y \$150 y ella \$110, el piso les cuesta \$60 y le alquilan un cuarto a la hermana bibliotecaria por \$25. ¡Y pensar que hace un año vivían de la ayuda del Estado!

27 de agosto. Sábado [sic] [Debiera ser 28 de agosto, domingo]

Me levanté a las 8 a. m. Encantada de estar aquí, Fuimos al centro en coche con Jo. Nos llevó por el parque. Almorcé con J. y J. R. en el Claremont. Yo invité, Fue una delicia mirar el río por la ventana y hablar de España, de nuestras amistades de aquí y de allá. Creo que J. R. fue un gran consuelo para Jo. Fui a casa de las Garmendía y desempaqué todas las cosas de J. R., entonces fui al Hospital Ortopédico a visitar a Scotty^[87], que se veía muy

bien. El hospital perfecto. Nena lucía muy moderna, chic y poco saludable. Raymond, más decadente que nunca. Se unieron con nosotros y vinieron a cenar al Rockaway Hunt^[88], pues la brisa en el club de la playa era muy fría para nosotros, que acabábamos de llegar de Cuba. Jo parecía desilusionado.

29 de agosto. Lunes

Fuimos a Nueva York en autobús. Muy largo y J. R. muy inquieto. Llegamos a la cafetería de Jo a la 1.30. Nena estaba allí descansando y se ausentó después del almuerzo. Se ve que le estorbamos a Nena. Ella nunca estuvo muy de mi parte y ahora que está casada, ambos le estorbamos. Seguimos a casa de las Garmendía, parando primero a ver un cuarto amueblado cerca de Riverside Drive por \$12 a la semana. Vemos que sería posible tener un apartamento y vivir en Nueva York por \$200. J. R. ha estado viviendo en Woodmere por su propia voluntad, después de haber tomado el cuarto de las Garmendía por una semana. Está disfrutando de veras de estar con la familia, pero, después de nuestra conversación con Nena, decidimos que para el miércoles le dejábamos el campo libre a ella y a su marido, mudándonos los dos donde las Garmendía hasta el viernes, cuando me voy a Litchfield. Ahora planeamos tomar un apartamento pequeño el 2.º mes en Nueva York. Comí en casa con la familia. Es lo que más me gusta. Scotty salió del hospital y se fue para el apartamento de Jo en la ciudad, gracias a que Ethel vino y lo puso en condiciones.

30 de agosto. Martes

Un día de descanso en Woodmere. Hice algunas compras con J. R. en la tienda de una mujer del pueblo que me preguntó por la familia y me dijo que Mr. Camprubí «era un hombre tan bueno». Un almuerzo espléndido y una gran cena. Salí a dar «un paseo de una hora» con Ethel, que resultó ser el ir a ver unas películas no muy buenas. Empaqué todas nuestras pertenencias después de decidir dejarles el campo libre a Nena y a Scotty. Jo parecía

desilusionado, pero creo que fue un alivio para el resto de la familia. Es un desengaño encontrar siempre un obstáculo en mis relaciones con Jo, pero parece que la familia siempre ha resentido nuestro cariño.

31 de agosto. Miércoles

Me levanté a las 6.30 con muchas ilusiones debido a mi cumpleaños. Cogí el tren a las 7.36 con Jo y disfruté del viaje juntos más que ninguna otra cosa. A las 10 me encontré con Henry [Shattuck] en el apartamento de Jo y teníamos montones que decirnos. Sé que me desbordé. Fue un alivio para H., pues se sentía tímido al principio. Está mucho más buen mozo y de mejor constitución que cuando éramos jóvenes. Admiró el regalo que le traje. Tenía un compromiso para almorzar, así que me encontré con J. R. en el Zoológico. Descansé en la casa de la 112^[89] después del almuerzo y fui a Washington Square. Después compré el *Laudamus Dominum* [*sic*] de Mozart y fui a la calle 66 inspirada por J. R. para que la familia lo oyera^[90]. Cené en la 112 y fuimos a la calle a dar una vuelta por la noche. J. R. [y yo] estamos muy contentos juntos.

1.º de setiembre. Jueves

Fui a Jackson Heights con J. R. a ver cómo le iba a Gus. Me encontré con Adrienne que salía para su trabajo después de una ausencia de tres días y a Gus le mejoró mucho el pie. El hermano de A., que acaba de llegar de Washington, se quedó a cargo. Regresé corriendo y los dos almorzamos riquísimo por 60 ctvs. en el «drugstore». Fui a la librería [de la Universidad de] Columbia donde J. R. se encontró totalmente en su elemento, pero sintió una gran nostalgia. Descansé un rato en la casa de la 112, después J. R. fue a la barbería mientras yo examinaba [la iglesia] St. John the Divine. Maravillosas columnas y ensayaban al órgano. Regresé por J. R. y lo llevé a la fuerza a St. John. Comimos en la 112 y después caminamos viendo apartamentos amueblados hasta que nos rindió el cansancio.

2 de setiembre. Viernes

Pasé la mayor parte del tiempo separando y empacando equipaje. Almorcé en nuestro «drugstore» tan ricamente y por la misma cantidad. Tomamos el tren de las 4.10 a Torrington. El viaje fue una aventura debido a que el portero nos puso en el tren que no era y Hannah no estaba en la estación de Torrington^[91]. Corregí el primer error quedándonos en Bridgeport y el segundo esperando unos minutos más. Gran regocijo al encontrarnos y un paseo bellissimo en coche por la parte más verde del hermoso estado de Connecticut. J. R., desacostumbrado a vivir en un lugar tan agreste y muy afectado por la humedad, se puso muy malo, con escalofrío y colitis otra vez.

3 de setiembre. Sábado

Después de pasar la noche bajo una colcha en el sofá-cama del comedor mientras que J. R. se amontonó envuelto en mantas en un sillón de brazos cerca de la chimenea, me sorprendió encontrarme tan dispuesta al subir la loma detrás de Hannah con un cubo de comida para los pavos en cada mano. Tomamos el té con los Puroy y después de cenar, Hannah nos llevó al pueblo, donde alquilamos un cuarto en la posada Conley. Muy cómodo y hasta lujoso. Buen baño, mucha agua caliente y nada de húmedo. Revivió a J. R.

4 de setiembre. Domingo

Fui a casa de Hannah en taxi a las 8 a. m. El campo se ve más bello cada día. Pasé la mañana atendiendo a los pavos y arreglando los recipientes de comida. Muy buen almuerzo y después fuimos a Music Mountain^[92]. Encantada con el lugar, el edificio y el paisaje. El programa, bastante bueno, y los músicos muy buenos. Cené con Hannah y para las nueve estaba en el hotel. Fuimos a caminar por Torrington y sin casi darnos cuenta, por un bello cementerio al lado de los alumbradísimos escaparates de un decorador.

Fuimos a Litchfield por la mañana en coche y por la calle Norte, que a J. R. le pareció la calle más bella que había visto en su vida.

5 de setiembre. Lunes

Día del Trabajo, y como no hay correo decidimos esperar por el cheque un día más. Visitamos a Val Wilmerding^[93] y a Bill Sprague en su encantadora Casa East Morris y volvimos a tomar el té con el Prof. Babbitt de Yale y su esposa. P. B. le habló a J. R. en español y por largo rato. Después fuimos a casa de los French para oír música. Estaba bien, pero nada del otro mundo. Mrs. F. nos tocó muy bien las Canciones del Mar de McDowell.

6 de setiembre. Martes

No tuvimos carta. Hannah nos prestó \$50 y nos llevó en coche por Litchfield, de allí a Torrington a recoger la maleta de J. R. y para pagar la cuenta. Después del almuerzo, J. R. y yo nos sentamos al sol por un rato y después fuimos en coche con Hannah a New Milford. El día y el paseo, bellos. J. R. y Hannah hablaban al mismo tiempo, pero al fin cedió J. R. y se calmó. Nos sentamos en el coche de fumar sin darnos cuenta y por poco nos ahogamos al regreso, pues todos los asientos estaban ocupados. Descubrimos que nos podíamos bajar en la calle 125 y nos ahorramos 75 ctvos. de taxi. Llegamos al anochecer y comimos en un restaurante de la esquina de lo más bueno por 90 ctvos., incluyendo la propina. Me parece que hemos resuelto la parte económica de nuestra estancia aquí, lo que es un gran alivio.

7 de setiembre. Miércoles

Me alegré de hablar con Jo por teléfono. Fui con Jo a ver al cónsul español, que es ahora Cruz Marín. Parece inteligente y sensato. Como hacía dos días que había llegado de Londres tenía muchas noticias nuevas. Debido a mi poca precaución, llegué una hora retrasada para almorzar con Jo en la

Downtown Association. Jo estaba bronceado después del crucero, pero no había dormido bien. Siempre lo paso bien cuando está Jo, pero me duele no ayudarlo. Le pedí a Henry que le sonsacara y le aconsejara sobre lo del crucero y le dije que Jo me preocupaba; pero que necesitaba un momento más íntimo para hacerle preguntas a Jo.

8 de setiembre. Jueves

Después de caminar ayer por la tarde por la calle 57 y Carnegie Hall, llegué y encontré que habían puesto la 2.^a cama. Arreglé el cuarto y desempaqué y quité de en medio la mitad de las maletas. Hice cuentas y escribí cartas hasta las 11 p. m. después de cenar en nuestro restaurante, donde ya nos reciben con alegría como clientes. Pasé la mañana explorando las tiendas de la vecindad, enviándole un cheque a Hannah y, lo mismo que por la tarde, escribiendo una docena de cartas. Jo llegó a las 6.30 y comimos todos juntos en nuestro pequeño establecimiento especial por \$1.50, incluyendo la propina, y regresamos a nuestro cuarto a charlar hasta que Jo tuvo que irse a la inauguración del Jai Alai en el Hipódromo. Jo parecía contentísimo durante nuestro intercambio de confidencias, historias y direcciones, y ni mencionarlo, de las últimas noticias. Se veía más jovial y menos tímido que en su casa.

9 de setiembre. Viernes

Fuimos a ver a Nena y a Scotty, pues éste se iba esta noche para Sywane Lake. Ethel y Beb vinieron después. Ethel está preocupada por Jo y dice que quisiera que vendiera el periódico y dejara de inquietarse por la situación de España, por lo menos tanto. Pobre Jo, la familia entera se preocupa por él, pero tan pronto se trata de hacer un sacrificio tienen muy buenas razones para no hacerlo. Después vimos a Fernando de los Ríos^[94] en el Barclay. De veras parecía encantado de vernos y nos invitó muy cordialmente a su casa de campo en los alrededores de Washington. Almorzamos solos e hicimos

que le dieran la vuelta al cuello del abrigo de J. R. Escribí cartas, fui a dar una caminata, cené y regresé a hacer una llamada por teléfono. CANCELÉ el compromiso con Jo para almorzar en la playa mañana, pues sé que toda la familia va a estar rondando por todas partes y no habrá oportunidad de conversar en privado. Llamé a Lydia y quedé de almorzar con ella en el 9.º piso de Wanamaker y de allí caminar hasta su casa en la calle 10. Lydia parecía muy entusiasmada por teléfono y yo también. Podría hacer muchas más cosas en el tiempo disponible, pero tendría que excluir al pobre J. R. Creo que lo está pasando bien, pero no sabe qué hacer por las noches, mientras que yo las anticipo con entusiasmo para leer, escribir y planear mis horarios y los fondos. El pobre J. R. no se da cuenta de que está consumiendo los fondos míos además de los de él, es decir, que termina con su mitad y se pasa a la mía.

10 de setiembre. Sábado

Salimos para la Hispánica^[95], probando una nueva aventura por autobús más allá del Claremont. La manera en que estaba arreglada nos pareció distinta. Preguntamos por los retratos en la información e identificamos a J. R. a través de la antología que recibimos ayer. La mujer encargada se mostró muy efusiva, le pidió a J. R. que firmara el libro de huéspedes y puso a un empleado a llevarnos por todas partes, abriendo el anexo de pinturas modernas, especialmente para nosotros. Encontramos que habían puesto un cristal y un marco encima del autógrafo de J. R., en la columna donde yo firmé y donde después María de Maeztu^[96] añadió unas palabras. Entonces nos llevaron al salón de los socios y nos enseñaron todos los retratos. J. R. estaba en la misma repisa que Antonio Machado. La memoria había sublimado el retrato y ambos quedamos desencantados con él. Fue un choque, casi como el del asombro ante la resurrección al encontrarnos con tantos de nuestros amigos —algunos muertos— veinte años más jóvenes. El magnífico museo de España de la Edad Media nos iluminó el alma, Los paneles de Sorolla eran evocadores, aunque hasta cierto punto nos desencantaron. La casa blanca, rodeada de pinos en una loma al final de un

camino empolvado, perdido entre chumberas y pitas nos dio una sacudida: ¡Montemayor, Fuentepiña!^[97] J. R. volvió tan agitado que me alegré de invitar a Nena a que almorzara con él en el Zoológico, en lo que yo me encontraba con Lydia Bush-Brown^[98] en el Wanamaker Sidewalk Café. La vista hacia el Puente de Williamsburg era muy buena y levantamos la reunión con su marido, que llegó al apartamento hacia el final, donde ella me mostró muchas de sus decoraciones de murales y más fotografías. Lydia se ha mantenido tan extraordinariamente joven que parece ser hija de su marido. Está también llena de entusiasmo y es muy emprendedora, y me contó cómo no le costó nada ir a Panamá, pues bailó por el pasaje, divirtiendo a los que tomaron el crucero, con un grupo de amigos que bailaban juntos y tocaban y cómo un escorpión la mordió mientras bailaba con los pies desnudos por la noche en el jardín del gobernador.

11 de setiembre. Domingo

Pasamos la mañana rondando del [hotel] Martha Washington a la iglesia donde nos casamos^[99], Almorzamos en una cafetería cercana, fuimos al [Museo] Metropolitano en un autobús de la Quinta Avenida. Gran impresión el retrato de un joven por Bronzino, los impresionistas franceses y por encima de todo lo demás, el Cardenal de El Greco. Para sorpresa mía, con un cambio de expresión pudiera casi haber sido un retrato de J. R. Muy cansados, pero llenos de recuerdos de las magníficas pinturas, regresamos a casa y jugamos con nuestra amiguita de tres años, Marilou, cuyos padres se fueron a Europa por un mes. Ella está empeñada en que la oiga rezar y es verdaderamente amorosa.

12 de setiembre. Lunes

Salí con J. R. a una farmacia en las calles Broadway y 142, donde vimos, al volver de la Sociedad Hispánica, un anuncio de productos españoles, pero J. R. no encontró nada de lo que buscaba. Los dos subimos al metro, él se

bajó en la calle 110 y yo seguí hasta la Canal^[100]. Recorrí toda *La Prensa* con Jo e hice un compromiso para más tarde durante el día. Entonces regresé a la calle 51 en el metro, me reuní con Delia y Pat en el Waylin, almorcé con ellas en el Elysée, crucé la calle al apartamento de Pat, que es muy bonito, paré en el consulado de España a recoger el correo de J. R., seguí hasta el Barclay y dejé una nota para Laurita, de allí a casa de la prima Louise Van Buren, adorable y cariñosa en su apartamento tan cómodo, lleno de recuerdos, me enteré de la operación de Zeno, después de charlar más de una hora me reuní con Jo en la Grand Central y conversé con él largo y tendido. Las cosas no le van terriblemente mal como parecía al principio. Pero tendrá que luchar; sugerí que publicara cualquier carta interesante de la columna del *London Times* sobre los posibles planes para la paz de España y Jo lo aceptó gustoso. Quisiera que todo el mundo se interesara en la paz en vez de las pasiones de los partidos. El paquete del consulado era un ejemplar del *Platero* de J. R. en la edición pirata de Chile.

13 de setiembre. Martes

Un día lleno. Ayer, con la prisa de tantas cosas importantes, me olvidé de pedirle a Jo que me prestara \$10 hasta el 15, que recibimos nuestro dinero, y al contar nuestros fondos esta mañana descubrí que sólo tenemos \$1.50. Mientras pensaba en lo pesado que era ir hasta la calle Canal para pedírselo a Jo, llegó el correo y Henry me había mandado la remesa por adelantado y al mismo tiempo, como se lo pedí, me mandó la de dos meses, de modo de poder abrir una cuenta en el banco. Salí corriendo al National City Bank Exchange, que me quedaba más cerca, y abrí una cuenta. Regresé y fui con J. R. al apartamento de Jo para devolver el libro de la biblioteca. Fuimos en taxi al museo Frick. ¡Magnífico! J. R., maravillado con. La Vieja de Rembrandt, y yo con el San Jerónimo del Greco y el Felipe IV de Velázquez. Una mañana extraordinaria. Después J. R. me llevó hasta el autobús y almorcé con Mrs. Butler y Miss Contaut. Después del almuerzo tomé el autobús que subía y luego de una breve pausa con J. R. y de telefonar al cónsul de Chile, pasé tres largas horas conversando con Nora y con Jo en su

precioso salón con tres ventanas que dan al río y me dio vergüenza al descubrir cuando me iba que eran las siete. Para la cena me comí un melón después de un gran té y me fui a la casa a darle descanso a mis cansados pies.

14 de setiembre. Miércoles

Un día lleno. Hice varios encargos cerca de casa, incluyendo el barbero de J. R., a quien hubo que darle un sermón antes de empezar, porque sus métodos, y no estoy bromeando, son bárbaros. J. R. me llevó al autobús y llegué al Junior League en el [Hotel] Waldorf (abrumador y de un lujo exagerado) como con media hora de retraso para encontrarme con Margaret Powers^[101]. Me gustó muchísimo su leve encanto, que aún tiene en cantidad. Me recordó a su madre de tan extraordinaria manera, que se me hacía difícil separarlas en la mente. Tomamos un cóctel y salí volando (con un cuarto de hora de retraso) para encontrarme con Susan Vernon^[102] en el Club de Mujeres Republicanas, un bello edificio de estilo colonial que una vez fue la casa de los Carnegie. Teníamos tanto que hablar, que me costó irme a las 2.30, hora en que le prometí a Margaret volver, pues pasé sólo veinte minutos con ella. Susan fue caminando conmigo hasta el Waldorf y me dijo que Pilar Zubiaurre y su marido van a pasar camino de México, que María Oñate ha estado con los Ortega Gasset y que varias amistades nuestras están en Madrid y no pueden salir. Ella tenía la impresión de que veníamos a Washington por una larga temporada después de hablar con F[ernando] de l[os] R[íos], que estaba en el muelle esperando a Laurita, mientras que ella esperaba a otras amistades. Ésta es la primera vez que me di cuenta de que Laurita venía del extranjero en vez de W. Margaret me montó en su coche y salimos corriendo por Park Avenue a su apartamento en la calle 93. Muy claro y bonito, aunque todo estaba empaquetado, pues acababan de pintarlo. Margaret tiene tres varones y da la impresión de no tener aprietos económicos. Después de la casa de M. tomé el autobús a la casa de los amigos de Gus, en el número 12 de la Quinta Avenida, que nos dieron un cóctel. Los anfitriones eran buena gente, pero no me gustó su primo, el amigo

de Gus. Fue una fiestita llena de humo y al terminar nos fuimos a un restaurante con Ep y Adrienne. Caí en la cama completamente agotada.

15 de setiembre

Después de escribir cartas hasta las 10.30 salí con J. R. en busca del Museo de Arte Moderno, sin antes precaverme de verificar la dirección que él me dio, que estaba a tres manzanas al Poniente de la dirección correcta. En seguida tranquilicé a J. R., ansioso por la fatiga para llegar al sitio que no era y le dije que costaría muy poco que nos llevara un taxi a donde era; pero cuando llegamos, estaban mudando el Museo. Sin embargo, tenían una *maravillosa* reproducción de un Picasso, que compramos por \$1, y tarjetas postales con varias reproducciones pequeñas en colores y dos magníficos grabados en color de Rousseau y de un americano por 25 centavos. El encargado, al fin nos dejó colarnos para ver lo que quedaba y más que nada lienzos descolgados de las Pinturas Populares. Entonces fuimos en taxi a la casa de Katherine Sargent^[103], mal informados por el conductor de un autobús de la Quinta Avenida y el portero de Saks. Hemos descubierto que por ser tan grande Nueva York casi toda la información que le dan a uno es imaginaria. A menos que no la dé la persona particularmente especializada en esa sección: el portero de la Grand Central la sube a una al tren que no es, el conductor del autobús no sabe a dónde va el autobús detrás de él. Sin embargo, los policías sí saben. Cuando mis sobrinas tienen que dar alguna dirección, lo mejor es ir en la dirección contraria. Llegamos temprano a casa de Katherine debido al fracaso de la ida al museo. Exploramos Sutton Place un rato. El apartamento de Katherine estaba precioso, con cuadros y flores encantadores y un gato persa. Pero han pasado veintidós años entre las dos visitas. Pobre Katherine y pobre de mí. Dice J. R. que cuando una mujer soltera empieza a cuidar gatos, se acabó. ¡La voz y los gestos de Katherine eran tan falsos! Corrimos a casa, pues queríamos descansar antes de que el periodista chileno de *El Mundo* viniera a entrevistarlo. Él dice que la Editorial Hermes no es chilena sino que la empezaron clandestinamente en B. A. hace un año. Vi una reproducción de un Tintoretto bellísimo con el

Señor y sus Apóstoles en las aguas tempestuosas. No sé cómo una figura tan llena de sentimiento no ha pasado a ser un cuadro de Jesús bien conocido. Los ministros de todas las religiones tienen muy poca sensibilidad.

16 de setiembre. Viernes

Almorcé con Jo Howell^[104]. Me hace gracia pensar que esta señorita de 7 se convirtió en una persona tan capaz. Emplea a dos mujeres, las dos me parecen mayores que Jo y lo maneja todo en su establecimiento con mano firme pero templada. Almorzamos en un lugar agradable en la 60 y me di cuenta de que costaba el doble que en nuestra vecindad de estudiantes, así que yo pagué por ella y ella por mí, en vez de dejar que ella me invitara sólo a mí, como quería. Ha vuelto de Grecia este verano. Katherine acaba de regresar de Guatemala. —Las solteronas americanas lo pasan bien—. Al volver, descansé por un rato y fui con J. R. a «Los Claustros», una cosa del otro mundo. Cuando J. R. llegó al primer claustro se sentó a dejarse acariciar por su quietud y alejamiento. Lo disfrutó y lo sufrió al mismo tiempo y estoy segura de que deseaba ser un monje del siglo XVI absorto sólo en el misticismo y la contemplación y también estoy segura de que solamente una ocurrencia tardía le hizo atraerme a su compañía. Por la noche encontramos a una persona de nuestro hospedaje a quien le gusta la música y nos inició en las artes de la radio de las Garmendía.

17 de setiembre. Sábado

Como quedé con Jo por teléfono, salí para Woodmere en el tren de las 9.02 con la recomendación de J. R. de tomar el metro para acortar el viaje — descubrí que lo acortaba extraordinariamente—. Beb se había ido en el coche Dodge con la llave del Buick en el bolsillo, así que caminamos al Rockaway Hunt y Frank Page y su familia nos recogieron y nos llevaron parte del camino. Fuimos a la playa en el autobús y yo me puse un traje de baño muy dispuesta; pero cuando Jo se apareció en la playa con el de él dijo

que estaba helada, así que nos volvimos a poner la ropa de calle como todo el mundo en el Club. El mar estaba gris y de invierno, pero muy bello más allá de la alta playa blanca. Jo y yo almorzamos al aire libre y después nos sentamos al lado del gran fuego de la chimenea hasta que llegaron Ethel y Beb para recogerlos en el Dodge. Tuvimos una gran cena en familia y después nos sentamos a conversar hasta las 10.30.

18 de setiembre. Domingo

Fui en coche al Beach Club con Jo a buscar mis gafas, que las había extraviado, y las encontré en seguida, y entonces tomé el tren para Nueva York. J. R. y yo, gozosos de estar juntos de nuevo después de veinticuatro horas y me hubiera preocupado su soledad de no haber estado allí Marilusita, la preciosa nena de cuatro años que se ha convertido en nuestra amiguita. Después del almuerzo descansamos un rato y fuimos al estudio que tiene Lydia en la calle 10. L. nos había organizado una exhibición de sus murales y nos dio una lista de las exhibiciones que no debíamos perdernos. La guerra parece inminente.

19 de setiembre. Lunes

Salí por la mañana con la neblina sin saber que se iba a volver en un continuo aguacero todo el día. Con nuestros escasos medios no había manera de ir de compras, aunque las cosas no estaban nada de caras. Almorzamos por primera vez por casualidad en Horn y Hardan^[105] y la comida nos pareció excelente, Llegamos a casa muy deprimidos por la actitud de los poderes en cuanto a Checoslovaquia^[106], por el aguacero y el gentío del autobús de la Quinta Avenida, que se tardó dos horas enteras en el camino de la calle 33 a la 112. Nos animó mucho la tranquila presencia de Jo Howell durante la cena. Fuimos a un restaurante un poquito más caro que el de costumbre en la esquina y nos pareció muy agradable. Jo estuvo con nosotros

hasta las once y la llevamos al metro. Nos siguió informando sobre los sitios de interés.

20 de setiembre. Martes

Cambié la forma de nuestra cuenta en el banco, pues descubrí que no convenía de ningún modo, porque tendríamos que pagar \$2 al mes si bajaba el saldo de \$300, lo que habría de suceder pasado mañana, cuando recibamos el abrigo pesado de invierno, de \$40, de J. R. Así que siguiendo las instrucciones de Adrienne, saqué \$20 por \$2 sin necesidad de un saldo mínimo. Muy conveniente para alguien con poco dinero. Llovió a cántaros todo el día. Después del almuerzo fuimos a ver a los Serís^[107], a la vuelta de la esquina. Pasé la tarde escribiendo cartas. Las noticias sobre Checoslovaquia son terribles. Estuvimos escuchando la radio la mayor parte de la noche. Escuchamos la bella sonata de Mendelssohn, que nos recordó el hogar y los discos allá sin servirle a nadie.

21 de setiembre. Miércoles

¡Otro día terrible de lluvia y viento! ¿Cuándo parará este aguacero? Está molestando a J. R. de mala manera y echando a perder su entusiasmo con Nueva York. Salí sola, cubierta con una capa de agua y capucha que me cubría por completo, aunque J. R. dijo que me veía muy mal. Fui a ver los pequeños sombreros que había visto desde el tranvía de Broadway y que me habían gustado porque eran baratos, pero al verlos de cerca los encontré horribles. Por la lluvia me había puesto mi peor vestido, que estuve a punto de desechar en La Habana y no podía aparecerme en la fiesta sin cambiarme por lo menos el viejo sombrero de paja que me quedaba tan mal, Después de darme completamente por vencida, desesperada y a media manzana del lugar a donde me encaminaba, azotado por el viento y anegado, vi todo lo que quería en los escaparates de Saks en la Quinta Avenida y entré sintiéndome hecha una facha y fuera de sitio en tan grandioso ambiente, pero me consoló

la facha del 90 por ciento de los clientes. El departamento de sombreros también era para los de mucho tono, pero descubrí que todas las tiendas tienen un departamento para universitarios y allí apareció un buen sombrero que me quedaba de lo más bien después de quitarle unas plumas de adorno tirolesas. Me encontré de mejor facha y como el peluquero judío de los bajos me había arreglado el pelo me aparecí en el Club, donde encontré a Susan esperándome. Mary S. llegó de su *tour* en avión por toda la América del Sur con un subsidio de la Fundación Rockefeller. Muv interesante. Trajo noticias de B. Aires y sentí mucho no haberle pedido que investigara, pues había estado con la mismísima gente interesada en nuestros asuntos. Mi carta la relacionó en La Habana con Gertrude y Elena. Les hizo algún bien y se escogió a una posible becada. Cuando se fue Mary le hablé a Susan hasta la hora del té, fui al English Speaking Club en Radio City y tomé el té y hablé hasta las seis. Para las 6.15 estaba en el metro y en 15 minutos en casa. Después de comer fuimos a casa de los Serís y nos quedamos hasta las 10.30.

22 de setiembre. Jueves

Fui con J. R. al centro al almacén Macy, donde compramos un paraguas para el próximo temporal y cambiamos la pieza interior de cuerpo entero que compramos equivocadamente por dos camisetas gruesas, y me parece que es todo lo que necesita para el invierno. Entonces salí para Flushing y me encontré a Mad con los Parsons^[108], sentada ya en el coche y desesperada por mi tardanza, pues el terrible viento había hecho estragos con los árboles y el diluvio con los puentes, pero por suerte el camino a Waterbury estaba pasable. La cocina eléctrica de Mad estaba estropeada, pero había preparado ya un almuerzo delicioso y su casa era encantadora. Hablamos con entusiasmo, y hasta apasionadamente a veces, pero siempre sin parar. Madeleine me llevó en coche a ver la casa de la calle Amity y la de Summit, abandonadas las dos^[109]. La antigua casa de los Parsons es un pequeño pero bello retazo de Viriodendra. Se me iba a salir el corazón. Madeleine me trajo a casa y era como en aquellos tiempos, sentarme en el coche con ella y

hablar y hablar. J. R. y yo, contentos de estar juntos de nuevo al fin de un largo día. El periodista de Chile estaba leyéndole la entrevista a J. R. cuando entré. Quiere enviar una protesta al Club de Autores Chilenos.

23 de setiembre. Viernes

Catherine S.^[110] telefoneó para decirnos que el médico no la dejaba salir. Fue un alivio para los dos tener un día de trabajo en casa y que cayera en un mal día debido al tiempo. Escribimos a máquina el borrador de la carta de Ossorio. Los Serís vinieron tarde, después de comer. Lo de Elizabeth Baker pendiente y probablemente podremos vernos dentro de una semana, pues yo estaba comprometida un día sí y otro no.

24 de setiembre. Sábado

Llamó Gloria y acordamos encontrarnos en la 83 y la Quinta Avenida para ir a almorzar. Esperé horas y no apareció, así es que almorcé sola en el Metropolitano y le hice la reverencia al Greco, Tintoretto y Bronzino y me fui para darle un vistazo al apartamento que Hannah ha subarrendado a los Schoomakers. Compré una cinta para la máquina de escribir y me encontré con J. R. en la 57 y la Quinta Avenida para coger el autobús a Jackson Heights; nos tropezamos mientras yo caminaba hacia el oeste y él hacia el este (al cruzar la Quinta Avenida), exactamente 10 minutos antes de las 4, hora señalada. Fue cómico. Fuimos a ver a Ep y de veras que el ambiente general de su familia política es de lo más desagradable. Nos alegramos de regresar a nuestro alojamiento. Más allá del parque, el cielo estaba de un rosa pálido, pero al atardecer se puso gris y otoñal con un aire frío, después del calor y la alegría del día. Mañana llega Isabelita García Lorca^[111].

25 de setiembre. Domingo

Fuimos al muelle a tontas y a locas, pues no logramos comunicarnos con Gloria [de los Ríos], pero Isabelita no había llegado en el vapor de ese día sino en uno que se suponía que hubiera llegado antes, así que volvimos a casa desilusionados, cargando de nuevo con nuestras rosas. Almorzamos con las Srtas. Garmendía: *un almuerzo delicioso*. Después de un rato, tomamos el metro y en la estación Pennsylvania cambiamos a un tren a Woodmere. Jo y Ethel nos encontraron en la estación en el coche. Jo andaba con la ropa de trabajo, pues sólo había interrumpido por unos minutos su labor de leñador: quitando las ramas rotas después del huracán. Jo se veía mucho mejor pero continúan los síntomas. Sin embargo, físicamente está mejor y sobre todo menos pesimista.

26 de setiembre. Lunes

Anoche tuvimos una cena abundante en familia y oímos a Iturbe y su hermana tocando a Mozart, bastante mal, debido a la radio. Bien mirado, una apacible noche en casa. Tanto mejor que salir corriendo al Club. Jo fue al centro en un tren de las 8.28 en honor nuestro y hablamos todo el trayecto. Cuando Jo está con nosotros se ve muy contento. Almorcé con Eileen Tone y lo pasé muy bien. Se ve más espiritual e inteligente que nunca. Parece tener la santa visión de los benedictinos. Un apartamento pequeño encantador. De modo inexplicable perdí \$4. ¡Qué golpe! Voy a tener que sacar dinero antes del sábado y reducir el presupuesto de la semana que viene. El episodio de Litchfield y la compra de ropa de invierno nos ha mermado el presupuesto de \$7 a \$5 al día hasta el 15 de noviembre. Si se presentara una conferencia cerca sería un gran alivio, pues casi todo merma nuestros fondos.

27 [de setiembre]. Martes

Fui al banco y saqué \$10 sintiéndome como quien camina sobre huevos. Volví donde J. R., completamente alejado de cosas tan triviales como los enredos económicos, y ambos tomamos el autobús para ir a la Exhibición

Bocler donde nos encontramos con Lydia. Me acuerdo solamente del deslumbrante niño de Goya vestido de color fresa con una banda de seda gris. Miré las focas y comí un ligero almuerzo con Lydia en el Zoológico. Corrí a casa para oír a Chamberlain por radio^[112]. No estaba mal, aunque *no deja* las cosas quietas. Le leí las cartas a J. R., que se habían acumulado sin que él pusiera sus palabras especiales. Pasé la tarde poniéndome al día con el diario y más cartas. Las distancias en Nueva York cansan mucho y también necesito descanso.

28 [de setiembre]. Miércoles

Un día muy importante. Primero la carta de B. A. sobre el trabajo de J. R. Parece que es lo suficientemente extenso como para tener que ir allá. En segundo lugar vino Henry, hablamos más de dos horas y él y J. R. tuvieron una conversación muy cordial al final. En tercer lugar vino Jo, almorzamos juntos y los tres nos fuimos a «Los Claustros». Una hermosa tarde tibia, el sol brillando en las arremolinadas aguas del río y los árboles bellísimos a través de los vidrios transparentes de las bellas ojivas, el claustro Caxa más remoto que nunca con el agua cayendo en una cuenca murmurante tal como en los claustros de Guadalupe. Jo, J. R. y yo no podíamos estar más contentos, sintiendo misteriosamente que no seguiría la guerra en España, y al volver nos dijeron que había rumores de que se iban los italianos de España. ¡Un día verdaderamente maravilloso si esto fuera verdad! Por último, J. R. contento al entrar en el cuarto y encontrar que habían puesto la calefacción, y, si no se trata solamente de una prueba, se ha evitado del todo su tendencia al reumatismo y a los escalofríos.

29 [de setiembre]. Jueves

Escribí a máquina a Espasa-Calpe Argentina y la versión corregida de la entrevista de J. R. con el chileno, quitando la mayor parte de los elogios excesivos y cambiando unas pocas citas equivocadas. Me encontré con la

Dra. Sydnor Walker en su oficina en el piso 55 del edificio de la R.C.A. ¡Qué extraordinaria visita! Me gustó ella mucho. Seguí para la estación Pennsylvania para un encargo y a Saks para otro, y entonces caminé por la Quinta Avenida para mirar los escaparates. ¡Qué visión babilónica suntuosa! Llegué a casa más bien cansada, me tiré por media hora, cosí un poco y fui a cenar con Jo Howell que había invitado a un químico judío del Instituto Rockefeller y a su esposa para que nos conocieran. Hubiera disfrutado más con Jo sola. Llegué a casa demasiado tarde para oír las noticias de las 11 p. m., pero J. R. está ansioso porque salgan los italianos. Le parece que han hecho algún convenio secreto.

30 [de setiembre]. Viernes

Trabajé a máquina con J. R. toda la mañana. Almorcé con Herlinda [Serís], que tenía allí a Sofia Novoa y a Elizabeth Baker para que me vieran. Elizabeth, avejentada. La mala situación afecta muchísimo a la gente aquí. Llovió toda la tarde y me quedé en casa, y J. R. y yo no hicimos nada en particular. Después de cenar vino el profesor Hanna con los jóvenes Navascués y discutimos planes para dar conferencias en La Florida. Se fue prometiendo escribir más definitivamente, dando fechas, etc. Por fin J. R. está interesado. Plan general: salida de Nueva York entre el 10 y el 15 de noviembre. Tres días en Washington, 8 en Charlottesville y entonces hacia el sur. Carolina nos mandó unas rosas extraordinarias.

1.º de octubre. Sábado

Trabajé a máquina con J. R. Carolina me vino a buscar a las 12.30 y me llevó a almorzar al Club de Profesores con Herlinda y Mrs. McHale. La vista desde el restaurante del C. P., extraordinaria. Nos acordamos de otra comida en el Aeropuerto de Barajas, en la que yo era la anfitriona. Después del almuerzo fui a la Galería Frick a escuchar una conferencia sobre las pinturas italianas de esa colección. Page y Beth vinieron a cenar, planeamos

volver a encontrarnos y entonces él nos llevó en coche hasta el Taft, donde caímos en brazos de la familia Canedo. Volví a casa muerta de cansancio después del día ajetreado. J. R. estaba tan cansado como yo.

2 de octubre. Domingo

Qué día alegre de sol con Jo en el distante Rockway Hunt. Después del almuerzo, Ethel y Beb regresaron a la casa y Jo y yo caminamos por todos los alrededores por horas. Jo está melancólico y solitario y me alegré de poder hablar con Beb, que vino al centro conmigo y siguió hasta la Calle 86 al oeste para estar más tiempo juntas. ¡Me sentí muy halagada! Le sugerí a Beb que hiciera algo para mostrarle a Jo que se acordaba de él cuando no estaba: comprarle un regalito de cinco centavos en Woolworth, etc. Una velada agradable con los Del Río y volvimos cargados de flores.

3 de octubre. Lunes

Un día de otoño con un límpido cielo azul. Cobré un pequeño cheque de \$10, pues nos hemos pasado bastante de nuestro presupuesto. Tomé el metro a Flushing y me encontré a Miss Anna [Parsons] en su casa. Conversé largo y tranquilamente con ella antes de que empezara a llegar todo el mundo: Bertha [Parsons], que se puso el traje colonial, la esposa de Will [Parsons], que parecía una persona buenísima, Madge la única hermana viva de los cuatro Crosbys, Cora Lane Fisk y Madeleine, vestida toda de blanco con una piel blanca parecía la encarnación de la vida y la energía total. La vieja Casa Bowne, tan encantadora como siempre, y la mesa, tan impresionante. La anciana Margaret, hábil y sintiéndose muy adecuada para su trabajo. A las cuatro nos fuimos todos a tomar el té a casa de Muriel, a excepción de Marge y a la puerta de la casa nos saludó la anfitriona, encantadora con su cara joven, su maravillosa cabellera blanca y el cuerpo adelgazado por un vestido largo de terciopelo. Vinieron mis tres queridos Bullard, los Whipple, Agnes y Cora Lane, Flora McDonald, todavía rechoncha y falta de

imaginación, lo que hace más obvio su dinero; Matty Roberts, avejentada por una larga lucha. Mrs. Bogart, tan joven como hace 22 años^[113]. Regresé bastante cansada y en un largo soliloquio pensé filosóficamente qué fácil es cambiar de un mundo a otro y qué difícil el evitar volver a caer en él, después de haber disfrutado del gozo de ser mimada. Me alegré de regresar en el metro con Tish Whipple, que ha vivido siempre una vida de perros.

4 de octubre. Martes

Pasé una mañana maravillosa, llevando a Teresa hasta «Los Claustros» en el segundo piso de un autobús. Teresa estaba contenta como un niño. Almorzamos a la 1 con J. R. en el Homecooking, entonces llevamos a Teresa al autobús y la pusimos bajo el cuidado de los Mascaró. J. R. y yo fuimos a tomar el té con Susan Vernon, los Cañedo y Jo al Club Republicano de Mujeres y nos encantó enseñárselo todo a J. R., aunque éste estaba muy molesto con las corrientes de aire frío para disfrutarlo de veras. Una hermosa vista de los rascacielos del este: General Motors, el Waldorf, la Gran Estación Central, etc., y el campanario de San Patricio contra la luz rosada de la puesta del sol desde la terraza del solarío.

5 de octubre. Miércoles

Otro día pleno de actividades. En la mañana esplendorosa salí a caminar y fui a ver a Ethel, donde cosí una cortina, para la que fui a comprar argollas e imperdibles a la ferretería. Es muy difícil llevar nada a cabo con Ethel, porque aunque es muy divertida no parece tener lo que hace que los seres se empujen. Se sienta estáticamente como en nirvana, mientras abajo el mundo da vueltas. Por la tarde tomé el té con Lydia y conocí a varias personas agradables, en particular Mrs. Wadell y la sobrina de Gifford Beal. También a los Hamilton, que trabajan en la Escuela Hecksher y me trajeron a casa en el autobús de la escuela para mi descanso y alivio, pues después volvimos a

salir a visitar a los Cañedo^[114] y despedirnos de ellos. Estaba muerta cuando llegué a casa.

6 de octubre. Jueves

¡Un día muy importante! Page vino a las doce para llevarnos en coche al Hudson por Bear Park y cruzando West Point. El campo estaba espléndidamente radiante con cornejos en cuanto tono hay de oro y bronce. Llovió sin cesar todo el día pero Page se portó maravillosamente al timón. Almorzamos en una encantadora cabaña en Keewana Park con troncos chisporroteantes en el fuego de la chimenea para levantarnos el ánimo, la lluvia desanima, aunque estemos en excelente compañía. El hecho de que yo hubiera logrado incorporar a Jo al grupo fue de la satisfacción de todos, pero no la condición de Jo, que está muy lejos de ser satisfactoria. Regresamos a casa por el Puente de Washington, que mientras más se conoce es más bello.

7 de octubre. Viernes

Fuimos a ver llegar el *Ile de France* a las 8 a. m. y nos dijeron en el muelle que venía con veinticuatro horas de retraso. J. R. estaba que bufaba, así que lo dejé bufar solo durante la trayectoria hacia la calle 112 y fuimos a Radio City, donde hice todas las averiguaciones sobre nuestro posible viaje a B. A. y entonces hicimos el recorrido de \$1 con un guía. Las terrazas panorámicas eran asombrosas, pero la sensación del ascensor que hasta a mí me mareó no le cayó nada bien a J. R. Visitamos el Museo Moderno y entonces nos fuimos para la casa en autobús. Después del almuerzo y de ir al peluquero descansé un rato y entonces iniciamos las aventuras de por la tarde después de parar unos minutos en casa de los Serís. Vimos a Eileen y a Mrs. Keep, después cenamos con Eliza Willets y Mr. and Mrs. Moe.

8 de octubre. Sábado

¡Un día de otoño glorioso! El sol calienta. J. R. y yo fuimos a casa de Jo con la carta de George Shattuck^[115] en el bolsillo que le leí a Jo y a Ethel y en seguida hicimos una cita con Dr. Maden para el martes. He sentido un gran alivio. Después los cuatro fuimos a ver a Beb a su estudio con una cocina y un baño flamantes, y, habiéndose unido a nosotros Miss Hotchkiss, los seis fuimos a almorzar al sol en el zoológico. Una manera de descansar sencillamente admirable. J. R. y yo regresamos a casa en autobús, y, después de un descanso, recibimos al presidente de [ilegible], que vino a invitarnos a un té en honor de J. R. Nos acostamos cansadísimos.

9 de octubre. Domingo

Una gran mañana con Jo, paseando por tres horas alrededor de Manhattan en un pequeño barco. Cuando desembarcamos hacia la 1.30 estábamos helados, pero el metro nos pareció *agradablemente* caliente y confortable. Llegamos hambrientos y buscamos en la nevera. Vine a casa en el autobús de Amsterdam, otro descubrimiento. Tomé el té con Doc Taylor, hoy un doctor joven próspero, su esposa, su hijo adoptivo y Jo, su hermana. Oí muy buena música en la radio y me acosté con un cansancio muy saludable. Nos tiene sumamente preocupados la situación de España como la ve Europa.

10 de octubre. Lunes

J. R. y yo hicimos compras por valor de \$1.50 en el *ten cent* y volvimos con una bolsa grande de cosas pequeñas y bonitas. Por la tarde le llevé un velo de Trinidad a Irene Lewisohn y se lo dejé con una nota, pues no estaba. Fui al otro lado del centro a casa de Amy Weeks, que estaba. Un cuarto de paredes grises encantador que daba al sur sobre ramajes dorados. Llegué a cenar unos minutos antes de que viniera Waldo Frank^[116]. Está empeñado en que Stieglitz^[117] es la figura central de lo mejor del arte americano. Él

mismo parecía más dado a la carne que en su juventud. A J. R. le disgustó su manera vulgar, fácil y exuberante.

11 [de octubre]. Martes

Llamó Susan para decirnos que acababan de llegar los Gutiérrez Abascal^[118] e invitándome a almorzar, el 4.º compromiso para almorzar ese día. J. R. y yo nos encontramos con ellos en el Metropolitano y los llevamos a la exhibición Frick, que les gustó mucho. Fuimos a casa de Jo y esperamos que volvieran él y Ethel del médico y le sacamos partido al hecho de que le permitieran tomar cócteles, en particular que las noticias privadas que nos dio Ethel no eran muy buenas. Me fui sintiéndolo mucho, a almorzar con Mrs. Crawford. Caminamos por el parque y hablamos en el parque. Tomé el té con Eleanor Powers en el cuarto más esplendoroso que he visto hasta ahora en Nueva York. Dos ventanas sobre los Jardines Carnegie y mirando directamente hacia el acueducto del Parque Central con la magnífica línea de rascacielos del oeste de Nueva York cerrando el horizonte. Había un poco de neblina y la vista entera parecía una pintura de Whistler.

12 [de octubre]. Miércoles

Llamó Madeleine proponiéndome almorzar en su casa y un paseo en coche por el Parkway y a la playa Jones. Me metí en el túnel con un *Literary Digest* en la mano y salí en Flushing. Como había pasado una semana y había salido el sol, los colores se veían aún más preciosos que cuando fuimos a Bear Mountain. Llegué a casa contenta y cansada y después de la cena vinieron los Del Río para una agradable visita.

13 [de octubre]. Jueves

Escribo en cama con los miembros cansados y la mente alerta. El día empezó con una furiosa cantidad de llamadas telefónicas. Entonces salimos

para «Los Claustros» con Marilusita. Pilar, Gutiérrez Abascal y su hijo se reunieron allí con nosotros y Herlinda S. en el autobús. Corrí a la oficina de Irene Lewisohn con tiempo apenas para almorzar con Pilar. Al final vino W. pero insistió en invitarnos. Creo que he pescado un trabajo a tiempo parcial para Inés. I. L. se portó muy bien poniéndome en contacto con el Settlement de la calle Henry. Compré un libro para ayudante de los niños. Corrí a lustrar los zapatos y volverme a peinar antes de volar a casa de Mrs. Edgerton Parsons, adonde Pilar y Susan se me habían adelantado. Vi a Mrs. Drysdale y a la peruana odiosa. Mrs. Church, muy simpática, que resultó ser amiga de Amy Weeks^[119], y Mrs. Bowers, que resultó ser la esposa o la viuda del socio de mi primo Ben Sand. Corrí a casa de Jo a enterarme de lo que había dicho el doctor. Jo debe cuidarse y su familia lo debe mimar, pero esto último lo veo dudoso. Quieren divertirlo, pero a su manera, no a la de él. Jo iba a asistir a un banquete, así que me fui para casa y después de comer, J. R. y yo fuimos por la Quinta Avenida a ver los escaparates. ¡J. R. se propone hacer esto sistemáticamente, como seis manzanas cada noche! Me parece que le he sacado partido a este día.

14 de octubre. Viernes

Almorcé con Mary Montgomery y Miss Finch en el Cosmopolitan y pasé el resto del día con Jo y la familia. Un individuo de pesadilla vino a pedimos nuestra opinión sobre la venida de Connie [de la Mora y Maura]. Si debía venir^[120]. Le contesté sin rodeos. Se acobardó un poco al ser descubierto. Llegó una chica bastante tonta, del Sur, que creía que había descubierto el nazismo en sus aspectos más favorables. Me divirtió ver a Beb, que se considera comunista, oyéndola y observándola. Estoy curiosa por sonsacar a Beba, para que me hable de su primer encuentro con una corriente de pensamiento tan antagónica.

15 [de] octubre. Sábado

Salí para el centro temprano. Vi a Irene Lewisohn y le di la información para que mande alimentos a Alicante. Seguí para Lord and Taylor y compré un pequeño bolero negro de terciopelo para darle un poco de vida a dos trajes de noche improvisados. Almorcé en casa de East Williston con Lucy Yoriss su mujer, y sus padres políticos. Me encantaron Lucy y los Yoriss. Todos muy agradables. Fui a tomar el té a casa de Mathis y me alegré tanto de ver que Jo lo pasaba bien allí. Regresamos juntos y me cambié de prisa antes de ir a casa de Norah. Una noche muy agradable, pero faltaba el entusiasmo.

16 [de] octubre. Domingo

Una espléndida tibia mañana. J. R., deseoso de dar un paseo al campo, pero como no acepta invitaciones, no teníamos ninguna. Caminamos al bajarnos del autobús disfrutando de la brisa de la mañana y Jo estaba en el balcón como la Hermana Ana. Después de mucha charlatanería, Ethel nos metió a todos en el coche, nos dejó en el Zoológico a Jo y a mí y se llevó a J. R. y a Nena a la exhibición de Rouault, en el Museo Moderno. Jo y yo fuimos a buscar a María Carrillo y a Lydia Menocal, pero no las conseguimos, seguimos hasta el Zoológico a encontrarnos con los Vernon y después al Planetarium y al Museo de Historia Natural. Este último, maravillosamente organizado e instalado. Una conferencia interesante sobre astronomía y a casa de Josefina Strauss para tomar el té. Cenamos en casa de Jo. J. R. me vino a buscar después de la comida. Caí en la cama casi muerta.

17 de octubre. Lunes

Quise pasar la mañana escribiendo, pero J. R. estaba empeñado en sacar a Marilusita y me rogó que fuera con ellos. Almorcé con la Dra. Walker y el Dr. May en el pequeño restaurante de la Fundación R[ockefeller], que me gustó muchísimo por el decorado. Paré a ver a la prima Lygia y vine a casa para encontrarme que ya Inés [Muñoz] estaba aquí. Después de acomodarla, cenamos y escuchamos la radio. A una le gusta mucho Inés a distancia, pero

tenerla cerca es catastrófico. Después de conseguirle trabajo de principiante, porque no tiene nada, le dijo a J. R. que le gustaría considerarlo como una posibilidad que la sacara de apuro si le fallaban otras cosas que tenía en mente. No voy a mencionar el asunto a menos que ella lo haga.

[18 de octubre]. Martes

Almorzamos con Mrs. Lowenthal^[121], que me dio unos dibujos de artistas españoles. «¡Toledo», «Toledo!». Yo no contesté. «Oh, son sólo los alrededores de algún pueblo pequeño.» «Oh, claro, *éste* es Toledo» y nos da un dibujo de la bahía de Palma con botes de pesca en primer plano y al fondo la Catedral. Todos sus comentarios entusiásticos sobre España desde un punto de vista político estaban basados en un conocimiento parecido de los hechos. Por la noche comimos con los Vernon, los Behr y Miss Tang. Miss Tang, divertida. Mrs. Behr, atractiva. Una caminata larga por una antigua parte de Brooklyn con bastante carácter.

19 [de octubre]. Miércoles

Fui a *La Prensa* con J. R. Almorzamos con Jo en Aguirre. Unos simpáticos vascos sentados en una mesa cerca. Por primera vez vinimos por la avenida West End. *No* me gusta este lado la mitad que el otro. La pasé *muy* bien viendo expansionarse a J. R. en un ambiente de gente comprensiva en casa de Angel del Río^[122]. Nos gustó la Sra. Del Río en particular. Es tan sana, tan buena madre, tan buena esposa y por lo visto es también competente como maestra. La comida, excelente, sana, como la persona que la planeó. También vinieron Vicente y los Mañach. Me gustaron más nuestros anfitriones. Mañach es muy listo pero...

20 [de octubre]. Jueves

Un almuerzo delicioso en el Club Cosmopolitano con mi primo Gordon Aymar y su encantadora esposa. Disfruté más que de cualquier otro compromiso social. Después de un corto viaje de compras volví a tiempo para recibir a Gus y Adrienne, que vinieron a comer con nosotros en Homecooking. Llovía a cántaros, así que le puse mi impermeable y mis chanclos a Adrienne y la mandé a su casa bien sequita, que me imagino le vino muy bien a su resfriado. Tiene mucha cabeza para las cosas prácticas de la vida y parece estar contenta con Gus.

21 [de octubre]. Viernes

Fui al cuarto de Nena para ver la vista e hice varios encargos. J. R. tenía tantas ganas de ir a la Filarmónica esta tarde que, sintiéndolo mucho, me desprendí de \$6, el precio más barato por el que pude conseguir tres boletos. Fui a la Asistencia Médica para llevar mi traje de invierno para el barco y me encontré con una chica muy graciosa, Miss Cugle, que conocía a Connie. También con el hijo de Azcárate, que estaba muy mal vestido y sale mañana para Barcelona. Almorcé con Rachel Miller, Susan Vernon y la esposa del párroco o alguien que ha iniciado un club en la iglesia de la Gracia para la gente que se siente sola. Me asombró encontrarme a una persona así, tan estrecha de miras y llena de convencionalismos y prejuicios extraordinarios. Salí volando para Carnegie Hall, donde J. R. sufrió la desilusión más grande de su vida con Barbirolli y la Sociedad Filarmónica de Nueva York. ¡Él se había quedado extasiado con Ormandy y la orquesta de Filadelfia! Vine a casa a descansar y a llevar entonces a Inés Muñoz a comer. Parece imposible que una se sienta tan repelida por una persona teniéndola cerca cuando a una le gusta esencialmente y a distancia. Se trata de una repulsión física profunda y casi un dolor físico, porque a cada instante la coge a una a contrapelo.

22 [de octubre]. Sábado

Pasé la mañana despachando a Inés con prisa a Filadelfia, aunque por desgracia ella no se apura. Rehusé la invitación de Ethel y de Ruth Draper para almorzar, pues le había prometido a J. R. almorzar con él *al fin* solos. Me encontré con Jo y Ethel en la puerta del Town Hall y con Eileen Tone en un palco. Un salón de actos y escenario encantador. Me gustó muchísimo el Trío de Nueva York y su programa, que terminaba con nuestro querido Fauré. De allí a tomar el té con Miss Marples —un apartamento encantador. Un grupo cosmopolita de gente divertida de talento— bastantes judíos de tipo atractivo. Me gustó Friedberg. Comí en casa de Jo y le hice a Ethel una lista de personas para cócteles.

23 [de octubre]. Domingo

Pasé la mañana con Shirley la de Doc Howell. Después de tratar en vano dos veces de visitar el Museo de Historia Natural y el Metropolitano, al fin pudimos entrar al Zoológico, entonces llevé a Shirley a Washington Square en el segundo piso de un autobús, de allí al elevado de la calle 6.^a para ir al Aquarium y de vuelta por el metro a la calle 86 Este. Almorcé en una cafetería y regresé a casa, donde me quedé profundamente dormida y agotada. A las 5 pude, con mucha dificultad, dirigirme a la casa de Jo, donde estuvimos sentados descansando y cenamos. Raymond llegó «bebido» y se lució.

24 [de octubre]. Lunes

Almorzamos en Barnard Hall^[123] con Carolina [Marcial], Amelia, Mrs. Vernon, Sofía y como quince chicas. En vez de una charla, tuvimos una conversación con Amelia y con la ayuda de C. Después, J. R. y yo fuimos a llevar al barco otro vestido de invierno y a ver a Miss Kyle, que inmediatamente nos gustó a los dos. Después pasamos por casa de Jo, comimos en un restaurante cerca y vinimos a casa. Un día lluvioso, pero templado.

25 [de octubre]. Martes

Le llevé a Carolina unas rosas que me mandó Inés. Me gustó muchísimo la comodidad de los dormitorios de Barnard y las vistas. Pasé por casa de Nena pero no pude entrar. Vi la casa de la Sra. Toro, pero no me gustó gran cosa. Seguí a casa de Hildreth [Meière] y estuve dos horas. Muy interesante. Cuando dijo que en la España de Franco la Iglesia y el Estado se mantenían separados, dijo la verdad. Encontré una coctelera. Vi a Ethel un momento. Almorcé con Ruth Draper en su precioso apartamento. Encantada con la presencia de George, el joven, que acaba de regresar de la España leal. Vino Nena, invitada por mí, para mirar mis cosas, pero no encontró nada que le sirviera. Después, Sofía Novoa vino a comer con nosotros y hablamos largo de España.

26 de octubre. Miércoles^[124]

Fui a Summit con Herlinda y Elizabeth Baker, la madre de ésta, Miss Cannon, Miss H. y Herlinda [*sic*]. Un almuerzo delicioso. Por todas las ventanas se veían árboles bellos. Page nos vino a buscar y nos llevó en coche a su casa mientras se cambiaba la ropa para ir a la ciudad. Fuimos por hermosos campos otoñales. Por primera vez pasé el túnel de Hudson bajo el río. Volvimos al [Club] Cosmopolitano para tomar el té con Page y Jo. Regresé a cenar con J. R. Escribí sin cesar toda la noche para ponerme al día con el correo urgente. Cansadísima después de haberme divertido tanto.

27 de octubre. Jueves

A pesar de la proximidad de la fiesta de mañana y sin tener qué ponerme debido a lo que se ha demorado el cheque de J. R. en el tránsito desde La Habana, no quería perder la oportunidad de ir a Orange con J. R. a ver a Page antes de que los árboles pierdan su esplendor. Ayer me dejaron impresionada con su hermosura. J. R. disfrutó el día de lleno y me sentí con más ánimo de hacerlo salir más. Fuimos vía metro-túnel y Luckawanna y

regresamos por autobús y el de la Quinta Avenida. A J. le gustó el [autobús] Greyhound. Veo que lo vamos a usar en el Sur. Llamó Eileen por lo de la invitación de Mrs. Keep, que es urgente y tenaz.

28 de octubre. Viernes

Salí temprano para casa de Ethel con las flores y la coctelera. Me fui corriendo para buscar un vestido después de disponer de las flores. El buscar vestido de prisa me pareció una cosa agotadora. Pero me animé de nuevo mientras me vestía con las niñas. Nen me prestó un collar... y aretes de perlas que me quedaban muy bien. Beb se puso un vestido divino. La fiesta fue un éxito tremendo. Casi todo el mundo vino. El estudio estaba atestado de gente. La prima Lizzie van Buren estaba metida en una gran consulta con Mrs. Leaycraft, los primos disfrutaron de la mutua compañía, también el grupo de Flushing, la gente joven tenía su propio grupo. El querido Page vino a buscarnos después de la cena y nos llevó en coche, aunque tenía que salir temprano por la mañana.

29 de octubre. Sábado

Pasé la mañana escribiendo cartas. Almorcé con Hildreth y vi sus películas, que casi me hicieron llorar. Por la tarde, J. R. y yo tomamos el té en Flushing con los Drew y los Fisk. Volvimos a un restaurante de la avenida Lexington a comer y pasamos la velada con Jo y la familia. Jo sonrió al abrir la puerta y encontrarnos delante. Terminó la noche con un soberbio concierto con la Sonata Patética de Tchaikovsky, tocada admirablemente al final, así que cantamos las gloriosas frases del 4.º tempo por todo el camino a lo largo de la Quinta Avenida y a casa. Jo parecía contentísimo de que estuviéramos con él y dijo que quería que no nos fuéramos. He de decir que es Jo el que nos hace sentirnos en casa, su afecto entrañable, y detesto tener que dejarlo en la condición en que está.

30 de octubre. Domingo

Salimos para Pelham a las 10.30 y nos encontramos a los Drysdale instalados al fin encantadoramente en su propia casa. Los Fray vinieron también a almorzar y el sol brillaba juguetón por las altas ventanas. Todos parecían creer que se estaba terminando la guerra. Confío en que sea así o media España se va a morir de hambre y de necesidad. Pero, ¿será justa la paz? Regresamos a la ciudad con los Fray por una hermosa carretera cerca de la bahía. Fuimos andando a casa de los Wyndham con Jo y Raymond y vimos a María por un momento, que prometió venir al Cosmopolitano para tomar el té con Ethel y conmigo. Comí con la familia y J. R. se apareció a las 8, después de un día contrariado haciendo el papel de padrino, pero muy contento con la belleza de Montclair y su biblioteca pública. No puedo olvidarme de la alegría de Jo cuando nos vio entrar inesperadamente ayer por la tarde.

31 [de octubre]. Lunes

Un día maravilloso para poner fin a las actividades de octubre. Para empezar, brillaba el sol. Los Del Río almorzaron con nosotros en el Club Cosmopolitano. Un sol delicioso entrando a raudales por las ventanas que daban al sur. Cuando se fueron, caminamos hasta la casa de oj y le dejamos *Art Without Epoch*^[125] como nuestra ofrenda por el cumpleaños de Nena. J. R. regresó a casa de las Garmendía y yo me encontré con María Carrillo, Ethel y Susan Vernon para el té otra vez en el Cosmopolitano. Luego, a las 6, corrí al Settlement de la calle Henry y caí bajo el encanto de Miss Hall, creo también que le ha proporcionado a Beba trabajo de voluntaria. Conocí a un fascista griego amigo de Redondo y de Carmen Icaza y a un alemán que ha enseñado en las Escuelas de Ferrán de Barcelona^[126], ambos trabajando como internos del Settlement. Me impresionó mucho y también el Club Cívico, que celebraba una sesión en el Fórum. La explicación de las enmiendas a la Constitución de N. Y. las indicaciones pertinentes muy claramente y bien hechas. Llegué a casa a las 11 p. m.

1.º de noviembre.

Un alegre grupo de cuatro viejos amigos en el Cosmopolitano. Waldrich, ahora un famoso decorador de murales (me temo que de mala fama), Jo y Nora, tan encantadora como siempre. Le hablé a Jo de la posibilidad de que Nena trabaje gratis para que se acostumbre a trabajar en una organización. Jo aceptó. Fui de momento a ver a Ethel y le hablé de ello. Scotty estaba allí y contestó enseguida la llamada de Jo por teléfono. Entonces volví a la precisa hora para ver a J. R., que iba a Barnard. Cuando le dan cuerda a J. R. él absorbe a todo el mundo, esté o no esté de acuerdo con él. Paré en casa de Vera para una copa de jerez y volví para comer en Child's, considerado uno de nuestros gustos extravagantes ocasionales. En el momento en que la cosa más pequeña lo inflama, J. R. adquiere fluencia interior y la conferencia para la Florida comenzó a emanar inmediatamente (he mezclado un poco la retórica). Siento que no he hecho por J. R. todo lo que podía durante nuestra estancia aquí. Pero una nunca sabe para dónde va a tirar o lo que le va a *gustar* hacer. Zarpó el *Doria* con dos de mis vestidos. Los más abrigadores.

2 de noviembre. Miércoles

Un delicioso almuerzo en casa de Nora con Madeleine y Miss Parker de Boston. Después del almuerzo, vine a casa y me preparé para el té para corresponder con un montón de gente y con muy buena voluntad por sus innumerables atenciones para conmigo: Susan H., Carolina M., Amelia del Río, Mrs. Butler, Mrs. Conrad, Mrs. Drysdale, Miss Nicolaysin, Mrs. Shaw, las señoritas Garmendía y su tía, Miss T'ai Pin Pin. Mientras tanto, J. R. llevó a Lydia Menocal y a María Kindelán a «Los Claustros» y al Zoológico y volvió a casa completamente desencantado. Por la noche hablamos de Puerto Rico con un primo del esposo de Mercedes.

3 de noviembre. Jueves

Un día pesado en el que todo lo que hice fue un esfuerzo físico. Harriet de Onís me vino a ver y después puse en orden todos mis papeles y volé al Cosmopolitano, donde no había tenido la oportunidad de ir a tomar una copa de jerez con Sophía Morris y Miss Page, cuando se aparecieron mis propios huéspedes: Miss Lewisohn, la Dra. Walker y Susan Huntington. Esta última muy satisfecha y con mucho interés, y yo encantada pensando que había reclutado a otra persona para trabajar con Miss Lewisohn, y también porque Miss L. y la doctora Walker hablaron de la posibilidad de conseguir que la Fundación Rockefeller se interesara en combatir la pelagra en España. El resto del tiempo, un esfuerzo agotador para hacer algunos encargos complicados de Elena.

4 de noviembre. Viernes

Empecé temprano con un horario y una lista. Al Museo de la Ciudad de Nueva York, después de sacar algún dinero del banco y mandarle flores a Harriet. Esto último significa que J. R. y O[nís]^[127] son como el agua y el aceite y no se van a mezclar nunca. Me emocionó mucho, en el museo, la presencia invisible de los miembros ya muertos de mi familia. Los sentía por donde quiera mucho antes de ver la silla de Ann Aymar, la rubicunda cara del capitán Fowler y la miniatura de Van Buren. Hice encargos para Elena, los niños españoles, etc., hasta el punto de casi llorar de cansancio. Mrs. Greer, después de haberme invitado a almorzar dejó que yo pagara precisamente en el día en que yo tenía otras cinco invitaciones. Pasé la velada en casa de Jo y descubrí con horror, demasiado tarde, que había prometido cenar con Farley y Pat.

5 de noviembre. Sábado

Un revoltillo horrible todo el día, excepto por el almuerzo de Miss Marple y el concierto de Toscanini esta noche. Las dos cosas que valieron la pena en todo el día. Eileen Tone asistió al almuerzo y cada vez que la veo me gusta

más. Primero una lucha en el teléfono: Lucy Gordon tratando de cambiar el viaje de un día a Litchfield y nada nos acomodaba. Después el peluquero, comprar guantes y medias, lo que siempre dejo para última hora y entonces tengo que cambiarme de prisa en el fondo de alguna tienda porque están hechas pedazos o manchadas. Salí volando en el metro con el vestido de encaje, el sombrero, los guantes y los zapatos para por la tarde en una maleta. Le llevé rosas a Pat y me excusé. Me gustó Marple. Corrí a casa de Jo a cambiarme de ropa y la bendita de Ethel estaba toda vestida y lista para ir a buscarme. He de confesar que se portó como un ángel y se dio cuenta cómo yo me sentía al ir a UWA^[128] en lugar de J. R., aunque él tenía harta razón en zafarse, pues habían preparado un programa con J. R. recitando en el punto culminante. Hicieron de todo menos bailar en la cuerda floja. Me sentí muy mal cuando me enteré de que esas pobres mujeres estaban pagando un dólar por el privilegio de ver a J. R. Los poemas que escribieron para la ocasión eran terribles y creo que lo menos que iba a necesitar era sales aromáticas y una bolsa de hielo. El té estuvo espléndido y abundante. Me regalaron unas flores bellas... ¡y yo me las merecía! Después, el regreso con Ethel al volante y ya lista para descansar, la noticia de que venía Fred^[129]. No me puedo olvidar de que sentenció a P. R., y aunque sólo Dios sabe lo que uno haría si lo presionaran mucho, me desaparecí para no tener que darle la mano. No sé cómo pudo hacerlo y algún día tendré que verlo. Toscanini fue el alivio más grande y un bálsamo al final del día.

6 de noviembre. Domingo

Gordon y Peggy Aymar vinieron a buscarnos y nos llevaron por el Parkway todo el camino hasta su casa después de parar un momento en el Acre de Dios, entre dos iglesias del siglo XVIII, blancas, sencillas y muy de estilo Nueva Inglaterra, rodeadas de unos árboles divinos que el otoño iba cambiando en rojo y oro. Todo el camino fue un vago sueño de gloria veneciana. Los tres niños eran adorables, sensitivos, finos, talentosos. Había dos pianos, un harpa, un violín y un violonchelo y toda la familia, junta, cantó a Bach. Nos sentimos más cerca de ellos que de muchos otros

parientes sanguíneos más cercanos. La casa encantadora, ni ostentación ni afectación, todo precioso. Regresamos colmados con su atractivo, encantados. Pasamos la velada con Jo hablando de los Aymar y el pobre Fred.

7 de noviembre. Lunes

Una mañana descansada en la que tomamos algunas decisiones y escribimos tres cartas a la Florida. Siguió un diluvio de cartas cambiando las fechas para Wilmington y arreglando las de Washington, Charlottesville, etc. Habiendo llegado temprano para almorzar con Marion Whipple caminé por la acera del norte de Washington Square recordando el pasado con melancolía. Marion, encarnación de la inutilidad de la solterona refinada, ni siquiera estropeada por un mal matrimonio. Cené, descansada, con Jo Howell, sola, en sus encantadores aposentos.

8 de noviembre. Martes

Lucy me vino a buscar a las 9.45 a pesar de la lluvia y fuimos en coche a Litchfield. Los árboles casi no tenían hojas pero la maleza y la yerba tenían un tono rojizo vivido. Todo parecía más bello porque pensaba que me iba y el futuro era tan incierto. Paré con Lucy en la rectoría del ministro, muy bonita, mientras llegaba Hannah a buscarme. Encantada de encontrar a Kelly ya instalado. Me parece que significa un gran alivio del cuerpo para ella y una gran ayuda para extender su negocio en el futuro. Olga también lo ha recibido con entusiasmo. H. está más libre y creo que podíamos convencerla de que se encontrara con nosotros en el Sur. Regresé demasiado tarde para el cóctel de Mrs. Church, pero con tiempo de sobra para charlar íntimamente con Ethel, Mrs. Leaycraft y mi querido Jo. Me entristeció tener que decirles la fecha de nuestra partida. Seguí para Carnegie Hall y oí a la Orquesta de Filadelfia bajo Ormandy y Rachmaninoff al piano en el Concierto núm. 1 de Beethoven. Lo disfruté de lleno. Casi me opuse a la intrusión en el programa

de una Sinfonía de Rachmaninoff y el Don Juan de Strauss. Al salir, la noche estaba pésima, con lluvia y un viento frío. Regresamos en un 19 y pasamos trabajos cruzando Riverside. ¡Puedo imaginarme el frío que hará en pleno invierno!

9 de noviembre. Miércoles

Llamó Fred [Enjuto] y se eximió de toda culpa si es que se le puede creer. Fui a almorzar con Edith en Flushing. Sara estaba y la vieja casa se veía preciosa con el sol colándose por las bellas cortinas. Tomé el té con las señoritas Parsons. Cené con Ruth. Todo con mucha cordialidad. Sin embargo, muy cansada al llegar.

10 de noviembre. Jueves

Pasé una hora maravillosa en Barnard en la clase sobre *Platero*. Sofía Novoa muy competente^[130]. Fui a B[onwit] Teller a buscar el abrigo de Elena. De allí a London Terrace, que visité y estudié sus diversos aspectos^[131]. De nuevo el metro con Susan. Me encontré a J. R. tendido sobre dos sillas con una pierna en la tercera, y me pareció un horrible desperdicio haber regresado de almorzar y no hacer nada en toda la tarde, con tan pocas que quedan, si no íbamos a hacer nada más que quedarnos en este triste cuarto de hospedaje de un patio interior. Escribí dos cartas rehusando invitaciones que se nos juntaron a última hora. Page vino a comer y después fuimos a tratar de convencer a Jo que mejor será que se vaya con nosotros cuando salgamos para el Sur. Else también se lo aconsejó.

11 de noviembre. Viernes

Me puse brava con J. R. por la mañana porque le estorbaba el paso y él no quería salir temprano con el día tan ocupado que yo tenía por delante. Hice varios encargos por la vecindad y entonces me fui a Bellman Tower, donde

vi un hermoso cuarto soleado que daba a un río iluminado por el sol. ¡Pero \$28 a la semana! Tuve un agradable almuerzo con Amy Weeks, Isabel y una encantadora Mrs. Oliver —una prima que imprime libros ella misma ayudándole a su esposo—. Isabel me llevó en coche a casa de Ethel. No había nadie, así que me fui para Bloomingdale, donde pasé dos horas averiguando el precio de las cosas y compré sólo un par de chinelas de a \$1. Tomé el té en el Metropolitano con Josephine H., «Zuk» W., Lydia B.-B. y C. Sargent. Cené con Ep y familia.

12 de noviembre. Sábado

¡Qué gran día! Fui al campo con Jo y Ethel; Jo y yo en el asiento de atrás al descubierto. Almorzamos en Hapton Inn e inspeccionamos el lugar. Después fuimos a casa de la familia de Gordon Aymar. Regresé a casa de Jo y fui con él a llevar el abrigo de Elena a Nena Gamba. Cenamos con la familia y pasamos la velada escuchando a Toscanini. Lo que más me gustó fue «Les Eolides» de Franck, pero no me entusiasmó este concierto. J. R. cojeó hasta la casa con un tobillo dislocado. Me encontré carta de Elena con \$24 para los niños españoles.

13 de noviembre. Domingo

Fui con los Del Río a Silver Mine. Una bella vista del torrente. No pudimos quedarnos en la Taberna porque no habíamos hecho reservaciones, pero seguimos hasta la Posada del general Putnam en Norwalk, que resultó encantadora. Los Del R. ni lo notaron, tampoco el encanto de las viejas iglesias de la Nueva Inglaterra. Nos perdimos varias veces, llegué a casa demorada y agotada a descansar y llamé a Jo por teléfono para decirle que me era imposible estar lista para cenar con ellos, pero que nos encontraríamos después en el recital de La Argentinita, que a todos nos gustó mucho. El teatro, de bote en bote y mucho entusiasmo.

14 de noviembre. Lunes

J. R. y yo muy preocupados por las decisiones que hemos de hacer en el futuro. Estúpido almuerzo en un restaurante con un montón de gente del Petróleo Standard, y me di cuenta de que eran tan de las cavernas como cualquier compatriota retrógrado. Después de eso, Susan fue un descanso y explicó cómo eran los honorarios para conferencias en los EE.UU., dando una idea más completa del asunto de la Florida. Comida deprimente en un Bickford con J. R. Pasé la velada sola sacando cuentas, pues J. R. fue a la tertulia de la casa de hospedaje. Me está pareciendo muy obvio que J. R. y yo tenemos gustos muy distintos en esta vida. Ya ni la naturaleza nos une.

15 de noviembre. Martes

Pasé la mañana en casa haciendo planes y escribiendo cartas. Primera vez que almorzaba con J. R. en mucho tiempo. Planeé ir al comedor de los altos del Butler Hall, con una vista agradable y solarío. Fue un fracaso y yo llena de ira por el desencanto. Después, J. R. lo sintió e hicimos las paces antes de yo salir con Cora Lane y Ep para el Philosophy Hall, donde oímos a Lydia dar una encantadora conferencia mostrando fotografías. El té con Mrs. Hall, Algunas visitas de despedida a Carolina, a los Serís, etc. Inés cenó con nosotros en el Kane's de la esquina y pasamos una noche tranquila hasta las 9.30. Inés y yo nos hemos distanciado. Me parece que Inés, habiéndose arrimado a un grupo medio fanático en el que no se siente inferior está dispuesta a hacer cualquier cabriola para agradar a sus nuevas amistades.

16 de noviembre. Miércoles

Debimos habernos ido hoy y Lucy me telefoneó a las 8.15 para despedirse. Page nos amenazó con venir a cenar. J. R. y yo pasamos la mañana juntos discutiendo cosas. Almorzamos en Home Cooking y después fuimos los dos a Radio City donde, en primer lugar, conseguimos información referente a nuestro viaje a la Florida, y visitamos el Museo de Ciencia e Industria,

donde me hice una prueba de la voz con la intención de hablar por teléfono debidamente, lo que nunca he hecho. Ahora me doy cuenta de que es cosa de adoptar una buena postura.

17 de noviembre. Jueves

Después de que quedamos en que nos íbamos ayer, la pausa en todas las actividades sociales con las amistades fue grata, pues me proporcionó más tiempo para estar con J. R. y me ayudó a sacarlo de la inercia en que está sumido. Por la mañana compré un baúl y pasé por el 9 Este y el 16 Oeste de la calle 46 buscando las maletas cuáqueras. Irene me dio dos de las invitaciones de \$5 para la exhibición de Jo Davidson para el Fondo de la Leche. Sólo acepté una, pues eran tan caras y no estaba segura que J. R. pudiera ir. Almorcé tranquilamente con J. R., entonces fui a buscar a Nena y embullando a J. R. a ir de un lugar al otro, logré llevarlo a una exhibición de Picasso, una de Sisley, Picasso y Monet, otra de Derain y una de ¡Piero di Cosimo! Fui al J D, que estuvo muy malo, pero alcancé a ver a F[ernando] d[e] l[os] R[íos], muy simpático.

18 de noviembre. Viernes

El *Erica Reed* llegó sin accidente ¡gracias a Dios! Dos barcos insurgentes lo pudieron haber hundido y no lo hicieron, ¡gracias a Dios! Gracias a Dios, porque llegó el alimento y gracias a Dios porque parece que un sentimiento de piedad, además del temor de enfurecer a la opinión pública americana, tuvieron algo que ver con que escapara. Vi a Mrs. Jones, de los cuáqueros, para ponerla en contacto con Elizabeth Baker para dar una charla en Summit, y para comprar 4 maletas para los hijos de los profesores españoles. Onis, Del Río, Mañach y Becerra. Entré en el Seminario de Riverside al pasar y me encantó. J. R. y yo almorzamos con Inés en el centro y anduvimos por el Parque Gramercy. Por la noche cené con la familia de Jo y regresé sola a las

11 p. m. J. R. telegrafió a Winter Park declinando, puesto que no hay una propuesta definitiva y el viaje es muy caro para hacerlo si no lo pagan.

19 de noviembre. Sábado

Compré cheques de viajeros con el saldo que me quedaba en el banco, me hice arreglar el pelo, almorcé con Susan en el Hotel Astor con la Sociedad de Mujeres Universitarias, escuchando a Mrs. Roosevelt^[132] y a la decana Gildersleeve^[133], la oradora más interesante de todas, Fui con Mrs. Vernon al té de la Asociación Panamericana de Mujeres en el Centro Rockefeller — las salas del Club de Mujeres de la ciudad—. El estilo muy moderno, pero nada del otro mundo. Lloviendo a cántaros. Fui a casa de Jo en taxi. Cócteles con Mrs. Oakman haciendo de camarera de bar. Cena, y J. R. después de la cena para el concierto de Toscanini. Tan cansada, que me quedé dormida al final del *Guillermo Tell* de Rossini. Flotando en una nube. Impresiones reales de este soñar. El aire de encantadora reserva y buena educación de Mrs. Roosevelt, que no se ve en las fotografías, y la confianza absoluta que inspira su integridad de carácter. La decana Gildersleeve, una mujer sumamente capacitada. Debo añadir que un poco dura. Miss Sinwostch, una hermosa mujer, muy humana. Aumenta mi inquietud por llegar a ser útil a la sociedad. Pero estoy consciente de que tendría que abandonar a J. R., que ahora mismo está necesitando mucha atención. Confundida en cuanto cuál será el mejor camino a seguir. La salud de J. R., como esperábamos, muy afectada por el frío. Casi dispuesta a ir a Cuba si él quiere.

20 de noviembre. Domingo

Fuimos a buscar a Jo y disfrutamos de lleno de ir caminando despacio por Park Avenue desde la calle 66 hasta la 83, donde doblamos para dejarle unas flores a Eileen. Eileen se apareció antes de marcharnos y tuvimos una deliciosa conversación de un cuarto de hora. De allí a Home Cooking para almorzar con J. R., y Nena se unió a nosotros para el café. Fue un almuerzo

delicioso. Corrí a encontrarme con Inés, que había venido a pasar una hora de visita. Creo que ahora se arrepiente de no haber aprovechado la oferta de Irene Lewisohn. Le pagaron \$10 por una conferencia en Yonkers. Pasó a hablar de la posibilidad de un empleo de verano que puede volverse permanente con C. M. D. De vuelta a cenar con Jo y la familia completa, incluyendo a Beb y a Raymond.

21 de noviembre. Lunes

Fui al correo a mandarle a Marie \$10 para Guerrero. Vi el edificio Roerich, que ahora es el Master's Hall, y a Mrs. Tobin. Todo esto con miras a regresar en la primavera. Almorcé con J. R. en Home Cooking. Después de las 3.30 fuimos a la exhibición de la calle 57, vi a Putnam y me gustó muchísimo. De honda emoción. No recuerdo otro pintor con tan hondo sentimiento de cariño. Volví a Piero di Cosimo. Vi a Derain, Matisse, dos lienzos de Matisse en una exhibición de Dufy y Gay. Después fui a casa de Jo y me encontré allí a Alice Beers. Volví a casa y oí a Flagstad en Lohengrin por la radio. El cielo estaba bellamente límpido, y, a pesar de ello, me sentí profundamente pesimista, por dentro casi desesperada todo el día. Confío pueda deshacerme de este descorazonamiento. Estoy dispuesta a regresar a Cuba, pues veo que J. R. está mal cuando hace frío. Pero mi ... J. R. se quejó porque quería apagar la luz, así que no sé lo que iba a decir.

22 de noviembre. Martes

El gran suceso hoy fue la comida de la Asociación de Política Extranjera para «Forjar una nueva España», a la que asistí con Susan Vernon y su amiga Miss Elkins. Me sentí electrizada y encantada en esta reunión de personas de miras tan distintas. Al reverendo Thorning lo cuestionó el público tan despiadadamente que terminé por cogerle pena; lo atacaban de todos lados y él tan consecuente, sonriendo siempre aunque desconcertado a veces. La presidenta dirigió la reunión admirable e imparcialmente. Era un público de

brillantez intelectual. Había muchas personas importantes y una se sentía parte de un ambiente superior. Sonia Tomaner, la exponente «imparcial», me pareció una mujer de inteligencia y encanto excepcional.

23 de noviembre. Miércoles

Estaba profundamente dormida esta mañana cuando me despertó Ethel. Bajé corriendo a telefonarle a Hannah. Media taza de café y subí corriendo, pues Page prometió venir a despedirse hacia las 9 a. m. Al centro a comprar una salida de noche para la ópera. No pude resistir la invitación a un palco y el ver una vez más a los asistentes a la ópera de Nueva York. Encontré una capa de noche preciosa, lo que necesitaba para verme bien esta noche, y al mismo precio, pero me abstuve a sabiendas de que debía comprarme algo práctico, que se pudiera convertir fácilmente en un abrigo de tarde. Dejé los \$20 de Elena para el Fondo de la Leche de los cuáqueros y regresé corriendo para almorzar con J. R. Descansé casi toda la tarde y cené después con Jo y entonces a la ópera. Archer Huntington le había dado su palco a Jo. Extraña sobrevivencia de un mundo artificial, pero un espectáculo atractivo para la vista si no interviene la idea de lo que está pasando en otras partes. Flagstad y Melchior hacían una buena pareja pero muy gorda. Aun así, la ópera me ha parecido siempre ridícula.

24 de noviembre. Jueves. Día de Gracias

Una gran comida de familia en casa de Jo, con Mrs. Leaycraft, Ethel, Jo, Raymond, Nena, Scotty, Nick y su esposa. J. R. no vino. Pasa por un momento de extremo aislamiento. El mejor pavo que he comido desde hace tiempo. Claro que me vanaglorié de haberlo alimentado, es decir, de haber ayudado a dar de comer a los pavos de Hannah durante cuatro días en octubre. Fui con Jo y Ethel al pequeño teatro a la vuelta de la esquina y vimos muchas cosas frívolas, que era lo que yo quería para Jo. Él se expansionó y se rió mucho, aunque al principio no quería ir. Regresé bajo la

nieve para cenar con J. R en el establecimiento de la esquina. J. R. tiene una idea muy distinta a la mía de cómo disfrutar de la vida.

25 de noviembre. Viernes

No puedo acordarme en lo más mínimo de lo que hice por la mañana, pues estoy escribiendo el sábado. Despaché un montón de cartas, me imagino que en eso pasé la mañana. A las 4.30 me encontré con Jo y León (Mauria) [*sic*] en el Cosmopolitan. ¡Qué valor el de él, hablar de la paz y de Madariaga, no teniendo un plan, ni organización ni nada, ni siquiera la información suficiente para seguir hablando! Lo único que hizo fue hacerme ver claramente con qué facilidad Hitler o Mussolini podrían hacer desaparecer a Franco si les conviniera o si él tratara de desprenderse de ellos, Corrí a casa de Jo Howell, donde vi a Alice Beers y a un tipo raro, un tonto que conocí en el Liceo de Madrid. ¡Cenamos en Brickford!

26 de noviembre. Sábado

Un día sin un solo compromiso. Como nuestros planes de viaje cambian a diario, no he vuelto a procurar a la mayoría de mis amistades, que nos creen en la Florida. Quisiera haber seguido con ese plan, pero parece abandonado, y a menos que nos vayamos a algún sitio donde no conozcamos a ningún americano y podamos librarnos de recibir a las amistades, no veo cómo J. R. va a poder cumplir sus planes de terminar los tres libros. Por la mañana fui a arreglar los pasajes para Cuba y después al Museo Riverside y al Walter Hall, que a J. R. le gustó tan poco como a mí. Por la tarde oí una bellísima producción de Orfeo en el Metropolitano. No pude llevar a cabo otros planes por no poder ponernos de acuerdo J. R. y yo. Cenamos con las Srtas. Garmendía.

27 [de noviembre]. Domingo

Después del desayuno me quedé leyendo el *Sunday Times*. Del Río y su mujer nos llevaron a almorzar a Schrafts y regresamos a «sobremesar». Oí la emisión de Jo por la Columbia B[roadcasting] C[ompany]. Buena voz por radio la suya, en nada diferente. Vinieron los tres Mañach, y, cuando todos se habían ido, menos el antiguo profesor, que se quedó solo con J. R., me fui a casa de los Walner. Interesante conversación. El hijo en Valencia, le importa mucho y suena muy capaz. Cené en casa de Jo con Mrs. L[eaycraft], Raymond, Nena, Scotty y no hay que mencionar a Jo y a Ethel. Me sentí malísima y dispuesta a tirarme en la cama. Jo y Raymond fueron conmigo, pero se sintieron mal y viraron en la avenida Madíson. Yo apenas pude llegar a la Quinta Avenida y conseguí enderezarme en el autobús leyendo el periódico. Apenas me dio tiempo de llegar a la casa y me puse malísima acabando de llegar. Me acosté en seguida. J. R., en la sala, no sabe que estoy aquí. Me siento mejor.

28 [de noviembre]. Lunes

Un día lleno. Fui a la cárcel de mujeres y conocí a Miss Collins, una persona que desde el primer momento me gustó y yo a ella, porque, después de las dos o tres palabras primeras, exclamó de repente: «¿Por qué no nos conocimos antes, podía haberla invitado a cenar y a pasar la noche y hubiéramos tenido entonces mucho más tiempo para conversar». Almorcé con Elizabeth Baker y fui a la Asociación del Bienestar del Niño, donde le presenté a Miss Jones para la reunión cumbre. Entonces me junté con Susañ, Mrs. Butler y Amelia del Río y recogí a J. R. para comprar unos libros en Columbia. Me acosté rendida después de comer y despedirme de los Serís; pero con la agradable memoria del rostro de Miss Collins y la satisfacción de haber encontrado a otra amiga que vale la pena.

29 de noviembre. Martes

Me despedí de Nora. Como siempre, encantadora. Acaba de sufrir una operación. Dos horas haciendo las maletas en un cuarto como un baño turco y con J. R. por todas partes, hacia la 1.45 tuve que salir tambaleándome al aire fresco, casi desmayada. Después del almuerzo, Serís vino a despedirse y Mrs. Butler vino a darme una caja para Gertrude. Juan Ramón y yo fuimos al Metropolitano por fotos, libros y tarjetas y de allí a casa de Jo, donde cenamos todos alegremente. Nena apuró a J. R. por las cartas de presentación que le ofreció a Scotty y que, para desilusión de ella, se convirtieron en dos cartas que le escribí yo de momento, en papel de carta de su madre.

30 de noviembre. Miércoles

Henry llamó bien temprano y accedí a verle en el Cosmopolitano y charlamos agradablemente una hora y media. Cuando se dio cuenta de que yo embarcaba por la tarde, se movió como un resorte. Corrió a Bren taño y fue por dos cajas de chocolate. Regresó a tiempo para seguirnos y echar un vistazo. Nena llegó con los más bellos capullitos y lirios del valle para mí. Las Garmendía me regalaron dos pañuelos y una hebilla. La lucha por lograr que se fuera Jo con nosotros fue un fracaso y una gran pena. Jo y Ethel nos despidieron con flores, galletas y otras cosas. ¡Qué duro despedirse de Jo! Nueva York, gris y nevado, pronto desapareció en el crepúsculo. Tonterías como el reservar sillas de extensión y mesa en el comedor nos ayudó a salir de nuestra honda depresión.

1.º de diciembre. Jueves

Pasé la mañana haciendo lo que había planeado. Tres vueltas por la cubierta, escribir tres cartas y entonces, estirarme gustosamente a leer *Ariel* por Maurois^[134]. La primera vez que he leído la vida de Shelley. Después del almuerzo, tres cartas más, tres vueltas más y entonces descubrí las gaviotas en la popa. Fui a buscar a J. R. y pasamos más de una hora sentados en un

banco, al sol de la proa, con la espuma salpicando por todas partes, resplandores de arcoiris aquí y allá y las cabezas echadas hacia atrás para ver las gaviotas blancas con los puntos de las alas bien negras, picoteando y revoloteando sobre nosotros. A veces parecían cansarse y retrasarse, pero con crecientes energías se daban al asalto de nuevo. Pasado un rato, bajó el sol, se enfrió y regresé a la silla de extensión y a Shelley. Después de una ducha, escribí 3 cartas más y hablé un rato con un pasajero insulso. Se me olvidó mencionar la blanda luz de la puesta del sol calentando la biblioteca, donde leí a Maurois y dormité después del ocaso. J. R. se sintió mucho mejor y los dos nos dolimos de que Jo no estuviera con nosotros para mejorar su salud y descansar.

2 de diciembre. Viernes

Hace tanto calor hoy que las rosas de nuestra mesa están borrachas de abiertas y mi estado de ánimo, por consiguiente, está más bajo. Desayuné mucho y no pude dar las tres vueltas, pero me senté a ver el sol abriendo luminosos Caminos en el mar y a leer *Ariel*. Entonces J. R. y yo volvimos a la popa y lo dejé en su banco para subir a la cubierta de deportes y recostarme a leer y a broncearme. Después del almuerzo, terminé el libro y me llené de tristeza por el gran parecido entre estos hombres, de naturaleza sensitiva y voluntariosos en la misma proporción; altruistas y débiles en la misma proporción. Fuertes en algunas cosas, y en otras fracasan lamentablemente. Para suerte de J. R. y mía, contrario a Shelley, él no tiene capital. Y también quizás por suerte mía, contrario a Mary, en vez de querer apartar a los demás, yo siempre quise retraerme instintivamente, pero para protección propia. Seguimos la costa de la Florida toda la tarde y después que desaparecieron las luminosas y vaporosas nubes de la puesta del sol y cayó la noche de momento, las luces de la playa centelleaban blancas y rojas, verdes y azules. La acostumbrada cena de despedida, con banderas, cohetes y ruido. Escribí cuatro cartas y bajé a hacer las maletas. Terminé y me quedé ansiosa por ver despuntar el día en La Habana, desde el mar.

3 de diciembre. Sábado

Cuando nos llamó el camarero a las 5.45 ya estábamos vestidos. El malecón todavía estaba alumbrado cuando salimos a cubierta. Entonces se apagaron las luces y la ciudad se divisaba ilusoria en la suave luz gris. Florit, sorprendido en la cubierta, cuando nos poníamos en fila para la inspección. Pronto apareció Porro, lo que nos tranquilizó en cuanto a nuestro alojamiento inmediato. Saliendo ya muy tarde, nos cogió de sorpresa el grupo de amigos que nos esperaban: Elena, Camila, las Lavedan, Quevedo. La aduana, engorrosa por su insistencia, pese a nuestros pasaportes diplomáticos. Elena había traído el coche, y encaramó cinco o seis bultos y a todas las mujeres. J. R. se quedó atrás para coger el coche de Pedro con los hombres todos y el resto del equipaje. Al llegar al hotel, Mrs. Bowers, sentada en la galería, salió corriendo a recibirme, Blackie estaba estático y, en su excitación, me mordió los tobillos; todo el mundo nos hizo un alegre recibimiento. La vista desde el hotel parecía más bella que antes, después del zarrapastroso gris de Nueva York. Visité a los Porro, sobre todo a Yiya. Vi a María Carrillo. Repartí una docena o más de regalos. Después de la ausencia, el almuerzo supo bastante bien. Por la tarde visité a Gisela y busqué casa sin éxito. Por la noche visité a las La vedan y llegaron los Aguayo. El aire, de horno. Delicioso por la noche al aire libre.

4 de diciembre. Domingo

Elena llamó para llevarme a Jaimanitas y dejé de lado todos los otros planes. Caminé con ella por la playa en mi traje de baño y por fin nos sentamos a la sombra de un gran árbol. Paradisiaco. Sombra, verdes céspedes, palmas, cielo y mar azul, azul, azul. Solamente al entrar el agua estaba fría. Por la tarde fuimos a buscar casa y Camila vino a cenar —como de costumbre, tarde—. Después de la cena nos visitaron Elena e Hilario, María Carrillo se unió al círculo y, al fin, como única solución, sabiendo que María Quevedo nos esperaba, los llevé a todos (seis de ellos) al concierto. No salió bien la cosa.

5 de diciembre. Lunes

Nos pasamos la mañana buscando casa en balde. Poco después del almuerzo descubrí que, para contrariedad de J. R., había perdido una caja llena de papeles. Salimos para la aduana y la encontramos cerrada, fuimos a recoger a Quevedo, después a ponerles marco a los cuadros que habíamos traído, después a ver a Gabriela Mistral^[135], que según J. R. mejoraba con el trato, y después hacia el Vedado, donde dejamos a J. R. y seguimos para el concierto de Mischa Elman. Me encantó su acompañante ruso, pero él me pareció tan deficiente como cuando lo oí hace unos treinta años, Cené con Montilla y su mujer, y J. R. se indignó al enterarse de que en estos momentos se había gastado \$300 en una pianola y discos, Nubes de verano a la luz de la luna.

6 de diciembre. Martes

Pasé la noche inquieta y medio dormida; medio despierta decidí usar mi influencia para llevar a J. R. a la Florida tan pronto como sea posible. En seguida que nos levantamos fuimos a la Aduana y encontramos la caja de J. R. Los empleados mezquinos fueron una molestia, pero los otros eran amables y no cobraron nada por las alfombras para Carmelina. De vuelta al hotel, sin cambiar con J. R. una palabra sobre el asunto, me dijo que le parecía que lo mejor que podíamos hacer era salir para Miami. Estoy encantada y no voy a armar ningún lío sobre los papeles, lo que quiero es que salgamos en seguida. Fuimos a la Aduana y los oficiales despacharon nuestro equipaje sin cobrarnos y se portaron muy corteses. Fui a dejarle el regalo de María Jota a su madre, el regalo de Homero Serís a sus hermanos y paré en el Savoy a ver a Albertito Portuondo. Después del almuerzo, leí abajo los periódicos, recorté los anuncios de casas para alquilar y tomé el té con Mrs. Monroe, Gertrude, su marido, su suegra y un austríaco llamado Schleicher. Después de cenar tuve una larga conversación sobre la Florida con Mrs. Bowers.

7 de diciembre. Miércoles

Pasé la mañana mudándome del número 31 a mi antiguo cuarto, por la preocupación de J. R., puesto que he tenido sarampión tres veces y a Pepito Parreño le dio en ese cuarto hace dos semanas. Después me tocó escribir cartas, coser, remendar, etc. Por la tarde fui a la fiesta de cumpleaños de Caridad para César y Pepito. Me vestí y fuimos a casa de Elena con D. Fernando, Coca y Camila. Nada del otro mundo, excepto los gladiolos púrpura, como los que me gustaron en casa de María Quevedo y que Elena, tan atenta, compró para mí. Por la noche, el cuarto se ve ordenado, acogedor y alegre. Creo que me hubiera gustado más que ir a la fiesta quedarme en casa y escribir o leer, pero le agradezco a Elena la intención.

8 de diciembre. Jueves

J. R. muy malo después de la comida de Elena. Fui al Lyceum a buscar mi cuenta y al banco por dinero y a comprar un giro para Miss Collins. Después del almuerzo hablé un rato con Mrs. Bowers, le cosí el cuello blanco limpio al vestido de terciopelo que me iba a poner por la noche y salí a que me lavaran el pelo y a mirar los escaparates. Volví a casa y encontré que J. R. había pasado también la tarde en casa y se estaba levantando. Chacón vino a ver a J. R., pero después que descansé y me vestí, antes de bajar ya se había ido. J. R. cenó aquí a la carrera y nos fuimos al Savoy a cenar con los Portuondo. Disfruté en paz al ver que J. R. la pasaba bien. Hicimos lo posible por conseguir cuartos en el Savoy en un futuro próximo. Volvimos a casa caminando a la luz de la luna.

9 de diciembre. Viernes

Salí esta mañana hacia el centro con Mrs. Bowers y la inscribí conmigo en la Hispanocubana. Paré en la Moderna Poesía para ver los libros de Losada, que me parecieron horribles. Por la tarde leí *Ultra* y otros periódicos. Recogí los marcos con J. R., visitamos a Josefina Kourí y, después de comer,

a Suárez Solís. J. R. parece desencantado con sus amigos. Le leí todas mis cartas, las que quedaban de las que escribí en el barco, pero él no las ha echado todavía. Oí a Anthony Edén en el Waldorf, en el radio de Miss Deveraux. Llevé también a Mrs. Bowers. A Edén le parece que nos vamos a meter en trabajos, que debemos hacerles frente y salir triunfantes en vez de evadirlos.

10 de diciembre. Sábado

Busqué casa por horas con Amelia y encontré un «posible» apartamento pequeño, acabado de amueblar. Por la tarde fui a ver otros con J. R. y terminamos por ir a ver a Zoila y al recién nacido en el Hospital Americano, el mejor de los que he visto. Pasé la noche hablando con Mrs. Bowers, mientras J. R. hablaba con los Fuscos [?] y Yiya en el cuarto contiguo. A las once fui a las Delicias con J. R. Nuestro cuarto estuvo frío y con corriente de aire todo el día y estábamos intranquilos porque no habíamos adelantado nada en la búsqueda de dos cuartos callados con baño en los que instalarnos para trabajar.

11 de diciembre. Domingo

Debido a que J. R. se acostó otra vez, tan pronto como subió después del desayuno, bajé con mis cosas de escribir, leí el *Havana Post* de Mrs. B. y me junté con ella para caminar al Hotel Nacional, donde vimos a unas bellas modelos cubanas mostrar trajes de baño Jentzen para la próxima temporada, que me imagino quedaron de la temporada pasada en Nueva York. Anduve hasta los apartamentos América, pero volví sin ver los amueblados cuando me dijeron que los alquilaban por \$100. Después del almuerzo leí, escribí y finalmente fui a la búsqueda de nuevos pisos con J. R. por una hora, en balde. Por la noche bajé a hablar con Mrs. Bowers, pues era la última noche que pasaba en este hospedaje, pero me enredé en la tertulia del hotel y me sentí muy lejos del apogeo de mis días en Nueva York. También muy

desanimada, por este contonearnos por la superficie de las cosas por una semana y estar tan lejos de conseguir trabajo como en Nueva York, *sin compensación* y con la certeza de forcejear en el vacío.

12 de diciembre. Lunes

Me levanté con súbita alegría, recordando el único lugar que vi en el Vedado que despertó mi entusiasmo, pero que descarté como un sueño más allá de mis medios. Llamé a Gertrude y salimos juntas, su suegra también. Estábamos todas entusiasmadas con la idea y si supiera que iba a estar aquí un año, lo haría. Con cinco parejas a \$120 al mes por un año y \$100 después, podría manejarse lujosamente. Cuando se enteró J. R., creyó que estaba absolutamente loca, y se puso tan alicaído, que por la tarde salí con dos nuevos propósitos: averiguar los viajes a las islas tropicales, e investigar la oficina de Mr. Beers. Allí encontré a un inglés de Matanzas del que había oído hablar. Un retrato de su casa y el recuerdo de haber oído de la maravillosa vista, me enardecieron la imaginación. Llamé a J. R. e hice un compromiso para salir con él. Entonces fui a la Transat[lántica] y pregunté por rutas olvidadas y leí nombres en el itinerario que ni siquiera había oído. Regresé y tomé el té con Gertrude, que había invitado a Miss O'Kane, que se ve más joven y bonita que en Madrid. Después cené con Mrs. Bowers en El Presidente, donde parecía embullada con su nueva vivienda.

13 de diciembre. Martes

J. R. rezongó a causa del autobús y yo a causa del costo de un coche, pero cedí al fin y no me arrepiento, porque ha sido un día sencillamente magnífico. Todo el viaje salió *perfecto*. La casa de Martyn me hizo sentir completamente como si estuviera en Mallorca con sus jardines en terraplén, su brillante mar, la arrobadora belleza del pedazo de tierra entre el río y el mar, la magnífica bahía alzándose sobre ella, el distante horizonte. La casa tiene espléndidas posibilidades básicas. Podría empezar mañana o tan

pronto llegara el dinero. Veo grandes posibilidades de ahorrar yendo allí y de trabajar duro. También me parece que con poca ayuda, Mr. Martyn podría salir muy bien, convirtiendo la casa en un hotel. Un pequeño hotel para unos pocos huéspedes y un restaurante para los que pasaran el fin de semana. Se podrían mejorar los caminos. Al regreso, J. R. paró el coche varias veces bajo los laureles para oír la algazara de los pájaros a la última luz. El paseo a Las Cumbres fue bello y romántico. El valle del Yumurí de un lado, y, al otro, el magnífico mar y las gloriosas ruinas del pasado. Sueños y quizás unas pocas lágrimas.

14 de diciembre. Miércoles

Pasé la mañana tratando de adelgazar y de encontrar un piso. Una buena combinación, pues hacía calor y la caminata fatigaba. Después del almuerzo, dormité, vencida por el sueño. Después salí en taxi con J. R. para ver algunas casas más. Todo en balde. Regresamos y leí tirada en el diván. Demasiado cansada después de comer para ir a casa de los Quevedo. Cansada y desanimada, al ver que los resortes de J. R. parecen haber perdido su elasticidad. No puede tomar una decisión y titubea siempre, pensando, creyendo siempre en soluciones imposibles, que rechaza tan pronto se hacen posibles.

15 de diciembre. Jueves

Fui al centro a buscar una mochila. Tenía muchas ganas de ver a Mrs. Bowers, pero no pude llamarla por no haber llegado mi cheque y no se me ocurría invitarla a nada que no costara dinero. Mientras yo estaba fuera vino a verme y dejó el *Post*. Por la tarde salí con Elena por el paseo y la conversación y quise ir a ver a Dulce María Loynaz, pero al volver al hotel encontré a J. R. sentado en el cuarto, tan desvalido e infeliz que me puse una bata y pasé el resto de la tarde muy en casa, leyendo, escribiendo, hablando

y leyéndole mis cartas. Por la noche, Mrs. Bowers vino a cenar y después la acompañamos a su casa.

16 de diciembre. Viernes

Éste fue un día de ajetreo, ayudándole a Gertrude Butler con el *bridge party* que ella organiza para beneficio de los niños de la Cuna. Yo estuve a cargo del quiosco de ventas y Mrs. Bowers fue una gran ayuda. Me regaló una almohadita para bebé hecha bellísimamente, que fue el regalo más caro de la mesa. También compró un montón de cositas pequeñas y otra almohadita. Tomamos el té juntas y por todo vendimos como \$40. Lo recogido distaba de la cantidad que pudo haber sido, pero era más del doble que el año pasado y quedaron muchas cosas para la venta benéfica del próximo año y cantidad de muestras para hacer toda clase de trabajos de aguja, boberías fáciles de vender.

17 de diciembre. Sábado

Es una lata no haber recibido el cheque de diciembre en vísperas de las Navidades. Nos quedan como \$2.50 y J. R. no se puede recortar la barba ni yo me puedo arreglar el pelo. Quería también sacarme un retrato para la familia, pero ¡ni suerte! J. R., en un acto de temeridad, al oír que llegaba Fernando de los Ríos, se hizo recortar la barba y corrió a verlo para protestar airado el que publicaran los disimulados ataques de Marinello en un periódico editado por la Legación. Me parece que estos hombres son de la misma opinión que J. R., pero todos le rinden pleitesía a los comunistas y no puedo evitar el pensar que si hubieran podido arremeter, quiero decir los comunistas, no quedarían muchos republicanos o socialistas de Saint Girard.

18 [de diciembre]. Domingo

Mrs. Bowers me recogió al pasar para oír la conferencia de Recaséns^[136], que me gustó, y su acercamiento al tema: las relaciones del individuo con la sociedad o la vida colectiva. Pensé ir al Stadium a oír el discurso de Fernando de los Ríos, pero, debido a nuestra carencia de fondos, decidí oírlo por radio. J. R. y yo estábamos sobrecogidos, porque fue un verdadero discurso sobre *nuestra* España, no sobre esas lunáticas Españas modernas que nos sirven con salsas antiespañolas y que nuestro paladar rechaza vivamente. J. R. hasta se llevó el pañuelo a los ojos. Corrimos al hotel a abrazarlo y de allí nos fuimos a cenar a El Patio con Montilla, Conchita y La Higuera. Fernando de los Ríos estaba de un gran humor y él y J. R. evocaron a Don Francisco Giner en particular, y después a D. Gumersindo Azcárate, Cossío, Rubio...^[137] Cuando le dijeron a F. de los R. de la colección de canciones populares de Lorca que cantaba La Argentinita, tarareó con oído musical exacto «Anda Jaleo, Jaleo», y nos dio la letra de muchas canciones populares. Contó, hasta más no poder, cuentos de la gente del campo, y J. R., afectado y estimulado por una igual corriente, lo provocaba a cada momento. Fue una noche animadísima.

19 de diciembre. Lunes

Anoche fuimos a ver a F. de los R. en autobús por ahorrarnos el último dólar, pero el conductor, por complacernos, trató de subir una ventanilla y rompió el vidrio. Se veía tan desconcertado, que J. R. pagó el costo del vidrio, 60 ctvs. —50 por ciento más que lo que nos hubiera costado un taxi—. Así que esta mañana, entre los dos no teníamos más que 38 ctvs.; pero ya yo había hecho planes y como para el almuerzo no había llegado ningún cheque, mandé un cable a la cuenta de Porro y le pedí prestado \$5 con un pagaré que no quería coger. Mucho correo. Fui con Elena y Josefina Eliza por juguetes para los niños y después con Amalia a llevar jabones, cepillos, hilo, etc., para la institución cerca de la Embajada. ¡Los pobres! Haría lo mismo por los del otro lado.

20 [de diciembre]. Martes

Se me olvidó apuntar la visita de despedida de Gabriela Mistral, anteayer, en la que me preguntó cuál era el mejor modo no político de ayudar a los niños vascos. Le escribí a Miss Lewisohn sobre el asunto. Los quáqueros^[138] me mandaron por fin el recibo por los \$20 de Elena Mederos y un recibo provisional por el cheque de Mrs. Bowers. Esperé el correo pacientemente esta mañana, no vino pero invertí en sellos parte de los \$5 que le pedí prestados a Porro, para mandar las tarjetas de Navidad que compré en el Metropolitano, como un adelanto de las tarjetas de Navidad que aún no he podido comprar. También compré bizcochos para el té y tuve una fiestecita, incluyendo a la Sra. Porro, Mrs. Bowers, Carolina y Tiri, Carmelina Guanche, Gertrude, Miss Deveraux y Mrs. Hoyt. Lo importante era arreglar la pequeña exhibición de trabajos hechos en la cárcel de Nueva York para beneficio de las mujeres de esta cárcel y de la maestra de artes y oficios. Carmelina, entusiasmada en comprar tres de los telares, y pensó que la muestra para trabajar en bolsas de arroz era muy práctica. J. R. y yo

paseamos como una hora, lo que le vino muy bien. Estoy terriblemente disgustada por el estado de desmoralización de J. R., sin hacer nada todo el día sino estar en cama o perdiendo tiempo por el hotel, sin voluntad para trabajar ni concentrar la mente en una sola responsabilidad, Ni siquiera ha pensado en el contrato que está demorando la publicación de *Platero*. Por la noche, después de comer, tampoco dio un golpe, y yo mostré mi salida de noche que compré en Nueva York.

21 [de diciembre]. Miércoles

Las cosas entre J. R. y yo llegaron a su punto culminante. Yo me doy cuenta de que tengo un gran defecto al no poder tolerar acusaciones, pero mi indignación fácilmente provocada y probablemente injusta la mayor parte de las veces, me saca toda la que tengo normalmente reprimida por estar mortificada todo el tiempo. J. R. parece haber perdido todo su poder de concentración y pasa de una tontería a la otra sin proponerse un proyecto y cumplirlo. Cuando me negué a regresar a Cuba con él, anticipando esto, me rogó que viniera, asegurándome que lo recogería todo en una semana y saldríamos para Miami. Sólo a él no se le ocurre que en una semana habríamos gastado lo poco que tenemos y no tendríamos nada para ir a Miami. Del otro lado, pretende ir con siete cajas medio llenas simplemente de papeles que no ha podido botar. Esto es dejarse controlar por la locura y decidí darle una sacudida para que actúe, Armé un infierno. Le dije que todos los hombres que él tanto desprecia y critica, por lo menos se mantienen, y a su mujer y a sus hijos, y él, que no tiene que preocuparse por casa y comida, no puede resolver ni los problemas más pequeños y está desperdiciando su vida tirado en la cama o perdiendo tiempo en los vestíbulos de los hoteles con un montón de gente poco interesante. Que yo estaba harta y me iba en el primer barco que saliera para Miami. Cuando regresé de hacer recados en el centro, él había separado cuidadosamente la parte del dinero que habíamos dividido por la mañana, menos \$5, y me la devolvió. La he puesto bajo sobre y la dejo allí a ver que hace él. Por la tarde se ocupó de escribir unas pocas palabras en cada una de las cartas

mías que me tenía demoradas desde hace días y yo limpié y ordené mi escritorio, que estaba molestándolo.

22 de diciembre. Jueves

Empecé el día según mi horario, yendo al centro a buscar tarjetas de Navidad y me pasó algo ridículo. La dependienta, sin darse cuenta, me puso en el paquete veinticuatro tarjetas que yo había descartado en vez de las nueve que yo había comprado. Cuando descubrí el error al llegar al hotel, llamé por teléfono y la dependienta, el supervisor y el encargado me dijeron, uno tras otro, que podía ir y cambiarlas. Estuvo de más decirles que el error no fue mío y que a ellos, no a mí, les beneficiaba mandar a buscar las tarjetas. Acabé por asegurarles que no tenía la menor intención de volver a pisar la tienda. Por la tarde fui a Guanabacoa y el personal entero me recibió con gran hospitalidad.

23 [de diciembre]. Viernes

Comencé el día caminando a casa de las Lavedan y al Nacional [para comprar] el *Havana Post*. Volví a casa para mandar más tarjetas, pero no adelanté mucho porque se apareció Consuelo Rodríguez. Le ofrecí tres anuncios en el *Havana Post* como regalo de Navidad. Por la tarde terminé *Listen, the Wind*^[139] y me gustó tanto que estoy tentada a traducirlo si J. R. quiere. Pasé el resto de la tarde con J. R. en la deliciosa terraza de los Amado Blanco, mirando tres bellos árboles, las nubes y el vivo borde de la luna. Por la noche recogí a Mrs. Bowers y las dos juntas nos fuimos a la conferencia de Recaséns.

24 [de diciembre]. Sábado

Dediqué la *mañana* [a escribir] más cartas y tarjetas y dos veces me interrumpieron tocando a la puerta; primero Yiya, la primera que vino a

desearnos feliz Navidad con un ramo de flores de Pascua, y después las Lavedan enviaron flores y las natillas que siempre le mandan a J. R. Llamé a la refugiada vasca para decirle de las lecciones de Mrs. Bowers. Después del almuerzo seguimos dirigiendo tarjetas, que por fin echamos al correo — como 54 hoy—. Mrs. Bowers me regaló una novela y un ejemplar de *L'Illustration*. La invitamos a cenar. A media tarde le regalé a J. R. un tomo de Emily Dickinson^[140] por el que le vi suspirar en Nueva York. Lo compré la mañana en que embarcamos y lo escondí en mi baúl hasta hoy y [le di] un pequeño grabado de Blake^[141], él quiso salir corriendo a comprarme dulces. De repente me sentí invadida por un torrente de lágrimas, que por suerte dominé concentrándome en la novela de Mrs. B. hasta que se calmó el torrente y con polvo le devolví a los ojos y la nariz su apariencia normal.

[25 de diciembre]. Día de Navidad

Pasé la mañana entera en el cuarto escribiendo más cartas y tarjetas. C[arolina] Marcial vino a dejar dos papayas para J. R. y Elena a dejarme una caja de papel de escribir. Un regalo muy útil para mí. Después del almuerzo salí con J. R. para llevar unos regalos que no repartimos al llegar: a Hortensia, Gisela, Dulce María, y le pasamos unas flores a C[arolina] M[arcial]. J. R. se horrorizó del tamaño del árbol de Navidad para los niños y el champán. Yo estaba muy preocupada por J. R. por sus largos silencios, su cara de pena y sus respuestas medio distraídas, pero esta tarde parecía más animado, más como él, y al regreso me habló mucho sobre Unamuno, sus fuerzas rudas, su absoluta falta de sentimiento por la belleza, su completa indiferencia a la música. También habló de lo difícil que se les hacía a los hombres de su generación aprender bien las lenguas; de la facilidad con que algunos valores menores aprovechaban las ventajas de la vida y de la total falta de adaptación de otros como Rilke, que casi se murió de hambre. Creo que después que exploté anteayer, él ha estado pensando en sí mismo. De todos modos, los dos hablamos mucho tiempo, disfrutando el uno del otro y escuchándonos el uno al otro. Me gustó tanto que se lo dije. Tratamos de oír un concierto en casa de los Quevedo; pero esta noche no podían y yo, sin

poder aguantar la tertulia de abajo, subí temprano. ¿Cómo puede él hacerle frente día tras día?

26 de diciembre. Lunes

Fui al centro a ver a María Q. Salí temprano pensando hacer unas compras y encontré todas las tiendas cerradas. Debí haberme acordado de que en Cuba, si un día de fiesta cae domingo, lo cambian al lunes. A los cubanos no se les puede privar de un día de «jolgorio». Así es que caminé mucho. Por la tarde me quedé leyendo *Wisdom's Gate*, uno de esos [libros] que estarán en primer lugar en ventas, creo, que me parece particularmente bueno, es decir, una buena descripción de la vida americana^[142]. Me quedé mucho con J. R. No me gusta su desaliento. Me parece que debo hacer algo y no sé qué. Por la noche fuimos a casa de los Quevedo. El ver a la gente parece volverlo en sí.

27 de diciembre. Martes

Esta mañana hice varios recados por teléfono, entrevisté a Consuelo Rodríguez y fui al Hotel de Inglaterra a hablar con C. de la V. Después del almuerzo, me senté un buen rato con J. R. en la galería y me preocupó su estado pasivo. ¡Ojalá y supiera qué le conviene más! Decidí tratar de convencerle de hacer el viaje a Trinidad. Estaba decidida, pero vi que temía pasar tres días con Mrs. Bowers, a quien tanto trabajo le cuesta entender. El esfuerzo, por su constante conyersación, lo dejaría exangüe. Me di cuenta de que sería una experiencia agotadora. Voy a probar el viaje, como un ensayo para después ir con él, si está bueno el tiempo. Esta noche está lloviendo y se está enfriando.

28 [de diciembre]. Miércoles

Salí para Trinidad a las 7.30 con Mrs. Bowers. Disfruté muchísimo durante todo el viaje pero me alegré de no insistir en que viniera J. R. porque batía

la lluvia y casi todas las ventanillas estaban abiertas. Cuando nos acercábamos a Trinidad, el campo se volvió inmensamente bello. El ondulante río reflejaba en el fondo las rosadas nubes del atardecer, las palmas reales altas y erectas salpicaban el paisaje y bordeaban el río, pero en otras partes casi no había palmas y el paisaje casi no parecía cubano con la maleza virgen, los gruesos árboles, las frondosas lianas y cantidad de troncos sin hojas cubiertos de orquídeas parásitas.

29 de diciembre. Jueves

Salimos a las 8.30 hacia los Topes de Collantes y esta vez subimos hasta arriba. Bella vista. Conocí a Manuel Gallo, el cazador de venados que perdió las manos en una explosión dinamitando para pescar, Podía escribir muy bien con sus dos tucos, era feliz, se había casado después de la desgracia y tuvo seis hijos. Dijo que le dio a su novia la oportunidad de dejarlo, pero ella insistió y él no iba a dejar de cumplir su compromiso. Por la tarde fuimos a varias casas antiguas, yo subí al segundo vigía y seguimos nuestro camino a ver el valle de San Luis.

30 de diciembre. Viernes

Por la mañana fuimos por el bello y romántico valle de San Luis, rodeado de aterciopeladas montañas, de un matiz oscuro que bajaba hasta el verdiclaro de los campos de caña. Un inglés, el tío del joven Palacios, que nos visitó porque «era el único inglés en Trinidad», nos dio una tarjeta para Borrell, el administrador de la Central Trinidad, que vivía en la miseria en la vieja casa de los Iznaga: de ancho soportal, techo alto, verde enrejado. Por la tarde fuimos a Las Bocas, donde el río entra en el mar en un sitio que hubiera sido bello si no estuviera el provisional arreglo pequeño de una cuerda manual para subir arena a Collantes.

31 de diciembre. Sábado

El hombre nos despertó a las 5.45 por equivocación, Media hora antes de tiempo, pero decidimos levantarnos de todos modos y puse el diario al corriente, mientras Mrs. Bowers se dio la primera zambullida, si es que uno se puede zambullir en dos pulgadas de agua. El valle de San Luis, entrándole una gran masa blanca de neblina, se veía aún más bellamente romántico que el día anterior. La torre resaltaba sobre el fondo blanco y parecía más negra. Al fin he entendido por qué Iznaga la construyó hundida en el valle de sus sueños y cortada de la vista del mar por las lomas. ¡Qué tragedia al descubrir, antes de llegar al punto donde se veía el mar, que la base no era suficientemente amplia para soportar más peso! Miles de enredaderas con lo que parecían dondiegos de día, de un lila rosado, que acaban en blanco, muy grandes las blancas. Un día largo pero la vista por dondequiera, bella. Después, dejamos atrás las lomas y hondonadas, los campos de caña y las centrales que hacían pensar en modernos buques de acero resplandecientes en un oleado verdor de mar. Santa Clara, sin encanto ni atracción. Conocí a un gallego viudo con sus cuatro hijitas de 3, 7, 9 y 10 años, que cargaba a la nenita en todos los cambios. Estaba orgulloso de la habilidad de las niñas para cocinar y lavar.

1939

1.º de enero. Domingo

J. R. estaba esperándonos en la estación; cuando llegamos hacía una hora que estaba allí. Al verme y besarme se veía radiante; pero después cayó en un extraño letargo, hablando sin mirar. Por la noche me quedé arriba y leí el abundante correo. Por la mañana escribí cartas, pero empecé tarde, pues me desperté muy cansada. Después del almuerzo vi el apartamento de los Ramírez y no me entusiasmó. Fui a llevarle a Mrs. Bowers el *Poema del mío Cid* que J. R. había vuelto a leer, le pareció que el Mío Cid era un tipo de pelo en pecho y Minaya era la única persona decente del libro, Paré en el Savoy a averiguar si había un apartamento pequeño. Después fui con J. R. a ver los libros de Matilde M. M. Los Insúa pasaron la tarde con nosotros.

2 de enero. Lunes

Esta mañana fui sola a ver los Alamos porque J. R. se sentía muy reumático. Pasé el resto de la tarde en el portal, leyendo un artículo de Corominas sobre Unamuno, que me pareció interesante, aunque no bien escrito. Por la tarde vinieron De la V. y familia y J. R. bajó a hablarles. Noche estúpida, con una familia de falsos actores y sus hijos que nos trajeron Porro porque admiraban a J. R. Estoy tratando de conseguir que la hija de los De la V. vaya a algún colegio norteamericano con beca, pues tiene un B. A. [Bachillerato en Artes]. También estoy tratando de encontrar otro modo de mandar alimentos a G. ahora que fracasó la Línea Aérea Suiza. J. R. se ha pasado el día leyendo el número de *Nosotros* dedicado a Lugones^[1].

3 de enero. Martes

Pasé la mañana haciendo recados con Mrs. Bowers. Después del almuerzo fui al Lyceum y trabajé hasta las 7 p. m. preparando los juguetes para los niños pobres. Un día de mucho trabajo, que me dejó muy poco para el espíritu. Por la noche me sumergí en la lectura de *La rebelión de las masas*^[2]. Soñé esta noche que las dos niñas Capará^[3], vestidas más o menos como niñas escuchas, eran oficiales fascistas y estaban organizando a las mujeres al final de un desfile que yo estaba mirando; cuando de pronto pasó algo malo, desaparecieron las Capará y sólo quedaron hombres con uniformes fascistas apuntando con las escopetas a no sé quiénes.

4 de enero. Miércoles

Fui al Lyceum a las 8 a. m. y trabajé con lo de los niños hasta las 11, cuando me junté con Carolina M. y su prima y fuimos al Carmelo, adonde Serafina Núñez y Eucarinta Morayta nos acompañaron para conseguir información sobre las becas. Una chica es un caso mental y la otra un caso moral, por lo que pensé que no tenía nada muy brillante que mostrar. Fui al Concierto con Mrs. Bowers. Dirigía Schering. Me hizo gracia el programa, que empezó con Beethoven, «Egmont», después Brahms y Debussy y terminó con composiciones negroides de Roldán y McDonald. Camila y las Lavedan vinieron a visitar y se quedaron hasta las doce.

5 de enero. Jueves

Me desperté con un fuerte dolor de cabeza y sintiéndome muy cansada. Decidí no ir a la fiesta de los niños. Mrs. B. se apareció a ver qué me pasaba. Leí después *La rebelión de las masas*, que me gusta tanto, que esté o no de acuerdo, he decidido comprarme un ejemplar. Le escribí a Jo Howell sobre los proyectos preliminares para hacer la casa que planea Carolina, y a Marie con instrucciones para mandarle a Guerrero cosas desde Orán por correo regular y aéreo. Se apareció Helena. J. R. trabajó con Florit. Ha

estado enfrascado en su propio trabajo por tres días. Estamos hablando otra vez verdaderamente en serio sobre nuestras vidas.

6 de enero. Viernes

Elena me llamó y nos escapamos a Jaimanitas, donde nos sentamos en las hamacas perezosamente en traje de baño. Por fin me zambullí de momento, porque el agua estaba fría. Por la tarde dormí dos horas, leí revistas y tan pronto salió J. R. le escribí a Eustaquio y a Guerrero en la quietud de «mi propio cuarto». Noche aburrida abajo, sin energía suficiente para ir a ninguna parte.

7 de enero. Sábado

Elena nos llevó a Mrs. Bowers y a mí a Jaimanitas esta mañana; pero como hacía frío y viento y estaba nublado no llevé el traje de baño. Después del almuerzo di una caminata, desanimada, de un fracaso al otro buscando pisos, cuartos y hoteles. Volví a casa, a nuestro cuarto que hace esquina en el Vedado, con un gran sentimiento de satisfacción. Le escribí a Luisa y a Jo. Terminé *La rebelión de las masas* con muchas sugerencias contrarias a mano y por fin concluí el día con un concierto de Toscanini en el cuarto de Miss Deveraux.

8 de enero. Domingo

Pasé la mañana con Mrs. B[owers] en el Cine Fausto oyendo a Castela leer su conferencia sobre Valle Inclán, que era, mayormente, sobre Galicia^[4]. Leyó despacio, claro y con mucha emoción. Sin afectación. Me gustó mucho. Por la tarde, J. R. y yo, llevados de que Quevedo nos dijo que nos iban a devolver \$5, llevamos al chico Claus por el mar, un chico adorable. ¿Por qué les toca tan malos padres a tan maravillosos chicos? La extraordinaria inocencia del niño es increíble, ya que es casi inseparable de la madre, que

tiene todas las señales de una prostituta. Pasamos la noche con los M. oyendo la Sinfonía Negra de Dvorak dirigida por Koussevitsky. A J. R. le gustó más la versión de Toscanini pero me pareció más frío.

9 de enero. Lunes

Esta mañana llevé a Mrs. B. a propósito a un noticiario. Me temo que me estoy acostumbrando a no trabajar y a querer hacer solamente lo que me gusta. Mandé cartas de urgencia a Jo y a Henry, tratando de que vinieran el próximo fin de semana... —Me interrumpió una vecina del hotel y no sé lo que iba a decir—. Por la tarde, J. R. y yo fuimos a ver a Blackie, tan flojo y patético, pero tan contento cuando me oyó llamar las tres veces acostumbradas, movió la cola encantado. De la extrema debilidad no puede tolerar la luz en los ojos, pero se repone. Le escribí a Hannah y leí varios artículos en *Sur*. Esta noche voy al Lyceum a ayudarle a Miss O’Kane a empezar su clase de inglés para los refugiados.

10 de enero. Martes

Escribí un par de cartas urgentes y vi a Consuelo R., que está encantada con la oportunidad de aprender el inglés gratis. Está contenta y me dice que el 1939 le ha traído mucha suerte: las lecciones de Mrs. Bowers, después una alumna que le encontré el verano pasado le ha llevado a una segunda alumna, y ahora las lecciones gratis de inglés. Por la tarde fuimos a ver a Blackie, ahora fuera de peligro pero horriblemente flojo; al peluquero del hotel y a una clase de Camila muy satisfactoria, una introducción al curso sobre literatura francesa moderna empezando en 1789. Después de cenar fuimos a casa de Luis Amado Blanco a conocer a Castelao. La persona que más nos gustó fue el padre de Isabel, que nos dio la impresión de ser un hombre con la cabeza muy clara, que ha visto mucho mundo y tiene de él pensamientos muy sanos.

11 de enero. Miércoles

Elena me mandó un SOS por teléfono esta mañana y fui a su casa y cambié los muebles de lugar y la asesoré. Llegué a casa y trabajé en la antología un buen rato, disfruté muchísimo. De veras, ésta es una bella oportunidad para trabajar. A las 4.30 Elena pasó a recogerme y nos llevó a Gloria Jaimes y a los catalanes del teatro por todas partes y al Club Jaimanitas. Los nuevos catalanes me dieron la sensación total de subversión social, representada en la forma más poco deseable. Con mucho sueño, después de estar sentada a la orilla del mar por tanto tiempo, subí a ponerme al día con el diario. La satisfacción más grande de mi emocionante labor de hoy, fue ver que Juan Ramón, con la mejor disposición, volvía de nuevo a su propio trabajo y escribía dado a él completamente, cubriendo rápidamente una página entera. Salí de prisa sin hacer preguntas.

12 de enero. Jueves

Esta mañana traté de leerle a una niña de cinco años algunos de los poemas seleccionados y me sorprendí de los delicados versos que escogía, pues es una chica criada en un ambiente muy vulgar. Fui por el periódico al Nacional y después del almuerzo, al centro, pero hacía tanto calor que volví para meterme en la bañadera y ponerme ropa ligera. Después se hizo tarde para ir a visitar a Dulce María; pero fui a oír la radio de Miss Deveraux, pues estábamos a punto de sufrir un ataque de nervios por la reunión de M.-C.^[5] en Roma. Después de cenar, José M. Chacón y Max Henríquez pasaron a buscar a J. R.

13 de enero. Viernes

Fui al centro por vasos y papel y desperdicié casi toda la mañana. Por la tarde fui a la clase de Camila y a cócteles con los O'Kane y Lommitz. Volví al Lyceum para el final del cóctel de Max Henríquez Ureña; pero cuando los vi por la ventana, parecían todos tan solemnes y aburridos, que volví la

espalda y corrí. Después de cenar subí al cuarto de Miss Deveraux a oír las noticias, que parecen sacar con tirabuzón y nunca son muy optimistas, Pero se ve como si al fin los EE.UU. se hubieran dado cuenta del peligro, y los poderes centrales actuaran más amigablemente cuando alzan el gran garrote. Una carta triste de Jo que me preocupa.

14 de enero. Sábado

Pasé la mañana en el portal copiando poemas para la Antología. Mrs. B. vino a invitarme a tomar el té por la tarde. Marinita me ayudó escuchando algunas de las selecciones de la Antología. Por la tarde tomé el té en el Miamito y observé el ambiente tenso cuando entraron los oficiales alemanes. Quevedo me trajo una caja de seis pañuelos, de María. Me quedaban solamente cuatro pañuelos, pues la agitada vida de Nueva York fue dura con ellos, sólo dos murieron de muerte natural, los otros tres se extraviaron. Quevedo trajo también una garrafa de agua irradiada en la que hemos puesto muchas esperanzas.

15 de enero. Domingo

Fui a la conferencia de Z.^[6] y nos encontramos inesperadamente en la puerta. Nos detuvimos porque nos alegramos mucho de vernos. J. R. no quiso verlo, porque pensaba que un pedagogo tenía mucha responsabilidad moral para permanecer callado tanto tiempo. Pero antes de la conferencia hizo una completa confesión de fe, sin equívocos, por la república, la democracia, el liberalismo y la libertad. Me encantó. En la puerta me encontré con Montilla, que nos invitó a comer mañana como despedida a La Higuera, por lo que yo invité a éste a comer con Miss O’Kane y nosotros. Tarde tranquila escribiéndole a Jo. J. R. llamó, es decir, contestó la llamada de M. Henríquez Ureña^[7]. Pasé una noche deliciosa con L. H. y Miss O’K.

16 de enero. Lunes

Almorcé con los M. para despedir a La Higuera. El almuerzo no estuvo alegre como podría imaginarse. Después del almuerzo, vi el piso de Clarita Porcet, pero no estoy segura de si lo tomo o no. La razón principal es que quiero aprender a cocinar, pues me parece absolutamente esencial para vivir en los EE.UU. Creo que hasta cierto punto, J. R. querría salir del hotel, o no sabe cómo tomar a V. o no puede figurárselo. Después fuimos a ver la residencia de Miss O’Kane y el piso que tiene, pero significaría más gastos, porque está desamueblado. Después de cenar fuimos a casa de los Quevedo y después de muchas otras cosas, oímos a Cortot tocar los valeses de Chopin, que me trajo a la memoria el jardín de Sarriá^[8] y a Jo en las vacaciones de su primer año de universidad, tocándolos en el piano Stenway del tío Jo, en mi cuarto.

17 de enero. Martes

Pasé la mayor parte de la mañana en el piso de C. P. Le hablé a Coca de ello. Me queda todo el día para decidir. Disfruté el gran lujo de estar en un piso completamente sola. Me parece que se podría arreglar bien. Me gustaría tener a una mujer por sólo dos horas al día. Por la tarde fui al Nacional a echar una carta y a comprar el periódico. Mientras tanto, J. R. bajó a ver a K[arl] V[ossler]^[9] y a Ch[acón] y C[alvo]. Florit se apareció poco después. Copié 22 páginas para la Antología. La situación en Barcelona es trágica, con las mujeres tomando en las fábricas los puestos de los hombres. Una desearía saber qué hacer y lo más probable es que termine por no hacer nada más heroico que tomar un pequeño piso.

18 de enero. Miércoles

No queremos quedarnos en el Vedado indefinidamente, donde J. R. *no hace absolutamente nada* y pasa en cama la mayor parte del tiempo, sentado con la cabeza afincada en la almohada y los pies en una silla en el arco más

incómodo. De vez en cuando tiene un arranque de escritura, como resultado de una conversación que le estimula el cerebro, pero después se hunde de nuevo en la desesperación y el letargo. Los acontecimientos de estos días lo mantienen en un estado constante de excitación esperando las noticias internacionales. No ha *desempaquetado* ni *una* sola caja de papeles y titubea en cuanto a ir a Miami, que creo será la solución final.

19 de enero. Jueves

Estoy poniéndome muy irritada con lo del cheque. Gran inconveniente con la llegada hoy de Manuela Reyes^[10]. A las seis ya me había levantado, recogí a Camila y subí a bordo tan pronto como atracó el barco. Manuela, muy alegre. Max Henríquez, José Ma. Chacón y Calvo, Lizaso y Mrs. Ross pasaron calladamente en rápida sucesión para verla. Después de llevarla al barco y despedirnos de La Higuera con dolor en el alma, regresamos y yo seguí para ver a Mrs. Bowers en El Presidente. Todo en orden para el viaje a Camagüey y Sancti Spiritus. Arreglé con La Higuera que procurara a los niños míos si va a España^[11], y como el pasado noviembre conseguí al fin acumular un balance de \$700, les estoy adelantando \$100 para que los manden fuera de España.

20 de enero. Viernes

Día de mucho ajetreo. Fui al centro por los billetes con Mrs. Bowers, Estoy en las últimas. Confío lleguen los cheques. Nos queda como un dólar. Z. vino, pero J. R. quería salir corriendo a despedir a Ventosa y Cuatrecasas^[12] y Z. fue con él, ¡qué chiste! ¡¡Llegaron los cheques!! Corrí a la conferencia de Camila, regresé en el coche de Elena y después de cenar tuvimos una tertulia muy agradable con J. R., los Vössler y Suárez Solís. Hice la maleta y me quedé dormida. Qué buena carta me escribió Page en medio de su tristeza por la caída de Tarragona.

21 de enero. Sábado

Mrs. Bowers se desayunó conmigo y partimos a la salida del sol, que más parecía como una puesta de sol. La bahía de Matanzas, las centrales, acero y siglo XX en campos ondulados de tierna caña verde. Carretas de bueyes y guajiros con pavas^[13] cortando caña, recogéndola y cargándola, primero en las carretas y después en pequeños vagones. Almorzamos en la plaza de Santa Clara. Llegamos tarde a causa de un coche averiado (no el nuestro), en el que nos transportaron antes de enterarnos de lo que pasaba. Mr. Gooden nos esperaba en la estación y él y su mujer vinieron a cenar. Las estrellas parecían maravillosamente luminosas en el cielo sin luna, brillando en los espacios aterciopelados, entre las palmas reales. El oscuro patio, delicioso, húmedo y misterioso.

22 de enero. Domingo

Fuimos a la iglesia de Mr. Gooden^[14] por la mañana y me pidieron que le hablara a los niños, lo que hice, para decirles tan sencilla y directamente como me fue posible, cómo era la guerra y para rogarles trabajar por la paz desde la niñez, atacando la guerra desde sus principios, que era la mala voluntad. Almorzamos con Mr. Tate, director de la escuela episcopal, y su mujer. Me gustaron muchísimo y los hijos, y las flores. Por la tarde visitamos el pueblo y al Dr. Álvarez Fuentes, y conocimos a un fraile lego en las Carmelitas que sonrió con toda la cara cuando hablé de Segovia, pues pasó allí seis años de noviciado y de allí lo enviaron a Cuba, quedándose en Camagüey desde hace años. Cenamos con los Gooden y él salió de prisa al servicio jamaicano. Regresamos caminando para poder llamar a J. R., que me informó que había llegado una carta de Luisa, acusando recibo de los alimentos, lo primero en llegar directamente de Marie Lack^[15]. ¡Me puse tan contenta! Las más sobresalientes impresiones del día: el bello jardín que descubrí temprano por la mañana, más hermoso que como lo adiviné la noche anterior: masas de buganvilla, coralillo, palmas, me recordó al hotel en Fez, que fue palacio del cadí. Voluptuosos e inmensamente lujosos

árboles del pan, bambúes, flamboyanes y laureles principalmente. Las viejas barracas, un espléndido fondo arquitectónico.

23 de enero. Lunes

Otro vistazo al jardín interior, temprano por lá mañana. El jardinero le dio a Mrs. B. dos retoños del árbol del pan. Mr. Gooden y el Sr. Carreras (otro clérigo protestante) nos despidieron. Almorzamos las dos en Ciego de Ávila por 60 ctvs. incluyendo la propina, y llegamos a Sancti Spiritus a la 1.30 p. m. La casa de Valle y la de Iznaga eran ambas imponentes, en particular la primera, pero lo que vimos del interior por la ventana dejaba mucho que desear. Lo mejor de Sancti Spiritus fue la iglesia más antigua, el lozano y hospitalario cura vasco y la torre de la iglesia a la que subí sola. El pequeño pueblo, con su fondo de bellas montañas (al lado opuesto de las que se ven desde Trinidad), encantador. Valió la pena la subida, pero era tan empinada que cuando bajé tenía un dolor insoportable en los tendones del frente de los muslos. Sancti Spiritus nos pareció poco hospitalario y la visita no valía mucho la pena. La pequeña plaza tenía su atracción y los balcones del cuarto daban a ella. Un hombre de Santander, que era el dueño, administraba el hotel, y uno de León se encargaba del comedor. ¡Qué gusto dormir estas tres noches con la ventana abierta!

24 de enero. Martes

J. R. se alegró de verme y yo me alegré de estar de vuelta. Él *no* había cobrado el segundo cheque. La situación de España es horrible. J. R. había estado en casa de los M[ontilla] cuando llegué, e insistió en que volviéramos hoy, pues los encontró tan cariñosos y tan tristes. Hemos decidido regresar a los EE.UU., que es el único país que nos queda ahora en el mundo del que no queremos que nos separen. No se lo dijimos a los M., pues nos parecieron bastante tristes sin decirles que nos íbamos. Pasamos la tarde con los A. B. Nos prestaron el libro *Ocho días en Rusia*^[16].

25 de enero. Miércoles

Cobré el segundo cheque y fui al centro con Mrs. Bowers para averiguar [salidas de] barcos. Entonces volví a ir con J. R. Por la tarde, mientras estábamos con los Vossler, llegó S[uárez] Solís y pasamos una noche agradabilísima. Yo estaba cansada y los Vossler y yo nos retiramos temprano. Estoy disgustada con la situación de los V. Me gustan *mucho*, en particular la señora, pero es imposible asistir a conferencias presididas por un representante de Hitler. J. R. tuvo la franqueza de decírselo. Yo le mandé flores. Las agradecieron mucho. J. R. también se opone a Z., pero estoy tratando de tender un puente.

26 de enero. Jueves

Pasé la mañana empaquetando lo mío, mientras que J. R. fue a buscar los pasajes y unas pocas últimas cosas. Por la tarde fui a casa de los Montilla a despedirme y regresé pronto, pues J. R., ante mi insistencia, invitó a cenar a Zulueta. Lo pasamos bien, charlando, y esperábamos en la velada alargar la conversación que durante la comida mantuvimos superficialmente, debido a la proximidad de las mesas, pero el Sr. V[ossler], que estaba en el portal, entró y se juntó con nosotros, y poco después la Sra. V. y la conversación se hizo general. En este alerta pequeño círculo, pasó volando el tiempo. Una noche de lo más agradable.

27 de enero. Viernes

Me levanté temprano y fui al Nacional a echar al correo las cartas aéreas que J. R. olvidó ayer. La Sra. V. estaba en el portal y fue conmigo y pasé el tiempo enseñándole los bellos alrededores, la piscina circundante, etc., con la esperanza de que contribuiría a hacerle agradable la estancia. Dedicué la tarde a ayudarle a J. R. a empaquetar sus cosas. Lo único que él empaqueta solo son sus cajas de libros, para evitar mis mal intencionados chistes cuando lo veo metiendo periódicos viejos, que su manía no le permite

desechar, en las cajas, que después tenemos que llevar por todas partes y pagar por ellas de nuestras muy reducidas entradas.

28 de enero. Sábado

Muy escasa de fondos le tuve que hacer un pagaré a Porro y Elena me prestó \$6, Terminamos con los últimos detalles de empaquetar y bajé, pues empezaron a llegar las visitas: María Florit y Eugenio, que me trajeron un «ramillete» de flores de guisantes. Entonces Amalia y Coca, que nos trajeron dos escudillas chinas para cereales de lo más bonitas. Miss Devoy y María Carrillo, cada una con una deliciosa botella de agua de colonia Guerlain y Elena con un retrato de Elenita. Camila y Elena se quedaron a almorzar y J. R. le habló a aquélla de la posibilidad de poner sus manuscritos y a Luisa bajo el cuidado de la Delegación Dominicana. Mrs. Bowers era la única persona en el barco, además de Porro, y traía también una botella de colonia. Los Camacho nos mandaron el coche, así que nuestro éxodo en tres automóviles (dos llenos de equipaje) era una verdadera procesión. Los chóferes no quisieron aceptar la propina.

[En esta nota termina el diario de la estancia de Zenobia y Juan Ramón en La Habana, Cuba. El 29 de enero, domingo, llegan a Miami, donde los recibe el gerente del hotel donde van a hospedarse, a quien Z. describe como «un arpía estilo Dickens». Z. apenas le dedica unas líneas a la travesía en un barco desagradable en el que se desvelaron casi toda la noche.]

Índice de personas

A. L.,
A. S. (*ver* Salazar, Adolfo),
Acacia,
Achúcarro, Nicolás,
Acosta, Agustín,
Ada,
Addams, Jane,
Addrienne (*ver* Hechmer, Adrienne Josephine),
Agramonte, Roberto,
Aguayo, Jorge,
Aguirre, Mirta,
Alarco,
Alba, Duquesa de,
Alba Bonifaz, Santiago,
Albertino (*ver* Portuondo, Albertito),
Alegría, Paula,
Alfonso II,
Alfonso XIII,
Almanzora, Marquesa de (*ver* Ramonet, Elisa),
Alonso, Dámaso,
Álvarez Fernández, Jesús,
Álvarez Fuentes,
Amado Blanco, Luis,
Amos,

Ana, la Hermana,
Ana María,
Anderson, Sherwood,
Andrés, Luisa,
Anita,
Ansugua,
Apolo,
Arango,
Ardevol,
Arenal, Concepción,
Areso,
Armas, Carmen de,
Aroca, Ginesa,
Aróstegui, Gonzalo,
Asencio Álvarez-Torre, Juan,
Aymar, Ann,
Aymar, Augustus,
Aymar, Benjamín,
Aymar, Gordon,
Aymar, Jean,
Aymar, los,
Aymar, José Benjamín Augusto (tío Jo),
Aymar, Peggy,
Aymar de Camprubí, Isabel,
Azcarate, Gumersindo,
Aznar,

B., el «farceur»,
Babbitt, el Profesor,
Babín, María Teresa,
Bach,
Baily, el decorador,
Baker, Elizabeth,
Baker, Herlinda,

Baldwin, Cristina,
Baldwin, Mr.,
Baldwin (Stanley),
Ballagas, Emilio,
Baralt, Blanca Zacharie, Vda. de,
Baralt, Luis Alejandro,
Barbirolli,
Barnes,
Barnes, Margaret,
Bartok, Bela,
Batista, Fulgencio,
Baudelaire,
Bauer, Harold,
Bauer, Ignacio,
Bauer, Olga,
Bayo (de Jiménez), Ignacia,
Beal, Gifford,
Beba, Beb (*ver* Camprubí, Leontine Roosevelt),
Bebita,
Becerra,
Beckman, las Srtas.,
Beers, Alice,
Beers, Mr.,
Beethoven,
Behr, los,
Bellita, Doña,
Benda, Julien,
Best, Otto F.,
Bianchi, Martha Dickinson,
Bind, Russell,
Blake, William,
Blanco, Isabel (Amado Blanco, Isabel Fernández de),
Blanco, los (Luis Amado Blanco y su esposa Isabel Fernández),
Blanco, los (Tomás Blanco y su esposa Louise),

Blanco, Louise,
Blanco, Tomás,
Bogart, Madeleine (Mad),
Bogart, Mrs.,
Borgoña, Duques de,
Boris,
Borrell,
Borrero, Ana María,
Borrero Echeverría, Esteban,
Botticelli,
Bourland, Katherine (Catherine),
Bowers, Mrs.,
Brahms,
Brancusi, Constantin,
Bronzino,
Brown, Gordon,
Brown (Mrs. Gordon Brown),
Brown, Mary,
Brull, Mariano,
Bullard (los),
Bush-Brown, Lydia,
Butler, Mrs. (madre de Gertrude Butler),
Butler Lomnitz, Gertrude,

C. M., de C. Ma. (*ver* Montilla, Conchita [de]),
C. M. D. (*ver* Marcial Dorado, Carolina),
Calandre, Luis,
Calleja,
Calvet, Agustín («Gaziel»),
Camacho,
Campoamor, Clara,
Campoamor González, Antonio,
Camprubí, Augusto Salustiano Aymar (Ep, Epi, Gus, Guss),
Camprubí, Inés Zenobia (Nen, Nena),

Camprubí, José (Jo),
Camprubí, Leontine Roosevelt (Beb, Beba),
Camprubí, Raimundo (el ingeniero padre de Zenobia),
Camprubí, Raymond,
Camprubí-Aymar,
Camprubí-Leaycraft,
Candita,
Cañedo, los (*ver* Diez Cañedo, Enrique),
Cannon, Miss,
Cantero, los,
Capará, las niñas,
Capará de Nadal, María Luisa,
Cárdenas, Lázaro,
Caridad,
Carlos V,
Carmen (González Peña ?),
Carmita,
Carolina (*ver* Marcial Dorado, Carolina),
Caroline B.,
Carrell, Alexis,
Carreras,
Carrillo, María (M. C.),
Casona, Alejandro,
Castelao, Alfonso R.,
Castillejo, José,
Castillo, Georgina,
Castro, Américo,
Castro, Fidel,
César,
Cézanne,
Cid, el,
Claudel,
Claus,
Coca (*ver* Lavedan, Leonor),

Collins,
Colón (Cristóbal),
Compays,
Connie (*ver las págs. correspondientes a Mora y Maura, Constanca de la*),
Connie (*ver las págs. correspondientes a S., Connie*),
Conrad, Mrs.,
Contaut, Miss,
Corbière, Tristán,
Cordero,
Corominas,
Cortada, James W.,
Cortés, Hernán,
Corlot,
Cosimo, Piero di,
Cosme, Eusebia,
Cossío, Manuel Bartolomé,
Cranach,
Crane, Hart,
Cras————— (*sic*), Jean (músico)
Crawford, Mrs.,
Crespo, Ángel,
Crooke, Hannah («Crookey») (H.),
Crosby, Madge,
Crowell, Mrs.,
Cruz Martín,
Cruz, San Juan de la,
Cuatrecasas, José,
Cugle, Miss,
Culhane, Dr.,
Culhane, Mrs.,
Curie, Eva,
Curie, Pierre,

Chacón y Calvo, José María,

Chacón (y Calvo), la familia,
Chalia,
Chamberlain, Neville,
Chapman, Mr.,
Chaves (Chávez),
Chibas, Eddy,
Chopin,
Chunga,
Church, Mrs.,

D'Arcy, Ella,
Dart,
Davidson, Jo,
Debussy,
Della Quercia,
Demetrio,
Demuth, Charles,
Derain,
Deveraux, Miss,
Devoy, Miss,
Dickinson, Emily,
Díez Cañedo, Enrique (*ver* Cañedo),
Díez Lassaleta, Josefina,
Dihigo,
Dihigo, Juan Miguel,
Dihigo, la Srta.,
Dihigo, los hermanos,
Domingo, Marcelino,
Domingo, la Sra.,
Domínguez, M.,
Donatello,
Donostía, el Padre,
Doña Carmen (*ver* Gómez Tejera, Carmen),
Dorinejo, la Sra.,

Dove, Arthur,
Draper, Ruth,
Drew, los,
Drysdale, los,
Drysdale, Mrs.,
Dufy,
Duggan, Dr.,
Dupont, Henry,
Durero,
Dvorak,

Echarte,
Edén, Anthony,
Edith,
Eleanor,
Elenita (*ver* González Mederos, Elenita),
Elkins, Miss,
Elman, Misha,
Else,
Encina, Juan de la (*ver* Gutiérrez Abascal, Ricardo),
Enjuto, Federico (Fred),
Ep, Epi (*ver* Camprubí, Augusto Salustiano Aymar),
Espasa-Calpe,
Espinosa de los Monteros, Carmen,

F.,
F. Y.,
Fábole, G.,
Falla, Manuel de,
Fauré (el compositor),
Faure, Elie,
Felipe, León,
Fernández, el impresor,
Fernández, Isabel (*ver* Blanco, Isabel),

Fernández de Castro, José Antonio,
Fernandina, Marqués de,
Ferrán, Jaime,
Ferrer, Dr.,
Fidias,
Finch, Miss,
Finstrom, Lisa Jo,
Fisk, Cora Lane,
Fisk, los,
Flagstad,
Flora,
Florit, Eugenio,
Florit, los,
Florit, María Sánchez de Fuentes de,
Florit, Ricardo,
Fominaya, Zoila García,
Fouquet,
Fowler, el capitán,
Fra Angélico,
Francesca, Piero de la,
Franck, César,
Franco, Francisco,
Frank, Waldo,
Franklin, Benjamin,
Fray, los,
Fred (*ver* Enjuto, Federico),
French, los,
Friedberg,
Friends,
Friess, Martín,
Fuscos, los,

G.,
«Gallego»,

Gallo, Manuel,
Gamba, Nena,
Gamboa, Blanca,
Gaos, José (G),
Garay, Sindo,
García,
García, Florita,
García, Santiago,
García Abril, Paquito,
García Lorca, Federico,
García Lorca, Isabelita,
García Fominaya, Zoila (*ver* Fominaya, Zoila García),
García Monge,
García Prieto,
Garcilaso,
Garmendía (*ver* Ibáñez Garmendía),
Gay,
«Gaziel» (*ver* Calvet, Agustín),
George,
Gershwin,
Rafael,
Gildersleeve, Virginia C.,
Giner de los Ríos, Francisco,
Girón Serna,
Gloria,
Godoy Alcayada, Lucila (*ver* Mistral, Gabriela),
Goethe,
Goldie,
Goldscheider, Ludwig,
Gómez, Miguel Mariano,
Gómez de Avellaneda, Gertrudis,
Gómez Tejera, Carmen (Doña Carmen),
González, Hilario,
González, los (Hilario González y su esposa Elena Mederos),

González Martínez, Enrique,
González Mederos, Elenita,
González Peña,
Gooden, Mr.,
Gordon, Lucy,
Goujon,
Goya,
Grau, Jacinto,
Greco, El,
Greer, Mrs.,
Guanche, Carmelina,
Guergeta, el niño,
Guerrero Ruiz, Juan,
Guillen, Nicolás,
Guirao, Ramón,
Gullón, Ricardo,
Gutiérrez Abascal, los,
Gutiérrez Abascal, Pilar,
Gutiérrez Abascal, Ricardo (Encina, Juan de la),

H. de C.,
Hipólito,
Hall, Miss (Miss H.),
Hall, Mrs.,
Hamilton, los,
Handel,
Hanke,
Hannah (*ver* Crooke, Hannah),
Hartley, Marsden,
Haydn,
Hechmer, Adrienne Josephine,
Helena,
Henríquez Ureña, Camila,
Henríquez Ureña, Max,

Henríquez Ureña, Pedro,
Hernández, Gisela,
Hernández Conde, Narciso (Narcisín),
Hernández-Pinzón, Zenobia,
Hernández-Pinzón de Quintana, Lola,
Hernández-Pinzón Jiménez, Francisco,
Hernández-Pinzón Jiménez, Victoria,
Hidalgo de Cisneros, Ignacio,
Higelmo, Teodora,
Hindemith,
Hitler,
Hotchkiss, Miss,
Howell, Doc,
Howell, Josephine (Jo),
Hoyt, Mrs.,
Humboldt,
Huntington, Archer Milton,
Huntington, Susan,

I. R.,
Ibáñez Garmendía,
Icaza, Carmen,
Ichaso, Francisco,
Ichaso, Mary,
Insúa, los,
Isabel II,
Isabel M.,
Iturbe,
Iznaga,

Jaimes, Gloria,
Jesús (*ver* Álvarez Fernández, Jesús),
Jesusa,
Jiménez, Eustaquio,

Jiménez Bayo,
Juan Ramón (Juanito),
Jiménez de Hernández Pinzón, Victoria,
Jiménez Velarde, Ignacia,
Joaquín,
Jones, Miss,
Jones, Mrs.,
Josefina Eliza,
Jota, María,
Justiniani, el Juez,

K., la Sra.,
Kates, Adolfo,
Kates, Mrs.,
Keep, Mrs.,
Kelly,
Kent, Victoria,
Kindelán, María,
Kourí, Josefina,
Kourí y Esmeja, Pedro,
Koussevitzky,
Kreissler,
Kyle, Miss,

La Argentinita,
La Higuera (L. H.),
Lack, Marie,
Landa, Rubén,
Lane, Agnes,
Largo Caballero,
Lars,
Laso, Lasso (*ver* Lazo, Raimundo),
Latrobe, Henry,
Laurita (de los Ríos),

Lavedan, Amalia,
Lavedan, Hortensia,
Lavedan, las,
Lavedan, Leonor (Coca),
Lawrence,
Lazo, Raimundo,
Lazo-Mendoza,
Leaycraft, Mrs.,
Leaycraft de Camprubí, Ethel,
León, Fray Luis de,
Leonardo,
Lewis, Mrs.,
Lewisohn, Irene, Miss,
Lezama Lima, José,
Lindbergh, Anne Morrow,
Lindbergh, Charles A.,
Lindsay,
Lippi,
Liza,
Lizaso, Félix,
Lommitz, Gertrude (*ver* Butler Lommitz, Gertrude),
Lommitz, los,
Lope de Rueda,
López, Dra.,
López Llausá, A.,
López Llausá, los,
López Llausá, María Teresa (de),
Losada,
Lowenthal, Mrs.,
Loynaz, Carlos,
Loynaz, Dulce María,
Loynaz, Enrique,
Loynaz, los,
Lucca, Enrique,

Lucca, Luis,
Lucca, Zenobia,
Lucy,
Lugones,
Luisa (*ver* Andrés, Luisa),
Lygia,
Lyons, Eugene,
Llarina, Laza,
Llovera, los,

M. (*ver* Montilla, Carlos),
M. (el pintor),
M., la Sra.,
M., los,
M. C. (*ver* Carrillo, María),
M. D., los (*ver* Domingo, Marcelino y Sra.),
M. M., los (*ver* Mascaró Moya, los),
M. P., el doctor M. V. B.,
Mabon, John Scott (Scotty),
Maceo, Antonio,
Machado, Antonio,
Machado, Gerardo,
Machín, la Srta.,
Machín Vda. de Upmann, María Dolores,
Mad (*ver* Bogart, Madeleine),
Madariaga,
Maden, Dr.,
Madrado, los,
Madrid, Francisco,
Maeztu, María de,
Malraux,
Mandl,
Mañach, Jorge,
Mañach, los,

Mañas, Uldarica (Ulda),
Marañón,
Marcelino,
Marcial (Dorado), Carolina,
Marichalar, Antonio,
Marilou (Marilusita),
Marín, John,
Marinello, Juan,
Marinello, Sra. (de),
Marinita,
Maritain, Jacques,
Maroto,
Marples, Miss,
Márquez, Dr.,
Marquina Angulo, Rafael,
Marra López, José Ramón,
Martí, José,
Martí (hijo),
Martí, Sra. de,
Martínez Campos, Arsenio,
Martínez de Cabrera, Rosa,
Martínez Márquez, Guillermo,
Martínez Sierra, Gregorio,
Martyn, Mr.,
Mary (Shelley),
Mary S. (*ver* Sweeny, Mary),
Mascaró Moya, los (M. M.),
Massacio,
Mathis,
Matilde, M[ascaró] M[oia],
Matisse,
Maura, Antonio,
Maura, Miguel,
Mauria, León,

Maurois, André,
«Max»,
May, Dr.,
Mayo, los hermanos,
Maza, los,
McDonald,
McDonald, Flora,
McDowell,
McHale, Mrs.,
McMillan,
Mederos, Elena,
Mederos de Baralt, Lilliam,
Meière, Hildreth,
Melchior,
Mendelssohn,
Menéndez, Margot,
Menéndez de Avilés, Fedro,
Menéndez Pidal, Ramón,
Menocal, Dr.,
Menocal, las,
Menocal, Lydia,
Menocal, Mario García,
Mercedes,
Merriman, el profesor,
Miaja Menant, José,
Miguel,
Milá y Fontanals,
Miller, Miss,
Miller, Rachel,
Miller, Webb,
Minaya,
Mirón,
Miss H. (*ver* Hall, Miss),
Mistral, Gabriela,

Miyares,
Moe, Mr. y Mrs.,
Monet,
Mongo Paneque (*ver* Navarro Luna, Manuel),
Monroe, Mrs. O. (O. M.),
Montagut, Luis,
Montagut, Ramón,
Montaner, Rita,
Montero,
Montero, los,
Montero, Sra. (de),
Montesinos,
Montgolfier, Jacques,
Montgolfier, Joseph,
Montgomery, Mary,
Montilla, Carlos,
Montilla, Conchita (de),
Montilla, los,
Mora y Maura, Constanca (Connie) de la,
Morales, Arturito,
Morán, Gildie,
Morayta, Eucarinta,
Morris, Sophia,
Morrisey, Carolyn,
Moussorgsky,
Mozart,
Munford, Lewis,
Muntadas, María,
Muñoz, Inés,
Muñoz, la niña,
Muñoz, la Srta.,
Muñoz de Quevedo, María (Quevedo, María),
Muñoz del Valle, María Luisa,

Muñoz Quevedo (María Muñoz y su esposo Antonio Quevedo) (*ver* los
Quevedo),
Muñoz Rivera, Luis,
Muriel,
Mussolini,

Naharro Calderón, José María,
Narcisín (*ver* Hernández Conde, Narciso),
Navarro Luna, Manuel («Mongo Paneque»),
Navas, Conde de,
Navascués, los,
Neddermann, Emmy,
Negrón Muñoz, Ángela,
Nervo, Amado,
Nick,
Nicolaysin, Miss,
Noemí,
Nora,
Norah,
Novoa, Sofia,
Núñez, Lázaro,
Núñez, Serafina,

O. M. (*ver* Monroe, Mrs. O),
Oakman, Mrs.,
Ocampo, Victoria,
O'Kane, Miss,
O'Keefe, Georgia,
Olga (*ver* Bauer, Olga),
Oliver, Mrs.,
Onís, Federico de,
Onís, Harriet de,
Oñate, María,
Ormandy,

Ortega, Luis,
Ortega y Gasset, José,
Ortega y Gasset, los,
Ortega y Gasset, Rafaela,
Ortiz, Colisita,
Ortiz, D. Fernando,
Ossorio,

Pach, Walter,
Page (*ver* Wheelwright, David Page),
Page, Frank,
Page, Miss,
Palacios,
Palau, Alejandro,
Palau, Manuel,
Palau de Nemes, Graciela,
Palés Matos, Luis,
Palma, Augusta,
Palomares, los,
Paquito (*ver* García Abril, Paquita),
Parker, Miss,
Parreño, Pepito,
Parsons, Anna,
Parsons, Bertha,
Parsons, las Srtas.,
Parsons, Mrs. Edgerton,
Parsons, Robert (Bob),
Parsons, William (Billy, Will),
Paul, Elliot,
Pedro,
Perkins, Marta,
Pi y Suñer, Carlos,
Picasso,
Pijoán, José,

Pissarro,
Platt, los,
Platt, Mrs.,
Ponce de León,
Pope, Mr. y Mrs.,
Porcet, Clarita,
Porro, Ricardo,
Porro, Liza (*ver* Whiterouse de Porro, Liza),
Porro, la Sra.,
Porro, los,
Portal, Herminia del,
Portell Vilá, [Herminio],
Portuondo, Alberto (Albertito),
Portuondo, los,
«Potes»,
Poulenc,
Powers, Eleanor,
Powers, los,
Powers, Margaret,
Praxi teles,
Prestan, Patricia (Pat) (*ver* Wheelwright, Patricia),
Prieto y Tuero, Indalecio,
Primo de Rivera, José Antonio (P. R.),
Príncipe de Asturias,
Puig, la Sra.,
Pujol, los,
Putnam,

Quevedo, Antonio,
Quevedo, los (*ver* Muñoz Quevedo, los),

Rabinoff,
Rachmaninoff,
Rafael,

Rafaela, J. G.,
Ramírez, los,
Ramonet, Elisa (Marquesa de Almanzora),
Ramonet, Rosario,
Ramos Mimoso, Mariana,
Rappaport,
Ravel,
Recaséns Siches, Luis,
Redondo,
Remarque, Erich María,
Rembrandt,
Remy (*ver* Whitehouse, Remy),
Renn, Ludwig (Arnold Vieth von Golssenau),
Respighi,
Reyes, Alfonso,
Reyes, Manuela (de),
Rilke,
Río, Amelia del,
Río, Ángel del,
Ríos, los del,
Ríos, Fernando de los,
Ríos, Gloria de los,
Ríos, Laurita de los,
Rivas Cherif, Cipriano,
Roberts, Matty,
Rocha, Mrs.,
Rodríguez, Consuelo,
Rodríguez de Tió, Lola,
Roig de Leuchseuring, Emilio,
Roldan,
Rollins,
Romera Castillo, José,
Roosevelt, Eleanor,
Roosevelt, Franklin Delano,

Roosevelt, Nicholas J.,
Rosarito,
Rosas, Padre de las,
Rosing,
Rosita M.,
Ross, Mrs.,
Rossini, 301 Rouault,
Rousseau, Henri,
Rubio y Llush, Antonio,
Ruiz Vilaplana,

S. (*ver* Salazar, Adolfo),
S. Connie,
S., los (Connie S. y su esposo),
Sabas Alomá, Mariblanca,
Sackville-West,
Sacro Lirio, Baronesa del,
Sainz de la Maza,
Salazar, Adolfo (A. S., S.),
Salvador, Rosario (de),
Salvador, los,
Salvador y Carreras, Fernando,
Sampedro, Edelmira,
San Agustín,
San Juan, los,
San Juan, Pedro,
San Juan Bautista,
Sánchez Albornoz, Claudio,
Sánchez Román, Felipe,
Sand, Ben,
Santovenia,
Santos,
Sanz del Río,
Sara,

Sargent, Katherine,
Sárraga, Raquel,
Satie,
Schering,
Schiller,
Schleicher,
Schnabel,
Schoomakers, los,
Schubert,
Schumann,
Sepin, Candita,
Serís, Herlinda,
Serís, Homero,
Serís, los,
Serís, Milagros,
Shattuck, George Cheever,
Shattuck, Henry,
Shaw, Bernard,
Shaw, Mrs.,
Sheean, Vincent,
Shelley,
(Shelley), Mary,
Sibelius,
Simón, José,
Singermann, Berta,
Sinwostch, Miss,
Sisley,
Skłodowska, Marie,
Smith, Catherine,
Smith, Mrs.,
Snodgrass, John,
Solalinde, Jesusa,
Solís (*ver* Suárez Solís, Rafael),
Solórzano, Serafina,

Sorolla,
Sprague, Bill,
Stein, Gertrude,
Stieglitz, Alfredo,
Stokowsky,
Stolek,
(Stolek Singermann), Miriam,
Strauss,
Strauss, Josefina,
Stravinsky,
Strong, Grace, y el Dr.,
Sturdza, Marie, Condesa de San Esteban de Cañongo,
Suárez Solís, Rafael,
Sucre,
Sweeny, Louise,
Sweeny, Mary (Mary S.),

Tagore, Rabindranath,
T'ai, Miss Pin Pin,
Tallet, José Zacarías,
Tanagra,
Tang, Miss,
Tate, Mr.,
Taylor, Doc,
Taylor, Jo,
Tchaikovsky,
Teresa,
Teresa de Jesús, Santa,
Terry, los,
Thelma,
Theraud, Jean, y Jerome,
Thomas, Hugh,
Thoreau, Henry David,
Thorning, el Reverendo,

Tintoretto,
Tió de Sánchez Fuentes, Da. Patria,
Tiri,
Tobin, Mrs.,
Tomaner, Sonia,
Tone, Eileen,
Toro, la Sra.,
Torre, Guillermo de,
Toscaníni,
Trend, John B.,
Trujillo, Rafael Leónidas,
Tubau, María,

Unamuno, Miguel de,
Upmann, Germán,

V.,
V., los,
Valéry,
Valle, Adriano del,
Valle Inclán,
Van Buren,
Van Buren, Aymar,
Van Buren, Lizzie,
Van Buren, los,
Van Buren, Louise,
Van Buren White, Elizabeth (Tía Bessie) (*ver* White, Elizabeth Van Buren),
Van der Kamer,
Van Dieren,
Velázquez,
Venadito, Conde del,
Ventosa y Calvell, Juan,
Venus,
Vera,

Vernon, los,
Vernon, Mrs.,
Vernon, Susan,
Vicente,
Vilanova,
Villa, A. de la,
V[illa], C. de la,
Villa, de la (los),
Villar, Arturo del,
Vitier, Cintio,
Vossler, Karl (V.),
Vössler, los,
V[ossler], la Sra.,

W.,
W., «Zuk»,
Wadell, Mrs.,
Waldrich,
Walker, Dra. Sydnor,
Walner, los,
Walsh, Gertrude M.,
Washburn,
Washington, George,
Weber, Max,
Weeks, Amy,
Wendelin, Mr.,
Weyler, Valeriano,
Wheelwright, David Page (Page),
Wheelwright, Delia,
Wheelwright, Farley,
Wheelwright, Patricia (Pat),
Wheelwright Snodgrass, Ruth,
Wheelwright, William Bond (Billy),
Whipple, los,

Whipple, Marion,
Whipple, Tish,
Whistler, James,
White, Elizabeth Van Buren (Tía Bessie),
White, Mrs.,
White, Zenobia Hill (Zeno),
Whitehead, los,
Whitehouse de Porro, Liza,
Whitehouse, los,
Whitehouse, Remy,
Wieniawski,
Willets, Eliza,
William, William Carlos,
Williston, East,
Wilmerding, Valerie (Val),
Woolf, Virginia,
Wyndham, los,

Yoriss, Lucy,

Zeno (*ver* White, Zenobia Hill),
Zubiaurre, Pilar,
Zulueta, Luis de (Z.).



ZENOBIA CAMPRUBÍ nació en Malgrat de Maren, en 1887. En 1916 se casó con Juan Ramón Jiménez y, hasta su muerte, se convirtió en la compañera inseparable del poeta y fiel colaboradora de todos sus proyectos literarios. Dio clases de literatura en las universidades de Maryland y de Puerto Rico. A su vocación literaria le debemos las traducciones al castellano de las obras del escritor hindú Rabindranath Tagore. Zenobia Camprubí murió el 28 de octubre de 1956, dos días después de que le concedieran el premio Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez.

Notas

[1] Cristina Baldwin, *One to One*, New York, M. Evans Co., 1977, pág. xiv.

<<

[2] En el número de octubre de 1910, págs. 1111-1112. <<

[3] Número 2 de mayo de 1910, págs. 206-218. <<

[4] De ahora en adelante se darán las citas del *Diario* de la traducción al español por esta autora. <<

[5] «Diario. Cuaderno de 1916», *Zenobia Camprubí. Vivir con Juan Ramón*. Edición de Arturo del Villar, Anaquel de Recuerdos/2, Los Libros de Fausto, Madrid, Francisco Silvela, 57, 1986, página 35. <<

[6] José Romera Castillo, *La literatura como signo*, Coordinador: José Romera Castillo, Madrid, Editorial Playor, 1981, pág. 54. <<

[7] Hipólito H.[idalgo] de C[aviedes] (pintor español), «Juan Ramón en América», *ABC*, 1956 (recorte en la Sala Z. y J. R. de la Universidad de Puerto Rico). <<

[8] Ángela Negrón Muñoz, «Una hora de charla con Zenobia Camprubí de Jiménez», *Puerto Rico Ilustrado*, octubre 31, 1936. <<

[9] Estos datos, ampliados y con documentación, aparecen en mi libro, *Inicios de Zenobia y Juan Ramón Jiménez en América*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982, págs. 85-88. <<

[10] Incluida en «De Zenobia y Juan Ramón, los últimos años: cartas (1951-1956)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, números 376-378, octubre-diciembre 1981, págs. 62-63. <<

[¹¹] Adriana Ramos Mimoso, buena amiga de Zenobia, que la acompañó en P. R. hasta que falleció, relata los acontecimientos relacionados con los últimos días de ésta en «Juan Ramón, enigma de un premio», *La Torre*, año X, núm. 39, julio-septiembre 1962, págs. 143-149, y en «Juan Ramón y Zenobia: Perfil íntimo cotidiano», *La Torre*, año XXI, núms. 79-80, enero-junio 1973, págs. 11-41. <<

[12] Pese a su gravedad, Z. leyó y corrigió el manuscrito de la primera biografía de J. R. J. por esta autora: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1957, en diaria consulta con su marido. Fue ésta la única biografía autorizada por el poeta. <<

[1] En Cuba se llamaba *ten cent* a las tiendas de mercancía de la cadena Wollworth de los EE.UU., que vendían la mayor parte de las cosas a 5 y 10 ctvs. De estos establecimientos había en toda la isla. Eran espaciosos, limpios bien atendidos y tenían restaurantes en los que se servían refrescos, bocadillos y comidas completas. <<

[2] Se refiere al prólogo «El único estilo de Eugenio Florit», que J. R. escribió para el libro de Florit *Doble acento, Poemas 1930-1936* (La Habana, Editorial Ucacia, 1937), prólogo que tuvo gran difusión. J. R. y Z. estrecharon su amistad con el poeta Florit y su familia casi a raíz de su llegada a La Habana, como se podrá ver por las muchas referencias a ellos en el *Diario*. J. R. quiso conocer a Florit, después de haber oído recitar una de sus poesías en un acto público, y le instó a publicar su primer libro, *Doble acento*. <<

[3] PRRA (Puerto Rico Reconstruction Administration) [Administración de Reconstrucción de P. R.], programa del gobierno de los EE. UU. iniciado en 1935 para ayuda económica al pueblo puertorriqueño y reconstrucción y nueva construcción en la Isla. En las áreas rurales se construyeron casas de ladrillo y en hormigón para los campesinos que habitaban chozas miserables de tablas de madera y cinc. <<

[4] Luisa Andrés y Teodora Higelmo (hay dudas sobre este apellido) estuvieron al servicio de J. R. y Z, como empleadas domésticas durante la residencia del matrimonio en Madrid. Luisa Andrés quedó a cargo del piso en el número 38 de la calle Padilla, última residencia de los Jiménez. Durante la Guerra Civil le mataron a Luisa algunos de los familiares, pero ella se mantuvo firme y fiel a J. R. y Z. cuidando de todas las pertenencias que dejaron en su precipitada salida de España, incluyendo toda la obra édita e inédita del poeta, como se verá por las referencias a ellas en el *Diario*. <<

[5] José María Chacón y Calvo (1892-1969), gran erudito y crítico cubano, era director de Cultura en la Secretaría de Educación de Cuba durante la llegada de J. R. y Z. a la isla. Félix Lizaso (1891-1967), crítico cubano, publicó en 1926 con José Antonio Fernández de Castro (1897-1951) *La poesía moderna de Cuba (1882-1925)*, severa revisión de la obra poética de ese período.

El manuscrito al que se refiere Z. es «De mi “Diario Poético” 1936-37 (Fragmentos)», que apareció por primera vez en la *Revista Cubana*, publicación de la Secretaría de Educación de ese país, en el volumen VII, números 19-21, enero-marzo 1937, páginas 55-77. Después fue recogido en otras revistas de Hispanoamérica. <<

[6] Z. se refiere a este fragmento:

«Pero este anochecer, Washington Square sonaba de lejos, con su gentío cosmopolita, igual también que una plaza de España anocheciendo.

Será quizás lo mismo con los grillos, los perros y los pájaros. Acaso los matices de un idioma mayor o menor se pierden a lo lejos, a “su” lejos. Acaso, un poco de lejos, un día, todos los hombres hablemos lo mismo... y nos entendamos» (J. R. J., «De mi “Diario poético”», *Revista Cubana*, III, 19-21, pág. 56). <<

[7] Se trata de: *Poesía puertorriqueña. Antología para niños*. Con unas palabras de J. R. J. Recopilación, selección y ordenación por Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Álvarez-Torre. Fiesta para la Poesía y el Niño de Puerto Rico, 1938. La Habana, Institución Hispanocubana de Cultura, 1938. La publicación de esta obra para el Departamento de Educación de P. R. contribuyó a la decisión de J. R. y Z. de hacer el viaje a esa Isla en los difíciles momentos que siguieron al estallido de la Guerra Civil Española. En P. R. no había las facilidades de imprenta para hacer la obra a gusto del poeta que, aprovechando la invitación de la Institución Hispanocubana de Cultura para dar una serie de conferencias en la isla de Cuba, prefirió publicarla allí. Carmen Gómez Tejera había gestionado con J. R. la publicación de esta obra en España, pero el contrato no se pudo firmar al sorprenderla la Guerra Civil en Santander. <<

[8] Hannah K. Crooke, prima de Z., era una mujer emprendedora que se dedicaba a la cría de pavos en su finca de Litchfield, Connecticut, en la región de la Nueva Inglaterra de los EE.UU. Hannah había ido a La Rábida en 1909 con Z. y la madre de ésta; al regresar ellas a España después de varios años de residencia en los EE.UU. en el estado de Nueva York, Z. mantuvo siempre una estrecha relación con Hannah, que estuvo presente cuando se casó con J. R. en una boda íntima en la iglesia católica de St. Stephen de Nueva York, el 2 de marzo de 1916. De ahí la referencia a los veintiún años de ausencia. <<

[9] La dominicana Camila Henríquez Ureña (1894-1973), de la famosa familia de escritores de ese apellido (Pedro y Max eran sus hermanos), doctora en Filosofía y Letras y en Pedagogía por la Universidad de La Habana, hizo estudios también en universidades de los EE.UU. y de París. En la época de la estancia de Z. y J. R. en Cuba, era profesora de cursos de verano en La Habana y de Lengua y Literatura españolas en la Escuela Normal de Santiago de Cuba y daba conferencias en el Lyceum. Asesoró a J. R. en la compilación de *La poesía en Cuba en 1936*. <<

[10] Jo era José Camprubí (1879-1942), el hermano preferido de Z., nacido en P. R. y criado en España y los EE.UU. Ingeniero graduado de Harvard y residente en la ciudad de Nueva York, donde fue dueño del periódico *La Prensa*, un gran diario en español, el mejor en su clase publicado en los EE.UU. Quien conoció a José Camprubí íntimamente lo ha descrito como un hombre caballeroso, que le hacía pensar en un grande de España. <<

[11] Elena Mederos (1900-1981) y su marido, Hilario González, fueron personas muy allegadas a Z. y J. R. durante la residencia en Cuba. Hilario González era abogado, hombre dinámico y tolerante de las andanzas de su mujer, Elena, que para la fecha de la llegada de los Jiménez a La Habana era la figura más prominente del Lyceum de esa capital, institución cívica y cultural de mujeres, fundada en 1929, que tenía ramas en toda la Isla. Por su aportación a la cultura cubana, al Lyceum se le atribuyó el papel que hizo la Sociedad de Amigos del País en Cuba en el siglo XIX. Daban conferencias, conciertos, exposiciones, beneficios, etcétera, y a sus iniciativas cívicas y sociales se debió la creación de la Asistencia Social en 1933; de la Escuela Nocturna Gratuita para Adultos y de la Escuela de Servicios Sociales adscrita a la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana, todas bajo el liderato de Elena Mederos, muy interesada en el trabajo social. Z., desde su llegada a Cuba se dio de lleno a las actividades del Lyceum, con Elena como madrina. Z. había hecho calladamente una labor paralela en España antes de estallar la Guerra Civil. Fue una de las fundadoras del Lyceum de Madrid (primer club para mujeres afiliado al del mismo nombre en Londres) y fue presidente del Comité Internacional de éste. También fue una de las fundadoras, en 1919, de «La Enfermera a Domicilio», considerada en otros países como una rama del servicio público. Z. sirvió en la directiva de estas instituciones y fue además secretaria del Comité para la Concesión de Becas a Mujeres Españolas en el Extranjero. El Lyceum de La Habana hizo a Z. Miembro Honorario y bajo sus auspicios, entre otras actividades de carácter social, trabajó como voluntaria en la Cárcel de Mujeres de esa capital, situada cerca de la ciudad, en Guanabacoa.

(La información en esta nota procede de una entrevista que le hice a Elena Mederos en Washington, y ha sido ampliada por una conferencia del profesor José Simón: «Elena Mederos: Símbolo de patriotismo y libertad», pronunciada en la convención anual de la *Modern Interstate Foreign Language Association*, Wake Forest University, Winston-Salem, North

Carolina, EE.UU., el 9 de octubre de 1982 y publicada por Of Human Rights, Georgetown University, Washington, D.C., 1984. <<

[12] Juan Guerrero Ruiz (1893-1955) fue uno de los mejores y más fieles amigos de J. R. en España. Era de Murcia y doctorado en Leyes. Se llevaba bien con todos los grandes poetas de la llamada Generación del 27. García Lorca le dio el nombre de «Cónsul General de la Poesía Española» por su amor e interés en este género. Llevaba un archivo de todo lo concerniente a J. R., lo ayudaba en todo y aun cuando fue trasladado a Murcia y Alicante, entre los años de 1925-1939, siguió ocupándose de sus cosas. Su mujer, Ginesa Aroca, era también buena amiga de Z. y J. R. Ver: Tuan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, con Prólogo de Ricardo Gullón, Madrid, Insula, 1961. <<

[13] Z. se refiere a Inés Muñoz, señorita de ascendencia hispano-cubana, con quien tenía un negocio de exportación de artesanía española a los EE.UU. y tienda en Madrid, llamada Arte Popular Español. Este establecimiento se anticipó a los que se establecieron después de la Guerra Civil como sitios de exposición permanente de las artes populares del pueblo español. Inés Muñoz trabajó de voluntaria para la ayuda social a las víctimas de la Guerra Civil Española, recaudando fondos y enviándolos desde los EE.UU. Su amistad con Z. fue duradera. <<

[14] Miguel Mariano Gómez, presidente de Cuba, subió al puesto en 1936 y fue rescindido por maquinaciones de Fulgencio Batista, que controlaba el ejército, después de dirigir el movimiento revolucionario de 1933 que derrocó al dictador Gerardo Machado. El vicepresidente asumió el poder mientras uno de los partidos combatía la dictadura militar de Batista y trataba de restaurar a Gómez, que contaba con el apoyo de los EE.UU. Batista asumió el poder legítima e ilegítimamente entre 1940 y 1958, en que fue derrocado por Fidel Castro. <<

[15] Elisa Ramonet, marquesa de Almanzora (m. 1986), fue una de las mejores amigas de Z. en España. Se conocían desde muchachas, cuando la señorita de compañía de las hermanas Ramonet pasó a serlo de Z. Las Ramonet eran descendientes de los duques de Borgoña. El tatarabuelo por el lado materno, conde del Venadito, fue virrey de México. <<

[16] *La poesía cubana en 1936* se publicó por iniciativa de J. R., que, al leer a los poetas cubanos, después de su llegada a La Habana (el 30 de noviembre de 1936), encontró muy dispersas tendencias. Hablando de ello con Fernando Ortiz, el presidente de la Institución Hispanocubana de Cultura, gran folklorista y ensayista de una obra de contenido social, surgió el proyecto de una publicación anual de la poesía más representativa, encargándosele a J. R. la primera, del año 1936, y nombrando asesores a Camila Henríquez Ureña y al director de Cultura, José María Chacón y Calvo. El libro, publicado en La Habana en 1937, lleva un Prólogo y Apéndice de J. R., una advertencia de Fernando Ortiz y un comentario final de Chacón y Calvo. Incluye a 63 poetas, algunos de los que habrían de adquirir gran renombre, como Agustín Acosta, Emilio Ballagas, Mariano Brull, Eugenio Florit, Nicolás Guillen, José Lezama Lima, los hermanos Loynaz, Serafina Núñez y José Zacarías Tallet, entre otros. <<

[17] Doña Patria Tió de Sánchez Fuentes era una puertorriqueña residente en La Habana, hija de Lola Rodríguez de Tió, poetisa que cantó a la independencia de Cuba y Puerto Rico, y que por motivos políticos vivió largos años fuera de su Isla. <<

[18] Dulce María Loynaz (n. 1903) y sus hermanos Carlos y Enrique, poetas habaneros (de más repercusión ella y Enrique), están incluidos en *La poesía cubana en 1936*. Dulce María fue influida por la poesía de Rabindranath Tagore y la de J. R. Su obra se consideró como un inicio de la poesía pura. Era una mujer algo excéntrica que llamó la atención de J. R. Su retrato lírico, con alusiones a sus hermanos, está incluido en *Españoles de tres mundos*, conocida obra de retratos líricos por J. R. <<

[19] María Muñoz de Quevedo y Antonio, su esposo, natural de España, eran grandes amantes de la música. Ella, pianista, fue discípula de Manuel de Falla y dirigía el Conservatorio Bach y la Coral de La Habana. Antonio Quevedo tenía una magnífica colección de discos y un receptor maravilloso para la época y daba veladas musicales para J. R. En el *Diario* se dan más noticias sobre ellos. <<

[20] Zoila García Fominaya (n. 1912), poeta habanera incluida también en *La poesía cubana en 1936*, era de ascendencia japonesa. <<

[21] El general Arsenio Martínez Campos (1831-1900) fue enviado a Cuba por el gobierno español para combatir la insurrección llamada la Guerra de los Diez Años. Siguió una política de atracción y logró que se firmara la Paz del Sanjón. Nombrado capitán general de la Isla, se aplicó a una labor reconstructora; pero su política de atracción fracasó y fue sustituido por Valeriano Weyler (1838-1930), que gobernó con mano de hierro y dictó un funesto bando de reconcentración que obligó a los campesinos a abandonar sus tierras y a marcharse a los pueblos para estar bajo la vigilancia militar, con el resultado que sus hogares fueron devastados y el gobierno español después se vio obligado a proporcionarles el sostenimiento. <<

[22] Herminia del Portal (n. 1910), poeta cubana influida por Amado Nervo.
Incluida también en *La poesía cubana en 1936*. <<

[23] «Zeno», Zenobia Hill White, era prima segunda de Z., hija de Elizabeth Van Buren White, prima hermana de la madre de Z. la de J. R. Zeno, única sobreviviente de los hijos del matrimonio White, era retardada mental y heredó la fortuna de sus padres en fideicomiso para su cuidado y mantenimiento por el resto de su vida. La madre de Zeno, Elizabeth Van Buren (m. 1924), propietaria de bienes raíces en la ciudad de Nueva York, vivía en Yonkers, población cercana, a orillas del río Hudson, sitio residencial preferido por los descendientes de las grandes familias fundadoras de las empresas mercantiles de la gran ciudad de N. Y., que tales fueron los antepasados de Z. Camprubí de Jiménez. De soltera, Z. y su madre fueron asiduas visitantes en casa de Elizabeth Van Buren, durante los cinco años que residieron en el estado de Nueva York, entre 1905-1909. <<

[24] Henry Shattuck (1879-1971), albacea de Z. y J. R., manejaba el fondo fiduciario de la herencia de Z., de la que derivaba las mensualidades para sus gastos. Henry fue compañero de hospedaje del hermano de Z., José Camprubí (Jo), durante los estudios de ambos en la Universidad de Harvard. Conoció a Z. entre los años de 1905-1909 y la pretendió discretamente. En una visita a casa de Isabel Aymar, Henry Shattuck se enamoró de Z., pero como ella estaba aún muy joven, el hermano José, que hacía las veces de padre, le pidió a Henry discreción. En 1909, Z. y su madre se volvieron a España inesperadamente y cuando Henry volvió a ver a Z., ya ésta llevaba relaciones con J. R. Henry Shattuck permaneció soltero (lo que a J. R. le pareció muy poético) y estrechó su amistad con la pareja ocupándose de todos sus asuntos legales en los EE.UU. Distinguido en su carrera de abogado y como figura cívica, tanto al nivel estatal como nacional, Henry Shattuck recibió en vida, muchos honores de sus compatriotas. <<

[25] José Castillejo, a quien Z. usa como intermediario, era miembro de la Junta de Ampliación de Estudios y de la Institución Libre de Enseñanza de España. <<

[38]]26]Leonor Lavedan, a quien también llamaban «Coca», era una de tres hermanas muy activas en el Lyceum de La Habana. Las otras dos eran Amalia y Hortensia. Hortensia fue administradora de la Institución Hispanocubana de Cultura cuando ésta invitó a J. R. a la isla de Cuba a dar conferencias. Al casarse con Jorge Aguayo, subdirector de la Biblioteca General de la Universidad de La Habana y compositor, J. R. fue testigo de la boda. Sobre las conferencias de J. R. en la Institución Hispanocubana de Cultura, ver *J. R. J. en Cuba*. Compilación, prólogo y notas de Cintio Vitier. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1981. <<

[39]]27] Susan Huntington, profesora de Pedagogía y licenciada por la Universidad de Columbia de Nueva York, conoció a Z. en Madrid por el año de 1913. Susan dirigía el Instituto Internacional de Señoritas, en el que alojaban a las chicas extranjeras que iban a seguir los cursos de verano de la Residencia de Estudiantes, Había sido profesora de Pedagogía y decana de Mujeres de la Universidad de Puerto Rico entre 1901-1910. Z. estaba tratando de ayudar al joven médico exiliado español Luis Ortega, entonces en P. R., y de colocarlo en la famosa clínica de los hermanos Mayo en Rochester, Minnesota, EE.UU, Luis Ortega habría de ser después uno de los médicos de J. R. en Puerto Rico. <<

[40]]28]«El trabajo gustoso (a la memoria de Nicolás Achúcarro)» se publicó en *Brújula*, III, San Juan, P. R., 1937. <<

[41]]29]Jaimanitas era una playa rocosa y poco arenosa, donde había casas de familias de buena posición y un club. No era tan popular como otras playas de La Habana, pues a la mayoría de los cubanos no les llamaba tanto la atención; a Z. le gustaba por su carácter privado. <<

[42]]30]Max Henríquez Ureña trasladaba su biblioteca a Cuba al ir a desempeñar un cargo académico en la Isla. Z. busca las traducciones de Tagore al español hechas por ella con colaboración, en parte, de J. R., para preparar una edición para las escuelas de Puerto Rico. Aquéllas, como el resto de la obra de J. R., se quedaron en España. Las traducciones se publicaron en Cuba bajo el título *Verso y prosa para niños, de Rabindranaz Tagore*. De la traducción española de Z. C. A. y J. R. J. con dos poemas de *J. R. J.* y nueve ilustraciones de artistas indios. Edición exclusiva para las escuelas de P. R. Selección, notas preliminares, apuntes biográficos y críticos, vocabulario y notas finales de Carmen Gómez Tejera y Juan Ascencio Álvarez-Torre. La Habana, Cultural, S. A., 1937. <<

[43]]31]Mirta Aguirre (n. 1912), poeta habanera que habló en sus versos desde temprano de la injusticia social, está también incluida en *La poesía cubana en 1936*. Se dan más noticias sobre ella en el *Diario*. <<

[32] [Francisco] L.[argo] C[aballero] era Primer Ministro del gobierno al principio de la Guerra Civil Española y [Julio] Á[lvarez] d[el] V[ayo], Ministro de Relaciones Exteriores.

Connie es Constanca de la Mora y Maura (1906-1950), nieta de Antonio Maura (1853-1925), el político conservador más destacado de la monarquía de Alfonso XIII. Connie casó en segundas nupcias con Ignacio Hidalgo de Cisneros (1894-1966), uno de los pioneros de la aviación española. Don Inda es Indalecio Prieto y Tuero (1853-1962), representante del Partido Socialista y ministro de Hacienda, después de Obras Públicas, de Marina y Aire y de Defensa Nacional en la Segunda República Española. Connie e Ignacio fueron las ovejas negras de sus respectivas aristocráticas familias. Connie se separó de su primer marido y, sin fondos, fue a pedirle ayuda a Z., a quien conocía de nombre. Z. le dio empleo en la tienda de Arte Popular Español que tenía en Madrid, en una época en que no había quien empleara a las mujeres de la clase alta. Connie se casó con Ignacio después de obtener el primer divorcio concedido a una mujer bajo el gobierno republicano. Z. y J. R. asistieron a la boda, de la que iba a ser testigo J. R., pero no llegó a serlo por un equívoco, Ignacio fue jefe de la Aviación Española durante la República. Había participado en una sublevación contra la monarquía y en el exilio en París conoció a Indalecio Prieto, viviendo en la misma casa de hospedaje. La historia de Connie e Ignacio, ambos comunistas, aparece, respectivamente, en *In Place of Splendor* (Harcourt Brace and Company, New York, 1939) por Constanca de la Mora, publicada en español como *Doble esplendor* (Editorial Atlanta, México, 1944) y en *Cambio de rumbo: Memorias*, por Ignacio Hidalgo de Cisneros (Bucarest, Rumania, 1964, publicada también en Madrid, Ebro, 1970). A. Z. le pareció *desmesurada* la historia de Connie en *In Place of Splendor* sobre su papel en Arte Popular Español. <<

[33] El Sr. [Ricardo] Porro era administrador del Hotel Vedado, donde se hospedaban Z. y J. R. La madre, la Sra. Porro, viuda del ingeniero del mismo nombre, que lo mandó a construir en 1927 o 1928, era la dueña. Nacida Luisa Shumann, casó en primeras nupcias con el médico norteamericano Jack Whitehouse, del que enviudó, casándose después con Porro. Tuvo hijos de ambos matrimonios, que vivían o se hospedaban a veces en el Hotel Vedado con sus familiares, y aparecen en el *Diario* de Z. El hotel, en la céntrica y conocida barriada de ese nombre, en La Habana, era bueno y módico, con arboleda, terrazas, como cuarenta habitaciones con baño, comedor particular, ascensor. Los inquilinos eran personas respetables y jubilados bien relacionados con la sociedad habanera. <<

[34] Este Lasso que Z. a veces llamará Laso, pudiera ser el profesor y crítico cubano Raimundo Lazo (n. 1904), pronunciado a lo hispanoamericano, con s en vez de z. En 1937 Lazo obtuvo por oposición la cátedra de Literatura Cubana e Hispanoamericanas e Historia de la Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. <<

[47]]35]Ver: Eddy Chibás, «Los intelectuales españoles frente al fascismo. Una entrevista con J. R. J.», *Bohemia*, La Habana, 23 de marzo de 1937. <<

[48]]36]Carlos Pi y Suñer (n. 1888), natural de Cataluña y autor de obras socioeconómicas, ocupó puestos políticos importantes. Nombrado alcalde de Barcelona en 1934 y desposeído, fue elegido de nuevo en 1936. <<

[37] Olga Bauer (n. 1896), con quien Z. mantuvo estrecha amistad y asidua correspondencia, era una exiliada rusa de familia pudiente. A los dieciocho años, durante la Primera Guerra Mundial, se hizo enfermera para asistir a los soldados rusos que resistían el ataque de los alemanes. En el exilio, Olga y su esposo, Ignacio Bauer, vivían en Suiza y España, Ignacio era banquero y prestó más de un servicio a J. R. en asuntos financieros durante los años de la residencia en Madrid. <<

[38] Luis Amado Blanco, odontólogo asturiano, escritor y periodista. Casado con Isabel Fernández, cuyos padres quedaron sitiados en Gijón durante la Guerra Civil. <<

[39] A. López [Llausá] era un editor catalán conocido de Z. y J. R., que los había visitado en Madrid poco antes de estallar la Guerra Civil. Exiliado en París y Buenos Aires, su esposa, a quien Z. se refiere a menudo en el *Diario* como María Teresa. L.-Ll. pasó una temporada en La Habana coincidiendo con la estancia de los Jiménez. Z. habla de López-Llausá en «Juan Ramón y yo», *Américas*, vol. 6, núm. 10, octubre 1954, pág. 45, reproducido en el mismo número de la edición en inglés de esta revista. Este artículo está recogido en Zenobia Camprubí, *Vivir con J. R.*, edición de Arturo del Villar, *Anaquel de recuerdos/2*, Los Libros de Fausto, Madrid, 1986, págs. 113-114. <<

[40] G. Fábole era un humanista italiano residente en Cuba. Profesor y autor de obras didácticas. <<

[41] Los alemanes acusaron a la República española de haber disparado torpedos contra su crucero de patrulla *Leipzig*, el 15 y 18 de junio de 1937, estando frente a Orán, Argelia. No hubo pérdidas y la República se negó a admitir responsabilidad, considerándolo un ardid de los alemanes porque el mes anterior dos aviones republicanos al bombardear a Ibiza bombardearon el acorazado alemán *Deutschland*, que se hallaba anclado en ese puerto, y mataron e hirieron a miembros de la tripulación. En venganza, los alemanes dispararon cañonazos desde la costa contra Almería, causando mucha muerte y destrucción. <<

[54]]42] Nicolás Guillén (n. 1902), el gran poeta cubano, iniciador con el puertorriqueño Luis Palés Matos de la poesía afro-antillana en Hispanoamérica. <<

[55]]43]Francisco Ichaso (1901-1962), crítico y ensayista cubano, fue director de la Oficina de Prensa e Información del Palacio Presidencial de Cuba en 1934, tras la caída del dictador Gerardo Machado. Fue coeditor de la *Revista de Avance*. Miss Deveraux era una canadiense, maestra de un colegio americano. <<

[56]]44]Archer Milton Huntington (1870-1955), fundador y presidente de la Sociedad Hispánica de América en Nueva York. A Z. le parecía bien que el libro no fuera a parar a la biblioteca de la Sociedad Hispánica, especializada en obras de los siglos XV y XVI. Una donación en ese momento causaría comentarios favorables sobre la cultura italiana y Z. no creía que la prensa debiera hablar bien de la Roma fascista de Mussolini. <<

[57]]45]El matrimonio del Príncipe de Asturias, hijo hemofílico de Alfonso XIII con Edelmira Sampedro, de una distinguida familia cubana. <<

[46] J.R. fue paciente del cardiólogo español Dr. Luis Calandre durante los años treinta en Madrid, antes de su salida de España. <<

[47] Roberto Agramonte (n. 1904) era profesor de Filosofía de la Universidad de La Habana y dirigía la revista de esa Universidad. <<

[48] Z. se refiere al hoy clásico estudio crítico sobre J. R. por Emmy Neddermann, «J. R. J., sus vivencias y sus tendencias simbolistas», publicado en *Nosotros*, año I, núm. 1, Buenos Aires, abril de 1936, enviado por Rafael Marquina Angulo (n. 1888), periodista catalán que escribía sobre temas cubanos y era director del diario *Información* de esa isla y director literario de *Grafos*. <<

[49] Probablemente el libro de Clara Campoamor, *La révolution espagnole
vie par une républicaine*, París, 1937. <<

[50] El libro de Jean y Jerome Theraud, *Cruelle Espagne*, París, 1937. <<

[51] Victoria y Lola eran hijas de Victoria Jiménez de Hernández Pinzón, hermana de J. R., residente en Moguer. La joven Victoria era la Madre Inmaculada del Colegio de Religiosas Concepcionistas del Divino Corazón y había pasado una temporada con Z. y J. R. en Madrid, Su hermana se llamaba Lola Hernández Pinzón de Quintana. <<

[52] «1. El cielo bajo», «2. Manuel de Falla», «3. El ladrón de agua», «4. Reino de la polilla», publicados bajo el título «Olvidos de Granada» en *Grafos*, V, núm. 52, La Habana, noviembre-diciembre de 1937. J. R. también publicó en *Grafos* «Poemas», en el número de agosto de 1937; «Crítica», febrero de 1938; «Tres poemas», marzo de 1938; «Poeta y palabra», abril de 1938; «La belleza», agosto de 1938; «De mi “Diario poético” 1937-39», junio de 1939. <<

[53] En la *Bibliografía general de J. R. J.* por Antonio Campoamor González, Madrid, Taurus, 1982, aparecen las publicaciones de J. R. en éstas y otras revistas cubanas (además de las de *Grafos*, ya mencionadas) y otras colaboraciones para revistas de la América Latina publicadas durante la residencia en Cuba. <<

[54] «Los límites de la civilización» apareció con el título «Límite del progreso» en *Verbum*, La Habana, julio y agosto de 1937, págs. 3-11. <<

[55] Publicado en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, núm. 820, 25 de septiembre de 1937. <<

[56] Ver por Lezama Lima: «Coloquio con Juan Ramón Jiménez», *Revista Cubana*, tomo XI, núm. 25, La Habana, enero-febrero, 1938. <<

[57] Emilio Ballagas (1908-1954), después de Nicolás Guillén, el mejor poeta cubano de la poesía negra, también fue ensayista. Incluido en *La poesía cubana en 1936*. <<

[58] Mariblanca Sabas Alomá (n. 1901), joven poeta que se distinguió en el periodismo y la lucha social, está incluida en *La poesía cubana en 1936*. <<

[59] Gaziel era el seudónimo de Agustín Calvet (1887-1964), escritor catalán que dirigió el periódico *La Vanguardia* de Barcelona. <<

[60] Eustaquio Jiménez (1880-1942) era el único hermano de J. R. y mayor que éste, Residió en Moguer, del que fue alcalde en los años veinte. Casó con Ignacia Bayo y enviudó muy joven. Su único hijo, Juan Ramón Jiménez Bayo, era ahijado del poeta y muy querido por él y por Z. Fue estudiante de Derecho y pasó a ser alférez del ejército español durante la Guerra Civil. <<

[61] El 5 de agosto era el aniversario del cumpleaños de la difunta madre de Z., Isabel Aymar de Camprubí (m. 1928), hija de padre norteamericano y madre puertorriqueña, que residía en Madrid con su marido, Raimundo Camprubí (jubilado del puesto de ingeniero de Caminos). Cuando J. R. se enamoró de Z., doña Isabel se opuso al noviazgo; después del matrimonio llegó a querer mucho a J. R., que estaba a su lado cuando falleció, habiéndose retirado Z. a descansar esa noche. Para entonces había ya muerto el padre de Z., don Raimundo. <<

[62] Pudiera ser el dramaturgo catalán Jacinto Grau (1877-1958). <<

[63] El general José Miaja Menant (1878-1958) era jefe de la región militar de Madrid en 1937. <<

[64] El dictador Gerardo Machado (1871-1939) asumió la presidencia de Cuba en mayo de 1925, pidió que se le extendiera el término y fue reelegido sin oposición, pero lo derrocaron en 1933 después de suprimir las garantías constitucionales. <<

[65] *Canción*, Madrid, Editorial Signo, 1935, fue el último libro publicado por J. R. en España antes de su salida y es una antología de poemas que le gustaban a Z. y dedicada a ella. <<

[66] *Platero* es el famoso *Platero y yo* (1.^a ed. de 1914) y la «Antología» es un libro compuesto por Z., *Poesía en prosa y verso (1902-1932) de J. R. J.* Escogida para los niños por Z. Camprubí Aymar, Madrid, Editorial Signo, 1932. <<

[67] María Carrillo de Albornoz, Vda. de Arango, cubana, de familia adinerada y distinguida, que vivía en el Hotel Vedado y cuya amistad cultivaron J. R. y Z. Viajaba mucho por Europa y la América del Norte y estaba muy bien relacionada. <<

[68] Famosa playa cubana en la provincia de Matanzas, larga y limpia y de una arena sumamente fina, por lo que todos los adinerados construían allí. El industrial norteamericano Henry DuPont tenía allí una regia mansión. <<

[69] El político Santiago Alba Bonifaz fue ministro en la monarquía y después presidente del Congreso de Diputados en la Segunda República, en los tiempos del gobierno de la CEDA [Confederación Española de Derechas Autónomas], que tuvo sus comienzos en 1933. <<

[70] Guss, a quien Z, llama algunas veces Gus, y de chico llamaban Epi, era el hermano menor, cuyo nombre de pila fue Augusto Salustiano Aymar Camprubí (1890-1953). Nació en Barcelona, pero se educó y vivió en los EE.UU. Casado con Adrienne Josephine Hechmer, residía en la ciudad de Nueva York. Los Camprubí Aymar llevaban el apellido materno antes del paterno, como nombre de pila, a la usanza de los Estados Unidos, para identificarse con la distinguida rama materna. <<

[71] Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), poeta, novelista y dramaturgo romántica cubana, se marchó a España a los veintidós años y vivió allí la mayor parte de su vida, siendo galardonada tanto en su tierra natal como en la adoptiva. <<

[72] Ver las notas 64 y la 14. <<

[73] Erich María Remarque (1898-1970), novelista alemán, autor del famoso libro sobre la Primera Guerra Mundial, *Sin novedad en el frente* (1929). <<

[74] Z. y J. R. se hicieron cargo de doce niños de cuatro a seis años abandonados al comienzo de la Guerra Civil, recogidos por el Ministerio de Justicia. Los Jiménez instalaron un albergue en uno de los pisos de alquiler para extranjeros que corría Z y se encargaron de su mantenimiento y cuidado, «labor humanitaria y republicana», según el vicepresidente del Consejo Superior de Menores del Ministerio de Justicia al autorizar el albergue. Z. menciona a continuación a Narciso Hernández Conde, a Paquito García Abril y a Jesús Álvarez Fernández. <<

[75] Marcelino Domingo (n. 1884), miembro del gabinete republicano de 1931. Se dice que como ministro de Educación realizó prodigiosos esfuerzos para llevar a buen término los ideales educativos de la República. <<

[76] Gonzalo Aróstegui (1859-1940), doctor en Medicina, cubano, graduado en España, donde ejerció la carrera. Estuvo en contacto con los iniciadores de los estudios de la pediatría en Francia y se distinguió por su labor científica en Cuba. <<

[77] Serafina Núñez (n. 1913), incluida en *La poesía cubana en 1936*. J. R. escribió un fragmento sobre ella en «II Siluetillas de cubanas», en «De mi “Diario poético” 1937», *Universidad de La Habana*, VI, núms. 36-37, mayo-agosto 1941, pág. 10, En *Españoles de tres mundos* aparece su retrato lírico. <<

[78] Jane Addams, *Twenty Years at Hull House (Veinte años en la Casa Hull)*, New York, The MacMillan Co., 1934. Hull House era una casa en Chicago a la manera de las «colonias» de Londres en los barrios bajos, para intelectuales que durante su residencia podían influir positivamente en los vecinos del barrio. <<

[79] Jorge Mañach, *Martí, el Apóstol*, Madrid, Espasa-Calpe, 1937. Mañach (1898-1961), historiador y ensayista de renombre, fue educado en España, Cuba y los EE.UU. En el *Diario* hay varias referencias a él y a su esposa. <<

[80] La Loma del Mazo era un lugar de excursionistas cerca de la barriada La Víbora, en La Habana. <<

[81] Probablemente Adolfo Salazar (1890-1958), importante compositor y musicólogo español. Fue crítico de música española durante los últimos años de la Monarquía y primeros de la República y pasó por Cuba por la época del exilio de los Jiménez en esa Isla. En el diario del 4 de octubre. Z. da las iniciales A. S. diciendo que les ha estado hablando de España; estas iniciales se repiten y otras veces el apellido Salazar; pero nunca usa el nombre y apellido, como en otros casos. <<

[82] Padilla, 38, era la dirección del último piso que habitaron Z. y J. R. en Madrid y que dejaron amueblado con todas sus pertenencias al salir de España. Z. a veces se refiere a otros pisos: e.g., Velázquez, que ella amueblaba y alquilaba a diplomáticos y extranjeros y que también tuvo que dejar puesto. <<

[83] Tomás Blanco (1896-1975), autor puertorriqueño, buen amigo de la Institución Hispanocubana, fue a dar conferencias a esa Isla en 1937. Había publicado en Madrid en 1935 *Prontuario histórico de P. R.*, resumen de la historia puertorriqueña desde sus orígenes hasta los problemas de actualidad, incluyendo proyecciones sobre su porvenir. Esta obra fue celebrada en Europa y en las dos Américas. Hombre de buen gusto y gran sensibilidad, tenía muy en cuenta, como J. R., la expresión del pueblo. Z. se refiere en el *Diario* a las conferencias de Blanco. Louise Blanco, su mujer, era norteamericana. <<

[84] Victoria Ocampo (1890-1979), la escritora argentina que dirigió la famosa revista *Sur* de Buenos Aires. <<

[85] El lema de *Coronet* en 1937: «Infinite riches in a little room» (Riquezas infinitas en poco espacio) se refería al tamaño y contenido de la revista, que tenía bellísimas ilustraciones, además de textos selectos. <<

[86] Luis Muñoz Rivera (1859-1916), poeta y patriota puertorriqueño, inició el movimiento político autonomista de la Isla y ya había obtenido el reconocimiento de las Cortes de España para establecer una autonomía administrativa cuando tuvo lugar la intervención norteamericana de 1898. <<

[87] Ana María Borrero, una de las hijas del polígrafo cubano Esteban Borrero Echeverría (1849-1906), fue una importante y elegante modista y también escribió artículos para la prensa. <<

[88] José Ortega y Gasset (1883-1955), el gran filósofo y ensayista español, maestro de toda una generación de escritores en el mundo hispánico. <<

[⁸⁹] Se trata de una pareja de norteamericanos que Z. menciona en el *Diario* el 19 de noviembre, dando el apellido, que es ilegible. Z. se refiere a esta Connie S. repetidas veces. <<

[⁹⁰] Alejandro Casona (1900-1965), el comediógrafo español que se distinguió por sus obras en los años de la República y durante su exilio en América. <<

[91] Antonio Maceo (1845-1898), general cubano, figura sobresaliente de la independencia y uno de los jefes de la Revolución de 1895. <<

[⁹²] Montero era el cónsul de España en Cuba. Se trata de su familia. <<

[105] N. R. F., *La Nouvelle Revue Française*. <<

[⁹⁴] *Presencia* se llamó la revista que J. R. sugirió que publicaran los alumnos del Conservatorio de María Muñoz de Quevedo. <<

[95] La primera conferencia de J. R. en la radio, «Ciego ante ciegos», se publicó en *Revista Cubana*, vol. x, núms. 28-30, La Habana, octubre-diciembre 1937, págs. 35-51. <<

[96] John B. Trend (n. 1887), crítico e hispanista inglés, profesor de Christ College en Cambridge. <<

[97] En Teruel (Aragón) se libró una de las más grandes batallas de la Guerra Civil Española, la primera victoria de la República sobre las fuerzas de Franco. Duró de diciembre de 1937 a febrero de 1938, cuando los nacionalistas volvieron a recuperar el territorio. <<

[98] Juan Marinello (1899-1977), poeta, ensayista y orador cubano, presidente del Partido Socialista Popular, consagrado portentoso a la lucha social. <<

[⁹⁹] Elie Faure, *History of Art*, t. I, *Ancient Art*, t. II; *Medieval Art*, t. III; *Renaissance Art*, t. IV; *Modern Art*. Traducido del francés al inglés por Walter Pach, N.Y. and London, Harper and Brothers Publishers, 1921. <<

[¹⁰⁰] María Dolores Machín (n. 1883), viuda de Germán Uppmann, el famoso industrial cubano, hacía una meritoria labor de beneficencia y servicio social. La viuda de Baralt era Blanca Zacharie (n. 1866 en N. Y.), que colaboraba en periódicos de Cuba y del extranjero. <<

[101] Z. tenía un lipoma en el vientre y J. R. prefería que no se sometiera a una intervención quirúrgica. <<

[102] Alfonso Reyes (1889-1959), historiador, poeta, ensayista, crítico, diplomático y periodista mexicano y uno de los más altos valores de las letras hispanoamericanas, residió en España de 1914 a 1924, cultivando desde esa fecha la amistad de Z. y J. R. <<

[103] Compañía editora de los EE.UU. de mucho prestigio. <<

[¹] Franco inició una ofensiva contra Teruel el 29 de diciembre de 1937. Para el 1.º de enero de 1938 avanzaba hacia la ciudad, en la que ya habían penetrado los republicanos, bombardeándola con artillería. <<

[2] Esta señora García Monge pudiera ser la esposa del director del *Repertorio Americano* de Costa Rica, Joaquín García Monge, teniendo en cuenta la costumbre norteamericana de Z. de llamar a las mujeres casadas por el apellido del marido. <<

[3] Lillian Mederos de Baralt era prima de Elena Mederos. (Ver 1937, nota 11.) Su marido, Luis Alejandro Baralt, era profesor de Estética de la Universidad de La Habana, e hijo de Blanca Zacharie, viuda de Baralt (1937, nota 100). Rivas es probablemente Cipriano Rivas Cherif (n. 1891), escritor, traductor y director de compañías dramáticas, buen amigo de Z. y J. R. en España. Pijoán (José) (n. 1880), natural de Cataluña y colaborador con M. Bartolomé Cossío en una historia del arte era profesor universitario en Canadá y los EE.UU. <<

[4] Ramón Guirao (n, 1908), escritor cubano, cultivador de la poesía negra y colaborador de periódicos nacionales y extranjeros. Incluido en *La poesía cubana en 1936*. <<

[5] Antonio Ruiz Vilaplana, *Doy fe... un año de actuación en la España nacionalista*, Buenos Aires, La Nueva España, 1937. Este libro se publicó el mismo año en Colombia, Panamá y París. En 1938 salió en La Habana y México. <<

[6] Manuel Navarro Luna (1897-1966), que usaba el seudónimo Mongo Paneque, era un poeta cubano, fundador y colaborador de revistas. Publicó «Verso y prosa de J. R. J.» en *Orto*, año XXVIII, núm. 5, La Habana, mayo, 1939, págs. 72-77. Está incluido en *La poesía cubana en 1936*. <<

[7] «Coloquio con J. R. J.», ver 1937, nota 56. <<

[8] Ver 1937, nota 95. <<

[9] El 29 de diciembre de 1937 tres aviones cubanos de una escuadrilla de cuatro, en misión oficial de paz, se estrellaron contra una montaña en Cali, Colombia, pereciendo los seis tripulantes cubanos: tres pilotos, tres mecánicos, y además un periodista. <<

[10] Eusebia Cosme, famosa recitadora negra cubana, incluida en J. R. J. «II. Siluetillas de cubanas» con el título «La rosa Eusebia» en «De mi “Diario poético” 1937-39 (Fragmentos)», *Universidad de La Habana*, VI, núms. 36-37, mayo-junio, julio-agosto, 1941, pág. 11. Este retrato lírico está incluido en *Españoles de tres mundos*, con leves variaciones. <<

[11] «Max, el niño morado» apareció en el mismo «Diario poético» mencionado en la nota 10, págs. 14-15. <<

[¹²] Ver 1937, nota 23. <<

[13] «Alabama coon» era una expresión despectiva que se aplicaba a los negros del Sur de los EE.UU. <<

[14] Familiares del general Mario García Menocal (1866-1941), presidente de Cuba de 1913 a 1921. <<

[15] Guillermo Martínez Márquez (n. 1900) era un conocido periodista cubano. <<

[16] Z. había dejado puesta la tienda de Arte Popular en Madrid y pisos de alquiler amueblados, en el barrio de Salamanca, de esa capital. <<

[17] La norteamericana Gertrude Lommitz (née Gertrude Butler), que Z. conoció en la Residencia de Estudiantes de Madrid, era secretaria del Lyceum de La Habana, hablaba español con perfección y poseía altas dotes intelectuales y sociales. <<

[18] El primer número de *Presencia* salió en La Habana, año 1, número 1, enero de 1938. Cintio Vitier da noticias del contenido de éste en su libro *J. R. J. en Cuba*. Compilación, prólogo y notas de Cintio Vitier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, noviembre, 1981, pág. 5, nota 1. <<

[19] Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), presidente y dictador de la República Dominicana entre 1930-1938 (y en 1942-1952) se interesó en el plan sugerido por J. R. de dar a conocer en las Grandes Antillas a la Sociedad Coral de La Habana, que dirigía María Muñoz de Quevedo. <<

[20] Pedro Kourí y Esmeja (1900-1964), doctor en Medicina y Cirugía, profesor titular de Parasitología y Enfermedades Tropicales de la Universidad de La Habana, Escuela de Medicina. <<

[21] Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984), famoso medievalista, catedrático en España de la Universidad Central y director del Instituto de Estudios Medievales. <<

[22] Título en español del libro de Web Miller, *I Found No Peace: the Journal of a Foreign Correspondent*, New York, Simon and Schuster, 1936; London, V. Gollancz, Ltd., 1937, y Garden City, N.Y., Garden City Publishing Co., Inc., 1938. <<

[23] Henry David Thoreau (1817-1862), el escritor norteamericano. Z, se refiere a su famosa obra *Walden o la vida en los bosques*. <<

[24] Dámaso Alonso (1889-1990), filólogo, crítico, poeta español y primera autoridad en temas gongorinos. Entre su copiosa producción intelectual sobresalen los estudios sobre autores españoles clásicos. <<

[25] «Crítica», *Grafos*, La Habana, febrero de 1938. <<

[26] «III. Mano amiga. “El poetastro” (Río Piedras)», en «De mi “Diario poético” 1937-39 (Fragmentos)», *Universidad de La Habana*, VI, núms. 36-37, 1941, págs. 12-14. <<

[27] Rafael Suárez Solís (n, 1881), periodista asturiano, cubano, por naturalización, colaborador en periódicos de España y América, crítico teatral y literario. Zenobia le llama Solís. <<

[28] Ludwig Renn (Arnold Vieth von Golssenau) (1889-1979), conocido escritor alemán, novelista y reportero, era un aristócrata oficial del ejército y de la policía que se hizo miembro del Partido Comunista alemán, huyó de Alemania y participó en la Guerra Civil Española de 1936 a 1937, después pasó a México. <<

[29] Z. pudiera referirse a la actuación de Neville Chamberlain, primer ministro de Inglaterra, que perseguía una política de apaciguamiento respecto a la intervención de Mussolini y Hitler en la Guerra Civil Española. Menospreciaba a Anthony Edén, secretario del Exterior, que durante los dos primeros años del conflicto favoreció la no-intervención y medió en vano para poner fin a la guerra. Edén se vio obligado a renunciar al cargo en febrero de 1938 cuando el ministro Chamberlain se dispuso a hacer mayores concesiones a los italianos respecto al plan para la retirada de voluntarios propuesto por el Comité de No-Intervención. <<

[30] Eugene Lyons, *Assignment in Utopia (Destinado a Utopía)*, New York, Harcourt, Brace and Company, 1937. <<

[31] Concepción Arenal (1820-1893), autora española de tratados filantrópicos jurídicos y obras sociológicas orientadas hacia la solución de cuestiones penales y sociales. <<

[32] Esta declaración de Z. hace pensar que existe otro diario del que no se conoce el paradero. La última residencia de los Jiménez en Madrid fue la de la calle Padilla, 38 (ver 1937, nota 82), de la que se robaron los manuscritos del poeta y papeles particulares durante la Guerra Civil. Se conservan muchos apuntes autobiográficos de Z., más un diario escrito en su juventud en los EE.UU., entre 1905-1909, y el diario de bodas, que empezó a escribir *antes* de casarse, no *después*, cuando J. R. llegó a Nueva York el sábado 12 de febrero de 1916. Escribió hasta el lunes 14 de agosto. La boda fue el jueves 2 de marzo de 1916. Este diario estaba en poder de Elisa Ramonet, marquesa de Almanzora, íntima amiga de Z., que se quedó en España durante la Guerra Civil. Elisa Ramonet le pasó el diario de bodas a Zenobia Hernández-Pinzón, hija de Francisco Hernández-Pinzón Jiménez, sobrino del poeta y encargado de sus asuntos. Este diario fue publicado por Arturo del Villar en *Nueva Estafeta*, núm. 1, Madrid, diciembre, 1978, y por el mismo editor en *Z. C. Vivir con Juan Ramón*, Anaquel de Recuerdos/2, Los Libros de Fausto, Madrid, 1986, págs, 31-99, con el título «Diario. Cuaderno de 1916». Pero pudiera ser que Z. se refiera a este diario, puesto que los apuntes de los días que preceden a su boda son salteados y breves (sólo escribe seis días). <<

[33] Z. da las siglas en inglés para la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico de España. <<

[34] El hispanista Dr. M. Gotdon Brown era director del Departamento de Lenguas Modernas de Georgia School of Technology (la Escuela de Tecnología del Estado de Georgia). <<

[35] San Agustín es la ciudad más antigua de los EE.UU. Ponce de León tomó posesión de ese territorio en 1513, buscando la Fuente de la Juventud, y el almirante Pedro Menéndez de Aviles fundó la ciudad en 1564 y le dio el nombre de San Agustín, obispo de Hipona, por haber divisado la costa el día de este santo. Fue posesión española por 256 años, excepto de 1763 a 1783, época en que perteneció a Inglaterra. El castillo español de San Marcos (1672) es el fuerte más antiguo que existe en los EE.UU, Perteneció a este país desde 1821. <<

[36] El 11 de marzo de 1938 Hitler ocupó Austria. <<

[37] El 16 de marzo de 1938 los italianos empezaron los bombardeos nocturnos sobre Barcelona. <<

[38] Enrique González Martínez (1871-1952), el poeta modernista mexicano. J. R. le acusa recibo del libro *Ausencia y canto* en la parte «IV. A poetas hispanos. A Enrique González Martínez (México)» en «De mi “Diario poético” 1937-39», núms. 36-37, 1941, págs. 17-18. <<

[39] Juanito era Juan Ramón Jiménez Bayo, hijo de Eustaquio Jiménez, el hermano de J. R. y ahijado del poeta. Se distinguió desde joven en Moguer, su pueblo natal, por su colaboración en las actividades meritorias del pueblo. Fue uno de los redactores de *Apolo*, semanario independiente de Moguer, Siendo estudiante de Derecho, fue voluntario del ejército. Cayó en el frente de Teruel, en los campos del Alfambra, el 15 de febrero de 1938, a los veintidós años. A su muerte, se le dio su nombre a una de las calles del pueblo y *Apolo* publicó un número conmemorativo extraordinario el 15 de febrero de 1940, con unos «Fragmentos de las cartas de un Alférez estudiante», cartas escritas por J. R. Jiménez Bayo desde el frente. En un epígrafe a estos fragmentos decía la Redacción: «Patriotismo, religiosidad, valor sereno, ansias de una España mejor, fe plena en sus ideales sanos..., he aquí lo que destilan estos fragmentos del epistolario de Juan Ramón Jiménez Bayo» (pág. 8). Se sabe que murió atravesado por los cascotes de un proyectil de cañón enemigo, que cayó junto al grupo en que estaba, mientras observaba los disparos de dicho cañón para localizar su emplazamiento. <<

[40] En *J. R. J. Guerra en España (1936-1956)*. Introducción Organización y Notas de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1985, págs. 196-97, se reproduce un «anónimo calumniador», que aquí damos por creer que es el mismo al que se refiere Z.:

«Juan Ramón Jiménez se manifiesta
como un perfecto marxista

San Sebastián, 20.—El poeta Juan Ramón Jiménez, que poco después de comenzar la guerra se puso a salvo marchándose a América con toda su familia, ha hecho ahora unas declaraciones a la prensa; justifica su fuga con motivos sentimentales, predicando que por todas partes donde pasó en la España roja fue aclamado por los milicianos puño en alto.

Afirmó que nunca había tenido ideas políticas, pero que sus simpatías son para aquellas personas que se significan por su calidad intelectual y moral afectos a la República.

Suponemos que al referirse a la calidad moral lo hará pensando en González Peña, Prieto, Cordero, Compays [*sic*] y demás comparsas, ya que todos ellos son acabados modelos de “personas decentes”, Hizo además una revelación a los periodistas diciendo que las partes que luchan en España deben ser llamadas leales y desleales, claro que él reserva el calificativo de desleales para nosotros. Lo que quisiéramos que nos dijera es cuánto le han pagado por sus declaraciones». <<

[41] Lluís Montagut dirigía la Conselleria de Cultura i Assistència Social del Consell Municipal de Castellar del Valles, que tenía a cargo los niños que Z. y J. R. albergaron en Madrid al comienzo de la Guerra Civil. Ver 1937, nota 74, y *J. R. Guerra en España*, «7. [Los. Jiménez y los niños españoles]», págs. 203-207. <<

[42] Carlos Montilla, viejo amigo de Z. y J. R. fue nombrado en 1938, ministro Encargado de Negocios de España en Cuba. Llegó a La Habana con su esposa, Conchita Montilla, a quien Z. se refiere en el *Diario* por su nombre de pila o por sus iniciales. <<

[43] Fernando Salvador y Carreras, natural de Logroño, de donde era originario el padre de J. R., había sido miembro de la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico de España y fue nombrado secretario de la Embajada de España en Cuba en 1938. Z. se referirá a menudo a su esposa, Rosario. <<

[44] De este alemán, Mandl, no hemos podido encontrar otras noticias, pero Z. da bastantes en el *Diario*. <<

[45] A Berta Singerman, la recitadora argentina, la conocieron Z. y J. R. cuando fue a declamar a España en los años veinte. J. R. sintió una gran atracción por Berta, que incorporó muchas de sus poesías a su repertorio. Esta atracción disminuyó después. Ver mi artículo: «El poético idilio de J. R. con Berta Singerman», *Alaluz*, University of California, Riverside, XII, 2 and XIII, 1, Autumn 1980 y Spring 1981. Reimpreso en *El Día*, Montevideo, 27 de diciembre de 1981. Zenobia escribe su apellido con doble n (Singermann), como debió haber sido originalmente. <<

[46] Donde estaba una finca de la familia de Elena Mederos, en el camino a la playa Jaimanitas, interesante por la vista del acantilado de San Gabriel. <<

[47] Ver en *J. R. J., Guerra en España*, el informe de J. R.: «Al gobierno de la República Española Sobre intercambio cultural», págs. 189-191, fechado el 12 de mayo de 1938, y el «[Oficio del Gobierno de España (Traslado a J. R. J.)]», páginas 195-196. <<

[48] Esta Mrs. Kates que Z. menciona a menudo era una trabajadora social americana casada con un hombre de negocios cubano, Adolfo Kates. Mrs. Kates había trabajado en los tribunales de menores y participaba en la obra social del Lyceum en la cárcel de mujeres, que estaba en Guanabacoa, cerca de La Habana. <<

[49] José Gaos (1900-1969) era catedrático de Lógica y rector de la Universidad de Madrid. Felipe Sánchez Román era catedrático de Derecho Civil y asesor jurídico del Gobierno. <<

[50] Situada en un hermoso edificio colonial en la Plaza de la Catedral de La Habana. <<

[51] James Whistler (1834-1903), el pintor noreamericano, paisajista y retratista. <<

[52] Alexis Carrel (1873-1944), *Man, the Unknown*, 1.^a ed., New York and London, Harper & Brothers, 1935. <<

[53] Emilio Roig de Leuchseuring (1889-1964), ensayista e historiador de La Habana. Autor de varios libros de historia. Director de colecciones históricas cubanas. <<

[54] Poema del «Apéndice» del libro *Pastorales*, «Poesías pastorales para el libro “Teatro de ensueño”, de Gregorio Martínez Sierra», cuyo primer verso es: «Novia del campo, amapola...». La quinta estrofa empieza: «Amapola del camino;/ roja como un corazón,/ yo te haré cantar, al son/ de la rueda del molino...». La última estrofa es una repetición de la primera: «Novia del campo, amapola/ que estás abierta en el trigo;/ amapolita, amapola,/ ¿te quieres casar conmigo?». <<

[55] La intervención directa de Italia bajo Mussolini en la Guerra Civil Española fue de suma importancia para la victoria de Franco y los nacionalistas. Aportaron hombres, armamentos y apoyo por tierra, aire y mar. En 1937 cayó Málaga ante una ofensiva en la que los italianos hicieron un papel principal. La intervención de Italia en España causó tensión internacional, que se acrecentó cuando a petición de Franco submarinos italianos torpedearon barcos con destino a puertos republicanos. El comentario de Z. se debe probablemente al hecho de que el 16 de marzo los italianos llevaron a cabo 17 ataques aéreos contra Barcelona, uno cada tres horas, desde las 10.00 de la noche hasta las 3.00 de la tarde del 18, por órdenes directas de Mussolini, sin que Franco estuviera enterado, según dijeron. Ver: Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*. Edición corregida y aumentada, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1967, y *Historical Dictionary of the Spanish Civil War, 1936-1939*. Edited by James W. Cortada, Greenwood Press, Connecticut, London, England, 1982. <<

[56] Nombre de un globo inventado por los hermanos Jacques (1745-1799) y Joseph (1740-1810) Montgolfier. <<

[57] Raimundo Camprubí (m. 1924), padre de Z., natural de Cataluña, era ingeniero de Caminos y construyó la carretera de Ponce a Coamo en P. R., donde conoció a Isabel Aymar, y se casó con ella. Sus hermanos se distinguieron como militares e hicieron la Guerra Carlista en Cataluña al lado del general Martínez Campos. El abuelo paterno de Z. ganó en combate la Laureada de San Fernando. <<

[58] Z. se refiere a sus progenitores, los Aymar, descendientes de hugonotes, que salieron de Francia a causa de una de las muchas persecuciones contra este grupo, dejando atrás todas sus pertenencias. El nombre del progenitor de la rama norteamericana, Jean Aymar, está inscrito en los archivos de la Iglesia Francesa de Nueva York en 1731. Era un labriego rico y su descendiente, Benjamin Aymar, el bisabuelo de Z., era dueño de ingenios y cañaverales en las Antillas y fue uno de los grandes comerciantes del Nueva York de la primera mitad del siglo XIX. Su hijo Augustus se casó en Puerto Rico con Zenobia Lucca, la abuela materna de Z. Camprubí de Jiménez. Todos estos hombres fueron pioneros del gran comercio del puerto de Nueva York. (Ver mi *Inicios de Z. y J. R. J. en América*, págs. 85-88.) <<

[59] Z. ganó ese dólar con una colaboración en la revista *St. Nicholas: Illustrated Magazine for Boys and Girls*, que se publicaba en Nueva York y a la que la suscribió la abuela desde los años de la infancia en España. <<

[60] *Madame Curie, a Biography by Eva Curie*. Translated by Vincent Sheean, Garden City, N.Y., Doubleday, Doran and Company, Inc., 1937. Se publicó en español bajo el título *La vida heroica de María Curie, descubridora del radium*, contada por su hija, Eve Curie, traducción de Francisco Madrid, 1.^a ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1937. La versión francesa de Madame Curie es de París, Gallimard, 1938. <<

[61] Stolek era el marido y empresario de Berta Singermann y Miriam era la hija del matrimonio. <<

[62] Yiya era el apodo de María Insúa, casada con Eduardo Lade Whitehouse, hijo del primer matrimonio de la Sra. Porro, Aparece equivocadamente como Liza Whitehouse en la 1.^a edición del *Diario I*. En opinión de Jean [Bebita] Whitehouse de Godoy, hija de Guill Whitehouse, hijo mayor de la Sra. Porro, «era una mujer muy buena, agradable y de finos modales». Los hijos de esta familia y la de Caridad Porro de Camacho, hija de la Sra. Porro, desfilan por las páginas del *Diario I*. <<

[63] Pedro San Juan, español, compositor y director de la Orquesta Filarmónica de La Habana. <<

[64] Antonio Marichalar (n. 1893), distinguido crítico español de arte y literatura, historiador y colaborador de *Los lunes del Impartid*, *Revista de Occidente* y otras revistas francesas, italiapas, inglesas y americanas. <<

[65] Clarita Porcet era cubana, hija de españoles. Su padre fue gobernador de la provincia de Matanzas en Cuba, durante la Colonia. Estaba interesada en decoración y redactaba los anuncios de «El Encanto», el almacén más elegante de La Habana. <<

[66] En 1936, Mallorca pasó a ser una base naval italo-española, la única de importancia estratégica para los nacionalistas en el Mediterráneo y la mayor. Los italianos la hicieron casi su feudo particular. En 1937 los submarinos italianos operaban desde esa base y casi la mitad de la fuerza aérea italiana en España salía de allí a bombardear objetivos republicanos de la costa y marítimos. Mallorca era el punto central de las campañas militares, navales y aéreas de los españoles, italianos y alemanes en contra de los republicanos hasta el período final de la Guerra Civil. <<

[67] Ver: «J. R. J. y su España», *Melodía*, La Habana, 25 de julio de 1938. <<

[68] Mary Ichaso era la esposa de Francisco Ichaso. Ver 1937, nota 43. <<

[69] Américo Castro (1885-1972), catedrático de la Universidad Central de Madrid, investigador del Centro de Estudios Históricos, autor de eruditos estudios sobre la cultura y la historia de España. <<

[70] El 15 de febrero de 1938 murió en Teruel Juan Ramón Jiménez Bayo, el sobrino-ahijado del poeta, en la batalla del campo del Alfambra. Ver la nota 39. <<

[71] *Hora de España*, revista mensual publicada de enero de 1937 a octubre de 1938, considerada «el más conseguido exponente de la literatura española de guerra, en poesía, ensayo, novela y teatro». En el número IX de septiembre de 1937 se dio «Palabras de J. R. J.» a su llegada a América, a favor de la República, el Frente Popular y los intelectuales. Esta declaración de J. R. se leyó en el Mecca Temple de Nueva York, en un mitin Pro-Defensa de la Democracia Española. (Ver: Angel Crespo, *J. R. J., Guerra en España*, págs. 124-126). <<

[72] *The Virginia Quarterly Review*, publicación de la Universidad de Virginia, de los EE.UU. <<

[73] Nombre cariñoso que Z. le daba a su prima Hannah Crooke, derivado del apellido. Ver 1937, nota 8. <<

[74] Z. se refiere a los días pasados allí al llegar de España en 1936. <<

[75] Actriz española que trabajó en el Teatro de la Comedia de La Habana.

<<

[76] La Editorial McMillan, editores de la obra de Rabindranath Tagore en inglés, recibía parte de los derechos de las traducciones de Z. y J. R. <<

[77] La madre del poeta Eugenio Florit, María Sánchez de Fuentes de Florit.

<<

[78] *Pájaros perdidos* es la traducción de Z. y J. R. de *Stray Birds*, libro de aforismos de Tagore. La señorita Dihigo era de la familia de Juan Miguel Dihigo (1866-1934), notable profesor de Lingüística y Filología de la Universidad de La Habana. <<

[79] Rafael Gil era un hortelano español de Moguer, hijo de un albañil moguerense que J. R. conoció de niño. Al encontrárselo en Cuba, J. R. le hace un retrato lírico, «El hortelano integral», que apareció en «De mi “Diario poético” 1937-39», *Universidad de La Habana*, núms. 36-37, 1941, págs. 16-17. Antes le dedicó unos aforismos, «A Rafael Gil (De Moguer y jardinero en La Habana)», en «De mi “Diario poético” 1936-37», *Revista Cubana*, VII, 19-21, enero-marzo, 1937, pág. 66. <<

[80] Todos los lugares mencionados aquí eran balnearios y sitios de excursión en Cuba. <<

[81] Woodmere era un pueblo de casas residenciales en Long Island y quedaba a 32 kilómetros de la ciudad de Nueva York, donde el hermano de Zenobia, José Camprubí, residía en un gran piso con su familia. En la casa de Woodmere pasaban parte del verano, los fines de semana y los días festivos. <<

[82] Ethel, Beb y Mrs, Leaycraft eran miembros de la familia de José Camprubí. Ethel era su mujer y Mrs. Leaycraft, la madre de Ethel. Los Leaycraft estaban emparentados con linajudas familias norteamericanas, entre ellas la de Nicholas J. Roosevelt (pariente del presidente Franklin Delano Roosevelt) y la de Henry Latrobe, inventores e ingenieros famosos. Latrobe reconstruyó el Capitolio de Washington después del incendio de 1814. Z., que distinguía y quería a su cuñada Ethel, se refiere a ella a menudo en el diario. Beb era el apodo cariñoso de una de las dos hijas del matrimonio Camprubí-Leaycraft, abreviación de Beba, pero su nombre era Leontine Roosevelt Camprubí (llevaba como nombre de pila, a la usanza norteamericana, el apellido ilustre de sus antepasados). <<

[83] Gus era el otro hermano de Z., Augusto Aymar Camprubí. Ver 1937, nota 70. <<

[84] Estas personas eran del círculo íntimo de los Camprubí, Farley Wheelwright y su esposa, Patricia (Pat) Preston; Ruth Wheelwright y su esposo, John Snodgrass, hermanos Farley y Ruth e hijos de William (Billy) Bond Wheelwright y su esposa, Delia. David Page Wheelwright (Page), hermano de William, fue compañero de cuarto de José Camprubí en la Universidad de Harvard y como la familia de José residía en España, él pasaba los días de fiesta y las vacaciones en casa de los Wheelwright y algunas veces veraneaba con ellos en el estado de Maine, en la Nueva Inglaterra. Cultivaron la amistad desde entonces y a través de dos generaciones. Zenobia conoció a los Wheelwright cuando residió en los EE.UU., de soltera, entre 1905 y 1909. Farley la llamaba, a la usanza norteamericana, «Aunt Zenobia» (tía Zenobia) y a José Camprubí, «Uncle Joe» (tío Joe). Zenobia fue una de las damas de honor en la boda de Delia, la madre de Farley, Durante esta visita a Nueva York vuelve a verlos a todos. En el diario se refiere a ellos por sus nombres de pila. <<

[85] Raymond, también llamado por su nombre español, Raimundo, era el otro hermano de Z., tres años mayor que ella. De chico fue el hijo travieso de la familia. Se educó en los EE. UU., como todos los varones del matrimonio Camprubí Aymar. <<

[86] Nena y Nen eran los nombres cariñosos de la otra sobrina de Z., hija de José y Ethel. Se llamaba Inés Zenobia Camprubí. <<

[87] Scotty, John Scott Mabon, marido de Inés Z. Camprubí (Nena), la sobrina de Z. <<

[88] Rockaway Hunting Club, selecto club campestre y uno de los muchos clubes a los que pertenecía en Nueva York el hermano de Zenobia, José Camprubí. Rockaway Hunt, como le llamaban los socios, estaba en el pueblito de Cedarhurst, en Long Island, muy cerca de Woodmere, donde tenían su casa los Camprubí-Leaycraft. <<

[⁸⁹] La dirección de la casa de hospedaje de las Garmendía, donde Z. y J. R. tenían un cuarto, era el número 542 Oeste de la calle 112 en la ciudad de Nueva York. <<

[⁹⁰] José Camprubí y su familia tenían su piso en el número 145 de la calle 66 de la ciudad de Nueva York, entre las avenidas Lexington y 3.^a. Era una magnífica residencia, con muebles españoles y una gran escalera que llevaba a un estudio del tamaño del piso. <<

[91] Torrington, pueblo del estado de Connecticut, rodeado por las montañas Litchfield, y sitio popular de veraneo. <<

[92] Especie de teatro en el rústico ambiente de las montañas, donde se ofrecen espectáculos, generalmente en los meses de verano. <<

[⁹³] Valerie Wilmerding era una de las amigas que Z. tuvo en Newburg durante su residencia allí en 1905. Bill Sprague es, probablemente, el marido de Valerie. <<

[94] Fernando de los Ríos (1879-1949), catedrático de las Universidades de Granada y Madrid. Fue ministro de Justicia, Educación y Negocios Extranjeros durante la segunda República, en 1931 y embajador de la República Española en los EE.UU. de 1936 a 1939. Como ministro de Educación introdujo importantes reformas. Representó a la República ante la Liga de Naciones y le ganó muchos adeptos en el extranjero por su gran labor de relaciones públicas. <<

[95] La Sociedad Hispánica de América en Nueva York (Hispanic Society of America) fue fundada en 1904 por el hispanista Archer Huntington como un centro de investigaciones, con un museo representativo de la cultura hispánica desde los días prehistóricos hasta el presente, incluyendo colecciones de pinturas, esculturas, muebles, artículos de metal, cerámicas y vidrio, encaje y textiles. La biblioteca contiene innumerables manuscritos y libros impresos antes de 1701, incluyendo incunables. Las personas distinguidas por su contribución a las artes, literatura e historia de España son nombrados socios honorarios. J. R. lo era desde 1916, fecha de su primer viaje a América a casarse con Z. en Nueva York. En la galería de personas ilustres de España cuelga su retrato pintado al óleo por Joaquín Sorolla (1863-1923), el gran artista valenciano amigo de Z. y J. R. En 1917, la Sociedad Hispánica publicó la primera antología de J. R., *Poesías escogidas (1899-1917)*. <<

[96] María de Maeztu (1882-1947), escritora y pedagoga española, educada con Unamuno y Ortega y Gasset, hizo una gran labor docente en España. Fundó la Residencia de Señoritas y presidió el Lyceum, primer club de mujeres en Madrid. Zenobia participó con ella en ésta y otras actividades para adelantar la situación de las mujeres españolas. <<

[97] Fincas de la región moguereña, Fuentepiña perteneció a la familia de J. R. y era su lugar favorito. El doble del famoso burro de *Platero y yo* fue enterrado bajo un pino de esa finca. Montemayor pertenecía entonces a Ignacia Jiménez Velarde, hermana de padre de J. R. <<

[98] Lydia Bush-Brown era también de una antigua familia amiga de Z., de los años de residencia en Newbury. <<

[⁹⁹] Z. y su madre se hospedaron en el Hotel Martha Washington al llegar a los EE.UU, de España, en diciembre de 1915. Fue éste el primer hotel del país para mujeres y estaba en un lugar escogido, entre Park Avenue y Madison Avenue, a corta distancia de las buenas tiendas de la Quinta Avenida y la calle 39. J. R. llegó a Nueva York el 12 de febrero de 1916 para casarse. El matrimonio se celebró en la iglesia católica de St. Stephen, situada en el 142 Este de la calle 29. <<

[100] En la calle Canal estaba *La Prensa*, el periódico de José Camprubí. <<

[¹⁰¹] Los Powers eran parientes de Z., descendientes de Aymar Van Buren, hermano de Elizabeth Van Buren White, la «tía Bessie». <<

[102] Z. conoció a Susan Vernon en España antes de casarse con J. R. <<

[¹⁰³] Katherine Sargent, vieja amiga de la madre de Z,, asistió a la boda de Z, y J. R. No se habían visto desde entonces. <<

[104] Josephine Howell era también del grupo de las amistades de Newburg. Z. menciona a varios miembros de esa familia, incluyendo a Doc Howell (el doctor Howell). <<

[105] Restaurante automático muy popular en Nueva York para esa fecha. <<

[106] En la Conferencia de Munich en septiembre de 1938 entre Francia, Inglaterra y Alemania, tratando de evitar la temida guerra europea, le permitieron a Hitler quedarse con los Sudetes, una parte de Checoslovaquia cuyos habitantes importantes eran de ascendencia alemana, y muy adeptos a esa nación. Francia e Inglaterra acordaron no apoyar al gobierno de Praga a cambio de la promesa de Hitler de no reclamar más territorio en la Europa Oriental. <<

[107] Homero Serís (1889-1969) y su familia. Lingüista y discípulo de Menéndez Pidal, H. Serís fue colaborador del Centro de Estudios Históricos y vicepresidente de la Sociedad Hispánica de N. Y., en la que trabajó muchos años. <<

[108] Mad es probablemente Madeleine Bogart, amiga de Z. en Flushing, Nueva York, a donde se mudó Isabel Aymar con sus hijos después de vivir en Newburg (hacia 1905). La familia Parsons, también de Flushing, fue la más allegada a Isabel, la madre de Z., en particular Miss Anna Parsons, una persona mayor. Z. también menciona a Bertha Parsons y a los hermanos Robert (Bob) y William (Billy, Will), que, según parece, eran de su edad. <<

[109] Lugares donde residieron Z. y su familia en Flushing. <<

[¹¹⁰] Probablemente Catherine Smith, otra antigua amiga de la época de Newburg. <<

[¹¹¹] Z. y J. R. conocieron bien a la familia del poeta García Lorca, que visitaban frecuentemente en Granada, a donde Z. gustaba ir de excursión en el automóvil que le había regalado su hermano Jo en uno de los viajes que hacía anualmente a España con sus hijas, entonces pequeñas. Isabelita era la hermana de Federico. <<

[¹¹²] Neville Chamberlain (1869-1940), primer ministro de Inglaterra de 1937 a 1940, había seguido una política de apaciguamiento durante la crisis europea de esos años. Como en la Conferencia de Munich le había dado casi permiso a Hitler para anexionarse los Sudetes checoslovacos, los españoles temían que tratara de negociar el final de la Guerra Civil dividiendo a España. <<

[113] Todas estas personas que Z. menciona eran del círculo de sus amistades durante los años que vivió en el estado de Nueva York (1905 a 1909) en los sitios ya mencionados, Sus nombres aparecen en el diario que Z. llevó durante esos años (en inglés, aún inédito) y en el «Diario. Cuaderno de 1916» (el diario de bodas), publicado por Arturo del Villar. Z. vio a estas amistades en 1916. Los veintidós años que menciona son a partir de esa fecha. <<

[114] Enrique Díez-Canseco (1879-1944), autor, crítico literario y traductor, fue uno de los primeros que comentaron a fondo la poesía de J. R. Embajador de la República Española en la Argentina, estaba de paso a México con sus familiares. <<

[115] George Cheever Shattuck (n. 1879), hermano de Henry Shattuck (el pretendiente de la joven Z. y después albacea de ella y J. R.) era un médico distinguido, graduado de Harvard y especializado en Medicina Tropical. Autor de importantes obras científicas, rindió servicios especializados en el extranjero y sobre todo en la América Latina, recibiendo innumerables galardones de Europa y ambas Américas. <<

[116] Waldo Frank (1889-1967), el hispanista norteamericano, autor de *Virgin Spain, Scenes from the Spiritual Drama of a Great People*, Nueva York, Boni and Liveright, 1926. (Traducida al español por León Felipe, *España Virgen*, Santiago de Chile, Zig Zag, S. A., 1937.). En el capítulo XIII de la parte III, Frank comenta la obra de Picasso y de J. R. como la de dos espíritus alertas de la moderna Andalucía que hacían que España hablara al mundo de nuevo. Respecto al comentario del diario, parece haber existido un equívoco entre lo que dijo Waldo Frank y lo que quiso decir, dada la personalidad de Stieglitz. <<

[¹¹⁷] Alfredo Stieglitz (1864-1946), gran fotógrafo y editor norteamericano, educado en los EE.UU. y en Alemania, está reconocido como el padre de la fotografía moderna. De las fotos que tomó entre 1917-1937 (más de 400), se ha dicho que sólo se pueden describir en hipérbolos y metáforas, pues lo que muestran trasciende al sujeto. Al decir que Stieglitz era la figura central de lo mejor del arte americano, Waldo Frank se refería, probablemente, al desarrollo del arte moderno en Norteamérica. Stieglitz fue el primero en exhibir en los EE.UU. las obras de Matisse (en 1905), las de Henri Rousseau (en 1910), las de Cezanne y Picasso (en 1911). Introdujo a excelentes artistas norteamericanos, a Arthur Dove, Marsden Hartley, John Marin, Georgia O'Keefe (su esposa), Charles Demuth, Max Weber. Organizó la primera exhibición que se dio de Constantin Brancusi, pionero de la escultura abstracta moderna; fue el primero en publicar la obra de Gertrude Stein. En el momento en que los EE.UU. llegaban a la mayoría de edad como poder industrial, él fue el que inspiró y mostró el camino a los espíritus sensitivos para convertir al país en un centro de cultura. A su alrededor se reunieron artistas, periodistas, críticos, novelistas, poetas y educadores. Entre ellos Waldo Frank, los poetas William Carlos Williams, Hart Crane y los novelistas Sherwood Anderson y Lewis Mumford. <<

[118] Ricardo Gutiérrez Abascal (n. 1890), que usó el seudónimo Juan de la Encina, fue director del Museo Nacional de Arte Moderno en España, escribió muchas obras sobre arte y arquitectura y al pasar a México en 1938 continuó con el mismo afán su obra crítica. <<

[119] De las viejas amistades de la residencia de Z. en el estado de Nueva York. <<

[¹²⁰] Ver 1937, nota 32. <<

[121] Esta Mrs. Lowenthal no aparece en las listas de las viejas amistades de Z. en Nueva York; pero tiene que haber sido una persona que viajaba y de medios. Su ignorancia de las cosas de España representa la del norteamericano corriente en aquella época en cuanto a la Guerra Civil Española. <<

[122] Angel del Río (1900-1962), prestigioso investigador y crítico de la literatura hispánica desde su cátedra de Lengua y Literatura españolas de la Universidad de Columbia en Nueva York. Su esposa, Amelia, a quien Z. menciona varias veces en el *Diario*, era también una distinguida profesora de Lengua y Literatura española, de Barnard College, también de Nueva York. <<

[123] Salón del Colegio de Mujeres de la Universidad de Columbia. <<

[¹²⁴] Z., equivocadamente, escribe noviembre (nov.) en vez de octubre hasta el día 30. <<

[125] Ludwig Goldscheider, *Art Without Epoch, Works of Distant Times Which Still Appeal to Modern Taste*, New York, Oxford University Press, 1937. (Un libro de 140 reproducciones seleccionadas, explicadas y arregladas por Goldscheider). <<

[126] Jaime Ferrán (1852-1929), eminente bacteriólogo y médico catalán, abandonó el ejercicio de la medicina para dedicarse a la investigación del cólera, la rabia, la tuberculosis. Descubrió la inmunización preventiva contra el cólera y formuló una nueva teoría sobre la tuberculosis. <<

[127] Federico de Onís (1885-1966), catedrático de las Universidades de Oviedo y Salamanca, pasó a los EE.UU. en 1916 como director del Departamento de Español de la Universidad de Columbia de Nueva York. Crítico y educador por excelencia, hizo una brillante labor de difusión de las letras y la cultura hispánica, impulsando estos estudios en los EE.UU. a través de su cátedra, del Instituto Hispánico (1920), la Casa Hispánica (1930) y de la *Revista Hispánica Moderna* (1934), fundada por él y bajo el patronato de la Universidad. Hizo una edición de *Platero y yo* para estudiantes de habla inglesa con la profesora Gertrude M. Walsh (D. C. Heath and Co., N. Y., 1922) y se valió de Zenobia y su negocio de exportación de artesanía española para decorar la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia. Su carácter agreste chocaba con el de J. R., de allí los comentarios de Z. referente a su encuentro con Harriet de Onís, esposa de Federico, una distinguida traductora al inglés de obras literarias en español y portugués. *Españoles de tres mundos* de J. R. J. incluye un retrato lírico de Federico de Onís. <<

[128] U. W. A., siglas de University Women Association (Asociación de Mujeres Universitarias). <<

[129] Fred es Federico Enjuto (1884-1966), magistrado del Tribunal Supremo de España cuando condenaron a muerte a José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), a quien Z. se refiere con las iniciales P. R. Primo de Rivera fundó la Falange Española en 1933. Detenido en Madrid en 1936, con ocasión de sucesos violentos en que participaron algunos de sus seguidores, fue trasladado a la cárcel de Alicante poco antes de estallar la Guerra Civil. Iniciado el conflicto, fue procesado, con imputación de crímenes contra el Estado, y sentenciado a muerte. Fue fusilado el 22 de noviembre de 1936. Federico Enjuto sería el Juez Instructor de su causa, pero la sentencia la dictó un Tribunal Popular, que presidía un magistrado del Supremo. No estuvo presente en el fusilamiento, pero lo enviaron a Alicante para que presenciara la exhumación y levantara el acta correspondiente. Convertido en mártir de los nacionalistas, José Antonio P. de R. pasó a ser un héroe nacional y al terminarse la Guerra Civil su figura alcanzó mayor relieve. Federico Enjuto pasó a Puerto Rico en 1938, vivió allí con su familia y allí murió. <<

[130] Sofia Novoa, educadora, diplomada del Conservatorio de Madrid, había recibido el grado de Master of Arts del Middlebury College de los EE.UU. y el doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Después fue profesora de español del colegio universitario Vassar para mujeres, de los EE.UU. <<

[131] London Terrace, sitio residencial de Nueva York de carácter experimental, con ambiente de jardín. Los residentes actuaban como un grupo, patrocinando actividades de carácter social. <<

[132] Eleanor Roosevelt (1884-1962), esposa del presidente Franklin Delano Roosevelt, hizo un papel destacado en actividades socio-políticas durante la presidencia, manteniendo a su marido, inválido, al corriente del pulso de la nación. Oradora escritora y radio-locutora, se distinguió por su labor humanitaria. <<

[133] Virginia C. Gildersleeve, doctora en Filosofía y profesora de Literatura Inglesa, fue decana del Barnard College para mujeres de la Universidad de Columbia, N.Y. Recibió innumerables galardones por su labor educativa. <<

[¹³⁴] *Ariel, a Shelley Romance*, por André Maurois, traducción al inglés de Ella D'Arcy, Londres, 1924. <<

[135] Gabriela Mistral (1889-1957), seudónimo de Lucila Godoy Alcayaga, la gran poetisa chilena, que habría de ganar el Premio Nobel en 1945. <<

[¹³⁶] Luis Recaséns Siches (n. 1903), autor y catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid entre 1932-36, exiliado en México, fue conferenciante de la Universidad de La Habana. <<

[137] Los pensadores krausistas españoles, figuras prominentes de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), discípulo de Sanz del Río y fundador de la Institución Libre de Enseñanza; Gumersindo de Azcárate (1840-1917), sociólogo; Manuel Bartolomé Cossío (1858-1935), autoridad pedagógica y de la Historia del Arte; Antonio Rubió y Lluch (1856-1936), romanista catalán, discípulo de Milá y Fontanals a quien sucedió en su cátedra de la Universidad de Barcelona. <<

[138] Los cuáqueros eran una secta religiosa difundida principalmente en los EE.UU. e Inglaterra, que auxiliaban a los refugiados de ambos bandos y en particular a los niños durante la Guerra Civil Española. Les repartían leche y pan. Recibían donativos a través de una Comisión Cuáquera Internacional para Ayuda de los Niños Refugiados. <<

[139] Anne Morrow Lindberg, *Listen, the Wind*, con un prólogo y mapas de Charles A. Lindbergh, New York, Harcourt Brace and Company, 1938. <<

[140] La fina poesía de la norteamericana Emily Dickinson (1830-1886), precursora de los Imaginistas de los EE.UU., llamó la atención de J. R. desde 1916, cuando leyó sus versos por primera vez en dicho país después de su boda con Zenobia. J. R. sintió gran afinidad con ella y antecedió a la crítica en la apreciación de su obra, que llamó la atención al publicarse en 1924 la historia de su vida y su correspondencia. (Ver: Martha Dickinson Bianchi, *The Life and Letters of Emily Dickinson*, Houghton Mifflin Co., Boston and N.Y., 1924) y al revisarse su obra a partir del centenario en 1930. El libro que Z. menciona es probablemente la edición del centenario, *The Poems of Emily Dickinson* (Little, Brown and Co., 1936). J. R. tradujo al español el poema «The Single Hound», que aparece en «VI. Recuerdos de América del Este escritos en España», en *Diario de un poeta recién casado*, Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917. Esta obra se publicó posteriormente con el título *Diario de poeta y mar*. <<

[¹⁴¹] William Blake (1757-1827), poeta y pintor místico inglés, precursor del romanticismo y admirado por J. R., que, con la ayuda de Z., tradujo algunas de sus poesías. <<

[¹⁴²] Margaret Barnes, *Wisdom's Gate*, Boston, Mifflin. 1938. <<

[¹] *Nosotros*, Buenos Aires, número extraordinario, año III, tomo VII, 1938.

<<

[2] El famoso libro de José Ortega y Gasset, que se publicó por primera vez en 1930. <<

[3] Estas niñas Capará tienen que ser de la familia de María Muntadas, la amiga de la infancia de Z., que casó con un Capará. De pequeña, María pasaba los veranos en Sarriá con los abuelos, ingeniero él, que influyó en la industrialización del país. El padre de María era ingeniero, como Raimundo Camprubí, el padre de Z., y María hablaba inglés, como Z., por tener una institutriz inglesa. Isabel Aymar de Camprubí hizo que las niñas se conocieran y fueran compañeras de juego, cultivando la amistad por el resto de sus vidas. María Luisa Capará (después de Nadal), hija de María Muntadas, pasó temporadas en Madrid con Z. y J. R. <<

[4] Alfonso R. Castelao (1886-1950), natural de Galicia, doctor en Medicina, dejó la profesión para dedicarse al periodismo y a la caricatura. Combinaba el dibujo y la narración. Vivió en Buenos Aires, donde murió. <<

[5] La reunión de Mussolini y Chamberlain, que estuvo en Roma del 11 al 14 de enero. Con la intervención de las tropas italianas, la República estaba próxima a la derrota. Z. y J. R. temían que M.-C[h], hicieran un pacto a costa de España. Ver 1938, nota 112. <<

[6] Luis de Zulueta (n. 1878), natural de Cataluña, diputado a Cortes en España, ministro de Relaciones Exteriores y embajador de España en la Santa Sede, que pasó a ser, en 1937, profesor de la Universidad Nacional, la Escuela Normal Superiyr y el Instituto Pedagógico Nacional de Bogotá. <<

[7] Max Henríquez Ureña (n. 1885), hermano de Camila H. U. y de Pedro H. U., era diplomático, ensayista y crítico literario. Para la fecha de la estancia de los Jiménez en Cuba ocupaba el puesto de director de la Escuela Normal de Santiago de Cuba. <<

[8] A finales del siglo XIX, Sarriá era una elegante barriada de espaciosa casas de verano rodeadas de jardines en las afueras de Barcelona. En 1897 el matrimonio Camprubí Aymar alquiló una casa de tres pisos en la calle de Fernando, 23, travesía de la calle mayor de Sarriá. Todos los cuartos de la casa daban al jardín y era clara y alegre. El cuarto de Z. tenía su propia sala y allí pusieron el piano que les regaló el tío materno, José Benjamín Augusto Aymar, su padrino, que habitaba el tercer piso cuando pasaba temporadas con ellos. Jo, el hermano de Z., asistía a la Universidad de Harvard en los EE.UU.

El piano, que los Jiménez conservaron después de casados, fue donado por Z. y J. R. al Museo Romántico de Madrid, donde se encuentra en la fecha de esta escritura. <<

[9] Karl Vossler (1872-1949), filólogo e hispanista alemán, profesor de la Universidad de Munich. <<

[10] Manuela Reyes, la esposa del famoso escritor mexicano Alfonso Reyes.

<<

[¹¹] Ver 1937, nota 74. <<

[12] Juan Ventosa y Calvell (1879-1959), natural de Cataluña, fue ministro de Hacienda durante la Monarquía en 1917 en el Gabinete de García Prieto, después ocupó otros cargos importantes en los Gabinetes de Maura y de Aznar.

José Cuatrecasas (n. 1903) fue catedrático titular de Botánica Descriptiva de la Universidad de Madrid y director del Jardín Botánico de Madrid. Muy conocido en América por sus estudios sobre la flora americana, en 1938 daba conferencias en Bogotá, de donde pasó a México. <<

[13] *Guajiro* es el nombre que se da a los campesinos de Cuba y se llaman *pavas* los sombreros de palma, de ala ancha, que usan para protegerse del sol. <<

[14] Z. no ha dicho que han llegado a la antigua ciudad de Camagüey, en la provincia de ese nombre. Los episcopales de los EE.UU. tenían una iglesia y una escuela en el lugar, que era el cónclave de la colonia norteamericana en esa ciudad. Mr. Gooden era el ministro episcopal a cargo. <<

[15] Marie Lack, a quien Z. se refiere a menudo en el *Diario* por su nombre de pila, Marie, en relación a la correspondencia que sostiene con ella, era una de las grandes amigas de ella y J. R. Se conocían desde antes del encuentro con éste, y Z. y su madre se valieron de ella para averiguar los antecedentes del poeta. Durante la Guerra Civil, Marie se dedicó a prestar auxilios a las víctimas de este conflicto. Natural de Suiza, el francés era su lengua nativa. <<

[16] Z. debe referirse al libro de Luis Amado Blanco, *Ocho días en Leningrado*, que se publicó con mucho éxito en Madrid a principio de los años 30. El autor escribía verso y prosa. Ver 1937, nota 38. <<